COLECCIÓN MISTERIOS DEL MUNDO

Gustavo Sánchez Romero

MONSTRUOS ACUÁTICOS

DESDE EL LAGO NESS AL OKANAGAN

coronaborealis

Digitized by the Internet Archive
in 2025

https://archive.org/details/monstruosacuatic0000gust

FORT WORTH LIBRARY
3 1668 05139 1412

ESPANOL 001.944 SANCHEZ
ROMERO 2011
Sanchez Romero, Gustavo
Mostruos acuaticos

11/28/2012

MOSTRUOS ACUÁTICOS

COLECCIÓN MISTERIOS DEL MUNDO

Gustavo Sánchez Romero

MOSTRUOS ACUÁTICOS

DESDE EL LAGO NESS AL OKANAGAN

Ediciones Corona Borealis | MISTERIOS DEL MUNDO

Monstruos acuáticos

© 2011, Gustavo Sánchez Romero
© 2011, Ediciones Corona Borealis
Pasaje Esperanto, 1
29007 - Málaga
Tel. 951 100 852
www.coronaborealis.es
www.edicionescoronaborealis.blogspot.com

Diseño de interior y cubiertas: DONDESEA servicios editoriales
Corrección: DOSPALABRAS-Judith Dordas
Ilustración de portada cedida por Julian Johnston
Primera edición: abril de 2011
ISBN: 978-84-92635-55-9
Depósito Legal: M-XXXXX-2011

Distribuidores: http://www.coronaborealis.es/?url=librerias.php

Este libro no podrá ser reproducido ni total ni parcialmente
sin el permiso previo y por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

Printed in Spain – Impreso en España

ÍNDICE

Introducción. Supervivientes prehistóricos, nuevos animales descubiertos y criptozoología ... 17
MONSTRUOS EN EL LAGO NESS ... 29
Yo vi al monstruo del Lago Ness. Avistamientos, testimonios, bocetos, fotos y demás pruebas ... 31
¿Cómo pudo llegar al lago un reptil acuático prehistórico o una criatura marina aún por identificar? Un poco de geología y posibles vías de penetración ... 49
¿Cómo eran los plesiosaurios? Breve historia natural de los grandes reptiles oceánicos ... 53
Cabeza y cuello. ¿Fuera del agua o parcialmente sumergida? ... 59
Comportamiento monstruoso. Algunas pautas de conducta registradas en el Lago Ness ... 63
El vuelo subacuático de Nessie. ¿Cómo nadan los plesiosaurios? ... 69
Reptiles acuáticos gigantes: ¿sangre fría o caliente? La temperatura corporal de un plesiosaurio boreal ... 75

Ecología y hábitat. El medio ambiente ideal para una colonia de monstruos 81
A la caza del monstruo. Las expedidiones que buscan a Nessie 85
¿Una nueva especie de anfibio gigante? El análisis del bioquímico americano Roy Mackal 95
La filmación de Dinsdale (1960) 105
Candidatos a monstruo. Fauna salvaje, objetos inanimados y otras opciones 113
OTROS LAGOS MONSTRUOSOS 117
Introducción 119
Canadá y Norteamérica 127
Centro/Sudamérica 149
Europa 165
Eurasia y Oceanía 211
África y Oriente Medio 225
ENIGMAS FLUVIALES 239
En el mundo perdido 241
El singular Waitoreke 245
Grandes ríos, ¿grandes serpientes? 251
Los anfibios imposibles 267
Peces gato, ¿peligrosos gigantes? 281
APÉNDICES 289
Tabla descriptiva de los lagos monstruosos 291
Si logras divisar uno o encuentras sus restos 293
Bibliografía 297
Directorio 301

A mis padres, a Venezuela, Escocia y Brasil.

«Los animales detectados por nuestro sónar en 1968 navegaban por debajo del agua a 19 Km/h. Estos objetos animados y móviles, de unos 6 m. de longitud, no podían ser peces. Las rápidas zambullidas y los vertiginosos ascensos subacuáticos realizados por las veloces criaturas anulan esa posibilidad. Ningún ictiólogo o experto en pesquerías ha podido sugerir una especie capaz de tales proezas. Nos sentimos tentados a pensar que son los fabulosos monstruos del Lago Ness ¡observados por vez primera durante sus actividades subacuáticas!».

Profesor D. Gordon Tucker
Presidente y Coordinador, experto en sónar,
del Departamento de Electrónica e Ingeniería Eléctrica
de la Universidad de Birmingham, Reino Unido.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, hermanos y amigos, que saben que a veces ando «buceando» un poco lejos de ellos, y me lo permiten.

A Luisa Alba, mi editora, por atenderme cuando necesario y a su equipo, por darle proyección a mis ideas.

Al Dr. Saszyenak por sus consejos y bibliografía. Y a Judith por su inestimable y eficiente ayuda.

A Birgit, *meine Liebe*, por su paciencia y comprensión… perdona por estar a menudo ausente.

A todos aquellos, como la persona que ahora puede sostener en sus manos esta obra, que se han preguntado qué sucede bajo la superficie del agua y de otras cosas. ¡Ah! Y a los que escuchan y ven nuestros programas.

Gracias,
Gustavo

INTRODUCCIÓN
Supervivientes prehistóricos, nuevos animales descubiertos y criptozoología

El archipiélago canario se encuentra ubicado en el Océano Atlántico Norte y está compuesto por siete islas y varios islotes de origen volcánico. La Gomera, una de las menores en superficie (370 km²), destaca por su abrupta geografía, aislados barrancos y bosques de laurisilva. Estas formaciones vegetales son en realidad los últimos relictos de una selva prehistórica que existió en Europa durante el final del Terciario (Mioceno-Plioceno, aprox. 5-25 m. a.). La enorme diversidad de especies de plantas que se encuentran aquí es abrumadora. Estos antiguos supervivientes del mundo de la botánica pueden ser admirados también en otras de las islas canarias, como por ejemplo, Tenerife. Asimismo, el archipiélago de las Azores y Madeira contiene masas forestales de este tipo. Otras regiones del planeta, como el Este Asiático, Sureste de África y América del Norte y Sur, presentan enclaves importantes de primitivos bosques laurifolios. Si esta paleoflora ha seguido su curso evolutivo en La Gomera hasta nuestros días, ¿es posible que también encontremos ejemplos faunísticos similares? ¿Pueden haber pervivido en remotos lugares especies animales aún por descubrir? Como veremos a continuación, La Gomera y otras islas de este archipiélago ofrecen excelentes modelos en este sentido.

Las Canarias, como otros complejos insulares ubicados en zonas subtropicales, presentan gran cantidad de reptiles en-

démicos, es decir, exclusivos de estas islas. Hasta el momento se conocen una veintena de especies, representadas por lisas, perenquenes y lagartos. Estos últimos, incluidos en el género *Gallotia*, destacan especialmente por su enorme tamaño y pueden llegar a medir unos 80 cm. de largo total.

Hoy día es sabido que los ancestros de estos saurios arribaron a Canarias desde el norte de África, quedando aislados del continente negro hace unos 30 m. a., en la gran isla conocida como Mahan, que comprendía lo que es la actual Fuerteventura, Lanzarote y todos los islotes orientales. Aquí, estos parientes africanos evolucionaron libres de depredadores, en zonas donde obtenían, fácilmente, abundante alimento, sobre todo, de origen vegetal. Por ello, se convirtieron en verdaderos gigantes. El cráneo y los restos óseos del gran *Gallotia goliath* se han encontrado en las islas de Tenerife y La Gomera. Este enorme reptil podía medir hasta 1,5 m. de largo y pesar unos 5 Kg. Su extinción se cree reciente ya que se han hallado ejemplares momificados en óptimo estado de conservación.

¿Qué elementos influyeron en la desaparición de estos gigantes isleños? Esta difícil pregunta probablemente obtenga múltiples respuestas. Primero cabe destacar la competencia que supuso la existencia de poblaciones de saurios de menor tamaño, como el lagarto tizón, *Gallotia galloti*. La violenta actividad volcánica seguramente fue la responsable de una notable reducción del hábitat idóneo para el desarrollo de estos reptiles. Por último, la llegada y el posterior asentamiento de los aborígenes en este territorio provocaron, debido a una intensa acción depredadora, el total exterminio de la especie.

Aunque el lagarto Goliat haya desaparecido, otros arcaicos primos de este descomunal saurio han logrado sobrevivir hasta nuestros días.

El lagarto gigante de El Hierro, *Gallotia simonyi*, se hallaba ampliamente distribuido en esta pequeña isla hasta hace poco siglos. A finales del siglo XIX se describía científicamente a este mítico reptil de fabuloso tamaño (comparado exageradamente con el de un caimán). Desde ese momento, tanto científicos como traficantes, trataron de estudiar, capturar o atrapar al formidable saurio.

Durante la década de los años 30, y en pleno fervor coleccionista, se acababa con los últimos ejemplares de la reducida población localizada en el exiguo Roque Chico de Salmor. Con posterioridad, fue redescubierto a mediados de la década de los 70 gracias, esencialmente, a la ayuda prestada por los pobladores locales. Ubicados en la fuga de la Gorreta, estos supervivientes fueron celosamente protegidos y ampliamente estudiados. Esta única población natural se ha estimado en unos 250 ejemplares. En el año 1986, el Gobierno de Canarias desarrolló un proyecto de cría en cautiverio, con el que ha obtenido hasta el momento unos 200 ejemplares juveniles. A finales de los años 90, aproximadamente 40 individuos subadultos serían liberados en el Roque Chico de Salmor, quedando su antigua población insular restablecida. Hasta la fecha se han soltado más de 200 ejemplares en varios puntos de la isla. La principal amenaza para la supervivencia de este lagarto de hábitos vegetarianos es la introducción del gato. Este formidable depredador, así como cualquier alteración de su medio ambiente, puede poner en serio peligro a los escasos y amenazados gigantes herreños. No obstante, tanto la Unión Europea como el Gobierno de Canarias, mantienen planes de recuperación para esta especie, fichada como *en peligro crítico* por el Libro Rojo y Atlas de Distribución de los Anfibios y Reptiles Españoles.

La isla de Tenerife sería el escenario de un sensacional y escamoso descubrimiento relacionado con los lagartos de Sal-

mor. En el año 1995 se halla una nueva especie de saurio gigante, emparentada con los reptiles herreños, en los remotos acantilados y escarpados barrancos del macizo de Teno. El especialista en aves y naturalista canario, Efraín Hernández, observa al lagarto moteado o de Teno, *Gallotia intermedia*, por vez primera. Muchos científicos quedaron completamente atónitos ante el increíble suceso. Los herpetólogos de todo el mundo no se explicaban cómo esta nueva especie, de considerable tamaño, había pasado inadvertida para la ciencia. La madre naturaleza vuelve nuevamente a sorprender a todos.

Fragmentos fósiles hallados en varios lugares de Tenerife indican que, antiguamente, esta especie ocupó una gran variedad de hábitats. Por ello, sus recientemente descubiertas poblaciones están formadas por auténticos supervivientes de otro tiempo. La llegada de los primeros pobladores a esta isla, hace aproximadamente unos 2.500 años, empujó a esta especie hacia un espacio cada vez más reducido e inaccesible, mermando significativamente el número de ejemplares que han logrado pervivir hasta hoy día. Además del hombre, sus peores enemigos son las ratas y los gatos asilvestrados, cazadores implacables de huevos y ejemplares juveniles y adultos. Todo esto, unido a la fragmentación del hábitat y los problemas derivados de la endogamia, sitúa al lagarto moteado canario como *en peligro de extinción,* según el Catálogo de Especies Amenazadas de Canarias, y *en peligro* de acuerdo con el Libro Rojo y Atlas de Distribución de los Anfibios y Reptiles Españoles. Su población natural actual consta de unos 500 ejemplares, repartidos en unos 20-30 núcleos. Por ello, y como medida de protección, se hace necesario controlar la entrada de gatos y ratas a estas áreas, vigilar y acotar, mediante vallas, las zonas aptas para el desarrollo de los lagartos, realizar estudios genéticos para comprobar la viabilidad de ciertas poblaciones e implantar las importantísimas campañas de di-

vulgación ambiental. Aunque aún no se han iniciado programas de reintroducción, la Fundación Neotrópico mantiene en sus instalaciones cuatro ejemplares capturados en 1996. Neotrópico, que ha desarrollado varios estudios pioneros sobre el manejo y la biología de este escasísimo reptil, ha logrado criar recientemente en cautiverio al primer ejemplar, nacido de una puesta formada por dos huevos. Los esfuerzos de esta institución, unidos a los del Gobierno de Canarias, serán de vital importancia para la conservación del lagarto moteado canario en Tenerife.

Un par de años más tarde, un novedoso, o tal vez milagroso, descubrimiento zoológico volvía a sacudir una vez más el aún convulsionado panorama herpetológico mundial. Las sospechas, basadas en restos fósiles y otros indicios, de que podía existir una nueva especie de saurio gigante en la isla de La Gomera eran confirmadas en 1999 por un equipo de la Universidad de La Laguna, Tenerife. Tras una intensa búsqueda, el lagarto gigante de La Gomera, *Gallotia gomerana*, uno de los vertebrados más escasos y amenazados del mundo, era capturado en las formaciones rocosas próximas a Valle Gran Rey.

Es sabido que antaño estos reptiles se encontraban extensamente distribuidos por diversos enclaves de la escarpada geografía gomera. Sin embargo, como ocurriría con otras especies gigantes, la llegada de tribus norteafricanas al archipiélago reduciría repentinamente sus áreas vitales. Hasta entonces, los pacíficos reptiles campaban a su aire, libres de depredadores especializados. Al permanecer aislados durante más de 15 m. a., evolucionaron adoptando estrategias biológicas muy particulares. Se convirtieron en animales extremadamente longevos (algunos ejemplares han logrado vivir más de 40 años), reproduciéndose tan sólo una vez al año si las condiciones eran favorables. El larguísimo aislamiento al que esta especie se ha sometido también queda reflejado en su comportamiento,

para nada agresivo, y en su lentitud y torpeza a la hora de evitar amenazas.

La introducción del gato, animal asociado a toda colonización humana, incidiría de manera notable en la reducción del número de lagartos gigantes de La Gomera. El consumo de estos animales como fuente de calorías por parte del hombre iría acompañado del expolio causado por su astuto compañero felino. Este excelente cazador se adapta fácilmente a cualquier tipo de hábitat o clima y ha sido el responsable de la extinción de muchas especies insulares en todo el mundo.

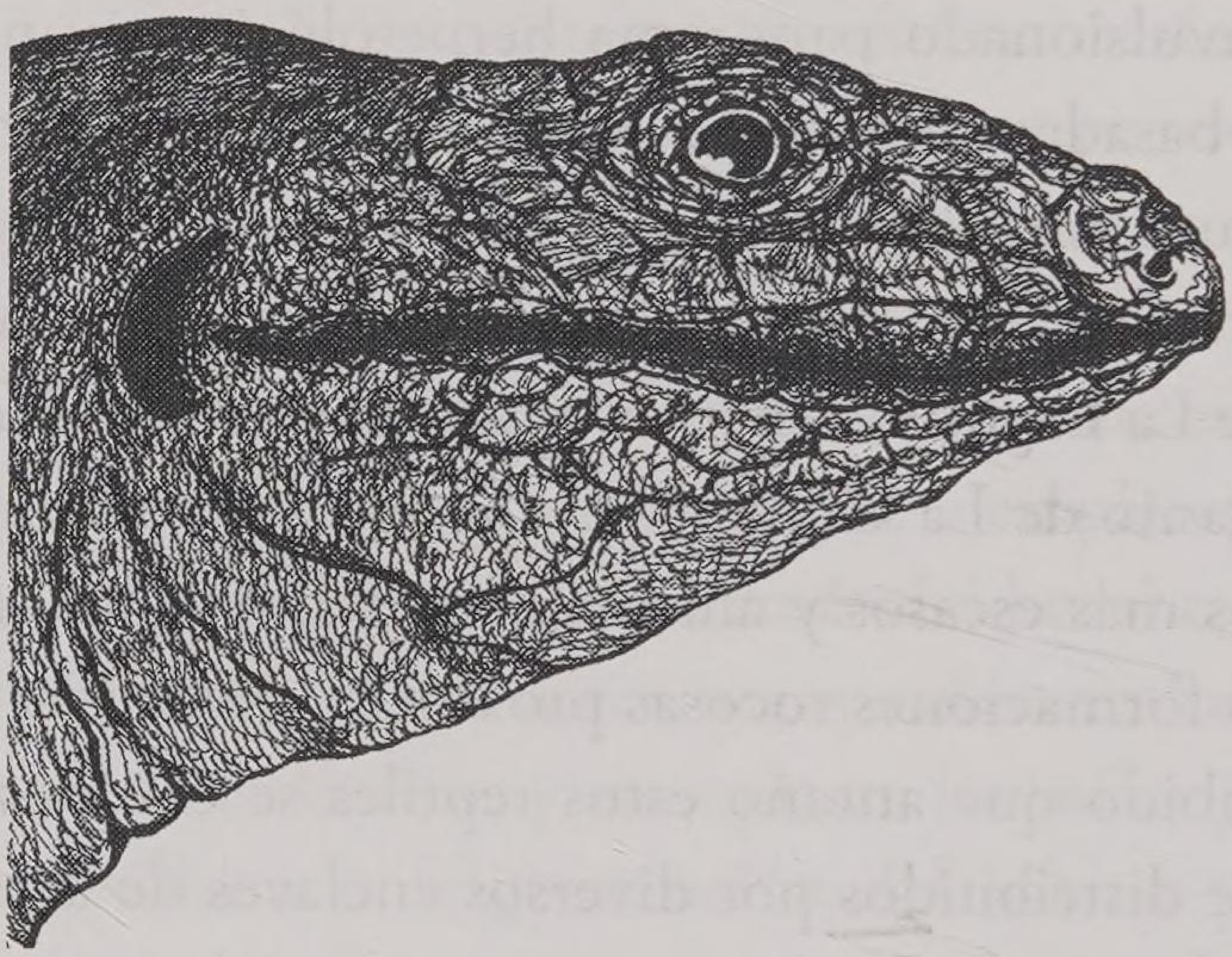


Ilustración de la cabeza del lagarto gigante de La Gomera, *Gallotia gomerana*. Esta especie puede diferenciarse claramente de los otros saurios canarios por el intenso color blanco que cubre las zonas de la garganta, el cuello y el pecho. Autor.

Hoy día quedan aproximadamente 120 lagartos gigantes de La Gomera, la mitad de los cuales se encuentra en estado salvaje y restringido a un área inferior a 4.000 m^2. Por lo tanto, estamos ante uno de los reptiles más amenazados del mundo, clasificado como *en peligro crítico* por la Unión Internacional

para la Conservación de la Naturaleza (IUCN). Las medidas para su recuperación incluyen la protección de su hábitat natural, la búsqueda de nuevas poblaciones, la cría en cautividad y la educación ambiental.

Tras esta abrumadora muestra de nuevas especies para la ciencia, redescubiertas en las relativamente pequeñas y densamente pobladas Islas Canarias, el lector podría preguntarse ¿Qué sorpresas zoológicas podrían hallarse en regiones más remotas o extensas del planeta? ¿Existen animales marinos aún por describir? Una lacónica respuesta sería algo así como «muchos».

Es probable que un gran número de personas haya oído hablar del increíble celacanto, *Latimeria chalumnae*, alguna vez en su vida. Este habitante del Océano Índico, que puede llegar a medir hasta 3 m. de largo, pertenece al grupo de los Sarcopterigios. Estos peces prehistóricos, que aparecieron por primera vez en la Tierra durante el periodo Devónico (hace unos 350 m. a.) dieron lugar, mediante sus carnosas aletas, a las extremidades de todos los animales terrestres. Los paleontólogos del mundo coincidían en que este primitivo grupo acuático había desaparecido de la faz del planeta hacía unos 65 m. a., más o menos cuando los últimos dinosaurios dejaron de existir. Sin embargo, en 1938, Marjorie Courtenay-Latimer, especialista en peces e investigadora del Museo Este de Londres, ubicado en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, encontró, por pura casualidad, el primer ejemplar en una lonja de pescado de dicha ciudad. Aquel extraño pez representaba la captura del siglo. Conocido por los pescadores locales como *gombessa*, este auténtico fósil viviente era habitualmente atrapado y consumido por los lugareños, que usaban sus amplias escamas a modo de papel de lija. Actualmente sabemos que, desde la década de los 50, unos 200 individuos han sido capturados y estudiados en las aguas cercanas a las islas Comores y Madagascar. Recientemente se han hallado nuevas poblaciones de celacantos en

Indonesia y se sospecha que las costas australianas y del Golfo de Méjico también albergan a estos enigmáticos peces.

Como hemos podido constatar con el ejemplo del celacanto, los inmensos mares y océanos terrestres guardan, todavía, muchas y gratas sorpresas en lo que se refiere al descubrimiento de novedosos animales. No obstante, algunos se podrían cuestionar ¿Qué ocurre en los ríos y lagos del planeta? ¿Es posible que nuevas especies de gran tamaño también pasen inadvertidas en ciertos sistemas fluviales o lacustres del mundo? A continuación, conoceremos a un auténtico gigante de agua dulce que ha permanecido oculto al escrutinio científico durante bastante tiempo.

Perteneciente al grupo de las rayas-látigo, la manta gigante de agua dulce, *Himantura chaophraya,* está incluida dentro de la familia Dasyatidae. Aunque los pescadores locales lo conocen desde hace mucho tiempo, este descomunal pez cartilaginoso emparentado con los tiburones modernos fue descrito formalmente por la ciencia en el año 1990. Su amplia área de distribución incluye los ríos y lagos de la zona central de Tailandia, así como los ambientes dulceacuícolas de Borneo, Papúa Nueva Guinea y Australia. Estas increíbles criaturas, así como otras especies de rayas y peces, se encuentran en claro peligro de extinción. La polución de los ambientes ribereños necesarios para su cría y desarrollo ha afectado gravemente a estos seres en los últimos diez años. La intensa deforestación, la construcción de presas y la transformación del ambiente natural en zonas agrícolas ha tenido un serio impacto en casi toda Asia. El descenso de las poblaciones de la manta-raya gigante en Tailandia ha sido alarmante desde el año 1993. Estudios ecológicos en este país muestran este patente declive. Solamente en un año, el número de capturas ha descendido de la treintena a un par de individuos. La Fundación para la Defensa de la Vida Salvaje (WWF) y la prestigiosa institución National

Geographic han unido esfuerzos para estudiar a estos leviatanes de agua dulce y su entorno, en una carrera contrarreloj por intentar salvarlos de una inminente desaparición.

Al conocer un poco más sobre la vida de los maravillosos seres anteriormente descritos, cualquier persona puede darse cuenta de que el inventario faunístico del planeta está aún lejos de resultar completo. Esta labor, la de catalogar lo más precisamente posible todos los organismos vivos de la Tierra, es el principal objetivo de la criptozoología. Obviamente, este fin ha de ir íntimamente unido a la conservación y protección de todas las especies, nuevas o conocidas, así como de los espacios naturales donde viven. Por lo tanto, la criptozoología podría definirse como la disciplina científica que se encarga de estudiar los animales ocultos, misteriosos o aún por descubrir. También se la considera como el estudio científico de los organismos sobre los que sólo se hallen disponibles pruebas testimoniales o circunstanciales, o materiales consideradas insuficientes por algunos. Éstas pueden incluir: fotografías, grabaciones sonoras, filmaciones, registros sónar, fragmentos corporales o impresiones físicas (piel, huesos, plumas, pelos, escamas, huellas, excreciones, dientes, etc.), especímenes completos, descripciones de testigos presenciales, tradiciones culturales, documentos históricos o representaciones artísticas. Al anticipar un nuevo hallazgo zoológico, la criptozoología recopila toda la información disponible previa al descubrimiento, para así poder establecer la existencia y, tal vez, la identidad de una especie novedosa.

Como hemos visto, los críptidos (nombre que reciben los enigmáticos seres que se resisten a ser clasificados) normalmente no son animales nuevos para los nativos y las tribus locales de las regiones donde viven. Pueden desarrollarse en una variedad de hábitats muy amplia, por lo que pueden ser aéreos, terrestres, acuáticos, subterráneos, abisales, etc. Normalmente,

suelen ocupar regiones remotas o aisladas, como densos bosques ecuatoriales o altos valles subalpinos. Los océanos ofrecen espacio más que suficiente para un buen número de ellos. Los lagos y otros sistemas fluviales conectados al mar también son zonas óptimas para su expansión.

Finalmente, destacaremos que la investigación criptozoológica es objetiva y se basa en hechos indiscutibles (p. ej. los sorprendentes hallazgos expuestos en esta introducción). Asimismo, es una ciencia que puede ser verificada o discutida, mediante publicaciones, análisis biológicos u otros métodos académicos. Además, se apoya en otras ciencias (la zoología, anatomía, ecología, paleontología y taxonomía, entre otras) y, a la vez, no se contradice con éstas.

Espero que el lector me acompañe a mí, así como a los otros investigadores incluidos en este libro, a ir tras la estela de los desconocidos, magníficos y esquivos monstruos acuáticos del mundo. De este modo, trataremos de arrojar un poco más de luz sobre estos fenómenos que tanto nos intrigan y a la vez entusiasman.

Nota sobre estimaciones de tamaño y abreviaturas

Para el observador inexperto (la mayoría de nosotros) resulta extremadamente difícil estimar el tamaño de un objeto en la distancia, máxime si éste se encuentra en el agua medio sumergido. Esto se hace aún más complicado cuando no tenemos a la vista algo de tamaño conocido con lo que comparar lo observado. Casi exactamente, nuestros cálculos suelen estar aumentados cuatro veces más que el tamaño real del objeto avistado. Pongamos un ejemplo. Pedro afirma que ha visto una cosa en la superficie del mar. No sabe lo que es; si se trata de una barca, una ballena o un gran plástico a la deriva. No obstante, calcula que el objeto mide unos 20 m. de largo. Aplicando la regla que se ha descrito con anterioridad, Pedro estaría estimando el tamaño del misterioso objeto como cuatro veces mayor de lo que en realidad es. Si dividimos 20 m. (tamaño estimado) entre 4, obtenemos que, en realidad, lo observado mide 5 m. Queda claro que, al aplicar esta sencilla fórmula, obtendremos estimaciones más exactas de nuestras propias observaciones. También nos será de ayuda a la hora de aproximar mediciones proporcionadas por testigos desconocidos.

Las estimaciones de peso resultan aún mucho más difíciles de calcular, por lo que cualquier número proporcionado por personas inexpertas, sin previo uso de una escala o pesa, resulta prácticamente inservible.

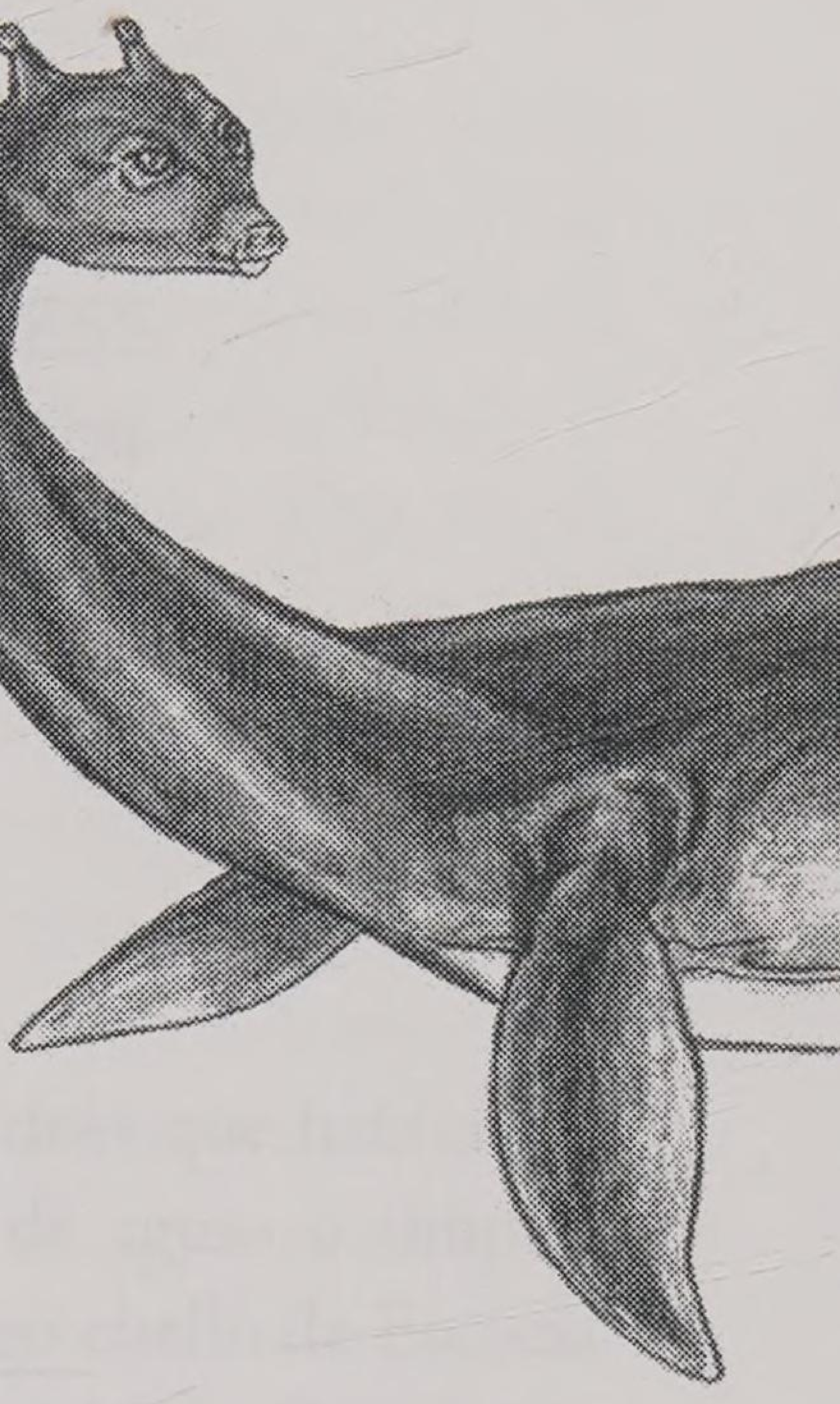
En el presente libro se han usado las siguientes abreviaturas:

Tiempo Geológico
- Millones de años: m. a.

Medidas y peso
- Centímetros: cm.
- Metros: m.
- Kilogramos: Kg.
- Gramos: g.

ESCALA GEOLÓGICA DEL TIEMPO

ERA	PERÍODO	ÉPOCA	MILLONES DE AÑOS
CENOZOICO	CUATERNARIO	HOLOCENO	0,01
		PLEISTOCENO	2
	TERCIARIO	PLIOCENO	5
		MIOCENO	25
		OLIGOCENO	38
		EOCENO	55
		PALEOCENO	64
MESOZOICO	CRETÁCICO	————	144
	JURÁSICO	————	210
	TRIÁSICO	————	245
PALEOZOICO	PÉRMICO	————	286
	CARBONÍFERO	————	360
	DEVÓNICO	————	408
	SILÚRICO	————	438
	ORDOVÍCICO	————	505
	CÁMBRICO	————	590
PROTEROZOICO	PRECÁMBRICO	————	2.500-4.600



MONSTRUOS EN EL LAGO NESS

YO VI AL MONSTRUO DEL LAGO NESS
Avistamientos, testimonios, bocetos, fotos y demás pruebas

En el pasado eran llamados «kelpies», espíritus que habitaban los lagos, charcas y ricachuelos, «caballos de agua» o simplemente dragones. Hoy día, las bestias de largo cuello de Escocia son conocidas como los monstruos del Lago Ness. Situado en la región interior de Inverness, al norte de Escocia, en él nace el río Ness que desemboca, a través del Estuario de Firth, en el Mar del Norte. Se trata del tercer lago más grande de Europa y el mayor del Reino Unido. El Ness mide unos 36 Km. de largo, más de 2 Km. de ancho y llega a alcanzar profundidades de hasta 297 m. Cuenta con una superficie de unas 6.000 hectáreas, es decir 60 Km^2, y se formó hace unos 8.000 años aproximadamente. Junto al Oich y el Lochy llena la gran falla del Gran Glen que prácticamente parte Escocia por la mitad. La visibilidad bajo el agua es prácticamente nula debido a la gran cantidad de partículas en suspensión, sobre todo, de materia orgánica de origen vegetal (hojas, ramas, etc.) y turba. El agua, que es muy fría (en torno a los 5ºC), nunca se congela.

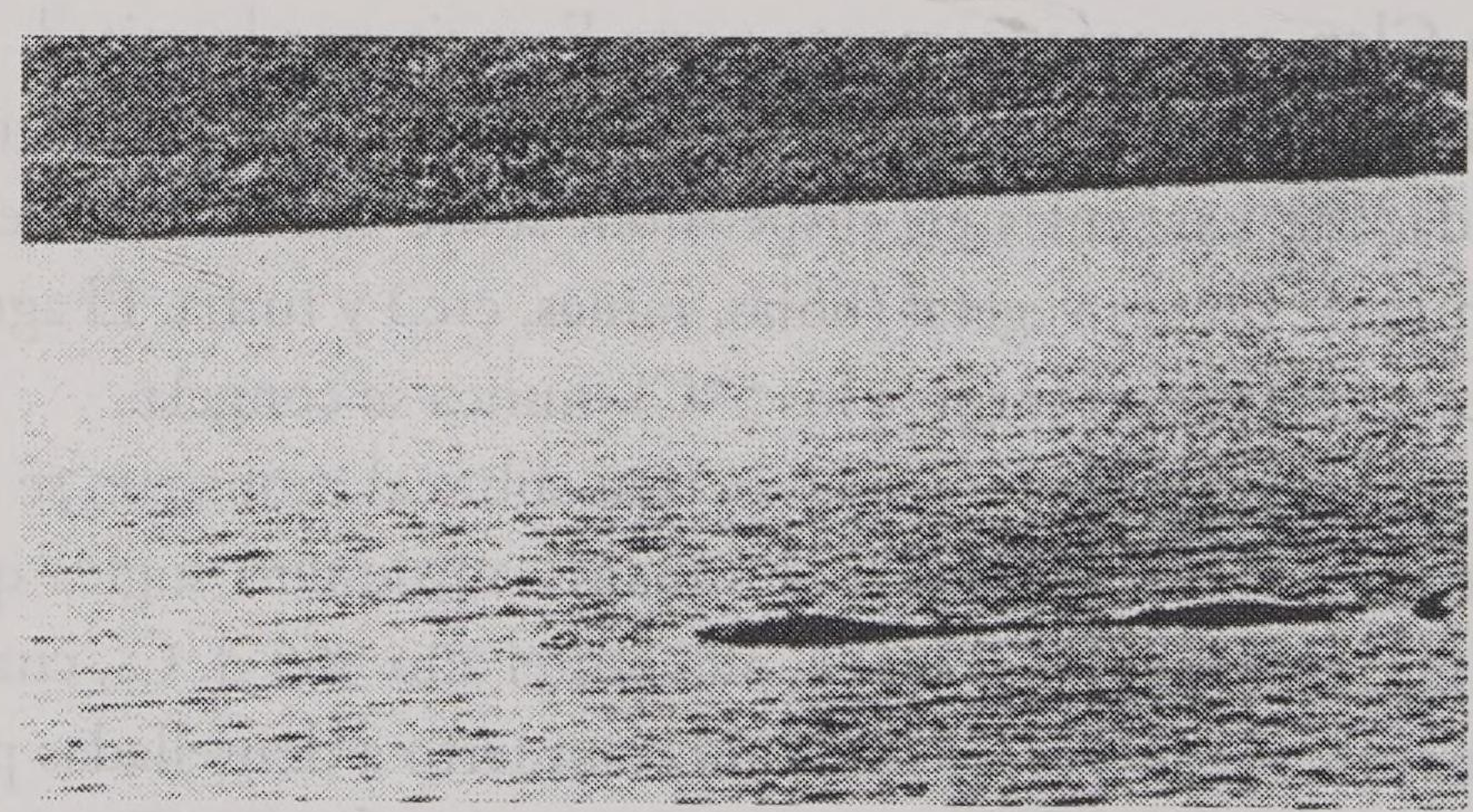
Las primeras referencias escritas sobre el monstruo se remontan al diario de San Columbano, misionero inglés que trajo el cristianismo a Escocia, allá por el año 565 d. C., cuando «asistió al entierro de un hombre muerto a dentelladas por una bestia acuática mientras nadaba en el río Ness». También relata cómo «tuvo que repeler, con el poder del rezo y la cruz,

a otro supuesto monstruo acuático». Más tarde, en 1880, un buzo, Duncan McDonald, recibió el encargo de inspeccionar un barco hundido en el extremo occidental del lago. Al poco de sumergirse, pidió frenéticamente que lo izaran a la superficie. Al salir, temblaba compulsivamente. Dijo «que había visto un gran animal sobre una roca del fondo. Era una bestia de extraño aspecto, como una enorme rana».

Los avistamientos del monstruo en la era moderna comenzaron en 1933, con motivo de la apertura de una carretera a lo largo del lago.

A continuación, se incluyen los avistamientos y casos más famosos que ilustran o describen a la sorprendente bestia.

El 14 de abril de 1933, tanto la Sra. como el Sr. McKay afirmaron que habían visto «una alteración en la superficie del lago. Pensaron que se trataba de un grupo de patos luchando entre sí cuando, de repente, el chapoteo quedó reemplazado por una gran estela en forma de V. Cuando estaba a unos 400 m. de la orilla aparecieron dos grandes jorobas, que se movían una detrás de la otra. Luego vieron cómo un enorme animal giraba, se sumergía y desaparecía en las oscuras aguas».



Nessie deja ver por unos instantes su desconcertante y voluminoso dorso. *Daily Mail*.

El 22 de julio de 1933 se volvió a ver al monstruo. George Spicer divisó a unos 180 m. de distancia un voluminoso y ondulante cuerpo que bloqueaba toda la carretera, de unos 3,5 m. de ancho, por donde circulaba. El tamaño de la increíble criatura se estimó en 6 m. de largo y unos 1,5 m. de alto. La cabeza nunca se vio.

En octubre de ese mismo año, el Sr. B. A. Russell divisa a unos 350 m. de distancia lo que parece ser un largo cuello que sobresale del agua unos 1,5 m. El animal cubre unos 800 m. en 12 segundos antes de desparecer bajo las aguas.

Un mes más tarde se obtendría la primera instantánea de la fantasmagórica criatura. El Sr. Hugo Gray capta con su cámara de fotos un arqueado dorso rematado por lo que parece ser una alargada cola. Se estimó que el tamaño de la curiosa criatura era de 12 m. de longitud, de los que 90 cm. sobresalían de la superficie del lago.

La primavera de 1934 fue sin duda alguna un momento muy especial para el ginecólogo londinense Kenneth Wilson. En abril de ese año lograría la más famosa y polémica imagen del monstruo en cuestión. La pequeña cabeza del extraño ser es claramente visible, ya que sobresale más de 1 m. fuera del agua, suspendida en alto por el delgado y largo cuello. La similitud con un plesiosaurio, reptil acuático extinto hace unos 65 m. a., es increíble. Las concéntricas ondulaciones de la superficie parecen indicar la presencia de un cuerpo sumergido bajo las aguas. Mucho se ha dicho y escrito sobre esta enigmática imagen. Para algunos, no muestra más que un pájaro de largo cuello fuera del agua. Otros opinan que se trata de la aleta dorsal de una orca o un esturión. Incluso algunos escépticos exponen que puede tratarse de la cola de una nutria que se sumerge de cabeza bajo el agua. También existe la controversial historia que relata cómo se obtu-

vo la foto supuestamente de manera fraudulenta, al usar un submarino de juguete que soportaba un falso cuello confeccionado a base de plástico. Esta explicación puede ser rápidamente desechada ya que ese tipo de materiales no existían en 1934. Además, el mini submarino debería haber sido lastrado para poder soportar estáticamente la alargada estructura en forma de cuello sin balancearse ni volcar con el vaivén de las olas. El peso del lastre probablemente lo hubiera hundido bajo el agua irremediablemente. Por otro lado, ¿cómo explica la falsa estructura confeccionada por los autores de la broma la segunda y menos conocida fotografía realizada también por Wilson? En esta toma, el cuello y la cabeza del inusitado

Arriba, la primera fotografía obtenida por el Dr. Wilson en 1934, que muestra la reducida cabeza y el alargado cuello de Nessie. Abajo, la menos conocida segunda instantánea del cuello, a medio sumergir, y la cabeza del misterioso habitante del Lago Ness.

animal presentan un perfil muy distinto a la anterior instantánea, lo que demuestra que la criatura cambia de posición con respecto al objetivo, desplazándose quizás hacia aguas más profundas para desaparecer momentáneamente. Otra historia tal vez más disparatada es la del musicólogo Lambert Wilson, quien afirmó que había diseñado una máscara de buceo que incorporaba en lo alto un modelo de cuello y cabeza similar a la de un plesiosaurio. La idea que sugiere, de que alguien se atreviese a nadar en el lago con una especie de maqueta de Nessie encajada en lo alto de su testa, resulta completamente ridícula para la mayoría de los investigadores de este fenómeno.

Mayo de 1934 ofrece un típico caso de avistamiento en la superficie realizado por Alexander Campbell. El fabuloso monstruo, observado a unos 300 m. de distancia, presenta un alargado cuello que se describe como parecido al de un cisne de unos 1,8 m. de largo, con un largo total del cuerpo estimado en 9 m. de longitud. La grisácea y mojada piel del voluminoso e insólito animal reluce bajo el radiante sol primaveral. Al aparecer en escena dos botes a motor, el sorprendido animal mueve la cabeza hacia ambos lados como si los hubiese oído o sentido, para desaparecer luego, tras bajar el cuello, dejando una clara alteración en la superficie del lago.

En noviembre del mismo año, Arthur Grant viajaba en motocicleta a lo largo del lago cuando en la distancia observó al monstruo «cruzando la carretera mediante pesados saltos para luego desaparecer en el agua. Medía unos 6 m. de largo y sus patas delanteras parecían grandes aletas».

En septiembre de 1936, el Sr. Alastair Dallas obtuvo una de las mejores observaciones del animal fuera del agua, que duró unos 20 minutos a una distancia de unos 100 metros aproximadamente. El autor se encontraba de picnic en una de las orillas del lago cuando el encuentro sucedió. Afortunada-

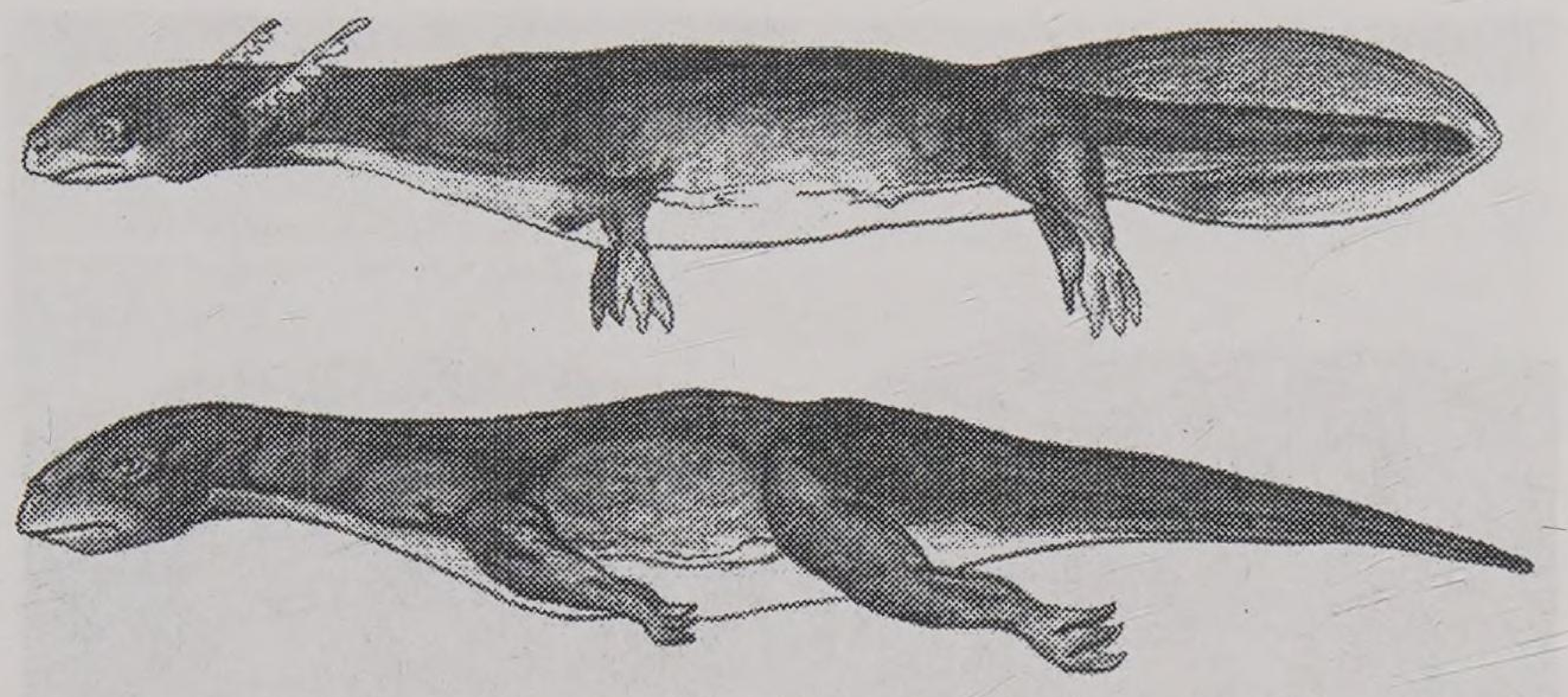
mente, logró dibujar varios bocetos de su poco común encuentro que, a continuación, se incluyen y analizan.

El Sr. Malcolm Irving logra la primera filmación del monstruo en abril de 1936. Grabada en 11 mm., la cinta muestra una silueta prácticamente sumergida nadando en el lago y lo que parece ser una aleta que sobresale fuera del agua brevemente.

Seis meses más tarde, Nessie reaparece en la superficie; esta vez comiendo o jugando con algo que continuamente arroja o recoge con su boca. La observación dura unos 9 minutos y la realiza la Srta. Marjorie Moir. La criatura mide unos 9 m. de longitud y presenta un largo cuello, una cabeza de reducidas dimensiones y tres jorobas dorsales; la central de mayor tamaño que las otras dos. La clara observación no recoge detalles sobre la boca, las orejas o los ojos del curioso animal acuático.

En junio de 1937, Anthony Smith y Anthony Considine, dos muchachos de 12 años de edad de Fort August, navegaban por el lago en un pequeño bote. Al mirar hacia atrás para maniobrar observan tres pequeñas criaturas que nadan alejándose de la estela de su embarcación. Los animales parecían anguilas aunque tenían cuatro patas en forma de aletas y el cuello era claramente visible. Los miembros delanteros, que fueron descritos por los niños como patas, se movían hacia arriba y hacia abajo, mientras que los posteriores se mantenían pegados al cuerpo y parecía que se usaban más bien para navegar.

El largo total de los extraños seres acuáticos se estimó en 1 m. de largo y presentaban ambos una coloración gris oscura. La autora del libro «Monstruos en el Lago Ness», Constance Whyte, entrevistó a ambos niños por separado, apuntando que la historia descrita era consistente en ambos casos. Whyte estuvo convencida en todo momento de que los niños habían



Ilustraciones hipotéticas que representan el estadio larvario (arriba) y el juvenil (abajo) de la supuesta cripto criatura acuática conocida como Nessie, habitante del Lago Ness, Escocia. El dibujo del individuo juvenil está basado en las descripciones de los tres pequeños animales observados en 1937 por los muchachos Anthony Smith y Anthony Considine. El ejemplar larvario se ha basado en animales reales, principalmente anfibios y reptiles. Obsérvese la presencia de branquias externas así como la ancha y plana aleta caudal, elementos necesarios para respirar y moverse rápidamente en ambientes de aguas estancadas pobres en oxígeno. Autor.

visto en realidad ejemplares juveniles del monstruo del lago Ness.

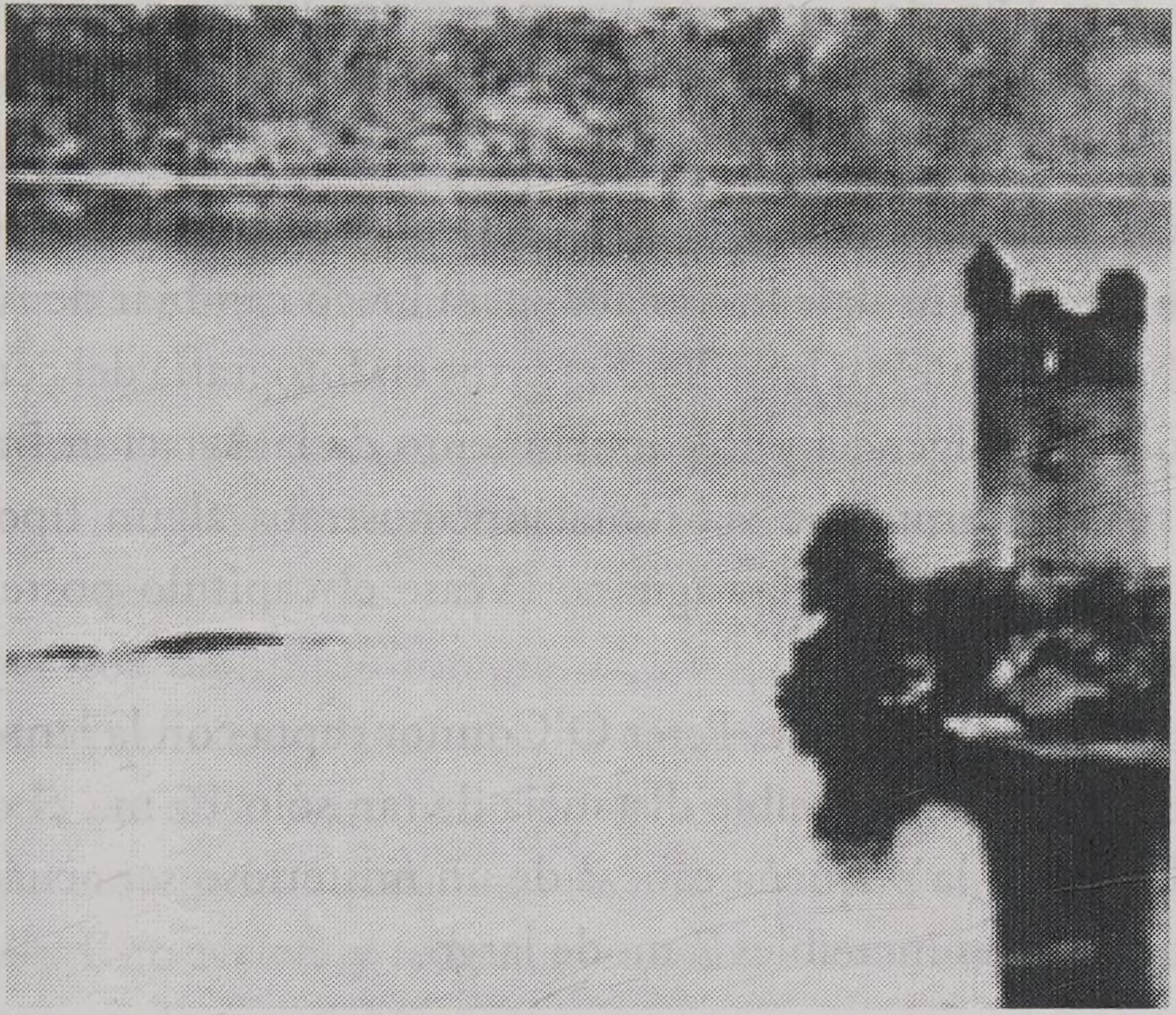
Un año después, Nessie vuelve a ser divisado mientras come pescado. La cabeza y el cuello son nítidamente visibles fuera del agua. John McLean observa al asombroso animal desde unos 30 m. de distancia mientras pesca en el lago. También se observaron el dorso, la cola y, tal vez, la cabeza del corpulento ser mientras el animal maniobraba para desaparecer bajo la superficie.

El Sr. Lachlan Stuart logra fotografiar nuevamente al monstruo mientras se desplaza cerca de la superficie. La criatura, observada a unos 200 m., muestra la cabeza y el giboso cuerpo. No obstante, la instantánea sólo recoge el momento en que las jorobas se encuentran visibles. La observación tuvo lugar en 1951.

El jorobado y polémico dorso del monstruo del Lago Ness retratado en julio de 1951 por el Sr. Lachlan Stuart.

En1952, el hijo de la Sra. Finlay, que también vio al animal, realizó un dibujo. Su piel era muy oscura y parecía muy dura y resistente. El cuello se mantenía en alto y la cabeza era del mismo ancho que éste. Presentaba, en la parte superior de la cabeza, dos proyecciones a modo de cuernos, terminados en un pequeño abultamiento. Se observó al animal a escasos metros de ellos y, cuando desapareció bruscamente, causó olas y ondulaciones que alteraron la superficie del agua en gran medida.

El Sr. P. A. McNab fotografía accidentalmente al monstruo cerca de las ruinas del castillo de Urqhuart. El tamaño del animal se estimó según la torre del castillo y se proporcionó una longitud de unos 15 m. de largo. Se calculó que la bestia viajaba a unos 8 nudos aproximadamente, es decir, a 15 Km/h.)



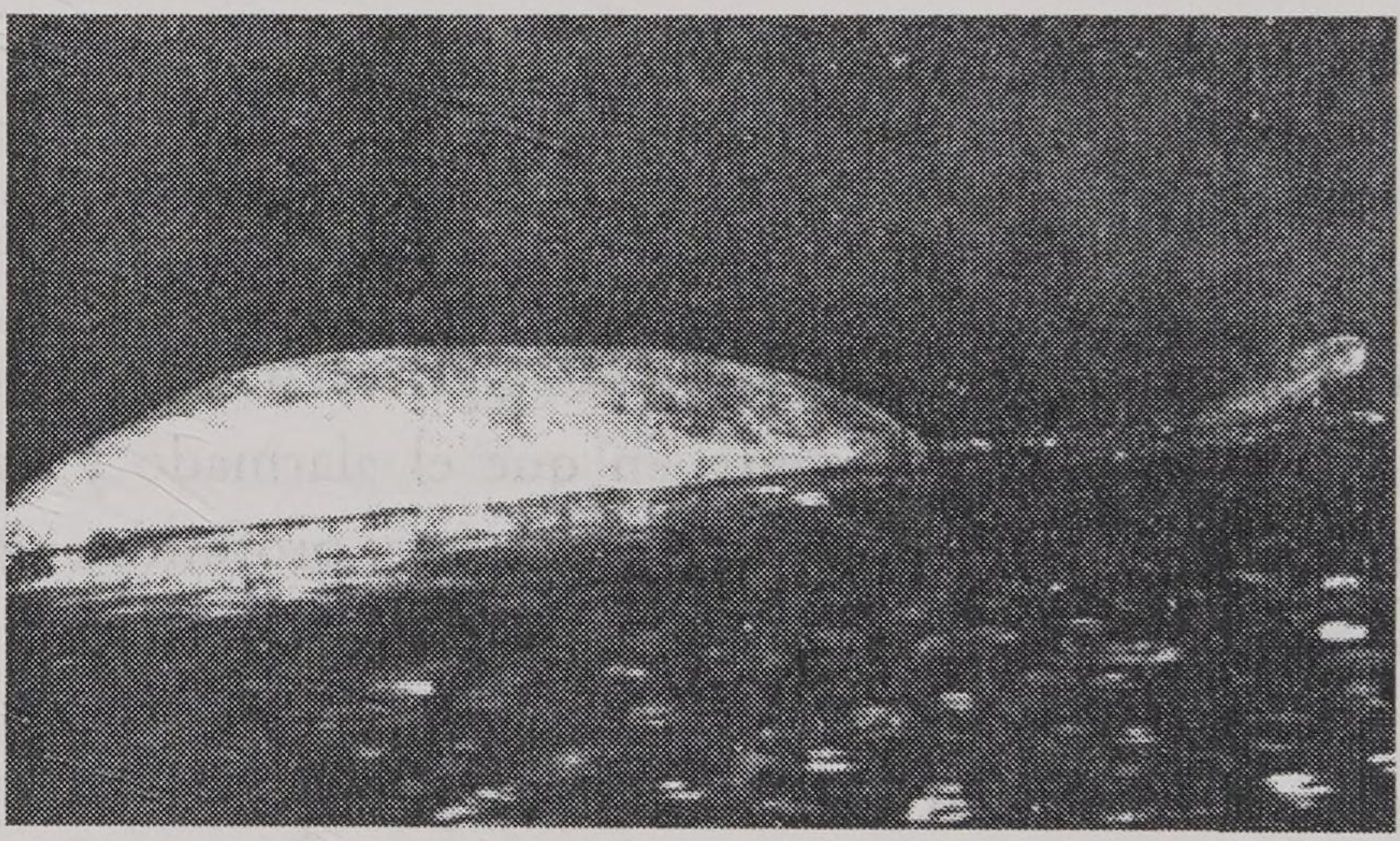
La instantánea de McNab cerca del castillo de Urqhuart, Lago Ness, 1955.

Año 1958. El Sr. Cockrell navega silenciosamente en su canoa cuando a unos 45 m. de distancia vislumbra el jorobado dorso de uno de los animales gigantes del Lago Ness. Su cámara capta el momento en que el alarmado y tímido animal vuelve al abrigo de las oscuras y profundas aguas escocesas.

El año 1960 fue importante en lo que a avistamientos del monstruo se refiere. En febrero de ese año, Torquil McLeod divisa a la criatura fuera del agua. La observación dura unos 9 minutos y se espía a la bestia a través de unos prismáticos. El animal, que descansa en una pequeña playa, mide en torno a los 10 m. de largo. Su piel es muy oscura y presenta un par de aletas delanteras. Instantes más tarde, el corpulento ser desaparece grácilmente bajo las aguas dejando una espumosa y visible estela en la superficie.

Tim Dinsdale, uno de los más serios investigadores del fenómeno Ness, autor de varios libros especializados en el tema, filma nuevamente a la criatura mientras nada en la superficie. El objeto se movía en el centro del lago a unos 1.600 m. de donde Dinsdale lo filmaba, para luego cambiar de rumbo y nadar paralelo a la orilla. Expertos en fotografía del centro Aéreo de Inteligencia y Reconocimiento de la Aviación Británica manifestaron que «la filmación mostraba algún tipo de objeto animado bajo las aguas». (Véase el capítulo posterior sobre este caso).

Un mes más tarde, Peter O'Connor capta con la lente de su cámara, a una increíble distancia de tan sólo 15 m., el dorso, el cuello y la pequeña cabeza de un misterioso ser acuático que mide unos increíbles 7 m. de largo.

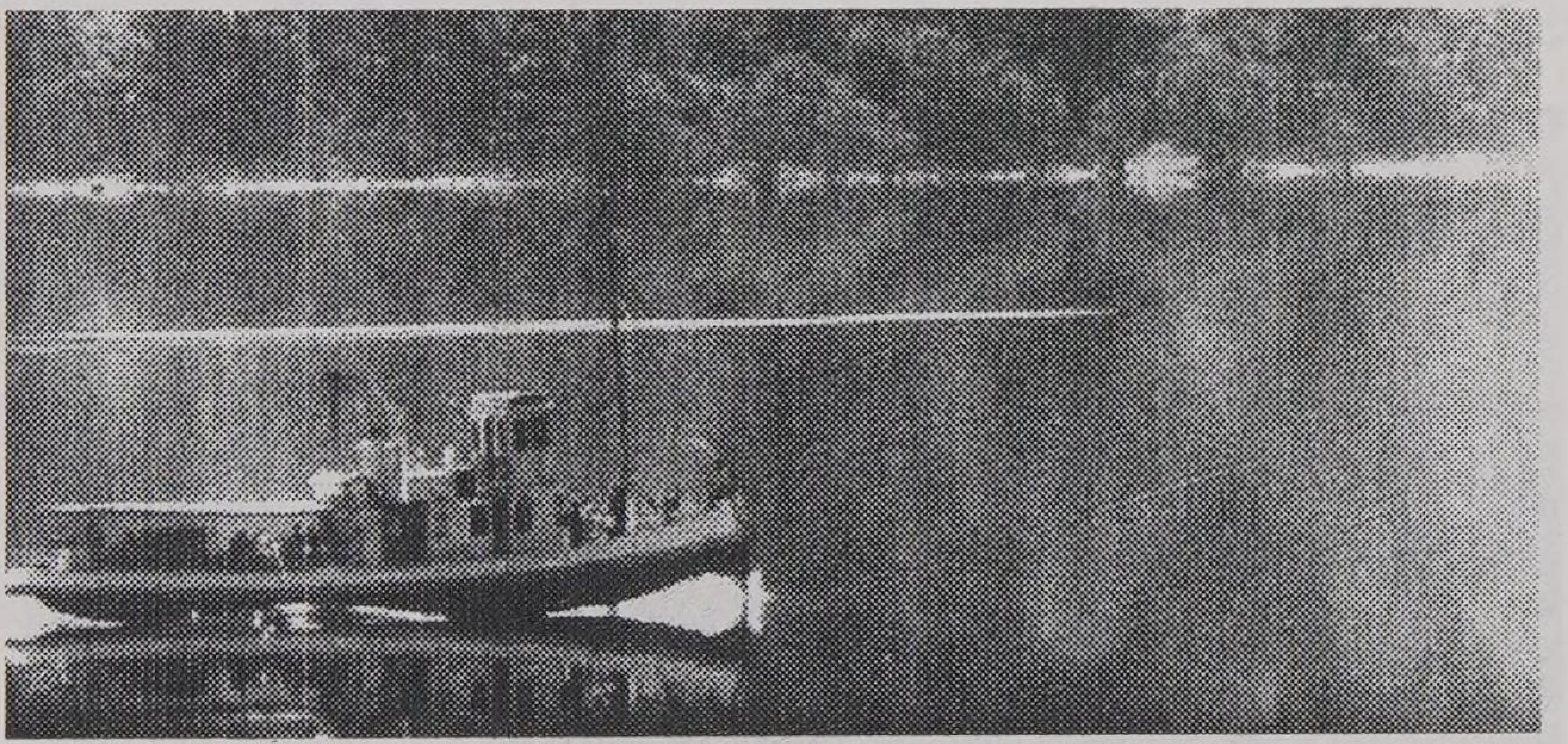


O'Connor, mayo de 1960.

En el verano de 1960 y más concretamente durante el mes de junio, un miembro de la expedición llevada a cabo por las universidades de Oxford y Cambridge detalla claramente uno de los fabulosos animales del Lago Ness. La alargada ca-

beza, de unos 60 cm. de longitud, presenta una boca armada de puntiagudos dientes. En lo alto del cráneo se aprecian dos pequeños cuernecillos parecidos a un par de tubos flexibles, tal vez usados por el animal para respirar cerca de la superficie. El cuello mide unos 2 m. de largo y el masivo cuerpo, más de 12 m. Además, se constata la presencia de cuatro extremidades tipo aletas y tres redondeadas jorobas.

Dick Raynor, especialista en todo lo concerniente al lago y el monstruo al que supuestamente alberga, e investigador activo hoy día, pudo fotografiar las actividades de la criatura en la superficie en 1967. A una distancia de unos 1.500 m. se aprecia un objeto animado de aproximadamente 2 m. de largo que navega tranquilamente a una velocidad calculada en 10 Km/h. Éste acelera y reduce la marcha a voluntad. Más tarde, desaparece inapreciablemente.

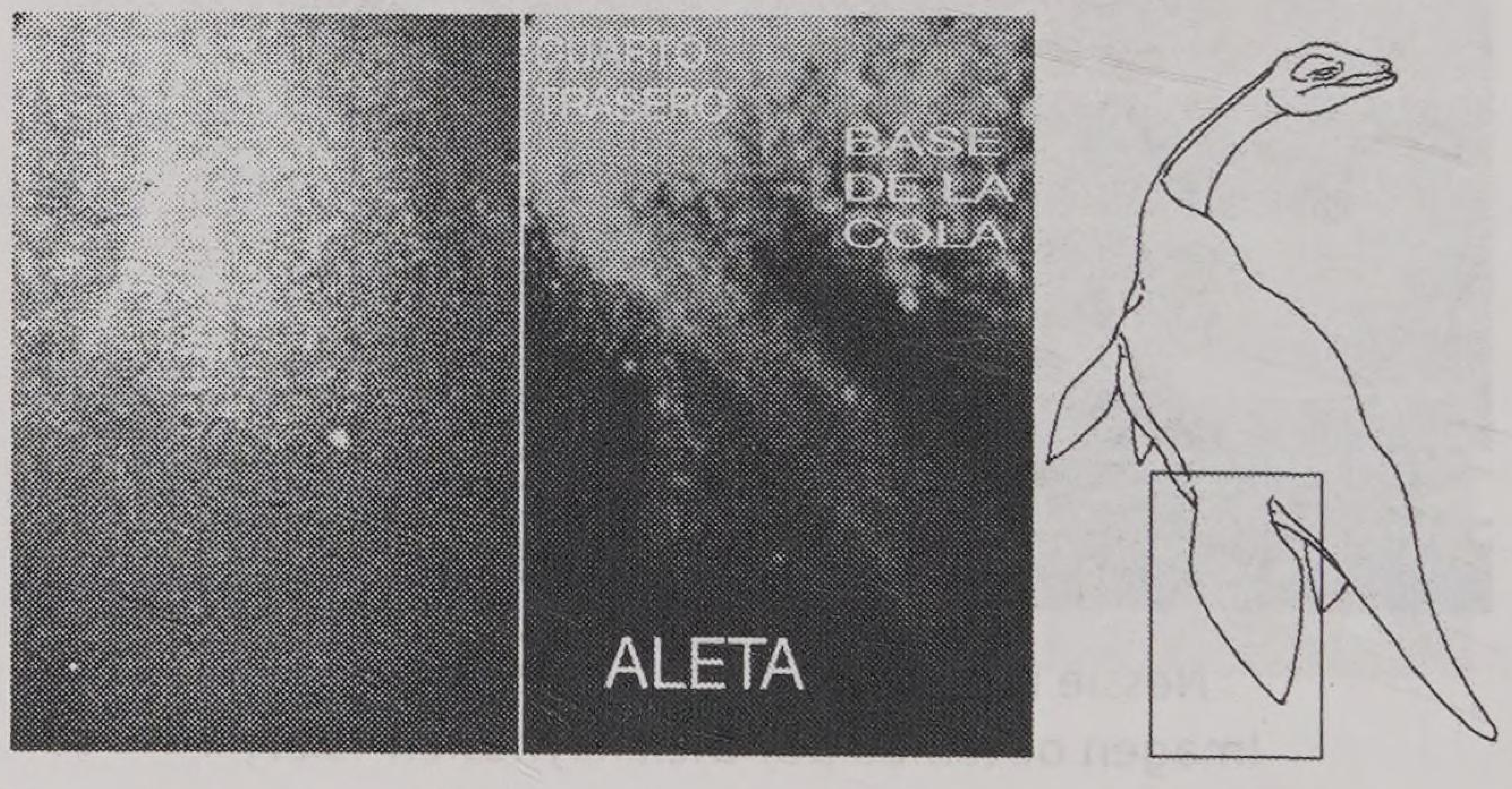


Nessie navega a velocidad de crucero.
Imagen obtenida por Dick Raynor en 1967.

Cuatro años más tarde, en septiembre de 1971, Tim Dinsdale volvería a ver al monstruo. Esta vez, a tan sólo 35 m. de distancia, un oscuro y alargado cuello, de aspecto reptiliano, irrumpiría en la superficie. Desafortunadamente, Tim

no pudo accionar a tiempo ninguna de las cámaras que esperaban en la cubierta de su embarcación. Debido a la brevedad del encuentro, ninguno de los rasgos de la anatomía del elusivo ser pudo ser detallado. Ésta sería la última vez que Dinsdale, sacrificado estudioso del fenómeno, lograría vislumbrar a uno de los escurridizos animales acuáticos que hacen del Lago Ness su hogar.

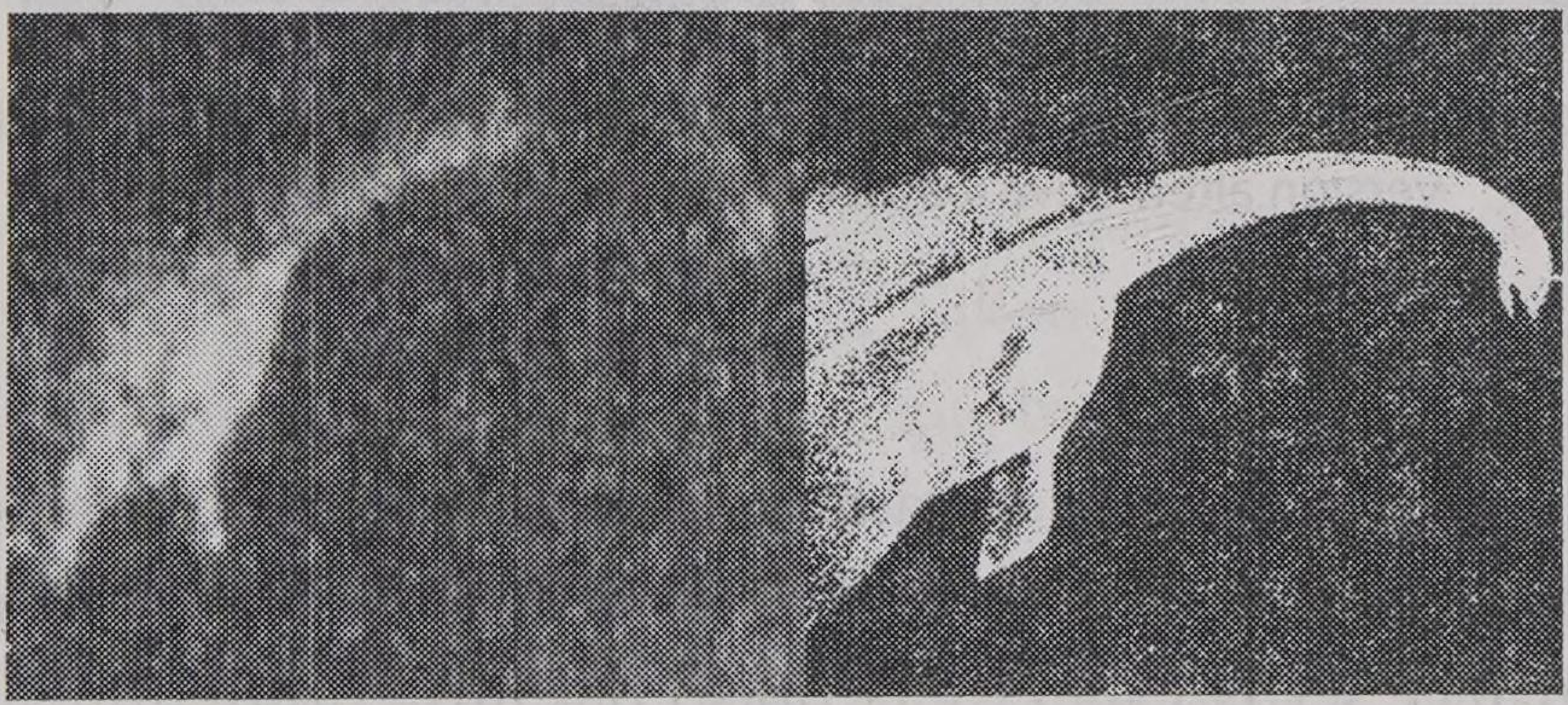
Si la década de los sesenta resultó altamente exitosa, la de los setenta podría considerarse realmente fructífera. Durante estos años se obtendrían las más contundentes pruebas respecto a la existencia de grandes animales acuáticos en el lago. Las excelentes tomas fotográficas y los nítidos contactos sónar registrados por el equipo de la Academia de las Ciencias Aplicadas de Boston, EE.UU., liderado por el Dr. Robert Rines son, hoy día, claros testimonios de la importante labor de investigación llevada a cabo por esta institución.



Izquierda, agosto de 1972. El original que muestra supuestamente una aleta fotografiada al pasar delante de la cámara. Centro, la misma toma pero mejorada mediante tratamiento informático. En esta vista se diferencia con mayor nitidez lo que podría ser el cuarto trasero, la aleta y el inicio de la cola del animal. Se estimó que el animal medía de 6 a 9 metros y la aleta, alrededor de 1,5 m. Derecha, dibujo interpretativo de lo que las instantáneas anteriores podrían mostrar. El área enmarcada corresponde a lo fotografiado por la cámara. Rines-Autor.

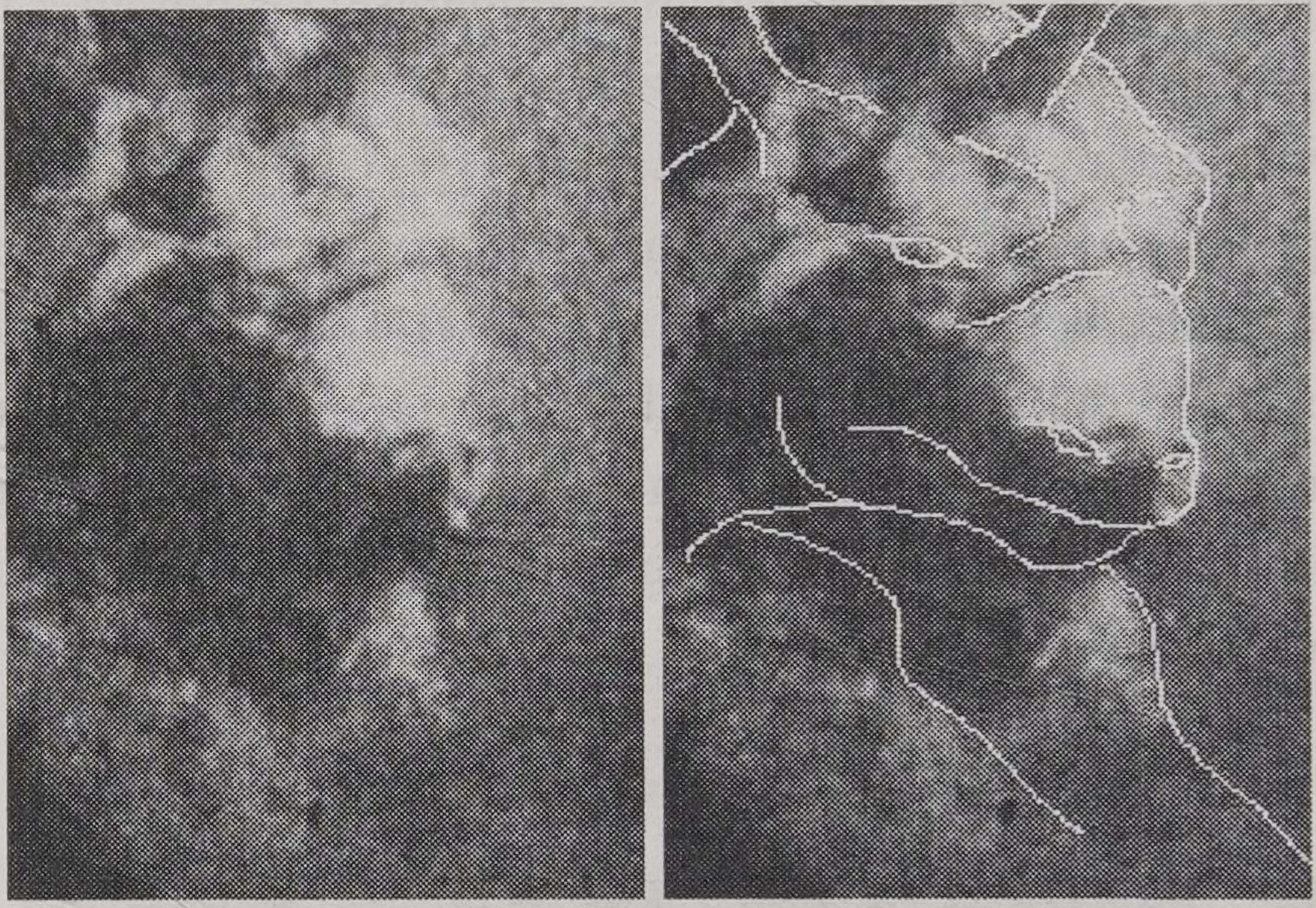
En agosto de 1972 se logra una intrigante imagen a 15 m. de profundidad tras fuertes y claros registros sónar de animales subacuáticos que nadan a gran velocidad. La instantánea parece encuadrar la gran aleta de una criatura adaptada a la vida bajo el agua. La longitud del aplanado miembro en forma de remo se estima en 1,2-1,5 m. La criatura pasó a unos 1,5 m. de la lente del objetivo.

Tres años más tarde, Rines y su equipo regresan al lago armados de todo tipo de material fotográfico submarino. Este delicado instrumental tomaría más de 2.000 fotografías bajo la superficie del Ness. Las sensibles cámaras y los potentes flashes, posicionados a 12 y 24 metros respectivamente, logran de nuevo retratar a Nessie. Esta vez se muestra casi la totalidad del cuerpo de la criatura. Se fotografía prácticamente todo el dorso, el cuello, la cabeza y lo que parece ser una aleta delantera. La longitud del animal se calcula en torno a los 7 m. de largo y aproximadamente 2 m. de ancho. Se estimó que el torso se encontraba a 7,5 m. del objetivo mientras que la cabeza estaba a unos 4 m. de la lente.



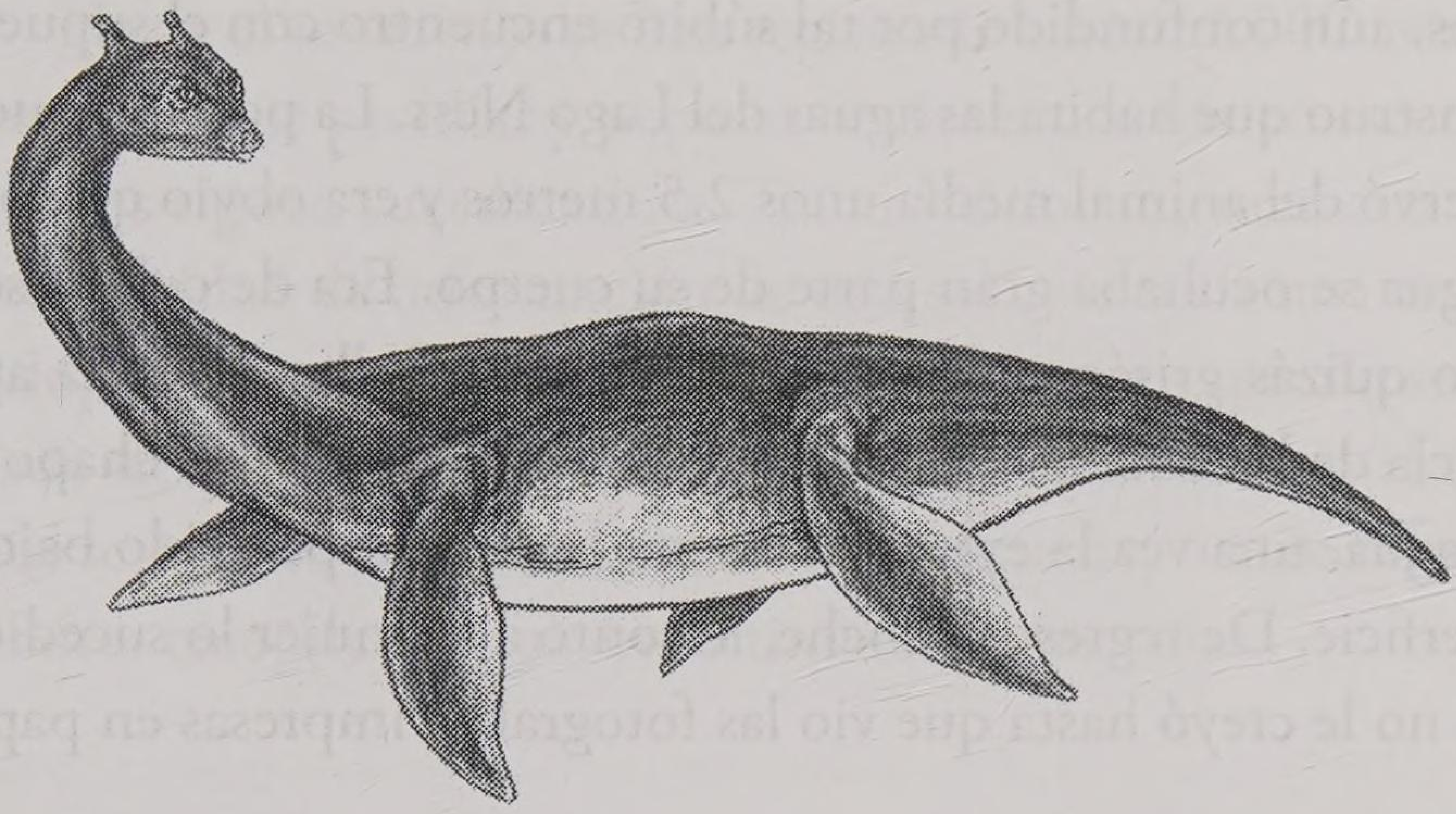
¿Nessie de cuerpo entero? Izquierda, instantánea subacuática obtenida por la Academia de las Ciencias Aplicadas de Boston en 1975. Derecha, ilustración interpretativa de lo que la fotografía podría mostrar. El voluminoso cuerpo, que presenta una aleta pectoral, se halla rematado por un larguísimo cuello sobre el que reposa una reducida cabeza. Rines-*Daily Mail*.

Tal vez resulte más espectacular la foto denominada por el equipo como «cabeza de gárgola» y que para algunos nos presenta cara a cara al elusivo habitante submarino del Lago Ness. El objeto, posicionado a unos 1,5 m. de la lente, mide 60 cm. aproximadamente. Se le interpreta como un animal desconocido que presenta simetría bilateral a medio perfil. El morro chato, rematado por la nariz y la boca, completan la descripción. Además, se aprecian proyecciones a modo de cuernos en lo alto de la cabeza.



La «cabeza de gárgola», ¿es éste el rostro de Nessie? A la derecha, posible versión alternativa a esta enigmática fotografía. Rines.

Otra polémica y clara filmación en la superficie tendría lugar en el año 1998. El Sr. Geoff Mitchinson logra captar lo que parece ser la cabeza y el dorso del misterioso animal. El corto video, de unos 10 segundos de duración, muestra a la grisácea criatura de reducida cabeza nadando en la superficie. Estas asombrosas imágenes fueron incluidas en un especial sobre el monstruo retransmitido por el *Discovery Channel.*

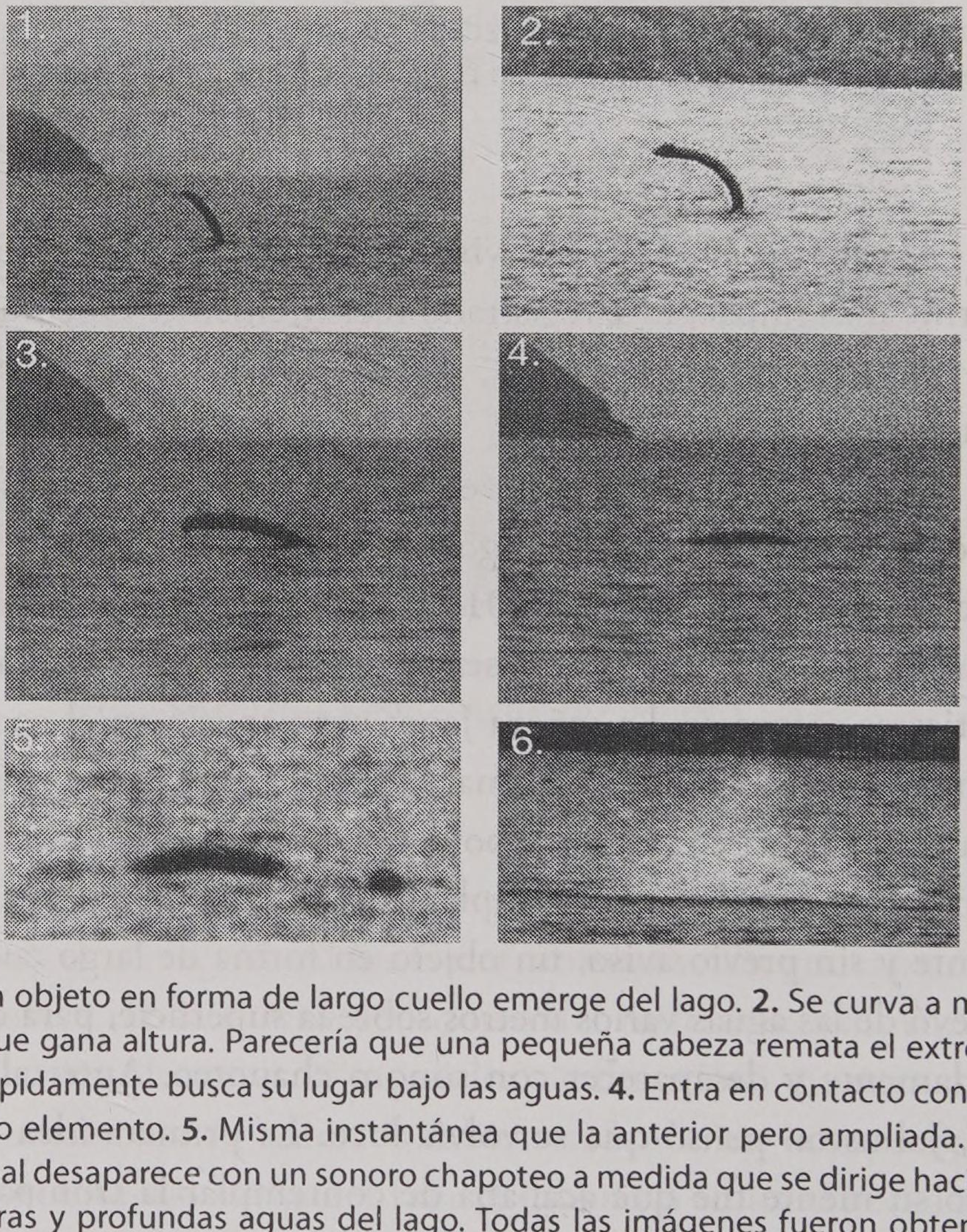


Arriba, ¿es éste el monstruo del Lago Ness? Ilustración artística basada en descripciones de testigos oculares, entrevistas y fotografías a lo largo de la historia. Abajo, la clara y prolongada estela creada por la vigorosa natación de Nessie, que es demasiado grande para que la provoque un ave o una nutria. Autor.

Agosto de 2001, Nessie vive. El siguiente caso resulta el informe más impactante registrado recientemente. Documentado con excelentes fotografías, se describe condensadamente a continuación.

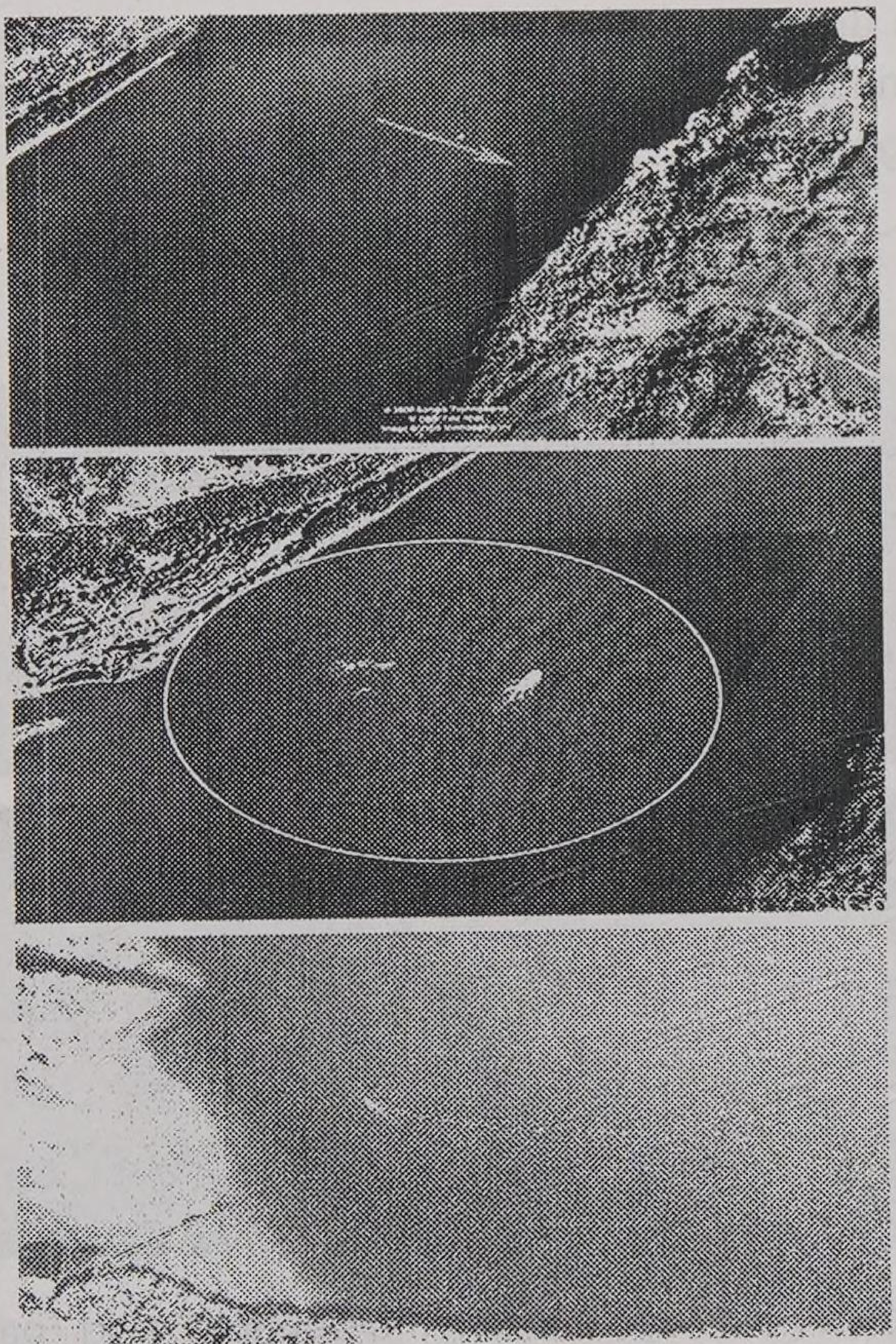
Un poco antes de las nueve de la mañana, el Sr. Johnston aparcó su coche a orillas del Lago Ness, cerca de Ichnacardoch. Era el 21 de agosto del año 2001. Él y su mujer, Janet, regresaban a su casa de Loughton, Essex, después de unas vacaciones por tierras escocesas. La señora Janet permaneció en el coche, mientras Johnston, con su cámara Nikon colgada del cuello, daba un corto paseo por los árboles que bordeaban la orilla del famoso lago. Mientras contemplaba la superficie del agua, de repente y sin previo aviso, un objeto en forma de largo cuello se elevó de las aguas varios metros sobre la superficie, para caer rápidamente y desaparecer con sonoro chapoteo. Ante tal visión, Johnston pensó que se volvía loco. La primera idea que asaltó su mente fue que acababa de contemplar la trompa de un elefante. Inmediatamente, tomó su cámara y disparó varias

veces, aún confundido por tal súbito encuentro con el supuesto monstruo que habita las aguas del Lago Ness. La porción que se observó del animal medía unos 2,5 metros y era obvio que bajo el agua se ocultaba gran parte de su cuerpo. Era de color oscuro, o quizás grisáceo, pero no pudo dar detalles sobre la apariencia de la cabeza. No se oyó sonido alguno, salvo el chapoteo del agua, una vez la extraña criatura hubo desaparecido bajo la superficie. De regreso al coche, le contó a su mujer lo sucedido. Ella no le creyó hasta que vio las fotografías impresas en papel.



1. Un objeto en forma de largo cuello emerge del lago. **2.** Se curva a medida que gana altura. Parecería que una pequeña cabeza remata el extremo. **3.** Rápidamente busca su lugar bajo las aguas. **4.** Entra en contacto con el líquido elemento. **5.** Misma instantánea que la anterior pero ampliada. **6.** El animal desaparece con un sonoro chapoteo a medida que se dirige hacia las oscuras y profundas aguas del lago. Todas las imágenes fueron obtenidas por el Sr. Johnston el 21 de agosto de 2001.

Hasta el momento se han registrado unos 12.000 avistamientos de este peculiar y popular fenómeno acuático escocés. Los casos siguen sucediéndose. Tratar de documentar esta ingente cantidad de información de una sola vez sería una ardua y ciclópea tarea. No obstante, a lo largo de este capítulo se ha tratado de proporcionar el material más significativo o el que mejor se conoce en la actualidad. Seguramente, futuros investigadores recopilarán nuevos testimonios y pruebas.



Arriba, Jason Cooke, de 25 años de edad, vigilante de seguridad de profesión, identificó una extraña forma nadando en el Lago Ness mientras navegaba, en 2009, por satélite mediante Google Earth.
La criatura de unos 15 m. de largo presenta un cuerpo ovalado, aletas y cola. Adrian Shine, investigador del Proyecto Lago Ness afirmó que la imagen era cuanto menos «intrigante». Las coordenadas de la observación fueron: latitud 57°12'52.13"N y longitud 4°34'14.16"W. (La fotografía de abajo muestra un bote visto también mediante Google Earth).

Arriba, fotograma de la película obtenida por Gordon Holmes, técnico de laboratorio de Shipley, condado de York, Reino Unido, en 2007.
El animal medía unos 10 m. de largo, era muy oscuro y nadaba a unos 10 Km/h. Parecía una gran anguila que se deslizaba de manera sinuosa por la superficie del lago.

Arriba, los vecinos de Huddersfield, Reino Unido, David (padre) y Graham (hijo) Garside lograron el pasado abril de 2008 capturar a Nessie en su videocámara. Estaban en Escocia de vacaciones cuando avistaron al extraño animal jorobado que se movía en el lago. «Parecía una especie de cocodrilo» cuenta David, de 31 años de edad. La cinta permaneció sin ser expuesta ya que muchos se mofaron de ella. Sony Pictures se interesó con motivo de la campaña publicitaria que realizaban sobre una película del lago. De esa manera salió a la luz pública, ya que si no —afirma David— se hubiese quedado alojada para siempre en el disco duro de mi ordenador.

¿CÓMO PUDO LLEGAR AL LAGO UN REPTIL ACUÁTICO PREHISTÓRICO O UNA CRIATURA MARINA AÚN POR IDENTIFICAR?

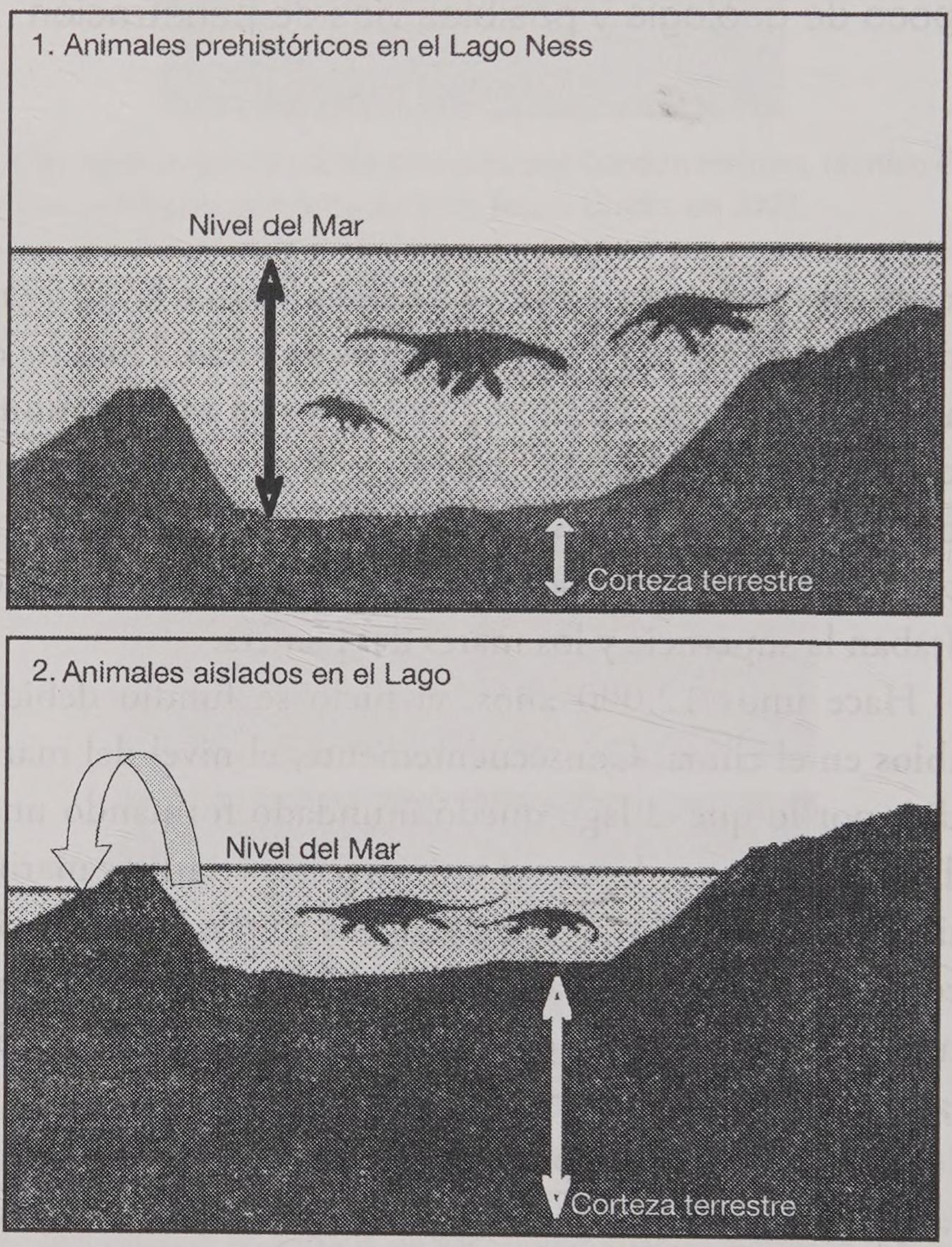
Un poco de geología y posibles vías de penetración

Han existido varios períodos glaciales en los que la corteza terrestre estaba cubierta por espesas capas de hielo. Durante este tiempo, el Lago Ness, como muchos otros en todo el mundo, era como un profundo valle relleno de hielo sólido. Gigantescas bestias como los mamuts, felinos dientes de sable y rinocerontes lanudos, acompañados de otras criaturas prehistóricas, habitaban la superficie y los mares del planeta.

Hace unos 12.000 años, el hielo se fundió debido a cambios en el clima. Consecuentemente, el nivel del mar ascendió, por lo que el lago quedó inundado formando un estrecho y largo brazo de mar donde diversas criaturas marinas, siguiendo el natural movimiento de las aguas, fueron a vivir. La corteza terrestre, que ya no estaba comprimida por el peso de millones de toneladas de hielo, gradualmente comenzó a elevarse. En ese momento pudo haber sido posible, quizás, que una población de reptiles prehistóricos acuáticos se hubiera quedado encerrada en el lago. Por consiguiente, los animales atrapados allí se adaptaron a su nuevo modo de vida. Con el tiempo, el Lago Ness quedó totalmente separado del Mar del Norte.

Algunos estudios recientes realizados con instrumental usado en naufragios indican que tanto el fondo como las pa-

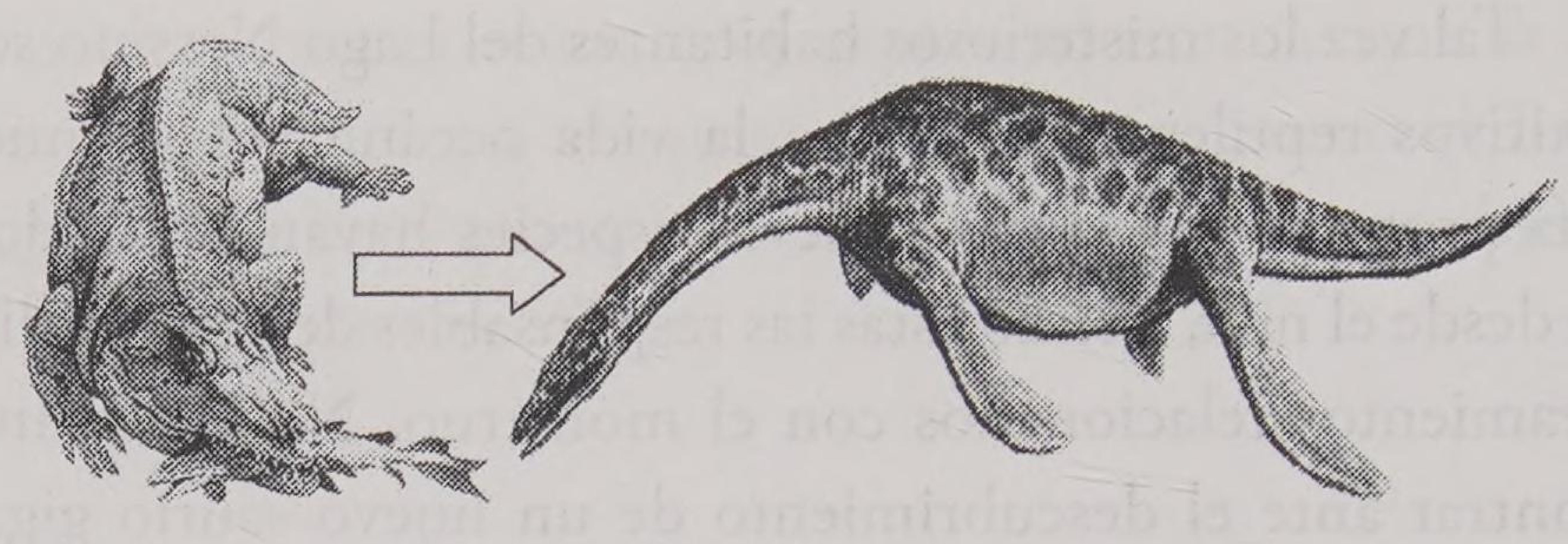
redes del lago presentan cuevas y grutas submarinas que lo conectan con otros lagos menores de la región, como el Lago Morar. En éste también se han observado misteriosos objetos animados aún por identificar.



¿Cómo pudo llegar al lago una colonia de reptiles acuáticos prehistóricos? **1.** El Ness se halla conectado al Mar del Norte ya que las aguas producidas por el deshielo han elevado el nivel del mar. **2.** La corteza terrestre, liberada del enorme peso de las placas de hielo, asciende y separa el lago del mar. De esta manera, los animales presentes en sus aguas quedan confinados en su nuevo hábitat de agua dulce, al que se adaptan gradualmente. *Daily Mail*.

Tal vez los misteriosos habitantes del Lago Ness no sean primitivos reptiles adaptados a la vida oceánica. Una nueva teoría propone que quizás nuevas especies hayan invadido el lago desde el mar, siendo éstas las responsables de los inauditos avistamientos relacionados con el monstruo. Nos podríamos encontrar ante el descubrimiento de un nuevo saurio gigante marino o algún tipo de mamífero acuático de gran tamaño. Es totalmente plausible que un ejemplar juvenil atraído por la gran cantidad de peces migratorios entre al lago a través del estuario de Firth. Al no poseer el característico cuello largo de los adultos y no medir más de 1 m. de longitud, permanece oculto entre el banco de salmones. Una vez en el lago, encuentra suficiente comida y cobijo, creciendo y madurando hasta llegar a la talla de adulto. Simplemente decide no regresar al mar o se le hace prácticamente imposible, quedándose a vivir allí de manera permanente. Esto podría haber estado ocurriendo desde el boom de avistamientos en la década de los años 30 hasta hoy día. Asimismo, es muy probable que más de un animal habitase el lago al mismo tiempo, criando y formando una colonia reproductora de esta manera. Este nutrido y variado grupo de animales sería el responsable de los múltiples avistamientos que describen en muchas ocasiones criaturas muy distintas las unas de las otras.

Actualmente existen dos rutas perfectamente viables para que lo que se ha descrito con anterioridad suceda. La primera es a través del canal de Caledonia (construido en 1822), al pasar por las puertas de las 30 esclusas que son capaces de albergar hasta ocho embarcaciones a la vez. Dichas puertas se abren y se cierran para controlar el tráfico marítimo al lago. No obstante, cabe resaltar que las tomas de agua (1,20 m. x 1,20 m.) de las esclusas se encuentran abiertas permanentemente, por lo que cualquier animal adaptado al medio acuático puede acceder libremente a las aguas del Lago Ness por esta



¿Cómo puede llegar al lago un animal aún por identificar? Izquierda, una nueva especie de reptil oceánico invade el lago desde el mar al seguir a un apetitoso y abundante cardumen de peces. Al no presentar el característico cuello largo y ser un ejemplar inmaduro de no más de 1 m. de largo, pasa inadvertido por las esclusas de acceso. Derecha, el nuevo inquilino crece hasta una talla adulta ya que el suministro de pescado es óptimo y la competencia por el alimento es nula. La transformación es completa y el saludable ejemplar muestra todas las características de su especie. D. Dixon-Autor.

vía. La segunda ruta es el propio río Ness. La insólita y voraz criatura tendría que nadar río arriba unos 9 Km. La profundidad mínima del río en verano es de aproximadamente 1 m. Sobre todo, de noche y en invierno, sería bastante fácil para un pequeño animal marino llegar al lago.

¿CÓMO ERAN LOS PLESIOSAURIOS?

Breve historia natural de los grandes reptiles oceánicos

Sin duda alguna se trata del candidato a monstruo más popular entre la población y la prensa. Los plesiosauros (cuyo significado es «casi lagartos») no eran dinosaurios, sino reptiles acuáticos pertenecientes al orden de los Sauropterigios (lagartos con alas, refiriéndose claramente a las desarrolladas aletas) y parte importante de la ecología de los océanos del Triásico desde hace unos 225 m. a. hasta el final del Cretácico, en torno a 65 m. a. ha. Descritos científicamente en 1821, fueron de las primeras formas prehistóricas catalogadas por los paleontólogos.

Su extinción, junto a la de muchos otros organismos, incluidos los dinosaurios, llamada a veces la Gran Extinción del Cretácico, pudo ser provocada por el impacto de un enorme meteorito contra la Tierra, evento que causó irreversibles cambios en los ecosistemas y el clima del planeta. No hay continuidad en el registro fósil desde entonces. Sin embargo, se han encontrado sus restos en todos los continentes, incluyendo Australia, Nueva Zelanda y la Antártica. La mayoría de los fragmentos fósiles de plesiosaurios se han recolectado en regiones de altas latitudes, lo que indica que preferían zonas de aguas frías y no mares cálidos de clima ecuatorial. Por ejemplo, en Norteamérica son mucho más abundantes en depósitos cretácicos canadienses que en los estados centrales del país y son

prácticamente inexistentes en la zona del golfo de Méjico. Su mística continúa viva hoy día, ya que animales como Nessie, Champ y otros fenómenos acuáticos del mundo presentan claras similitudes con estos prehistóricos reptiles.

Los plesiosaurios son fascinantes criaturas, ya que se sabe mucho y se desconoce bastante de su modo de vida. Al final del Cretácico evolucionaron hacia dos grupos bien diferenciados, aunque estrechamente relacionados, generalmente referidos como de cuello corto (pliosaurios) y largo (plesiosaurios). La primera variante presentaba formas de pequeño (3 m. de largo) a gran tamaño (hasta 15 m. de longitud). Tenían largas y estrechas mandíbulas armadas de puntiagudos dientes, aptos para atrapar peces y calamares de los que se alimentaban. Probablemente se trataba de veloces nadadores. Por el contrario, el extremadamente largo cuello de los elasmosaurios estaba rematado por un ancho y corto cráneo. Llegaban a medir más de 15 m. de longitud, con un peso en los adultos de varias toneladas. Su método de caza se basaba más en el acecho que en la velocidad y se alimentaban de las mismas presas que los policotílidos. Dichas presas habrían sido atacadas, seguramente, desde abajo, ya que de esa manera el plesiosaurio hubiera podido vislumbrar claramente la silueta de su víctima contra la iluminada superficie, mientras que su mole hubiera permanecido camuflada en las oscuras aguas del abismo. Entonces, el larguísimo cuello actuaba como una especie de caña de pescar, capturando entre sus fauces, armadas de largos dientes, a los sorprendidos peces.

Algunos investigadores han descrito a los plesiosaurios como una serpiente atravesada a lo largo del cuerpo de una tortuga marina. Esto resulta, en cierto modo, exagerado, aunque el abultado cuerpo de un elasmosaurio estuviera casi totalmente encerrado por largas costillas, amplios grupos de huesos en la cintura y los hombros, y continuas series de gastralias

(costillas abdominales). El largo cuello, que en algunas especies contaba con más de 70 vértebras, se insertaba al frente de este voluminoso torso, con las cuatro aletas proyectadas casi a un ángulo de 90º respecto al cuerpo.

Este modificado par de miembros en forma de rígida pala son más o menos del mismo tamaño. La parte superior de la aleta, que alberga el húmero (delantera) o el fémur (trasera) se une al cuerpo en el hombro o en la cadera. Los huesos inferiores que componen la extremidad anterior (radio y cúbito) y posterior (tibia y peroné) son muy planos y reducidos, tienen forma poligonal y encajan con la muñeca y el tobillo. Los dedos (falanges y tarsos) forman un estrecho mosaico de hueso que probablemente se hallaba recubierto por una capa de músculos, tendones y ligamentos. Aunque los plesiosaurios presentan cinco dedos, éstos exhiben una condición denominada hiperfalangia, en la que hasta 25 huesos forman un solo dedo (nosotros tenemos cuatro en cada uno). Todo esto convierte un miembro motor en una especie de apuntada paleta de reducida flexibilidad. En sección, el borde delantero de la aleta es mucho más grueso que el trasero, por lo que ésta se ha transformado en una eficiente ala empleada para volar bajo el agua. Al moverse, las aletas crean un movimiento ascendente, útil para desplazar al enorme animal subacuáticamente. Sin embargo, la muñeca no se puede mover ya que está soldada a los otros huesos, por lo que las aletas no pueden doblarse ni flexionarse.

Nadie sabe a ciencia cierta cómo se reproducían estos grandes reptiles acuáticos. No obstante, existen dos posibles teorías. La primera es mediante huevos, es decir, estos animales pudieron ser ovíparos. Se piensa que las hembras salían a desovar fuera del agua, en playas costeras de bahías poco profundas, tal como lo hacen las tortugas marinas hoy en día. Muchos paleontólogos argumentan que la rigidez de las ex-

traordinarias aletas de los plesiosaurios, totalmente modificadas para una vigorosa locomoción subacuática, hubiesen sido inútiles a la hora de intentar cavar, cuidadosamente, un nido.

La segunda teoría propone que las hembras parían a sus crías vivas, es decir, eran vivíparas, tal y como se piensa que ocurría con los ictiosauros, reptiles totalmente adaptados a la vida acuática. Este último modelo de reproducción puede parecer mucho más indicado para un animal más grande y pesado, como muchos de los plesiosauros y pliosauros, amén de que sus aletas en tierra proporcionaban movimientos muy limitados. Parir crías vivas probablemente implica cierto grado de cuidado por parte de los progenitores. Las tortugas marinas y otros reptiles que depositan muchos huevos de una sola vez, basan la supervivencia de unas pocas crías en el alto número de individuos que nacen. Los animales que invierten gran energía en parir un par de crías de gran tamaño, por lo general, proporcionan algún tipo de protección. De este modo, los ejemplares juveniles tienen mayores posibilidades de llegar a convertirse en adultos. Como ocurrió con muchas especies de dinosaurios, seguramente los plesiosaurios viajaban en grupos familiares. El índice de supervivencia de una aislada, pequeña e inexperta cría en un océano lleno de magníficos depredadores, como tiburones y otros reptiles gigantes, sería prácticamente cero.

Los plesiosaurios fueron un exitoso grupo de reptiles que tuvieron que haber evolucionado algún modo eficiente de reproducción en el medio ambiente marino que rigieron. Parece que el hecho de parir crías vivas fue una adaptación necesaria que los reptiles ponedores de huevos tuvieron que lograr para volver a un modo de vida completamente acuático.

Es posible que, a menudo, tanto hembras como machos, saliesen a reposar en zonas accesibles de la costa, como lo hacen las iguanas, los leones marinos y otros animales acuáticos actuales.

Aún contando con un enorme tamaño y con eficientes adaptaciones al medio acuático, los plesiosaurios desaparecieron al final del Cretácico, hace unos 78 m. a. Durante el Jurásico, fueron un grupo muy variado en especies, pero la alta competencia ofrecida por los nuevos pobladores oceánicos, principalmente peces modernos, tiburones y los agresivos mosasauros, unida a drásticos cambios climáticos, terminó por exterminar a uno de los más increíbles grupos de reptiles acuáticos que han surcado las aguas del planeta. Sin embargo, parece que hoy en día persisten reducidas colonias de estas formidables bestias en inhóspitos y fríos lagos montañosos.

Aún contando con un enorme tamaño y con eficientes adaptaciones al medio acuático, los plesiosaurios desaparecieron al final del Cretácico, hace unos 65 m. a. Durante el Jurásico, fueron un grupo muy variado en especies, pero la alta competencia ofrecida por los nuevos predadores oceánicos, principalmente peces modernos, tiburones y los agresivos mosasaurios, unida a drásticos cambios climáticos, terminó por exterminar a uno de los más increíbles grupos de reptiles acuáticos que han surcado las aguas del planeta. Sin embargo, parece que hoy en día persisten reducidas colonias de estos formidables [illegible] inhóspitos y fríos lagos montañosos.

CABEZA Y CUELLO

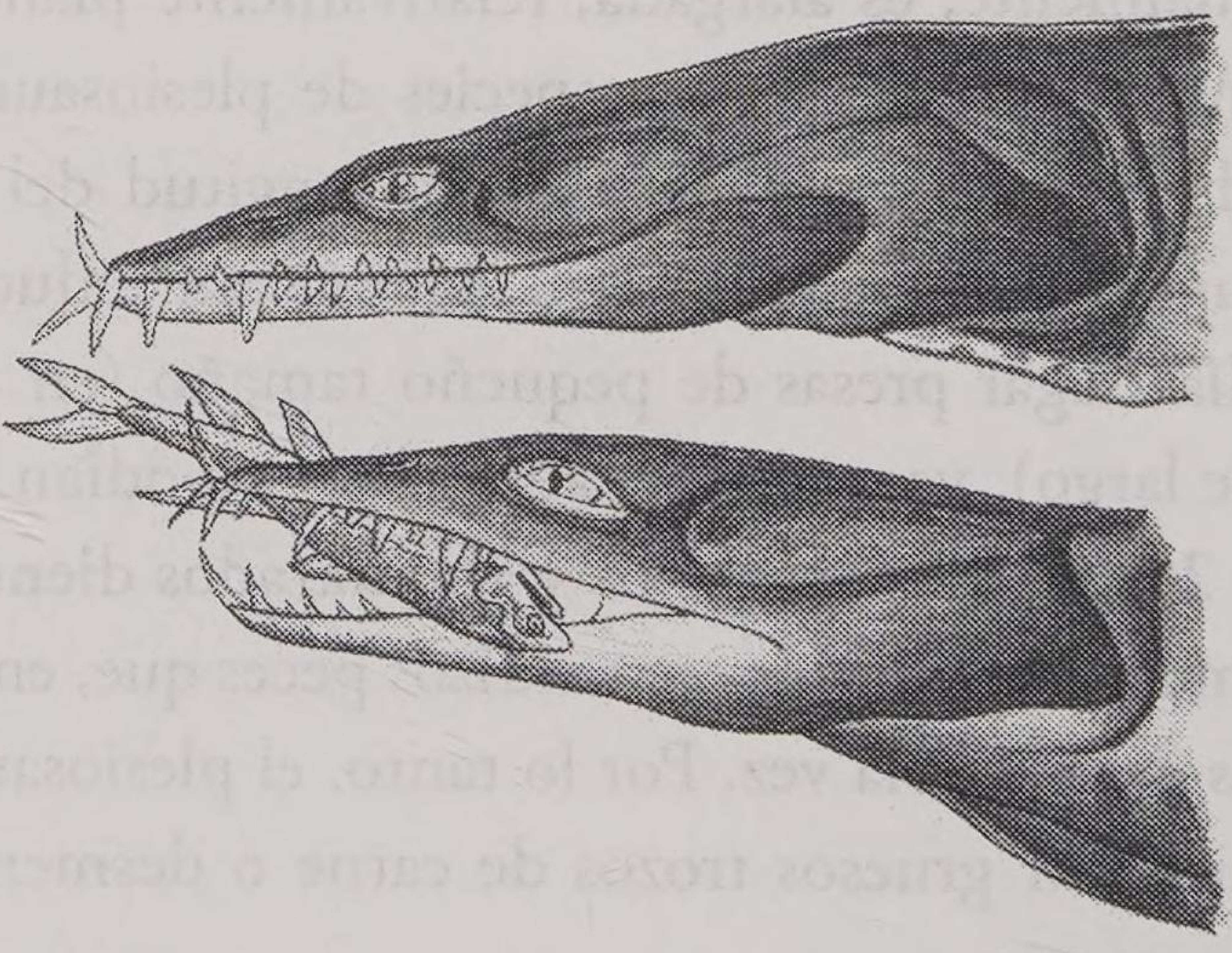
¿Fuera del agua o parcialmente sumergida?

Muchos de los informes recibidos del Lago Ness y el vecino Morar describen bestias de extraña apariencia, que muchas veces presentan cabezas muy similares a la de los caballos, las ovejas, las reses, los perros e, incluso, las jirafas. Esta última increíble descripción viene dada principalmente por lo alargado que suele ser el cuello que sostiene la testa. En otras ocasiones, los sorprendentes seres han sido calificados como serpentiformes (parecidos a serpientes) o anguiliformes (similares a anguilas). Por lo general, la cabeza suele medir entre 0,5-1 m. de largo y, normalmente, es alargada, relativamente plana y termina en punta. Aunque ciertas especies de plesiosaurios llegaron a medir hasta 12 m. de largo, la longitud del cráneo raramente superaba los 50 cm. Una cabeza tan reducida solamente podía tragar presas de pequeño tamaño (en torno a los 45 cm. de largo), ya que estos animales no podían abrir la boca más de 20 cm. Los alargados y entrelazados dientes capturaban e inmovilizaban a los escurridizos peces que, entonces, eran tragados de una sola vez. Por lo tanto, el plesiosaurio era incapaz de arrancar gruesos trozos de carne o desmembrar y atacar grandes presas.

Cabe destacar que no se suelen incluir en los múltiples testimonios recopilados los rasgos específicos, como la presencia de ojos, orejas o boca. No obstante, algunos escasos in-

formes detallan pequeñas o alargadas órbitas oculares que guardan cierta similitud con la de algunos reptiles. Los ojos de los plesiosaurios, posicionados en lo alto del cráneo, eran bastante pequeños y capaces de enfocar al mismo tiempo hacia delante, rasgo característico de cazadores activos especializados en presas rápidas. Todo apunta a que la vista era el sentido más importante para el plesiosaurio a la hora de detectar y perseguir a los animales de los que se alimentaba.

Sin embargo, cierto número de testigos detallan en sus avistamientos la presencia de cortos cuernos o apéndices en forma de tubo en el morro o en lo alto de la cabeza del animal. En los plesiosaurios, las aberturas nasales (por donde el animal aspira el aire de la superficie) se encuentran situadas en lo alto del cráneo. De esta manera, se facilita la respiración, puesto que, en cuanto la cabeza sobresalga un poco de la superficie del agua, la criatura tendrá acceso inmediato al necesitado oxígeno. Quizás los cuernos observados corresponden a tubos



Arriba, reconstrucción artística de la cabeza de un plesiosauro. Abajo, el animal se dispone a engullir un pescado entero. Nótense los afilados dientes y cómo la presa es tragada de un solo bocado mediante un brusco movimiento hacia atrás de la cabeza. Autor (Basado en M. Antón).

usados a modo de respirador que el animal usa para tomar aire de la superficie sin necesidad de mostrar su cabeza, permaneciendo así oculto bajo las aguas. Este tipo de comportamiento justificaría por qué el monstruo suele verse en tan raras ocasiones o cómo logra pasar inadvertido durante tanto tiempo. Lo más probable es que estas blandas estructuras no lleguen a fosilizarse debido a su frágil naturaleza y que, por ello, la ciencia desconozca su existencia o función.

Mucho se ha debatido sobre cómo los plesiosaurios, animales de larguísimos y pesados cuellos, los mantenían, junto con la cabeza, fuera del agua. Tradicionalmente, el cuello se ha ilustrado y reconstruido en una posición vertical o arqueada, parecido a cómo muestra un cisne su cabeza sobre el agua. Actualmente, un grupo de científicos opina que el cuello, y por tanto la cabeza, se mantenían a ras de la superficie en una posición casi horizontal. Los reducidos movimientos del cuello en el plano vertical se limitarían a elevar la cabeza para tomar aire fuera del agua. La criatura atraparía mediante amplios movimientos laterales y hacia abajo a los peces de los que se alimentaría. Para ellos, pensar que existen plesiosaurios en el Lago Ness es totalmente imposible ya que, entre otras cosas, los más famosos avistamientos del monstruo retratan altos y curvos cuellos fuera del agua. Sin embargo, existe un nutrido grupo de investigadores que opina lo contrario. Para éstos, los plesiosaurios habrían mantenido la cabeza y el cuello en una posición prácticamente vertical sobre la superficie, para proyectar así, violentamente, sus bocas hacia los cardúmenes de peces en un rápido movimiento similar a un brusco latigazo; una acción que también se podría llevar a cabo bajo el agua. Hoy día las garzas, aves provistas de largas patas y prolongados cuellos, pescan de una manera muy similar a ésta.

Todo se complica un poco más al tratar de coordinar estos movimientos, ya sea en el plano vertical o el horizontal,

con los desplazamientos del animal al nadar. Si, por un lado, el cuello y la cabeza se mantenían a ras de la superficie (plano vertical), por otro, cualquier movimiento del cuello hacia un lado haría girar en ese sentido el cuerpo de la criatura, dificultando que se mantuviera un rumbo rectilíneo. Para lograr tal fin, el animal se vería obligado a nadar con el cuello fuera del agua. De esta manera, también sería difícil nadar y pescar a la misma vez, ya que los peces sólo tendrían que nadar hacia aguas más profundas para escapar de los ataques del plesiosaurio. Lo más probable es que el reptil cazase al acecho, manteniéndose inmóvil en la columna de agua para, de ese modo y mediante violentos latigazos del cuello o cortas pero explosivas persecuciones, alcanzar por sorpresa a las desprevenidas presas.

Algunos prestigiosos criptozoólogos, como el británico Dr. Karl Shuker, argumentan que, seguramente, cierto avanzado grupo de plesiosaurios evolucionaron hacia formas de reducido cuello. Shuker expone que acortar esta parte del cuerpo resulta biomecánicamente más ventajoso. Así, el animal viajaría bajo el agua de una manera más rápida y eficiente, y pasaría la mayoría del tiempo inadvertido, vigilando, acechando y desplazándose en el medio acuático sin necesidad de recurrir a la superficie donde, obviamente, es más vulnerable y fácilmente detectable. Muchos de los avistamientos de los monstruos del Lago Ness exhiben este tipo de características físicas y comportamientos.

COMPORTAMIENTO MONSTRUOSO

Algunas pautas de conducta registradas en el Lago Ness

Hoy día existen auténticos fósiles vivientes. El celacanto, pez prehistórico creído extinto hace 300 m. a., puede observarse actualmente en su medio natural en el océano Índico. No cabe duda de que éste es un notable precedente a favor de la existencia de otras criaturas pretéritas o formas arcaicas de vida, como fueron los plesiosaurios. Sin embargo, si estas fabulosas bestias continúan su increíble marcha evolutiva, ¿cómo se las han arreglado para pasar inadvertidas durante tanto tiempo? Al examinar ciertos comportamientos realizados por estos increíbles animales de cuello largo, se puede tratar de averiguar por qué resultan tan difíciles de observar.

Si los extraños habitantes submarinos del Lago Ness fuesen algún tipo de foca o león marino de alargado y serpentiforme cuello, no cabría duda de que éstos se divisarían mucho más a menudo. Su naturaleza inquieta, ruidosa y curiosa, unida a que estas criaturas necesitan salir a tierra firme para parir a sus crías, las haría fácilmente detectables.

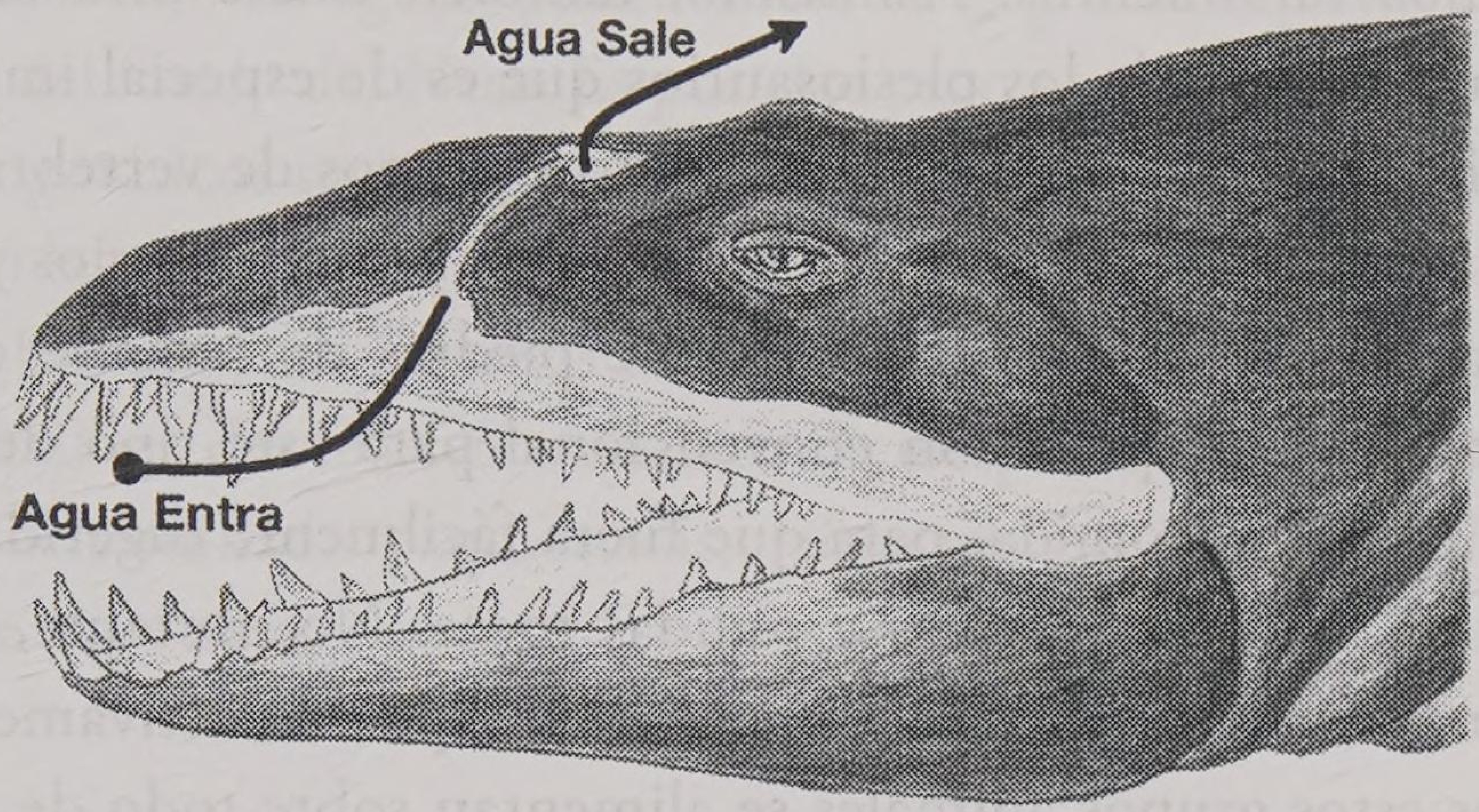
Por el contrario, los reptiles acuáticos, como los cocodrilos y ciertas especies de serpientes marinas, raramente muestran algún grado de interés en la presencia de humanos. Además, no son criaturas sociales ni se caracterizan por producir sonoras vocalizaciones. Tal vez los plesiosaurios se comportaban de una manera similar. Algunos paleontólogos han propuesto que

estos reptiles parían a sus crías vivas en el agua, por lo que ni siquiera habrían tenido que acceder a la orilla durante la temporada de reproducción.

Los plesiosaurios, al ser reptiles, tenían pulmones. Por lo tanto, necesitaban aire para vivir. Respirar en la superficie sin ser visto también es una conducta que podría explicarse perfectamente. Las aberturas nasales de los plesiosaurios se hallaban posicionadas en lo alto de la cabeza, muy cerca de los ojos, y no en la punta del morro como muchos piensan. Por lo tanto, el animal podría permanecer totalmente inmóvil en el agua y mostrar tan sólo la parte más alta del cráneo, que sobresaldría fuera de la superficie. Si, además, contase con una estructura en forma de tubo que se proyectase y sirviese para tomar oxígeno del aire, similar en forma a los cuernos descritos por algunos testigos, sería mucho más complicado intentar observar a las misteriosas criaturas mientras recargan sus fatigados pulmones. Solamente los más atentos o afortunados podrían, muy de vez en cuando, lograr captar brevemente las actividades del monstruo cerca de la superficie.

No obstante, un grupo de paleontólogos liderado por Mike Taylor, tras estudiar abundantes restos de una especie de plesiosaurio denominada *Rhomalesosaurus*, opina que no respiraban de esta manera. Los científicos descubrieron que el animal tenía delgados canales situados en lo alto del paladar, que guiaban el agua de mar que entraba por la boca del reptil hacia las aberturas nasales, por donde era desalojada. Los investigadores exponen que las criaturas no usaban estas estructuras para respirar, sino para «oler» subacuáticamente y, así, detectar presas o cadáveres en el océano.

En relación a esto, alguien podría llegarse a preguntar, ¿entonces cómo lo hacen para respirar? Taylor y sus colegas creen que lo hacen a través de la boca. Consecuentemente, el animal necesitaría periódicamente «engullir» bocanadas de



Arriba, los canales situados en lo alto del paladar guían el agua que entra por la boca hacia las aberturas de la nariz por donde es desalojada. Autor.

aire en la superficie. Esto ha sucedido en el lago. En varios casos se ha podido constatar la ruidosa y sonora aspiración de Nessie, que tras un prolongado buceo, hincha sus vacíos pulmones con el vital y preciado aire. Este tipo de comportamiento suele ir unido a avistamientos tanto de la cabeza como el cuello. No cabe duda de que la fatigada criatura expone estas partes de su cuerpo en ciertas ocasiones. Asimismo, y si la bestia no quisiera que la vieran, lo único que tendría que hacer sería mostrar la punta de su entreabierta boca para, de ese modo, respirar permaneciendo oculta bajo las oscuras aguas.

Para muchos escépticos, la idea que defiende que una gran colonia de monstruos acuáticos vive en las aguas del Ness resulta totalmente inadmisible. Se preguntan cómo no se han encontrado criaturas varadas o recogido cadáveres de animales muertos. Como se verá a continuación, otro aspecto del comportamiento de los plesiosaurios logra también despejar este molesto interrogante. Los enormes reptiles prehistóricos no poseían el sensible equipo sónar característico de los cetáceos que, cuando resulta dañado, suele ser responsable de

muchos varamientos. Asimismo, también existe otra faceta de la conducta de los plesiosaurios que es de especial importancia en este apartado. Éstos, y otros grupos de vertebrados acuáticos, como los pingüinos, las focas, los ictiosaurios y los mosasaurios, tragan habitualmente piedras de tamaño considerable. La explicación convencional para este tipo de acción es que la comida, para que fuera fácilmente digerida, se trituraba usando grandes y pulidas rocas. No obstante, este razonamiento resulta insatisfactorio, ya que, colectivamente, todos estos grupos animales se alimentan sobre todo de pescado. Por lo tanto, no se trata de un comportamiento tan sólo diseñado para hacer más fácil la digestión. Una vez más, el equipo del Dr. Taylor proporcionó una respuesta alternativa a este singular enigma.

Taylor y sus colegas descubrieron que los grupos animales que no tragan piedras, como los peces y cetáceos, usan principalmente la cola como medio de propulsión subacuática, que es un rápido y eficiente método para moverse en el agua. Por el contrario, los plesiosaurios, reptiles traga piedras, se desplazan bajo el agua usando solamente las aletas. Estos animales se especializan en una especie de vigoroso pero pausado vuelo subacuático como medio de locomoción. Por ello, Taylor propone que los comedores de rocas usan este material a modo de lastre, ya que, así, el pesado animal logra mantenerse bajo el agua evitando flotar de manera natural hacia la superficie. Esto resulta de gran utilidad especialmente cuando la criatura navega lentamente o permanece inmóvil en la columna de agua en búsqueda de presas. Los peces, las ballenas y los delfines, animales que no necesitan lastrar sus cuerpos con pesadas rocas, se mantienen sin esfuerzo bajo el agua ya que son capaces de desarrollar y mantener altas velocidades cuando cazan. Por lo tanto, el pesado cadáver de un plesiosaurio que tuviese el estómago lleno de grandes piedras, probablemente se

hundiría bajo las aguas, pudriéndose en la gruesa capa de lodo ácido del fondo del Ness. Es por este proceso que los restos de los enigmáticos seres de cuello largo no se hallan en la superficie del lago o varados en las orillas de éste.

Los gruesos y densos huesos (especialmente el cráneo y las costillas) del masivo esqueleto de los plesiosaurios, condición denominada paquiostosis, refuerzan las ideas anteriormente expuestas.

hundiría bajo las aguas, pudriéndose en la gruesa capa de lodo ácido del fondo del Ness. Es por este proceso que los restos de los enigmáticos seres de cuello largo no se hallan en la superficie del lago o varados en las orillas de éste.

Los gruesos y densos huesos (especialmente el cráneo y las costillas) del masivo esqueleto de los plesiosaurios, condición denominada paquiostosis, refuerzan las ideas anteriormente expuestas.

EL VUELO SUBACUÁTICO DE NESSIE
¿Cómo nadan los plesiosaurios?

Moverse en el agua rápida y efectivamente ha sido siempre un reto para los animales que no pertenecen al grupo de los peces. Éstos son capaces de mantener altas velocidades prácticamente en todo momento. Muchas especies de tiburones logran nadar durante toda su vida sin descansar. Los movimientos laterales de la potente cola, que resulta en una pronunciada flexión lateral del cuerpo, proporcionan suficiente impulso muscular. La respiración a través de branquias provee todo el oxígeno necesario para mantener altos niveles de locomoción acuática.

Los primeros organismos que salieron del agua para evolucionar fuera de ella tuvieron que solventar serios problemas a la hora de moverse en tierra firme. Los anfibios heredaron el tipo de locomoción lateral propio de los peces. Sus patas evolucionaron a partir de aletas. Éstas, demasiado cortas y posicionadas lateralmente formando un ángulo recto respecto al cuerpo, no son muy útiles a la hora de caminar. Por ello, el tronco ha de flexionarse de izquierda a derecha cuando el animal se desplaza. Cuando una salamandra avanza hacia delante con su pata izquierda delantera, el lateral derecho de su tórax y, por lo tanto, su pulmón derecho, se contraen; mientras que la cara externa de su lateral y del pulmón izquierdo se expanden. Durante el siguiente paso, el ciclo se invierte. Esto hace

que los pulmones no se contraigan y expandan a la vez, por lo que la respiración se torna inefectiva. Mientras el animal camina, puede llegar a respirar brevemente entre un paso y otro. Sin embargo, si corre, el ciclo se vuelve demasiado rápido y hace imposible que logre respirar. Tanto anfibios como reptiles no pueden correr y respirar a la misma vez. Por ello, los reptiles acuáticos que se desplazan mediante ondulaciones laterales del cuerpo, como los cocodrilos, no pueden nadar a gran velocidad ni mantener altos ritmos natatorios en el agua. Normalmente, cazan de manera eficaz a sus presas al usar tácticas de emboscada. ¿Cómo es que entonces los plesiosaurios, organismos clasificados como reptiles, eran capaces de cazar activamente, nadar velozmente y respirar eficazmente en el líquido elemento? Estos saurios lograron adaptarse a un modo de vida totalmente acuático al evolucionar avanzados y modificados grupos de huesos que los dotaron con eficaces maneras de «volar subacuáticamente».

Tradicionalmente se pensó que los plesiosaurios se desplazaban por el agua usando sus aletas como remos, moviéndolos hacia delante y hacia atrás en el plano horizontal. Se creía que la acción de arrastre era lo que producía el impulso propulsor. Sin embargo, la idea generalmente aceptada hoy día es que los plesiosaurios son vigorosos voladores subacuáticos. De este modo, usan los dos pares de aletas como cuatro eficientes alas, alternando el movimiento de las extremidades delanteras con el de las traseras, o batiendo las cuatro a la vez. En el primer caso, el movimiento de un par complementa al otro y el animal se desplaza continuamente hacia delante. Aquí, la cabeza del animal se inclina hacia arriba o hacia abajo con respecto a la cola. En el segundo caso, cuando las aletas se mueven al unísono, se genera una corta pero rapidísima explosión de velocidad, útil a la hora de sorprender a posibles presas o eludir situaciones peligrosas. De esta manera, el cuerpo del

plesiosaurio describe un movimiento sinusoidal con respecto a la superficie. Por lo tanto, ambas modalidades permiten una eficiente sincronización entre la respiración superficial y los rápidos desplazamientos bajo el agua.

Varios estudios anatómicos han demostrado que el plesiosaurio estaba equipado con una robusta y aplanada cadera, amén de una ancha y gruesa región pectoral; ambas excelentes áreas para la inserción de poderosos músculos que los capacitaban para generar potentes aletazos, principalmente hacia abajo. Además, las bien formadas costillas ventrales (llamadas gastralias), junto a una engrosada y rígida espina dorsal, proporcionaban una sólida base para soportar este activo modo de locomoción subacuática.

Hoy día, las grandes tortugas oceánicas, los pingüinos y los leones marinos se desplazan por las aguas del planeta de forma muy similar. En este tipo de vuelo bajo el agua, parte de la fuerza propulsora que impulsa al animal viene dada por el ascenso que provocan las anchas y apuntadas aletas (diseñadas como el ala de un avión), que ayudan a compensar el natural hundimiento del pesado y denso animal. Las fotografías de las aletas, obtenidas por el equipo liderado por Robert Rines en 1972, muestran gran similitud con la forma de las extremidades de los antiguos plesiosaurios. Se pueden apreciar otras características importantes al examinar detenidamente dichas instantáneas.

Durante el análisis de estas fotos por parte del Dr. Denys Tucker, ictiólogo del Museo de Historia Natural de Londres y autor del libro «La historia del Lago Ness» (1989), se constató la presencia de lo que parecían ser dos costillas, visibles en uno de los flancos del cuerpo del animal, cerca de la base de la aleta trasera fotografiada. La posición de éstas indicaría que se trata de costillas dorsales. En los mamíferos, las costillas dorsales nunca alcanzan las extremidades traseras, mientras que en los

reptiles, por lo general, se sitúan muy atrás; lo que supone que el animal fotografiado pertenece al grupo de los saurios.

La aleta posterior que muestra la imagen está perfectamente diseñada para el vuelo subacuático, ya que es relativamente ancha, plana, delgada, rígida y terminada en punta. Por lo tanto, presenta una gran e inflexible área de resistencia al agua cuando está posicionada horizontalmente, lista para dar el poderoso aletazo hacia abajo. También presenta un novedoso alerón de gruesa piel en el borde inferior, que reduce turbulencias y le confiere la característica forma de diamante. Durante el pasivo golpe de recuperación hacia arriba, su borde, similar al de un ala (hidroala), proporciona estabilidad lateral adicional. La estructura en forma de cresta que recorre toda la longitud de la estilizada aleta puede ser interpretada como una quilla externa, útil para mejorar el flujo del agua por la superficie de la extremidad.

No cabe duda de que el vuelo subacuático, ya que es un activo método de locomoción, produce mayores estelas en la superficie que la simple acción de remar. Normalmente, se han asociado las grandes alteraciones, olas y estelas en las aguas del Lago Ness con avistamientos del celebre monstruo. Se han registrado velocidades de más de 18 Km/h. en la superficie, mientras que los equipos sónar han medido, bajo el agua, bruscos desplazamientos de hasta 8 Km/h.

Aparentemente, los animales del Lago Ness no poseen una cola visible o esta característica se ha observado escasamente, ya que, por lo general, está bajo el agua cuando el animal visita la superficie. Muchos de los antiguos grupos de reptiles prehistóricos, como los ictiosaurios y mosasaurios, usaban sus potentes colas como medio de propulsión. No obstante, los plesiosaurios se basaban exclusivamente en el movimiento de sus aletas para desplazarse por el agua. La reducida proyección caudal se usaba a modo de simple timón, por lo que normal-

mente se hallaba oculta bajo la superficie. Los *Elasmosaurus*, los últimos grandes plesiosaurios, presentaban una pequeñísima cola. No sería de extrañar que en formas más avanzadas hubiese desaparecido por completo.

En lo referente a los movimientos de Nessie en tierra firme, se han descrito siempre como torpes y pesados; una descripción ésta que encaja con animales perfectamente adaptados a un modo de vida acuático. No obstante, los poderosos miembros delanteros serían capaces de proporcionar amplios aletazos hacia delante, pudiendo hacer que el animal se desplazase mediante breves saltos, como lo hacen hoy día, fuera del agua, los leones marinos, o arrastrando el voluminoso cuerpo como en el caso de las grandes tortugas oceánicas.

Sin embargo, algunos investigadores proponen que las aletas de los plesiosaurios eran demasiado rígidas para ser usadas fuera del agua. Además, apuntan que el peso del cuello del animal balancearía el cuerpo hacia delante, levantando sus cuartos traseros. Por lo tanto, las aletas posteriores quedarían en el aire, inútiles para tratar de ayudar a impulsar al voluminoso ser en tierra firme.

Aún y así, las enigmáticas fotografías de la aleta de Nessie son precisamente lo que se podría esperar del miembro de un reptil acuático evolucionado a partir de alguna especie de avanzado plesiosaurio.

mente se hallaba oculta bajo la superficie. Los Elasmosaurios, los últimos grandes plesiosaurios, presentaban una pequeña cola. No sería de extrañar que en formas más avanzadas hubiese desaparecido por completo.

En lo referente a los movimientos de Nessie en tierra firme, se han descrito siempre como torpes y pesados; una descripción ésta que encaja con animales perfectamente adaptados a un modo de vida acuático. No obstante, los poderosos miembros delanteros serían capaces de proporcionar amplios aletazos hacia delante, pudiendo hacer que el animal se desplazase mediante bruscos saltos, como lo hacen hoy día, fuera del agua, los leones marinos, o arrastrando el voluminoso cuerpo como en el caso de las grandes tortugas oceánicas.

Sin embargo, algunos investigadores proponen que las aletas de los plesiosaurios eran demasiado rígidas para ser usadas fuera del agua. Además, apuntan que el peso del cuello del animal balancearía el cuerpo hacia delante, levantando sus cuartos traseros. Por lo tanto, las aletas posteriores quedarían en el aire, inútiles para tratar de ayudar a impulsar al voluminoso ser en tierra firme.

Aun y así, las enigmáticas fotografías de la aleta de Nessie son precisamente lo que se podría esperar del miembro de un reptil acuático evolucionado a partir de alguna especie de avanzado plesiosaurio.

REPTILES ACUÁTICOS GIGANTES: ¿SANGRE FRÍA O CALIENTE?

La temperatura corporal de un plesiosaurio boreal

Tradicionalmente, se ha clasificado a los animales como de sangre fría (invertebrados, peces, anfibios y reptiles) y de sangre caliente (aves y mamíferos).

La temperatura corporal del primer grupo, también llamado ectotérmico (calor desde fuera), está directamente regulada por la temperatura externa del medio ambiente en el que se encuentren. En condiciones extremas de calor o frío, los movimientos del cuerpo se vuelven más lentos ya que se reducen las actividades vitales, como el ritmo cardiaco o la respiración. Por ello, los lagartos evitan un enfriamiento excesivo y se colocan directamente bajo el sol, y se retiran más tarde a la sombra para no calentarse demasiado. El rango de temperatura corporal para estos animales se suele situar entre 27 y 35ºC. El metabolismo (actividad química celular que genera calor) es, por lo tanto, inferior en este grupo. La tasa metabólica de una rana es aproximadamente ocho veces menor que la de un ave de tamaño similar. Comúnmente, los plesiosaurios, al ser reptiles prehistóricos acuáticos, estarían encuadrados bajo esta división.

El segundo grupo, también conocido como endotérmico (calor desde dentro), mantiene temperaturas corporales altas y constantes (37ºC) gracias a sus superiores tasas metabólicas y al aislamiento que ofrece la piel, la grasa, el pelaje y las plumas. La principal ventaja que tiene un animal endotérmico sobre otros es que, independientemente de la tempera-

tura del ambiente, puede estar preparado para volar, nadar, luchar o andar. Es mucho más fácil atrapar a una mosca (organismo ectotérmico) en días fríos que cuando hace calor. El aturdido insecto simplemente es incapaz de generar energía suficiente para despegar del suelo. Sin embargo, ser endotérmico requiere la ingestión de grandes cantidades de comida. Un mamífero pequeño gasta unas 17 veces más energía que un lagarto. Mientras el ratón ha de pasar la mayor parte del día buscando comida, el reptil simplemente puede echarse a ver pasar las horas.

Durante la década de los setenta, varios estudios revolucionaron drásticamente las viejas ideas sobre cómo funcionaban los dinosaurios y otros grandes reptiles como los plesiosaurios. Tanto el best seller «*Los Dinosaurios de Sangre Caliente*» (1975) de Adrian Desmond, como el excelente tomo «*Las Herejías de los Dinosaurios*» (1986) escrito por el visionario Dr. Robert T. Bakker, presentaban a los terribles lagartos como activos seres de sangre caliente y no como lentos y torpes reptiles ectotérmicos. Todas las ideas defendidas en sendos volúmenes se han visto claramente reforzadas por las recientes descripciones de nuevas especies de pterodáctilos (antiguos reptiles alados) provistos de pelaje, *Sordes pilosus*, así como de los novedosos dinosaurios emplumados chinos. Estos increíbles hallazgos ponen de manifiesto que las aves han sido los descendientes directos de los grandes saurios prehistóricos. Además, estos importantes descubrimientos implicarían que ciertos grupos de reptiles funcionasen, fisiológicamente hablando, como mamíferos o aves.

Según estas novedosas y revolucionarias ideas, cabe la posibilidad de que algunas especies de plesiosaurios hubiesen sido animales provistos de pelaje y de un rápido metabolismo endotérmico. Ahora sabemos que esta clase de organismos requiere altos aportes energéticos en forma de abundante

comida. Esto no sería un problema para las especies de agua salada, ya que el medio marino proporcionaría una cantidad más que suficiente de alimento. Los plesiosaurios confinados en grandes y profundos lagos, ricos en peces y demás fauna acuática, podrían sobrevivir formando pequeñas colonias reproductoras.

Por otro lado es totalmente plausible que ciertos animales fuesen funcionalmente de sangre caliente sin tener que cargar con los altos costes energéticos que esto supone. Un argumento popularmente usado por los escépticos contra la teoría de la supervivencia de reptiles gigantes prehistóricos es que éstos, al ser considerados ectotérmicos, no podrían habitar los lagos excesivamente fríos en los que, supuestamente, se les ha observado. Como veremos, y gracias a una anomalía fisiológica conocida como gigantotermia, incluso los «tradicionales plesiosaurios de lento metabolismo» pueden llegar a vivir en gélidos ambientes lacustres.

La gigantotermia, fenómeno también conocido como inercia térmica, ocurre en reptiles de enorme tamaño y peso. Este tipo de criaturas pierde el calor corporal tan lentamente que, desde un punto de vista funcional, se lo considera de sangre caliente. Por el contrario, los animales pequeños poseen una menor superficie expuesta al exterior y un reducido volumen corporal. Por ello, cualquier descenso de la temperatura ambiental se extiende rápidamente por la superficie de sus diminutos cuerpos, haciéndoles perder velozmente el escaso calor interno acumulado. Los animales gigantotérmicos que pasan mucho tiempo en aguas frías mantienen temperaturas constantes simplemente moviéndose. Al generar movimiento, el cuerpo consume energía que a su vez produce calor.

La tortuga marina laúd, *Dermochelys coriacea*, que habita en todos los océanos del mundo y que se puede considerar el reptil más ampliamente distribuido del planeta, mide en tor-

no a los 3 m. de longitud y llega a pesar más de 600 Kg. Cabe resaltar que su inercia térmica es muy grande y, por ende, su temperatura corporal, elevada por la contracción de los músculos durante la natación y aislada por capas de grasa, es unos 20°C superior al agua que la rodea. Aunque se trata de un animal muy corpulento, es una especie mucho más pequeña que cualquiera de los representantes del grupo de los plesiosaurios.

Obviamente, las jóvenes laúd son demasiado pequeñas para ser gigantotérmicas, por lo que nacen y se desarrollan en los cálidos mares de regiones tropicales. Solamente como adultos viajan a las frías aguas más al norte. Un patrón similar podría observarse en los plesiosaurios y, ya que sus crías serían al nacer mucho mayores que las de cualquier reptil moderno, la migración hacia el norte, principalmente en búsqueda de aguas ricas en pescado, ocurriría mucho antes. Estos movimientos concuerdan con la presencia de grandes reptiles acuáticos en regiones de bajas temperaturas, normalmente desfavorables para otros saurios.

No obstante, los ejemplares pequeños o las crías nacidas en aguas frías tendrían que ser capaces de mantenerse calientes de alguna manera para poder sobrevivir. Aunque parezca increíble, hoy día existe un mecanismo, diseñado para lograr tal fin, que no implica el aumento del ritmo metabólico requerido por los endotermos. Algunas especies de focas pueden llegar a contraer los pequeños vasos sanguíneos (arteriolas) de su piel, reduciendo de esta manera su temperatura superficial, que se mantiene, a la vez, unos grados por encima de la del agua en la que nadan. Esto evita que el calor abandone sus cuerpos y, aunque su piel esté fría, el interior del cuerpo del animal permanece caliente sin necesidad de aumentar su actividad metabólica. Esto, unido a gruesas capas de grasa y pelaje, aislaría perfectamente el cuerpo del joven plesiosaurio. Hasta que no

alcanzase el tamaño necesario para que el efecto de la gigantotermia comenzase, la pequeña cría se valdría de estas estrategias térmicas para mantenerse activa, cazando, buceando, nadando y zambulléndose en las frías aguas*.

Los avistamientos de nutrias son relativamente comunes en el Lago Ness. Se ha propuesto a estos pequeños animales, cubiertos de denso pelaje, como la supuesta identidad del monstruo, aunque los testigos y registros sónar indiquen criaturas de mayor tamaño que cualquier tipo de nutria conocida. ¿No resultaría irónico que algunas de estas observaciones hubiesen correspondido a peludos plesiosaurios juveniles?

*Investigaciones recientes, realizadas por paleontólogos de la Universidad de Lyon, Francia (Regulation of Body Temperature by Some Mesozoic Marine Reptiles, A. Bernard et al. Science, 2010,) indican que los plesiosauros, ictiosauros y otros grandes reptiles prehistóricos acuáticos eran de sangre caliente. El equipo descubrió, mediante análisis geoquímicos de los dientes fósiles y la cantidad de isotopos de oxígeno presentes en las muestras, que la temperatura corporal de los reptiles estudiados se mantenía constante independientemente del tipo de agua en que nadasen. Esta temperatura interna fluctuaba entre 35 y 39°C (+/- 2°C). Al desarrollar una temperatura corporal superior a la del agua circundante, que se encontraba entre 10 y 36°C, dichos reptiles podrían mantener unos ritmos metabólicos más altos y, por ende, perseguir y cazar presas, incluso cubriendo grandes distancias, bajo el agua. Este tipo de mecanismo fisiológico produce calor, como sucede hoy día en las grandes ballenas.

ECOLOGÍA Y HÁBITAT

El medio ambiente ideal para una colonia de monstruos

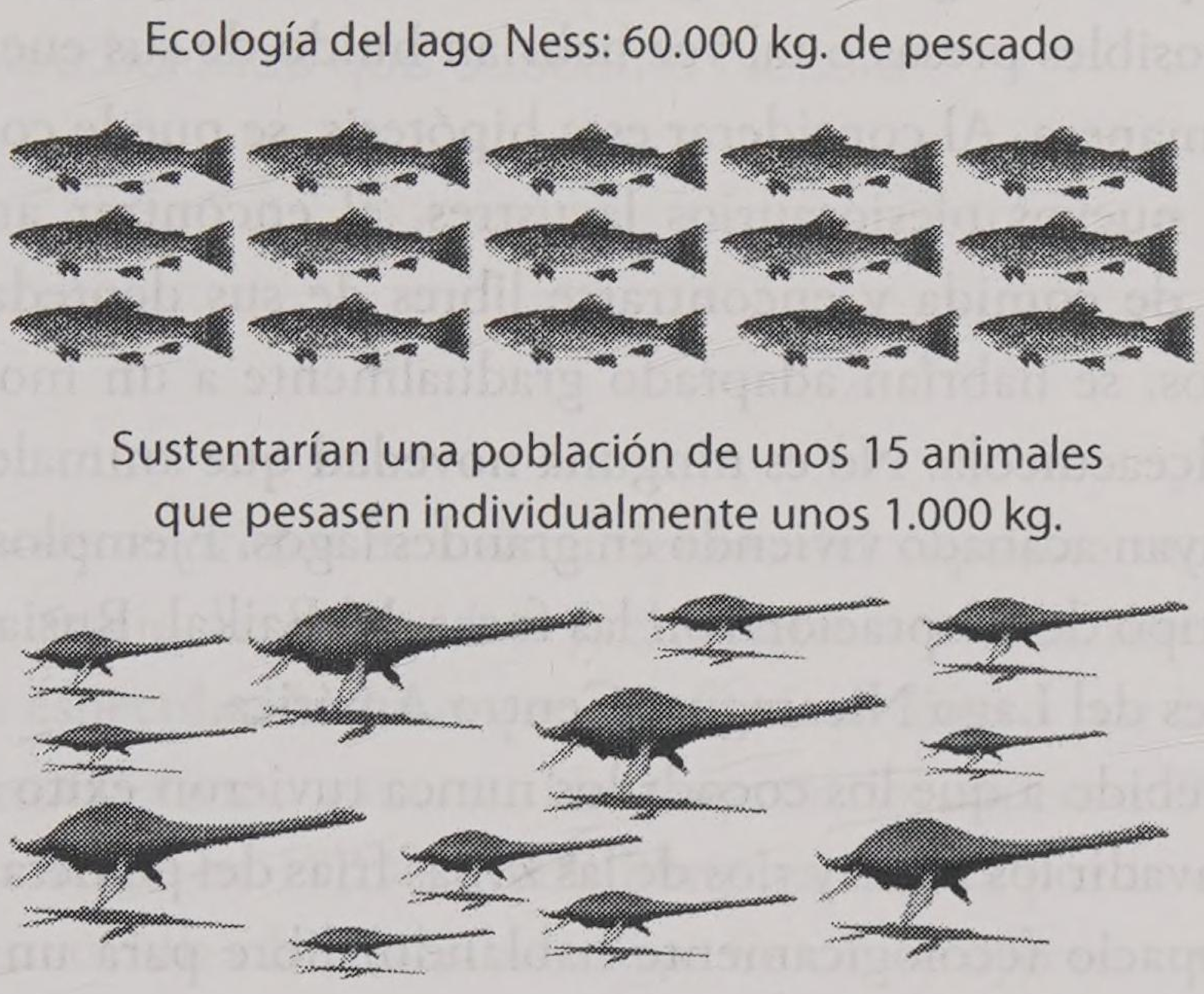
Si el Lago Ness alberga algún tipo de reptil prehistórico acuático, éste no puede ser un espécimen único e inmortal, sino más bien un grupo reproductor o una colonia compuesta por varios individuos. Desde un punto de vista biológico y para poder sobrevivir a las enfermedades o ser genéticamente viable, esta reducida población debe estar compuesta por al menos diez animales que, al ser de diferentes sexos y edades, justificarían la gran variedad de descripciones observadas del monstruo, ya que generalmente muestra distintas características de un caso a otro.

Algunos estudios realizados recientemente indican que el lago es pobre en nutrientes debido a que su cadena alimenticia no se basa en las algas, como sucede en la mayoría de los lagos del mundo, sino en bacterias que reducen la materia vegetal a materia orgánica más simple. Las bacterias son mucho menos eficientes en este proceso que las algas, por lo que se trata de un ecosistema de baja productividad. Un animal herbívoro no podría subsistir aquí debido a que las plantas prácticamente no existen en el lago. Por lo tanto, muchos se pueden llegar a preguntar, ¿de qué se alimenta la misteriosa y perpetua colonia de monstruos acuáticos presentes en el lago? La respuesta es simple y contundente: de peces. El lago Ness alberga una cantidad enorme de especies en sus aguas. En ellas abundan los salmones, las truchas, las anguilas y los

espinosos. Otras no tan bien representadas incluyen al esturión y el lucio, peces capaces de llegar a medir más de 2 m. de longitud.

Un grupo de grandes animales depredadores ha de consumir una ingente cantidad de comida para poder sobrevivir. Esta porción de alimento está directamente relacionada tanto con el tamaño del organismo como con la forma en que éste gasta la energía proporcionada por dicho alimento. Un mamífero acuático consume al día una cantidad de comida equivalente al 1-10% de su peso total. Por lo tanto, una orca que pese 1.000 Kg. consumirá entre 10-100 Kg. de pescado al día. ¿Existen peces suficientes como para satisfacer las necesidades alimenticias del voraz grupo de cazadores acuáticos escoceses? Varias investigaciones realizadas sobre la ecología de lago, llevadas a cabo por universidades británicas e instituciones internacionales, han demostrado que estas frías aguas pueden llegar a alojar a más de 60 millones de Kg. (60.000 toneladas) de pescado, principalmente en la forma de salmones migratorios. Si los animales que se alimentasen de éstos no fueran mamíferos, consumirían menos del 1% de su peso corporal al día del total de peces disponibles. Basándose en estos números, los cálculos matemáticos arrojan una cifra de entre 3.000 y 15.000 Kg. para el peso total de la enigmática colonia depredadora que se alimentaría de las 60.000 t. de peces. Por lo tanto, y estimando el peso individual de los misteriosos animales adultos del lago en 1.000 Kg. (y 6 m. de largo), un ejemplar se podría llegar a sustentar en sus aguas y, en el mejor de los casos, una población tope de 15 monstruos grandes. Si estos pesasen en torno a los 500 Kg. y midiesen 3 m. de longitud, entonces hasta 30 criaturas de menor tamaño podrían hacer del Ness su hogar ideal. Obviamente, si el peso fuese de 300 Kg. para cada individuo del grupo reproductor, unos 50 monstruos podrían sobrevivir en el lago. Las combinaciones entre el peso de los animales y la

cantidad de individuos de diferentes tamaños presentes en las aguas del Ness son muy amplias.



Como ha quedado demostrado, cabe perfectamente la posibilidad de que un nutrido grupo de misteriosos cazadores subacuáticos surcase las profundas aguas del célebre lago escocés. Sin embargo, muchos escépticos pueden llegar a plantear la espinosa cuestión de cómo un supuesto animal marino, como fueron los antiguos plesiosaurios, habría podido llegar a sobrevivir en un hábitat completamente dominado por el agua dulce. Hoy día es sabido que ciertas especies de peces marinos, como por ejemplo el extraño celacanto, han evolucionado a partir de formas primitivas que habitaron ambientes dulceacuícolas. Por lo tanto, se ha modificado la fisiología del celacanto para que pueda vivir en agua salada.

En el caso de los plesiosaurios, animales principalmente asociados con ambientes oceánicos, algún mecanismo evolutivo pudo haber operado para que estos reptiles habitasen en

lagos, ríos y estuarios. Esta idea se ve reforzada por los descubrimientos de fósiles de plesiosaurios asociados a estos tipos de ambientes de agua dulce o salobre. Además, se puede especular que quizás los grandes reptiles marinos habrían seguido río arriba posibles presas o tal vez habrían huido de sus enemigos de esta manera. Al considerar esta hipótesis, se puede concluir que los nuevos plesiosaurios lacustres, al encontrar amplias reservas de comida y encontrarse libres de sus depredadores oceánicos, se habrían adaptado gradualmente a un modo de vida dulceacuícola. No es ninguna novedad que animales marinos hayan acabado viviendo en grandes lagos. Ejemplos vivos de este tipo de adaptación son las focas del Baikal, Rusia, y los tiburones del Lago Nicaragua, Centro América.

Debido a que los cocodrilos nunca tuvieron éxito al tratar de invadir los lagos y ríos de las zonas frías del planeta, cualquier espacio (ecológicamente hablando) libre para un reptil depredador grande habría sido habitado por plesiosaurios. Por otro lado, el mar, debido a su amplitud, proporcionaría espacio más que suficiente para que varios grupos de reptiles y mamíferos acuáticos coexistiesen sin competir excesivamente los unos con los otros.

A LA CAZA DEL MONSTRUO
Las expediciones que buscan a Nessie

La enorme cantidad de avistamientos del supuesto monstruo escocés atrajo la curiosidad y el interés a escala internacional. La especulación hizo que se ofreciera dinero por la extraña criatura, viva o muerta. Un empresario circense, Bertram Mills, ofreció en 1933 20.000 libras esterlinas por la captura de la escurridiza bestia submarina. Se construyó una enorme jaula de aluminio para tal fin. El desconcertante animal nunca fue capturado, ni siquiera divisado cerca de la trampa.

Los trabajadores de la Compañía Británica del Aluminio ensamblando la jaula de aluminio en 1933. Nunca lograron el objetivo de capturar vivo al monstruo del Lago Ness.

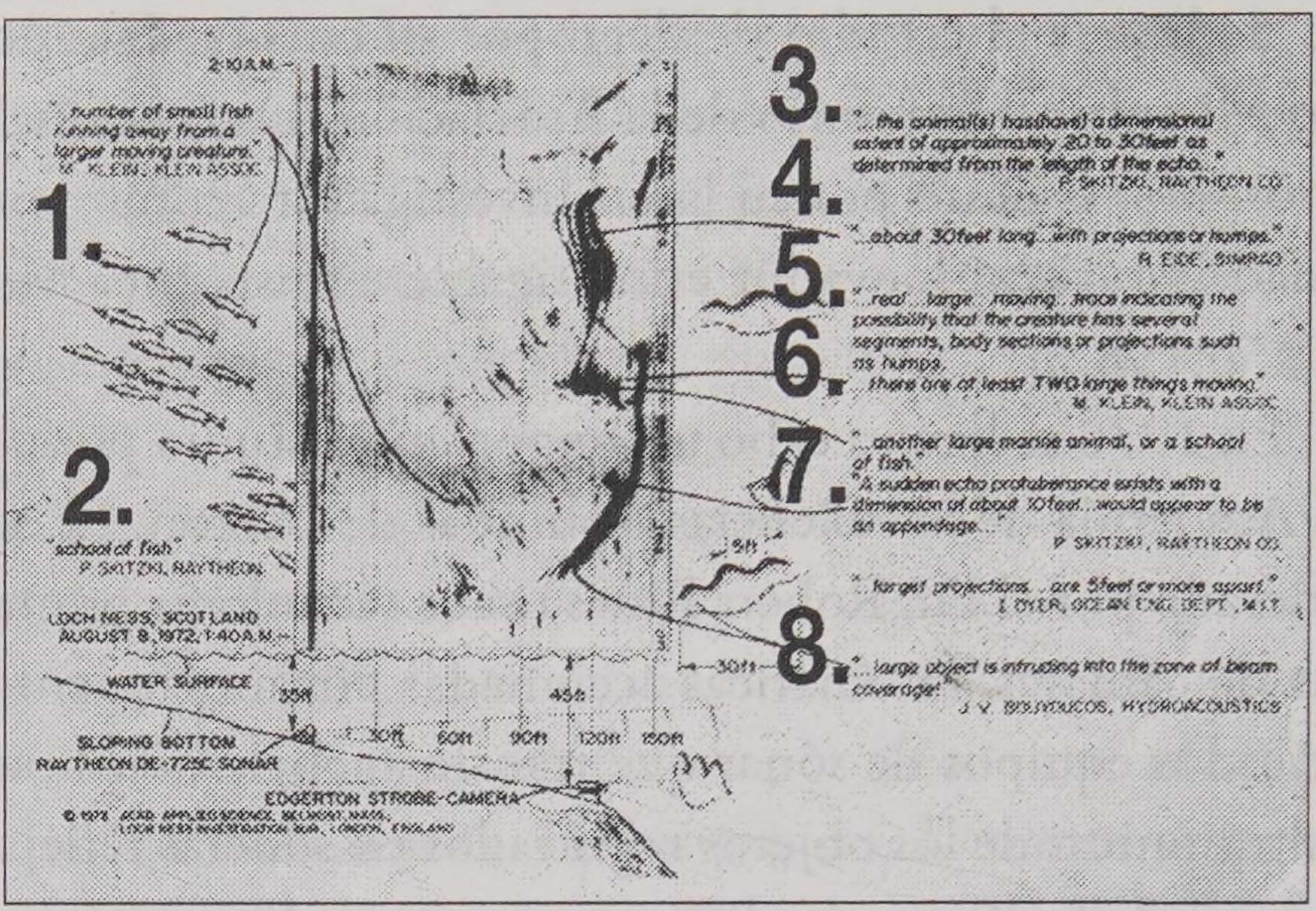
Es durante la década de los años sesenta cuando se empieza a investigar el lago y el fenómeno del monstruo en serio. Surgen muchas expediciones científicas con un solo propósito: explicar lo que ocurre en el Lago Ness y probar la identidad del misterioso animal que se dice que vive en sus frías y oscuras aguas.

Tim Dinsdale, un joven ingeniero aeronáutico, fue uno de los investigadores del fenómeno más activo y prolífico. Desde 1960 a 1987, llevó a cabo más de 57 expediciones en el lago, muchas de ellas totalmente por su cuenta, además de colaborar con numerosos investigadores. Durante su primera expedición al lago, en el año 1960, logró filmar brevemente lo que parecía ser un animal de gran porte nadando justo por debajo de la superficie del agua a gran velocidad. Hoy día, esta filmación es una de las pruebas más convincentes de que algo inexplicado vive en el lago. La observación tuvo lugar a unos 1.600 m. de donde Dinsdale se encontraba. La sorprendente cinta muestra un «curioso objeto animado que se desplaza bajo el agua», según afirmaron los técnicos en fotografía y cine del Centro Aéreo de Inteligencia y Reconocimiento de la Aviación Británica. La piel de la enigmática criatura parece estar adornada por gruesas callosidades o redondeados y recios abultamientos. Ese mismo año también obtuvo muestras de sónar de «algo vivo de gran tamaño que nadaba bajo las aguas». Al fin se conseguía probar la existencia del monstruo. En 1962 se formó el Bureau para la Investigación del Fenómeno del Lago Ness, incluyendo al naturalista británico Sir Peter Scott, así como a otros importantes investigadores. Entre 1962 y 1969 lograron un total de 12 filmaciones del intrigante monstruo acuático. Dinsdale fue nombrado investigador de campo asociado. Durante la década de los sesenta observó al animal en dos ocasiones más, sin poder volverlo a captar en video. Se mantuvo en el Bureau hasta 1971, para

luego dedicarse al estudio del lago por su cuenta. Fue nombrado Miembro Honorario de la Asociación Internacional de Criptozoología tanto por su labor investigadora como por su seriedad, espíritu innovador e infatigable entusiasmo. Murió en el año 1987.

En 1970 se llevó a cabo un importante estudio por parte de la Academia de las Ciencias Aplicadas de Boston. El equipo liderado por el Dr. Robert Rines usaba tecnología punta en forma de cámaras automáticas accionadas por movimientos y sofisticados equipos de sónar que transformaban las vibraciones ultrasónicas de los objetos registrados en siluetas reflejadas en una pantalla. A su vez, dichos registros podían presentarse gráficamente o impresos en un rollo de papel para su posterior estudio.

En la mañana del 8 de agosto de 1972 obtuvieron varios registros sónar de «grandes objetos animados nadando bajo el agua, de los que huían grupos de peces». Una de las cámaras, situada a unos 15 metros de profundidad, captó a uno de ellos, que pasó a una distancia de unos 2 metros del objetivo. La fotografía obtenida, si bien borrosa debido al enturbamiento del agua, muestra «el cuarto trasero, la aleta y la porción de cola de un animal de gran tamaño. La piel, gruesa y áspera, era de color verde-marrón». El tamaño de la aleta se estimó entre 1,2-1,6 m. de largo. El experto en reptiles y anfibios, George Zug, de la Institución Americana Smithsonian, declaró que la forma de la cola se parecía a la de las salamandras. Los análisis de las gráficas registradas por el sónar en la mañana indicaron que «hay grandes animales en el lago, de entre 6-9 metros de largo, que presentan varios segmentos, secciones corporales o proyecciones como jorobas».



Arriba, gráfica obtenida por Rines en 1972 y posterior análisis de los registros traducidos del original en inglés. **1.** Peces pequeños huyendo de una criatura de mayor tamaño que nada hacia ellos **2.** Cardumen de peces **3.** El animal, o animales, tiene un tamaño dimensional de entre 6-9 metros, determinado por el tamaño del eco recibido **4.** Como unos 9 m. con proyecciones o jorobas **5.** Vivo, grande, moviéndose. El registro sónar señala la posibilidad de que el animal tenga tres segmentos corporales, proyecciones o segmentos, quizás jorobas. Por lo menos hay dos objetos grandes moviéndose **6.** Otro animal marino grande o un cardumen de peces. Un repentino registro de sónar indica una protuberancia de unas dimensiones de unos 3 m., muy parecida a una aleta **7.** Las proyecciones corporales están separadas a unos 1,5 m. de distancia **8.** Un objeto grande se encuentra en la zona de cobertura de la señal del sónar.

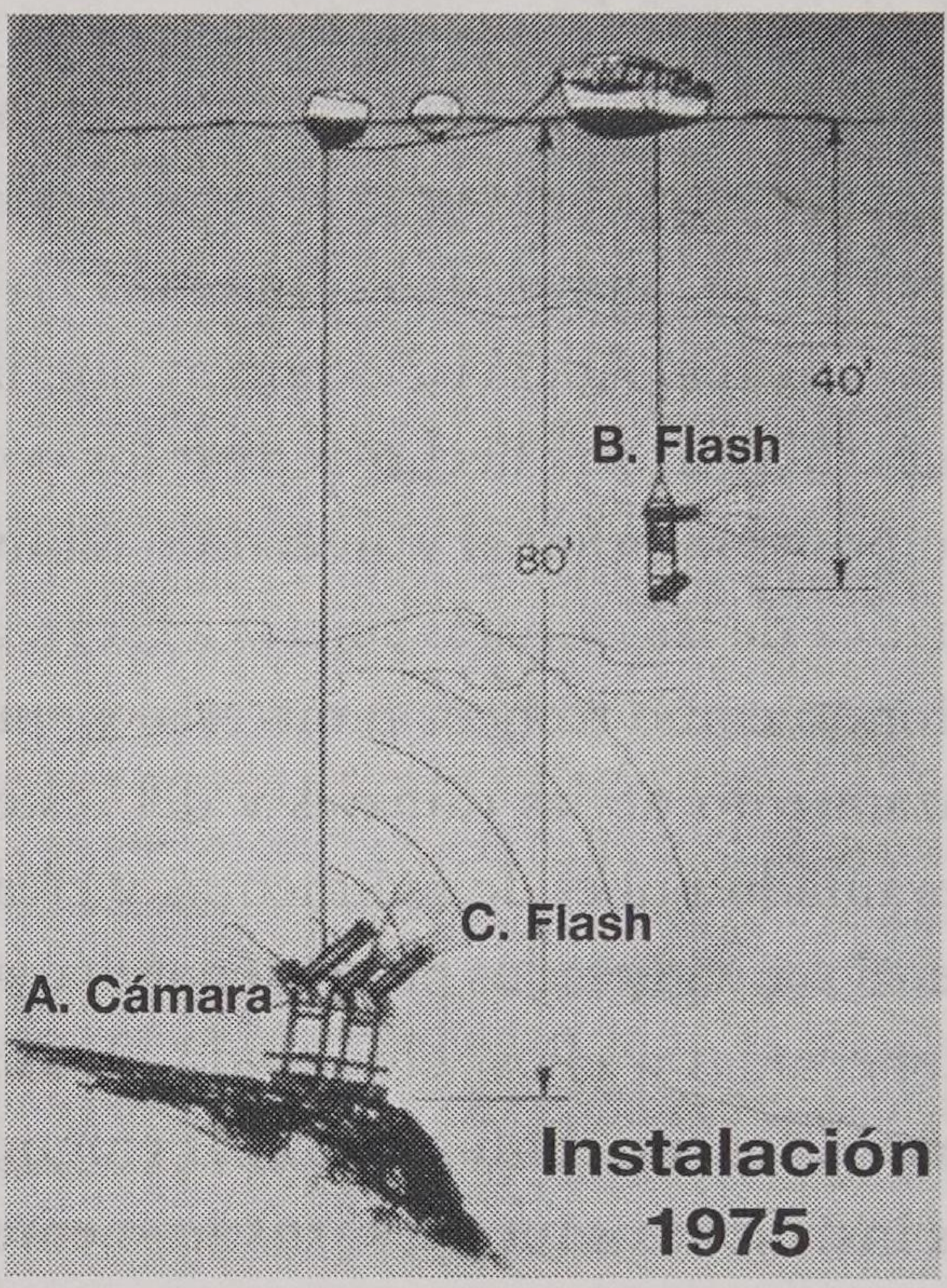
Una noche, Peter Davies, miembro de la expedición, tuvo un encuentro cercano con el animal. Lo registró a través de su equipo de sónar justo debajo del bote en el que silenciosamente patrullaba. La experiencia fue bastante intrigante ya que, en palabras de Davies, «me encontraba a la deriva y en total oscuridad, sabiendo que tenía cerca a un animal muy grande, a unos doce metros de la superficie». «Lo realmente inquietante era la enorme y clara imagen reflejada en la pantalla del tablero de mandos de mi pequeña embarcación». El equi-

po no tuvo mucho éxito en los años posteriores ya que hubo muchos problemas con el equipo subacuático de cámaras, flashes y soportes.

No obstante, 1975 sería un año de agradables sorpresas y supuestos contundentes éxitos. Rines retrata a la bestia de cuerpo entero y, mejor aún, capta una fotografía tipo carné del rostro de la horripilante criatura acuática.

Algunos investigadores actuales, que han analizado las fotos recientemente, argumentan que éstas solamente muestran el fondo del lago, nubes de sedimentos en suspensión, troncos u otros objetos. Además, exponen que la acción del viento en la superficie habría hecho derivar los botes, descolocándolos de su posición original y afectando también a la ubicación subacuática de las cámaras sujetas a éstos, acercándolas a objetos del fondo como troncos o materiales sumergidos. El propio desplazamiento de las cámaras y del resto del equipo pudo haber levantado nubes de sedimentos y crear falsos movimientos que, al ser registrados por el sónar, harían funcionar las cámaras conectadas a ellos, enfocando en vez de animales vivos, formas difusas y confusos rostros enigmáticos. Concluyen que las instantáneas fueron «artísticamente mejoradas» mediante programas informáticos para mostrar «supuestos monstruos» donde no los había. Otros, por el contrario, piensan que una simple nube de sedimento no es lo suficientemente densa como para que el sónar la confunda con un animal o un grupo de seres vivos. Probablemente, las ondas sonoras emitidas por el sensible equipo sónar habrían pasado a través del simple afloramiento de sustrato, sin activar el complejo material fotográfico. Por otro lado, las fotografías nunca fueron manipuladas mediante un programa informático para ofrecer una versión mejorada del objeto retratado. Lo que se hizo fue escanearlas y crear un mapa de cada punto individual que forma la imagen. A continuación, se dio más luminosidad

a los puntos menos resaltados para obtener una mayor definición y, por lo tanto, un mejor contorno del objeto fotografiado. Jamás se añadieron nuevos sectores u otros elementos que alterasen la configuración del negativo original.



INSTALACIÓN DE 1975

A. Equipo sónar y fotográfico posicionado a 24 m. Las cámaras se accionarían si el sónar detectaba objetos mayores de 1,5 m. de largo.

En 1986 comenzó el proyecto más ambicioso, duradero y costoso de los realizados en el lago, con el único propósito de probar la existencia de la supuesta criatura conocida internacionalmente como el monstruo del Lago Ness. Los periódicos anunciaron que la operación DeepScan (Escaneo Profundo) sería una «exploración submarina con equipos sónar que barrerían el lago de punta a punta y de extremo a

extremo mediante una cortina de ultrasonidos que nada dejarían pasar sin ser detectado». La expedición estaba liderada por Adrian Shine y Durrell Lawrence, dueño de Lawrence Electronics, Tulsa, Oklahoma, EE.UU. Se usaría equipo sónar del tipo X-16 que registraría en papel cualquier cosa que se detectara en el lago. Dichas unidades tenían un rango de profundidad de 390 metros y podían detectar objetos de hasta 30 cm. de longitud. Este equipo iría a bordo de embarcaciones a motor. Debido al mal tiempo que no dejaba alinear los botes en perfecta situación, el operativo tuvo que ser pospuesto hasta el año siguiente.

En octubre de 1987, 24 botes perfectamente alineados y equipados con sofisticado equipo sónar comenzaron la exploración del lago. Al frente iban 19 embarcaciones equipadas con las unidades X-16, mientras que en la retaguardia navegaban cinco botes con equipo sónar Simrad. Al principio hubo problemas debido a que los ultrasonidos de las distintas embarcaciones interferían unos con otros. La sensibilidad de los aparatos hubo de reducirse. El primer día se obtuvieron tres vigorosos contactos en el rango de profundidad de 74-180 m., justo en la Bahía de las ruinas del castillo de Urquhart. Se pensó que el primer contacto, registrado a 74 m., podía ser un enorme pez, aunque nadaba a demasiada profundidad. Los otros dos contactos, obtenidos a 174 m. y seguidos durante 2 minutos, eran de mayor tamaño y describían «un animal más grande que un tiburón pero menor que una ballena». Adrian Shine afirmó que «éstos eran muy distintos a los producidos por los grupos de salmones, anguilas u otros habitantes conocidos del lago». Además «habían sido muy fuertes para la profundidad a la que se habían detectado».

Nueve y diez de octubre de 1987. Los botes de la expedición Escaneo Profundo tienden su «cortina sónar» a lo largo de las aguas del Lago Ness.

El segundo día fue poco productivo ya que no se consiguió ningún registro sónar. Se rastreó la zona del día anterior y tampoco se logró nada. Esto demostró que lo registrado el día anterior no eran objetos inmóviles sino objetivos móviles que se desplazaban en la columna de agua. Se estimó que la búsqueda cubrió un 60% de la superficie del lago ya que ciertas zonas y bahías presentaban dificultades para la navegación. Los medios de comunicación dijeron que la Operación Escaneo Profundo había sido un fracaso ya que todos esperaban que algún tipo de animal desconocido fuese identificado. Sin embargo, se consideró que el trío de intensos registros había sido demasiado potente para haber sido producido por alguno de los habitantes conocidos del lago. Además, se realizó un exhaustivo informe en el que se presentaba toda la información recopilada por la expedición que incluía, de manera condensada, datos sobre los otros estudios llevados a cabo en el lago. A continuación, se incluyen las conclusiones obtenidas, en versión reducida.

1. La pauta general de movimientos apunta hacia animales adaptados perfectamente a zonas de aguas profundas.
2. Los objetos aparecen individualmente, aunque también en pequeños grupos.
3. El tamaño máximo de éstos se estima en aproximadamente 6 m. de largo y se cree que eran asimétricos y de forma alargada.
4. En las abruptas paredes del lago existen cavernas y gargantas en las que un animal de gran tamaño podría encontrar cobijo.
5. Hay suficientes peces como para alimentar a un gran depredador acuático.
6. Los animales son capaces de desarrollar velocidades de hasta 15 Km/h. y cambios de profundidad de hasta 4 m.
7. Este último punto descarta, por su rapidez, la posibilidad de que se trate de peces de gran tamaño (salmón, trucha o esturión) provistos de una vejiga natatoria cerrada y, por lo tanto, adaptados a ambientes de aguas poco profundas.

Dan Taylor, veterano investigador del fenómeno Nessie y experimentado marino de combate, pretende botar en la primavera del 2005 su submarino de catorce metros, el Nessa, en aguas del más misterioso lago del mundo. A sus 64 años de edad, este estadounidense de afable carácter ha llevado a cabo más de 60 inmersiones en las frías aguas del Ness. Durante el año 1969 colaboró estrechamente con el bioquímico Roy Mackal al pilotar el Viperfish, pequeño submarino que trataba de pellizcar al monstruo mediante dos arpones instalados en la proa, al intentar de ese modo obtener una muestra de tejido del elusivo ser acuático. Aunque nunca se toparon frente a

frente con la escurridiza bestia, obtuvieron, mediante el sónar de a bordo, indicios que delataban la presencia de animales de gran tamaño bajo las aguas. Esta vez, Taylor contaría con la ayuda de la bióloga Vicki Leonard que le serviría de asistente en el caso en que debieran puyar a la bestia. Para Taylor no es un plesiosaurio, como mantiene la teoría mas popular, sino más bien una anguila de exageradas dimensiones.

Por ultimo, cabe incluir el esfuerzo cinematográfico titulado «*Incidente en el Lago Ness*», realizado por el polémico director alemán Werner Herzog. La cinta, estrenada en Edimburgo en verano del 2004, aún no ha sido proyectada en las salas de cine españolas. Lo que a priori parece un documental un tanto folclorista y bastante escéptico sobre el fenómeno escocés pronto se torna en una especie de «*thriller*» hidrofóbico. La agresiva criatura, filmada en varias ocasiones, ataca y hunde la embarcación que trata de documentar algunos de los aspectos relacionados con el fantástico lugar y su no menos sobrenatural habitante. Además, para complicar la trama ligeramente, en todo momento un equipo de filmación, totalmente ajeno a la producción de la película sobre el legendario lago escocés, graba un documental homenaje sobre la vida de Herzog. Este reducido grupo de cineastas, armados con una cámara de video digital alojada en una carcasa submarina, es el que logra sin querer las mejores tomas, tanto las de la superficie como las subacuáticas, de la inexplicable criatura. En ciertos aspectos, esta fórmula de presentar imágenes sobre temas paranormales recuerda en gran medida al estilo de rodaje de la exitosa cinta «*El Proyecto de la Bruja de Blair*», película que contó incluso con una segunda parte.

¿UNA NUEVA ESPECIE DE ANFIBIO GIGANTE?
El análisis del bioquímico americano Roy Mackal

Durante el periodo de tiempo que abarcó desde 1965 a 1970, el especialista en química celular Roy Mackal, perteneciente a la universidad de Chicago, lideró varias expediciones con el objetivo de conseguir pruebas concluyentes sobre la existencia de animales acuáticos desconocidos en el Lago Ness, Escocia, Reino Unido. Su equipo, que contó con el apoyo de la Oficina de Investigaciones del Lago Ness, institución británica creada para estudiar al misterioso monstruo, recopiló y ordenó toda la información hasta esa fecha sobre el inusual fenómeno acuático escocés. Asimismo, Mackal y los suyos proporcionaron nuevo material, ya que pudieron obtener pruebas físicas en forma de contactos sónar, avistamientos y filmaciones.

Más tarde, en 1976, aparecería su monumental obra, «*Los Monstruos del Lago Ness*», libro enciclopédico que reuniría en un sólo volumen la mayoría de los datos conocidos sobre la biología tanto del monstruo como del lago. En este importante tratado, Mackal expone, documenta y analiza todas las pruebas recogidas y trata de aproximar una identidad zoológica para el elusivo animal acuático. La manera en que lleva a cabo esta difícil labor es comparando las características observadas en las increíbles criaturas del Ness con varios grupos de animales, tanto modernos como extintos, que incluyen focas y leones marinos (animales mamíferos del orden de

los pinnípedos), manatíes (mamíferos acuáticos), plesiosaurios (reptiles), anfibios (ranas, sapos, salamandras y tritones) y anguilas (peces). Mackal confecciona una lista de 32 entradas que incluyen características físicas (tamaño o textura de la piel), pautas de comportamiento (vocalizaciones o modo de vida anfibio) y aspectos fisiológicos (reproducción en el agua y tolerancia a bajas temperaturas), entre otras. En la tabla 1 se incluye esta información de manera resumida. Cuando una característica en particular encaja con la naturaleza del animal comparado, ésta recibe un SÍ en la casilla correspondiente. Cuando sucede lo contrario, un NO ocupa el pertinente espacio reservado. Al final se contabilizan las compatibilidades transformándose en un porcentaje de afinidad. El grupo de los anfibios es el que resultó ser más afín (89%) con las características de los animales observados en el lago. En segundo lugar se encuentran las anguilas (86%), siendo el tercer puesto para los plesiosaurios (71%). No obstante, Mackal apunta que «este método de intentar cuantificar todo el material disponible respecto al monstruo es susceptible de recibir graves críticas. Las 32 características no son de igual importancia (aunque han sido consideradas como si lo fueran) atendiendo a su compatibilidad o incompatibilidad con los candidatos considerados». Sin embargo y pese a estas y otras dificultades, la comparativa diseñada resulta útil para formular una hipótesis o simplemente para hacernos una idea en torno a qué animal se puede esconder tras la identidad del monstruo del Lago Ness.

A continuación se expone, en versión condensada, el análisis de cada entrada incluida en la tabla para una mejor comprensión de las características presentadas.

No cabe duda de que el monstruo resulta difícil de observar en la superficie. Se podría calcular que se divisa unas 100 veces al año desde 1933. Sin embargo y ya que hasta un

CARACTERÍSTICAS OBSERVADAS EN LOS ANIMALES EXISTENTES EN EL LAGO NESS (ESCOCIA, REINO UNIDO) CONTRASTADAS CON LAS DE ALGUNOS GRUPOS ZOOLÓGICOS (ACTUALES Y EXTINTOS)

Caracterçisticas observadas en los animales existentes en el lago Ness (Escocia, Reino Unido)	Focas/leones marinos	Manatíes	Plesiosaurios	Anfibios	Anguilas
1. Difícil de observar	No	Sí	Sí	Sí	Sí
2. Velocidad en el agua	Sí	No	Sí	Sí	Sí
3. Comportamiento anfibio	Sí	No	Sí	Sí	Sí
4. Buceo/inmersión	Sí	No	Sí	Sí	Sí
5. Asoleamiento duera del agua	No	Sí	Sí	Sí	Sí
6. Reproducción en el agua	No	Sí	Sí	Sí	Sí
7. Dieta basada en peces	Sí	No	Sí	Sí	Sí
8. Tolerancia temperatura baja agua	Sí	Sí	No	Sí	Sí
9. Tolerancia agua dulce	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
10. Tolerancia agua salada	Sí	Sí	Sí	No	Sí
11. Gran tamaño	Sí	Sí	Sí	Sí	No
12. Cuerpo voluminoso	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
13. Gibas/jorobas	No	No	Sí	Sí	Sí
14. Melena/crin	No	No	Sí	Sí	Sí
15. Solo extremidades anteriores	Sí	Sí	No	Sí	Sí
16. Extremidades anteriores y posteriores	No	No	Sí	Sí	No
17. Cola poderosa	No	No	No	Sí	Sí
18. Configuración cabeza-cuello	No	No	Sí	No	No
19. Sin diferenciación cabeza cuello	Sí	Sí	No	Sí	Sí
20. Ojos de gran tamaño	No	No	No	Sí	Sí
21. Cuernos o antenas	No	No	No	Sí	Sí
22. Sensibilidad al sonido en el agua	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
23. Sensibilidad al sonido en el aire	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
24. Silbidos/siseos	Sí	Sí	Sí	No	Sí
25. Vocalizaciones sonoras	Sí	No	No	No	Sí
26. Piel recia o correosa	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
27. Capacidad para respirar en el agua	No	No	No	Sí	Sí
28. Cuerpo aplastado dorsoventralmente	No	No	Sí	Sí	No
29. Adornos en la garganta/cuello	No	No	No	Sí	No
TOTALES	16/29	14/29	20/29	25/29	24/29
PORCENTAJE (%) DE AFINIDAD	57	50	71	89	86

90% de estas observaciones pueden ser erróneas (confusiones con objetos a la deriva, olas y estelas en la superficie, pequeñas embarcaciones, animales locales, efectos de luz, etc.), el número de avistamientos genuinos se puede reducir a menos de diez anualmente. Por ello, obtener una buena observación o una fotografía clara del fenómeno en cuestión resulta tan dificultoso.

En cuanto a los movimientos de los animales bajo el agua, se puede apreciar, mediante los registros sónar obtenidos, que éstos son capaces de rápidos cambios de profundidad, nadando a unos 9 Km/h. para lograr tales bruscos desplazamientos. En la superficie se han registrado velocidades de hasta 20 Km/h. Una adaptación que permita una propulsión acuática tan eficiente en el agua resulta incompatible con una progresión muy capaz en tierra firme. Por ello, los movimientos del animal fuera del agua resultan torpes y costosos. Las focas y los leones marinos dependen demasiado de tierra firme, mientras que los manatíes jamás acceden a ella. Las anguilas son capaces de ciertos movimientos fuera del agua y pueden desplazarse de un lago a otro de noche, siempre y cuando haya bastante humedad y la distancia a recorrer no sea demasiada. Por otro lado, los plesiosaurios tal vez podrían desenvolverse en seco sin demasiados problemas. En cuanto a la reproducción, es totalmente viable que estos magníficos reptiles pariesen a sus crías vivas en el seno de las aguas.

Es obvio que prácticamente todas las especies de plesiosaurios se alimentaban a base de pescado. Las largas mandíbulas provistas de afilados y numerosos dientes así lo reflejan. Puede que el comportamiento y la distribución de la mayoría de los peces del Lago Ness en las desembocaduras de los ríos y en las capas superiores de la columna de agua estén directamente relacionados con el relativo mayor número de avistamientos en estas zonas. Tal vez el monstruo descanse pa-

sivamente en la superficie, esperando a que los peces se pongan a tiro de su formidablemente armada boca, coincidiendo con los muchos avistamientos de gibas inmóviles o estáticos dorsos que súbitamente desaparecen bajo el agua. Quizás el monstruo opte en ciertas ocasiones por perseguir activamente a sus presas cerca de la superficie, reduciendo la resistencia del agua y ganando velocidad al dejar aflorar fuera del agua parte de su voluminoso cuerpo.

Este tipo de actividades requiere un importante aporte de energía metabólica, por lo menos unos instantes. Tradicionalmente y debido a la baja temperatura del agua (unos 5ºC), los reptiles entran en conflicto en este apartado. Generalmente tratados como de sangre fría, sus lentos cuerpos no podrían ser capaces de generar los vigorosos desplazamientos descritos anteriormente bajo las gélidas aguas del Ness. Sin embargo, muchos biólogos opinan que muchos grupos de dinosaurios, así como otros grandes reptiles acuáticos, como los plesiosaurios o las grandes tortugas oceánicas, pueden desarrollar un tipo de metabolismo similar al de los mamíferos, es decir, ser funcionalmente de sangre caliente. Estos reptiles, al ser de enorme tamaño y peso, pierden el calor corporal muy lentamente. Al nadar por el agua, sus cuerpos generan movimiento que consume energía y produce calor. Éste abandona tan lentamente el cuerpo que la temperatura interna del animal se mantiene más o menos constante y por encima de la del agua que lo rodea. Consecuentemente y al contar con una amplia reserva de comida en forma de abundante pescado, los plesiosaurios del lago pueden sobrevivir en tal medio ambiente. El agua dulce tampoco representa un problema para estos reptiles ya que sus fósiles han sido asociados a estuarios y desembocaduras de ríos.

El tamaño de los animales del Lago Ness se ha estimado prudentemente en torno a los 6 m. de largo, aunque se han

divisado ejemplares de hasta 7,5 m. de longitud. El engrosamiento central del cuerpo de la criatura puede llegar a medir unos 1,5 m. de diámetro. El peso total se ha calculado en unos 1.000 Kg.

La parte visible del animal más comúnmente descrita es el dorso. Éste presenta normalmente una joroba redondeada y lisa, a veces en forma de pequeña cresta. En ciertas ocasiones se aprecian dos gibas bien diferenciadas para un solo animal. Los informes de más de tres son escasos y algunos incluyen la presencia de más de tres protuberancias de pequeño tamaño, similares incluso a una alargada melena o crin. Quizás se trate de una aleta compuesta por varios radios o de varias aletas dorsales menores.

Parece que las extremidades se usan en la natación, así como para dirigir los movimientos de la criatura bajo el agua. El par trasero podría estar ausente en los animales del lago. Hasta el momento, nadie ha observado con total claridad a la bestia fuera del agua durante el suficiente tiempo como para detallar esta parte de su anatomía que hasta la fecha se mantiene incierta. Sin embargo y debido a los rápidos movimientos que el animal logra desarrollar, cabe pensar que un par posterior de aletas ayuda en la locomoción de la criatura. Muchos alegan que una poderosa cola es necesaria para que el monstruo surque las aguas con la soltura que muestra. No obstante, los plesiosaurios estaban provistos de un reducido apéndice caudal y, aún y así, eran veloces nadadores y activos depredadores subacuáticos.

Popularmente se imagina al monstruo provisto de un largo y delgado cuello sobre el que descansa la cabeza, relativamente pequeña. Sin embargo, obviando la fotografía obtenida en 1934 por el cirujano Kenneth Wilson y otros dos informes de testigos oculares, normalmente se ha descrito al animal con un cuello de dimensiones entre moderadas y cortas.

Los ojos están prácticamente ausentes en los informes que intentan detallar rasgos de la cabeza, principalmente debido a que las observaciones se realizan a gran distancia. La presencia de cuernos o antenas sí se halla mejor representada. Algunos investigadores opinan que tal vez se trate de tubos respiratorios, útiles a la hora de tomar aire de la superficie sin necesidad de mostrar partes de la cabeza o el cuerpo del animal. Tal vez estas estructuras sean retráctiles, lo que explicaría por qué no se las señala siempre.

La sensibilidad al sonido que se indica frecuentemente no está respaldada por pruebas sólidas. De darse, los reptiles, los mamíferos y las anguilas poseen dicha sensibilidad. Los anfibios presentan dificultades al respecto, ya que su oído no es tan perfecto como el de los grupos anteriores. El siseo y las graves vocalizaciones se ajustan más bien con los mamíferos y los reptiles.

Todos los animales considerados en la tabla pueden poseer una piel lisa y desprovista de escamas, de color concordante con lo descrito. Estas observaciones normalmente convienen en que la parte de la barriga suele ser más clara que el lomo, por lo general, de tonos oscuros que van desde verde oliva fuerte, pasando por todos los marrones y hasta el negro.

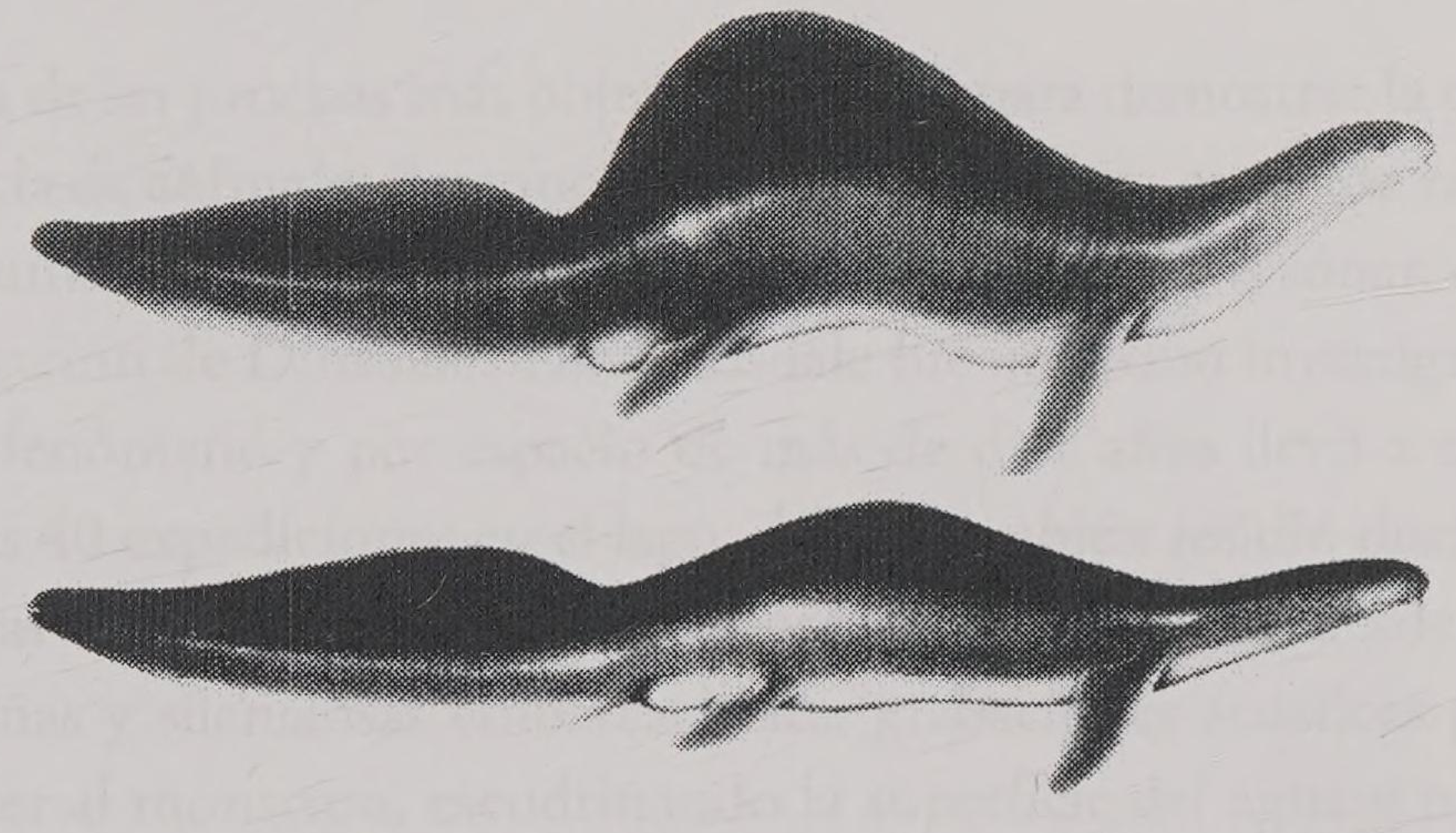
Algunos observadores han llegado a afirmar que la criatura abría y cerraba la boca continuamente, como respirando. Asimismo, la garganta parecía vibrar o se mantenía pulsante. Este tipo de comportamiento puede ir unido a la ventilación de branquias o pulmones, o tal vez sirva para rellenar la vejiga natatoria. Se suele observar este tipo de conducta en muchos grupos de peces que acuden a la superficie para, de un bocado, recargar de aire el órgano responsable de la flotabilidad. La región aplastada entre la cabeza y el cuello, ocasionalmente descrita, es un rasgo característico de muchos anfibios, como los

tritones y las salamandras. Pocos informes incluyen la presencia de estructuras o adornos en el cuello. Tal vez podría tratarse de branquias externas, órganos presentes en las formas juveniles de algunas especies de anfibios.

Mackal concluye que la hipótesis anfibia, reforzada por ser la opción que mayor porcentaje de afinidad obtiene (89%), es la más viable. Este grupo de animales no se ve tan afectado como los reptiles por las bajas temperaturas del agua, ya que éstos, al respirar mediante pulmones, consumen una considerable cantidad de energía en sus movimientos respiratorios. Por el contrario, las formas juveniles de los anfibios se han adaptado a captar el oxígeno del agua mediante branquias, pudiendo respirar, los adultos, tanto por la piel como por la garganta. Además, la escasez de alimento afecta más a los reptiles, dado que sus necesidades son más elevadas en virtud de su depredación más activa; por el contrario, los anfibios suelen permanecer al acecho de sus presas. Parece lógico también pensar que un reptil que tuviese que depositar sus huevos en las frías orillas del lago tendría escasas posibilidades de sobrevivir, ya que las gélidas temperaturas acabarían matando al joven embrión. Los anfibios, al poner sus huevos en el agua, donde terminan desarrollándose sus crías, han evitado inteligentemente este problema. Es por esto que los anfibios urodelos (tritones y salamandras) se hallan ampliamente distribuidos por las zonas montañosas septentrionales del mundo, regiones inicialmente inhóspitas para la colonización y posterior desarrollo de los reptiles.

Las siguientes ilustraciones muestran el hipotético anfibio gigante que podría dar una explicación al fenómeno acuático conocido como *el monstruo del Lago Ness.* En palabras de Mackal, «estas representaciones artísticas reflejan una simple hipótesis animal, que incorpora todas las características de la información tabulada en sentido más o menos relativo a las

descripciones físicas, al mismo tiempo que incorpora todas las pruebas acumuladas. Para algunos, la identidad de la anguila de gran tamaño es sin lugar a dudas más viable y menos fantástica. En cualquier caso, se ha de reconocer que sea cual fuere la identidad de los animales del Lago Ness, su existencia es incuestionable, al margen de los prejuicios o creencias que podamos albergar individualmente».



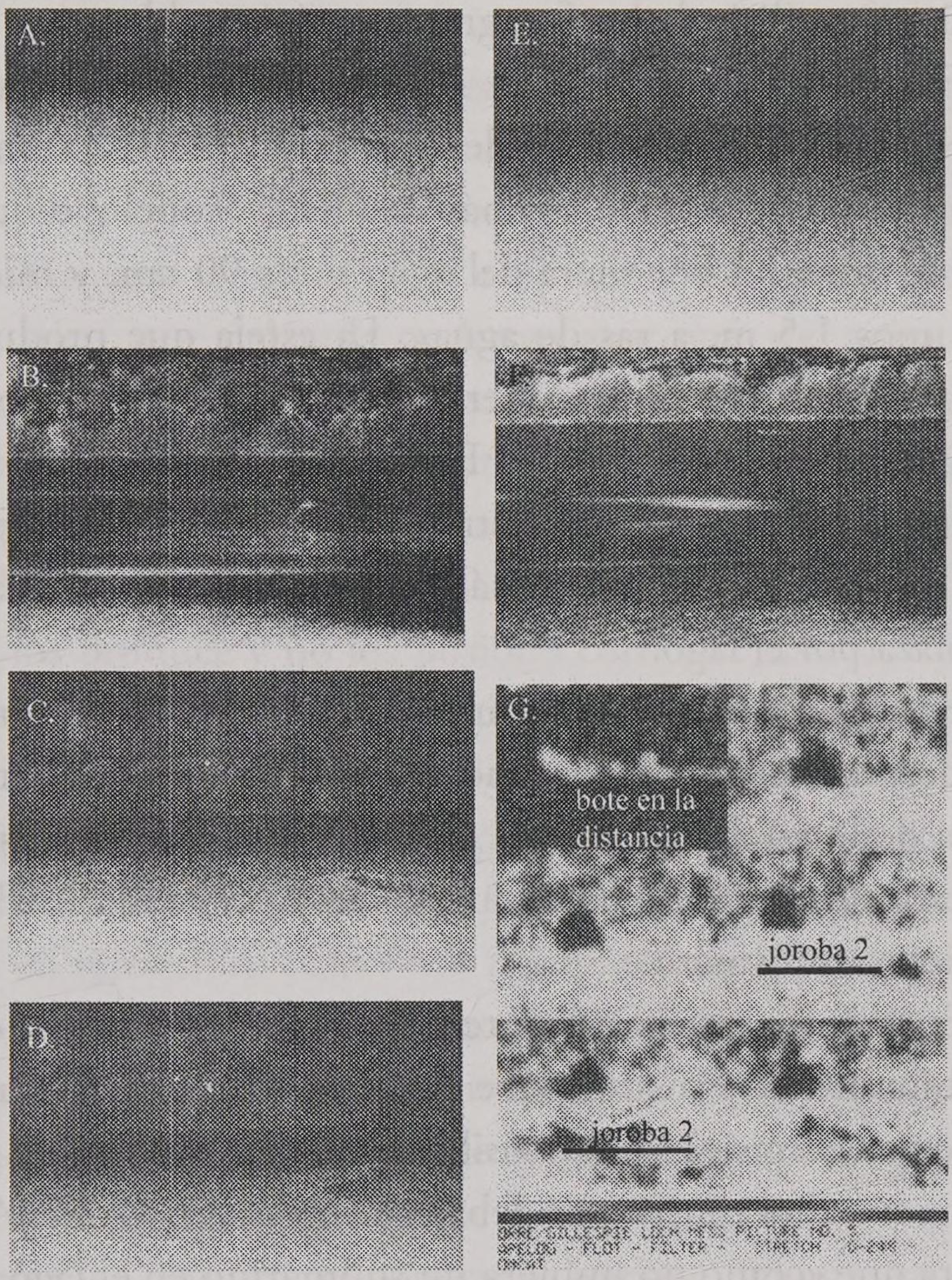
Macho (arriba) y hembra de los anfibios hipotéticos basados en la prueba física recogida en el Lago Ness por Roy Mackal y su equipo. Las extremidades podrían, o no, presentar dedos. Asimismo, el par trasero tal vez no estuviese presente. MacKal.

La filmación de Dinsdale (1960)

Una de las pruebas más objetivas y claras para demostrar la existencia de animales desconocidos en el Lago Ness, amén de varias instantáneas subacuáticas y los enigmáticos registros sónar, es la filmación de Dinsdale. Tim Dinsdale fue un arduo investigador del fenómeno y por espacio de más de diez años llevó a cabo unas 40 expediciones en el lago, donde también residió durante largas temporadas. Dinsdale lo intentó todo. Probó, desde pequeñas y silenciosas embarcaciones, grabaciones acústicas para atraer al monstruo, escudriñando la superficie del agua y montó extenuantes guardias armado de prismáticos y teleobjetivos, usando cámaras de video para capturar lo que él creía «un momento de absoluta suerte». En muchas ocasiones pensó que en realidad lo que debía hacer era montar pasivas jornadas de observación desde tierra y tratar de dejar a la criatura en paz, en su oscuro e insondable líquido elemento para, de esa manera, poder al menos observarla unos breves segundos. Y al parecer esta técnica dio resultados. El 21 de abril de 1960, el sexto y último día de una sesión exploratoria en el lago, Dinsdale conducía su coche, que llevaba una cámara de 16 mm. Bolex anclada al techo, desde el alto Foyers hacia el hotel de la misma localidad. Fue entonces cuando, más o menos a mitad de camino, observó algo que se movía en el lago. El objeto, que se encontraba un poco más allá de la mitad longitudinal del lago, se vislumbraba,

aproximadamente, a unos 1.189 m. de él. Al no poder identificarlo, Dinsdale sacó rápidamente sus prismáticos para intentar ver de qué se trataba. A simple vista parecía que lo que observaba estaba de perfil, aunque al usar los binoculares pudo discernir que «la cosa» se alejaba virando. Era de color caoba oscuro, con una marca más clara en el costado y de forma ovoide. Al principio estaba inmóvil, aunque de repente pareció cobrar vida, formando alteraciones en el agua con lo que parecía su parte posterior. Dinsdale pensó fugazmente que observaba ¡el jorobado dorso de una enorme criatura! Intuitivamente, dejando caer los prismáticos, el investigador comenzó a filmar. A medida que la criatura se movía, parecía que cambiaba de rumbo, dejando tras de sí una estela en zigzag, para luego sumergirse. Entonces, a una distancia de unos 200 o 300 m. de la otra orilla, viró bruscamente para navegar en paralelo a la tierra. Ahora Dinsdale estaba seguro de lo que veía: la parte superior de un animal muy grande que dejaba claros remolinos de espuma a medida que sus aletas avanzaban. Estimó que nadaba a unos 1.646 m. de su posición. La increíble experiencia había durado unos cuatro minutos y medio desde, aproximadamente, las nueve de la mañana, para la que se usaron en total unos seis o nueve metros de cinta. Para corroborar que lo que había filmado no era una embarcación o un pequeño bote, Dinsdale condujo su coche, a toda velocidad, al punto aproximado donde había visto el objeto. Al llegar allí, no había rastro de nada. ¿Logró filmar Dinsdale una de las esquivas criaturas del Lago Ness? ¿Qué podemos concluir de la película? ¿Quién más la ha analizado científicamente?

Para contestar estos inquietantes interrogantes, centrémonos en los fotogramas clave de la película de Dinsdale, donde supuestamente aparece el monstruo y que también ha analizado el JARIC (el Centro Conjunto de Inteligencia y Reconocimiento Aéreo del Reino Unido, por sus siglas en inglés), especialistas en interpretación fotográfica de la Fuerza Aérea Británica (RAF).



Los fotogramas clave de la película de Dinsdale:
A. La extraña joroba se desplaza por el lago a unos 1.189 m. del objetivo de la cámara del ingeniero aeronáutico Tim Dinsdale.
B. Compárese con un bote típico del lago. Nótese la estela central que dibuja la hélice del motor fuera borda.
C. El animal zigzaguea. Los expertos de la Fuerza Aérea Británica estimaron que viajaba a 10 millas por hora, que medía 1,8 m. de ancho y sobresalía fuera del agua unos 90 cm. Ahora, dos jorobas son visibles.
D. La criatura empieza a sumergirse. La mancha blanca corresponde a una gaviota que pasa mientras Dinsdale filma.
E. El monstruo viaja bajo el agua en paralelo a la orilla opuesta.
F. La pequeña mancha blanca sobre el negro de la distancia es un bote. Claramente podemos ver su silueta alargada y la cabina del piloto en la popa.
G. Ampliación que muestra el bote en la distancia, perfectamente reconocible. También dos ampliaciones de las dos jorobas. ¿Dos animales o el dorso jorobado al completo de Nessie? Tim Dinsdale, *Discovery Channel*.

Breve análisis de los fotogramas más notables.

El fotograma A muestra una joroba oscura, supuestamente de Nessie, al principio de la cinta. El JARIC, como veremos más tarde de manera más detallada, concluye que «la joroba se proyecta por fuera del agua unos 90 cm. y mide de ancho unos 1,5 m. a ras de agua». La estela que produce es ancha y voluminosa, muy diferente a la que deja un bote a medida que navega (fotograma B). La de la embarcación es fácilmente distinguible por el rastro espumoso producido por la hélice, ausente en el rastro acuático de la misteriosa giba que se desplaza por el lago.

En el fotograma C podemos ver cómo el animal vira hacia la derecha, acompañado ahora de una joroba menor, a la derecha de la estela del animal mayor; en la imagen G podemos ver todo esto de manera ampliada y mejorada mediante tratamiento informático.

En el fotograma D, la estela del animal grande se estrecha súbitamente, a medida que la joroba desaparece, aunque el rastro acuático siga siendo visible; es evidente que algo grande se mueve ahora justo por debajo de la superficie. El JARIC comenta que «como no hubiera un submarino en el lago justo en ese momento, no queda otra explicación para el fenómeno que el de un objeto animado provisto de un pronunciado dorso que navega a unas 10 millas por hora». Sabemos con certeza que por aquel entonces no había ningún submarino presente en el lago y las que han surcado sus aguas, en contadas y coordinadas ocasiones, han sido naves incapaces de navegar a semejante velocidad. Por todo ello, la posibilidad de que una embarcación submarina haya sido la responsable del avistamiento puede quedar descartada.

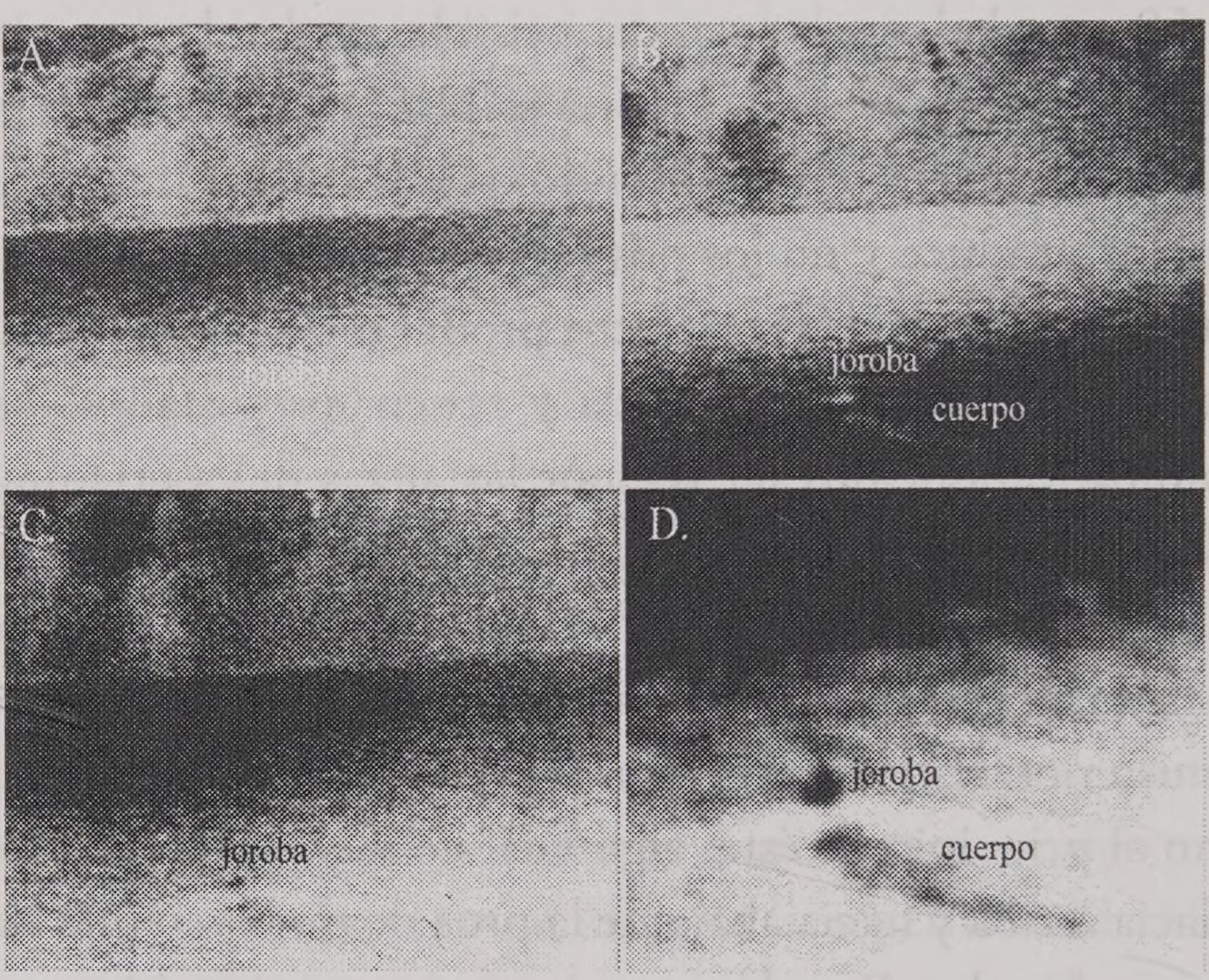
Una vez el objeto vira hacia la derecha, la estela se curva entonces hacia la izquierda para mantener un rumbo más o menos paralelo a la orilla (fotograma E). Sólo la estela es

visible sobre la superficie del agua y se reconoce fácilmente una embarcación a la misma distancia (fotograma F). Esta última secuencia también muestra, en palabras de Dinsdale, «un distinguible movimiento de remado, que agita y propulsa el agua hacia atrás como lo haría un potente nadador». Este rastro acuático, que delata la poderosa anatomía del animal que navega por el lago, muestra algo; probablemente una aleta de unos 50 cm. de largo, vagamente visible por la ola de espuma que va creando. Unos reveladores salpicones se originan también al lado de la estela, indicando que es el batir de las aletas el que los produce y no los posibles cortes de las olas del lago contra la estela en sí; Este efecto produciría rociones y salpicaduras al principio de la estela y no en los costados. Estos remolinos, producidos tal vez por las aletas de la criatura, se pueden ver claramente en muchos documentales que han aparecido en televisión, como «*La Historia del Monstruo del Lago Ness*» (North Scene, 1991). También cabe resaltar ahora que esta misteriosa estela acuática no muestra movimiento vertical alguno al principio de ésta; algo fácil de distinguir en el cabeceo hacia arriba y hacia abajo de la proa de un barco que navega contra las olas. Por el contrario, nuestro enigmático rastro subacuático muestra una total calma «en la proa», lo que indica que algo masivo que navega sumergido lo produce. Este tipo de progresión sin cabeceo frontal también es visible en una filmación obtenida en el verano de 2001 (CBS), que puede indicar la presencia de grandes animales acuáticos desconocidos en el lago por aquel entonces.

La película obtenida por Dinsdale en abril de 1960, tomada con una lente de 135 mm., f/11 a 24 fotogramas/segundo, demuestra, además, que estas criaturas son muy veloces en sus movimientos subacuáticos y que son del todo nuevos para la ciencia. La embarcación filmada por el autor de la cinta como elemento de control, así como el tratamiento compute-

rizado al que se ha sometido la película (JARIC y KODAK), demuestran que las imágenes grabadas de la joroba en movimiento no pueden corresponderse con las de un bote que navega por el lago.

Sinopsis del informe de los especialistas de la RAF.



La filmación de Dinsdale se vuelve a analizar en 2001 para el documental del *Discovery Channel*, *«Discover Loch Ness»* (Descubre el Lago Ness).
A. Fotograma inicial donde aparece la joroba vista en el monitor del equipo que realizó el análisis informático.
B. Mismo fotograma ajustando el contraste de la imagen. Ahora la joroba es más visible, así como la espuma alrededor. No obstante, lo realmente sorprendente es la aparición del resto del cuerpo que ahora se muestra bajo las aguas.
C. Fotograma inicial tal y como aparece en la cinta de Dinsdale.
D. Ampliación de la joroba y el cuerpo semi sumergido tras el ajuste en el contraste. La imagen es ahora realmente increíble. Tim Dinsdale, *Discovery Channel*.

Lo más destacado del informe del JARIC (disponible completo en algunas publicaciones de lengua inglesa), que pre-

senta muchos datos sobre distancias, desplazamientos, puntos de observación, fotogramas, forma y tamaño, así como velocidad del objeto filmado, puede quedar resumido, de manera escueta, en las siguientes líneas.

El JARIC concluye en su análisis que la forma filmada es un objeto animado, no un submarino ni ningún tipo de embarcación, cuyas medidas son aproximadamente 1,8 m. de ancho y 1,5 m. de alto, estando sumergido unos 60 cm. por debajo del agua. Esto significa que, cuando estuviera completamente bajo la superficie, desplazaría más volumen que la parte sumergida del casco de una pequeña embarcación y, por ende, produciría una estela mayor y más pronunciada.

Asimismo, el JARIC detalla datos vitales sobre la velocidad del monstruo, comparándola con la de una embarcación típica del lago, de casco plano y quilla reducida (*planning hull*). Según ellos, «en un bote pequeño, la longitud y la manga están bastante relacionadas, por lo que no creemos que sea una barca lo que aparece en el lago durante la filmación de Dinsdale. Basándonos en nuestros cálculos de distancia y dirección, podemos estimar que la anchura rondaría los 1,5 m., por lo que su longitud sobrepasaría escasamente los 4,5 m. En este tipo de embarcación, de casco plano y no de desplazamiento, la velocidad máxima, aún con cualquier tipo de motor, viene limitada por el calado, como pasa, por ejemplo, con el bote usado como control por Dinsdale, que mide 4,2 m. de eslora y monta un motor fuera borda Seagull, por lo que a 6 ó 7 millas por hora alcanza su límite de velocidad. El objeto de Dinsdale navega a unas 10 millas por hora, algo completamente imposible para una embarcación de casco plano de unos 4,8 m. de eslora. Una motora rápida de alta velocidad sí podría llegar a moverse con tal celeridad, aunque este tipo de navío va siempre pintado de manera conspicua; algo que hubiese sido muy fácil de detectar en la cinta. De todos modos, este tipo de embarcación es algo

completamente inusual en el lago y, tanto por el ruido que hacen sus potentes motores como por su llamativa coloración, habría sido muy difícil que un observador experto como Dinsdale no la hubiese reconocido. Por todo ello, pensamos que lo filmado no es un navío de superficie de ningún tipo».

El informe del JARIC sigue apuntando datos sobre la solidez y naturaleza del objeto filmado, así como acerca de su posible posición sobre el agua, manteniendo hasta el final que el objeto en sí es algo vivo que navega de manera rápida por las aguas del Lago Ness.

Tim Dinsdale, en aguas del Lago Ness en la década de los años sesenta, recrea su increíble encontronazo con el monstruo tras haberlo divisado. El cuello fue descrito como el de una gran anaconda. *Discovery Channel*.

CANDIDATOS A MONSTRUO

Fauna salvaje, objetos inanimados y otras opciones

No cabe duda de que muchas de las fotografías que supuestamente muestran a Nessie o a algún otro pariente suyo nadando en el lago obviamente no retratan monstruo alguno. Tanto los animales que viven allí como las rocas, los troncos e incluso las estelas y las olas formadas por barcos, pueden llegar a confundir al más atento y mejor equipado observador. Lo que podría asemejarse a un largo cuello que sobresale en la superficie podría ser, en realidad, una rama atascada en el fondo, que se encontrara parcialmente fuera del agua. El vaivén de las olas haría que el delgado tronco pareciera vivo. En la distancia, ciertos detalles vitales se pierden o simplemente se confunden. Muchos investigadores opinan que el fenómeno del Lago Ness es una amalgama de confusiones, exageraciones, identificaciones erróneas y folclore. Apuntaremos que, tal vez, también haya algo de inexplicado en todo ello. Ciertamente, algún tipo de animal marino aún por identificar puede haber llegado al lago, en algún momento dado, navegando río arriba o a través de las esclusas.

Sin embargo, a continuación se ofrecen algunas fotografías de los habitantes conocidos del lago, así como de otros objetos que también son observables en éste y que pueden llegar a retratar, engañosamente, monstruos donde no los hay.

El esturión del Atlántico, *Acipenser oxyrinchus*, es un pez migratorio que vive tanto en agua dulce como salada, que re-

monta ríos para desovar en lagos de aguas profundas. Pertenece a un grupo de peces realmente antiguos y, debido a sus características, podría considerarse primitivo. Aparecieron en la Tierra hace unos 200 millones de años y se han encontrado fósiles que datan del período Cretácico, hace unos 60 millones de años; la misma época en la que desaparecieron los dinosaurios. Su correosa piel está surcada por cinco hileras de placas dérmicas y su cráneo presenta un escudo a modo de escama dérmica ósea. Pueden llegar a medir hasta 8 metros, pesar más de 400 Kg. y se ha estimado que algunos ejemplares pueden llegar a edades de hasta 200 años. Esta increíble edad la pueden alcanzar viviendo en agua dulce. Su lento metabolismo es de gran ayuda para alcanzar tales tamaños y longevidad. Son peces que gustan de aguas profundas, aunque en muchas ocasiones son observados en la superficie. Se alimentan principalmente en el fondo, de invertebrados, huevos de otros peces, materia vegetal y desechos. Para localizar sus presas se ayudan de bigotes sensitivos, así como de una boca tubular extensible. ¿Podría confundirse este pez, al nadar en la superficie mostrando sus filas de escudos dérmicos, con supuestos monstruos prehistóricos? Según algunos testimonios registrados, parece que sí. Además, no hay que olvidar que es un pez al que le gusta subir a la superficie y que, debido a su enorme tamaño y lento nadar, lo más probable es que deje grandes estelas en forma de v en la superficie del agua.

El lucio aligator, *Atractosteus spatula*, pez originario de Norteamérica pero introducido en regiones de Centro/Sudamérica y ciertos países europeos, es un gigantesco pez que más bien parece un extraño reptil acuático. Puede llegar a medir más de 3 m. y pesar hasta 100 Kg. Este feroz depredador no duda en atacar a grandes peces, aves y otros vertebrados acuáticos.

El siluro, *Silurus glanis,* ampliamente distribuido por Europa, es un descomunal pez gato originario de Alemania. Este gigante ama los cauces tranquilos de los grandes ríos y la-

gos, donde puede dedicarse a cazar al acecho a sus desprevenidas presas. Este coloso, que puede llegar a medir más de 5 m. y pesar hasta 300 Kg., tiene pocos enemigos bajo el agua. Su grande y redondeada cabeza está rematada por un total de seis barbillones; cuatro cortos en la mandíbula inferior y dos más largos, como bigotes, en la superior.

Las nutrias son animales semiacuáticos, de cuerpo largo y sinuoso, miembros de la familia *Mustelidae*. El género *Lutra* se compone de 12 especies presentes en todos los continentes, salvo la Antártica y Australia. Todas tienen morros anchos, orejas pequeñas, patas cortas con pies palmeados y una cola gruesa y ancha. Los machos pueden llegar a medir más de 1,5 m. de longitud. Su peso es de alrededor de 15 Kg. Las hembras son 1/3 menores. Animales altamente sociales, suelen vivir en grupos formados por 5-9 individuos. Se alimentan principalmente de peces.

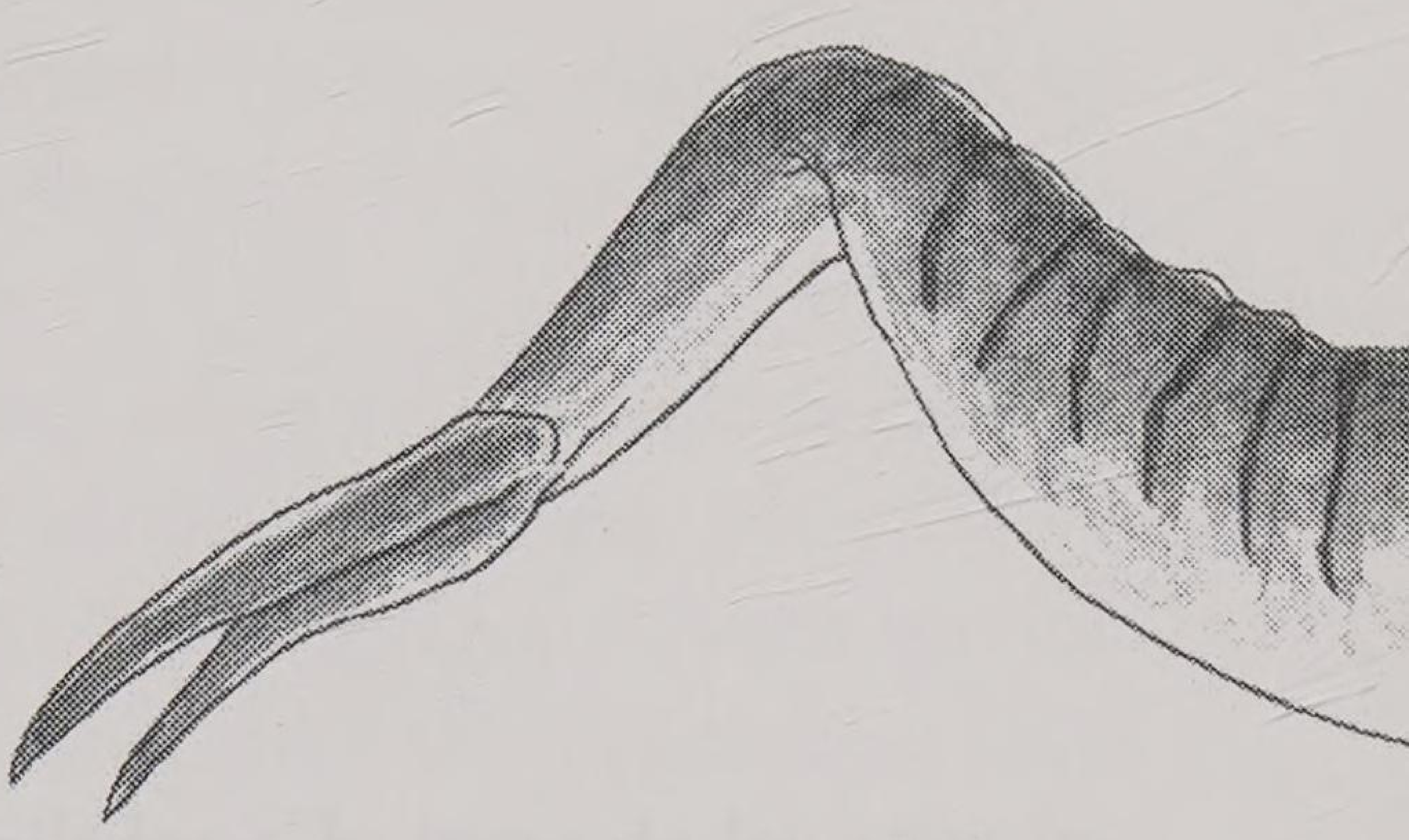
La foca gris, *Halichoerus grypus*, se distribuye en el Atlántico Norte y, en ocasiones, llega hasta las costas francesas. Puede medir más de 3 m. y alcanzar los 300 Kg. de peso. Estos animales pueden llegar a viajar tierra adentro hasta 45 Km. Por lo tanto, no sería raro verlos en la orilla o cruzando una carretera. Aunque son muy escasos los informes de focas en el Lago Ness, se han captado fotografías de osados ejemplares que han logrado viajar hasta el conocido lago escocés.

Las aves también pueden ser responsables de algunas confusiones. Es común ver cisnes y algunas especies de patos en el lago en ciertas ocasiones.

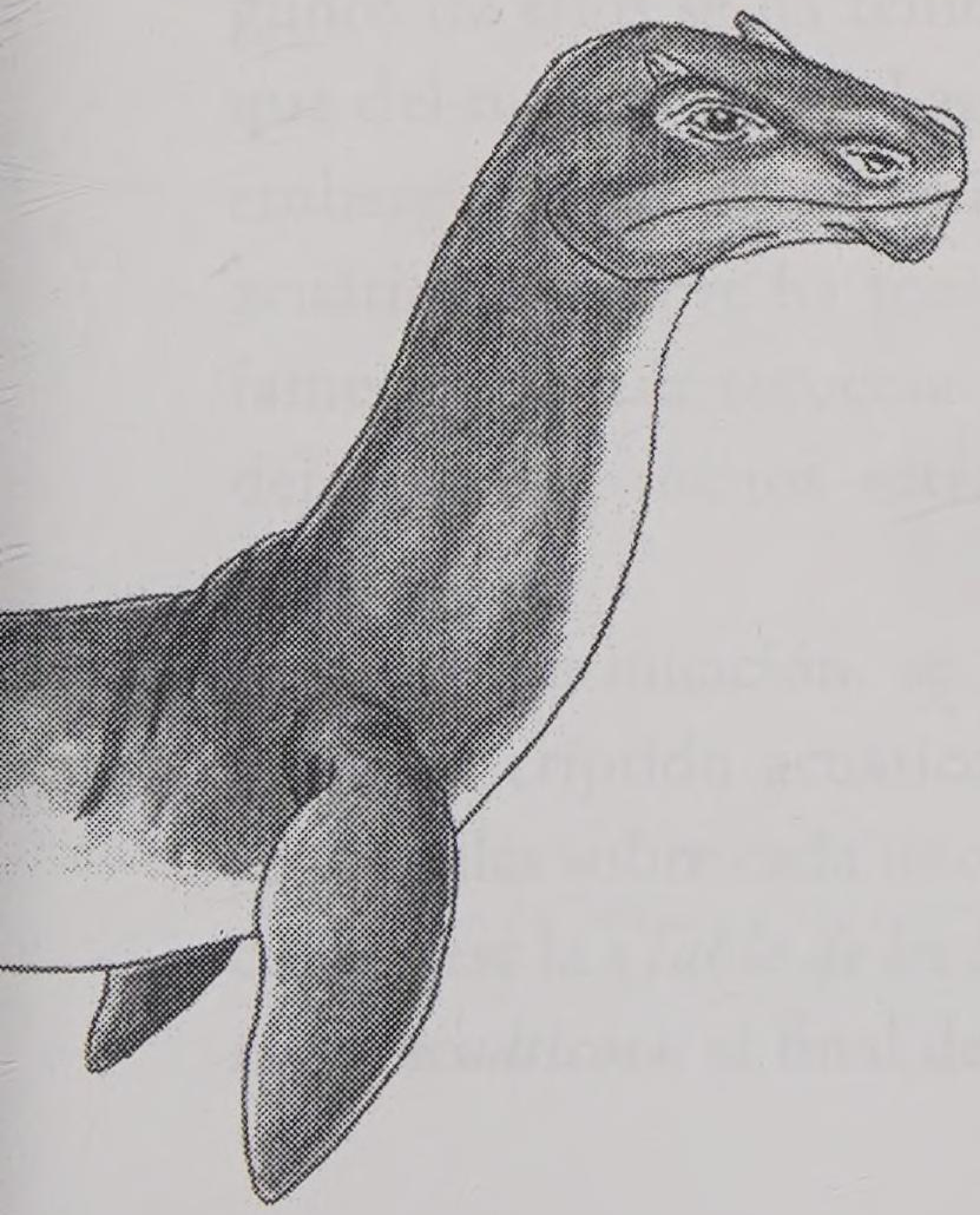
Los objetos inanimados también pueden parecer animales vivos en la distancia. Las extrañas formas, muy similares a los dorsos y cuellos descritos asiduamente, pueden llegar a ser replicados con facilidad por la madre naturaleza.

Las curiosas estelas y las increíbles formaciones de olas, a veces producidas de forma natural y en otras ocasiones creadas

por las numerosas embarcaciones que surcan el Ness, pueden también llegar a parecer filas de raros animales que nadan en la superficie. No cabe duda de que, tras leer este apartado, cualquier persona puede haber llegado a confundir al monstruo con alguno de los habitantes conocidos del lago o con ciertos elementos presentes en éste.



OTROS LAGOS MONSTRUOSOS



INTRODUCCIÓN

Pruebas y testimonios recopilados a lo largo de los años indican que unos 250 lagos y otros reservorios de agua dulce del mundo albergan «animales desconocidos, bestias extrañas, apariciones paranormales, criaturas misteriosas o, resumiendo, *monstruos acuáticos*» en sus profundas e inescrutables aguas. Este tipo de animales desconocidos, denominados también críptidos, son, junto a los primates misteriosos, los más comúnmente avistados y descritos.

Estos críptidos acuáticos, normalmente, habitan sistemas fluviales y lagos, cerrados o abiertos, al mar. En ellos viven, o vivieron, comunidades de peces migratorios. De algunos de ellos se ha tenido constancia incluso mucho antes que del monstruo del Lago Ness, Escocia, Reino Unido. Sin embargo, la importancia a nivel mundial de tales fenómenos acuáticos siempre ha tenido mucha menor magnitud que la famosa criatura escocesa. No obstante, «tales quimeras» no dejan de ser menos extraordinarias, sorprendentes o intrigantes.

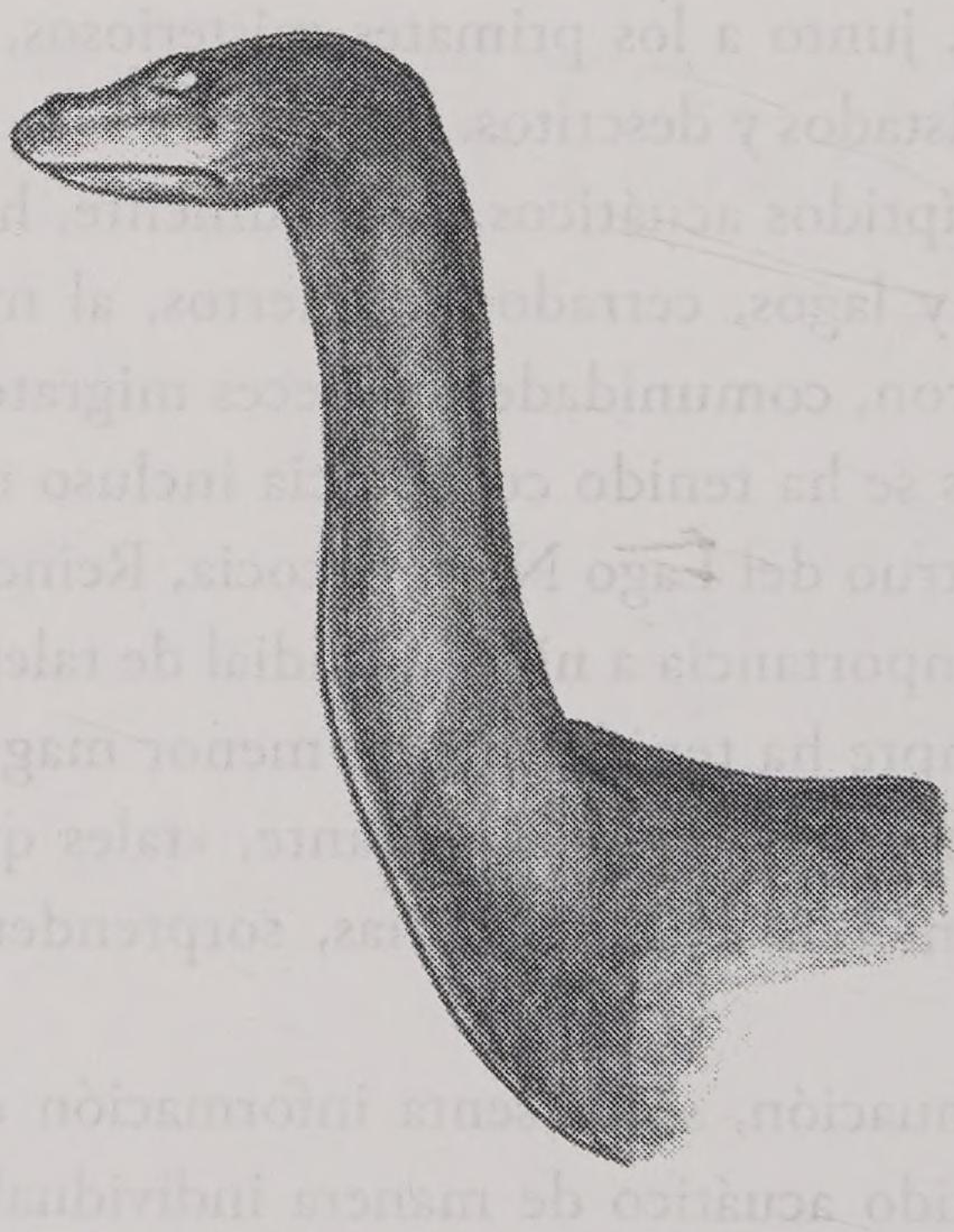
A continuación, se presenta información detallada sobre cada críptido acuático de manera individual. Para datos adicionales sobre cada uno, así como de los lagos que habitan, consúltese la «*Tabla de los Lagos del Mundo habitados por Monstruos Acuáticos*», al final del libro.

Cada ficha individual presenta en su encabezado, por el orden en el que aparecen, los siguientes datos:

- Nombre popular del monstruo a tratar.
- Lago, región y país en el que habita.

A continuación, y como ayuda para que el lector pueda visualizar de manera más ágil la información presentada, incluimos unos iconos descriptivos de las características más comúnmente registradas sobre la morfología de algunos posibles animales desconocidos en lagos del planeta.

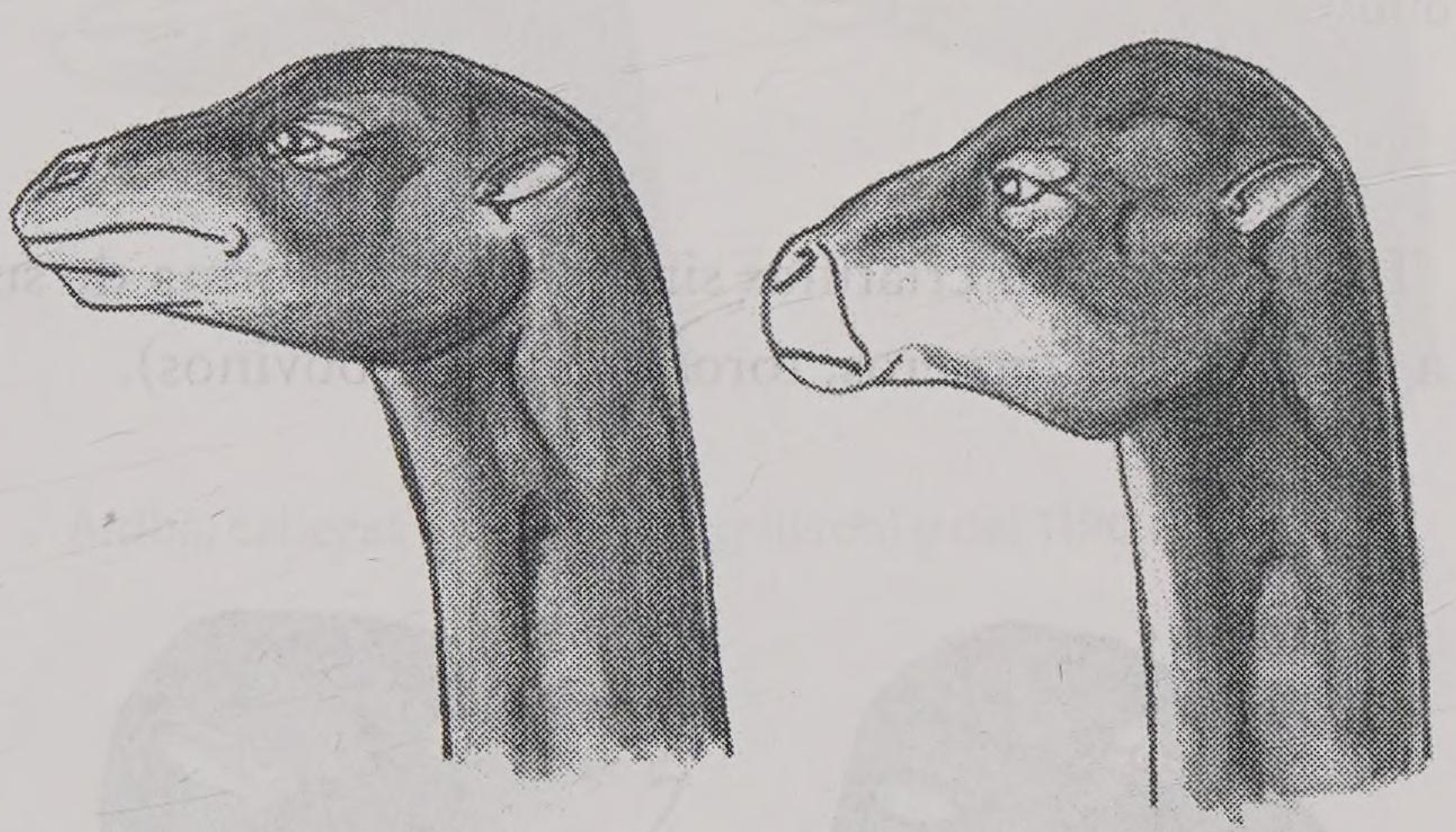
Cuello y cabeza



Presencia de cuello largo y cabeza pequeña. A veces, ésta presenta similitudes con ciertos mamíferos, como ciervos, reses, cabras, caballos, perros, camellos, etc. o reptiles como las tortugas, las serpientes, los lagartos, las ranas y las salamandras, entre otros.

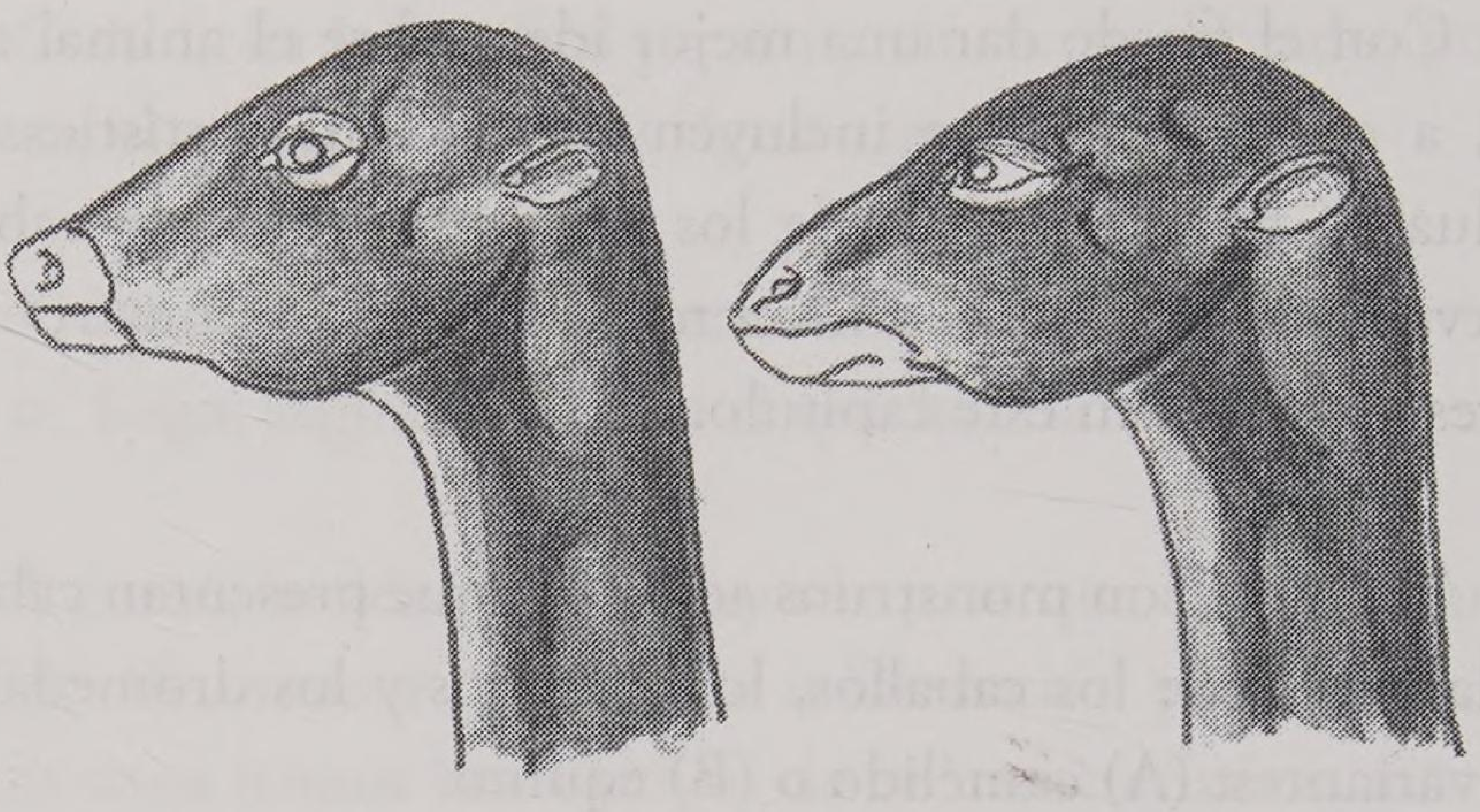
Con el fin de dar una mejor idea sobre el animal avistado, a continuación se incluyen ilustraciones artísticas individuales, representativas de los diferentes tipos de cabezas observadas o registradas a nivel mundial de los monstruos lacustres descritos en este capítulo.

TIPO 1: son monstruos acuáticos que presentan cabezas similares a la de los caballos, los camellos y los dromedarios. Dos variantes: (A) camélido o (B) equino.



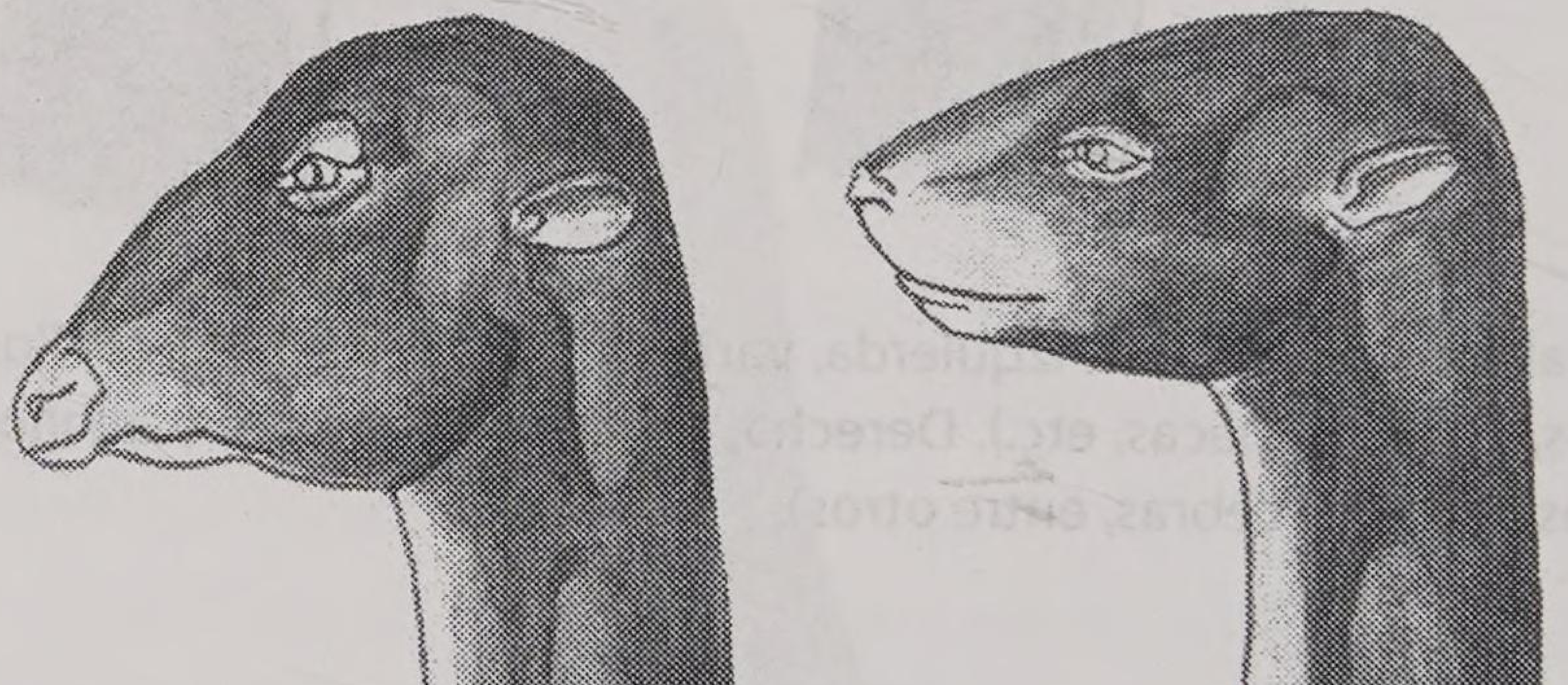
Arriba, cabezas del **TIPO 1**. Izquierda, variante **(A)** camélido (camellos, dromedarios, llamas, alpacas, etc.). Derecha, variante **(B)** equino (caballos, mulos, asnos, burros y cebras, entre otros).

TIPO 2: son críptidos que presentan similitudes con las cabezas de animales como los ciervos, las cabras, las ovejas o los alces. Dos variantes: (A) cérvido o (B) ovino-caprino.



Arriba, cabezas del **TIPO 2.** Izquierda, variante **(A)** cérvido (ciervos, alces, renos, etc.). Derecha, variante **(B)** ovino-caprino (cabras, ovejas y carneros, entre otros).

TIPO 3: cripto criaturas similares en la forma de su cabeza a reses, vacas, terneros, toros o bueyes (bovinos).

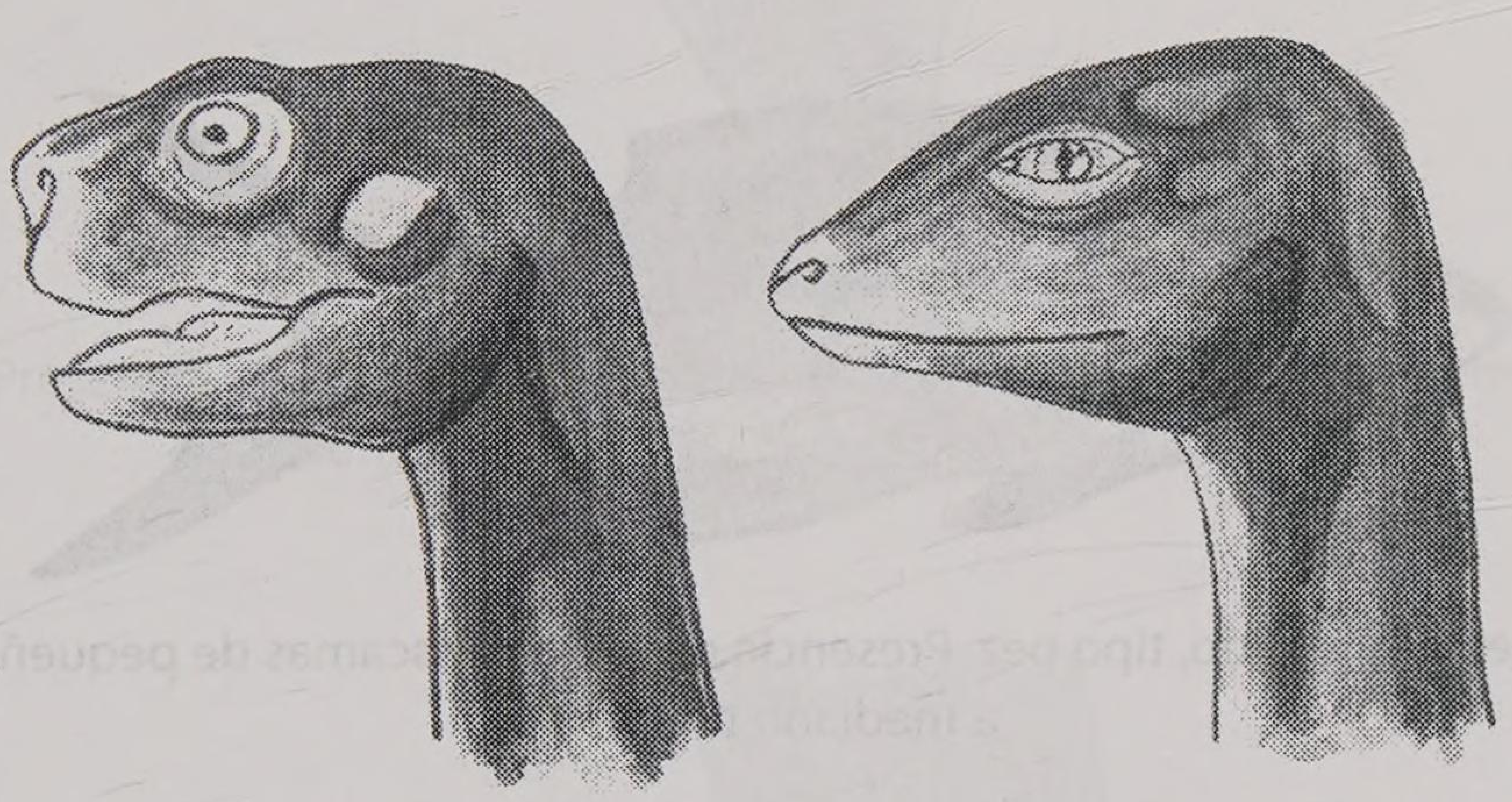


Arriba, cabezas del **TIPO 3** (izquierda) y del **TIPO 4** (derecha).

TIPO 4: críptidos acuáticos que presentan similitudes con las cabezas de leones marinos, focas, nutrias, perros o lobos (carnívoros-piscívoros).

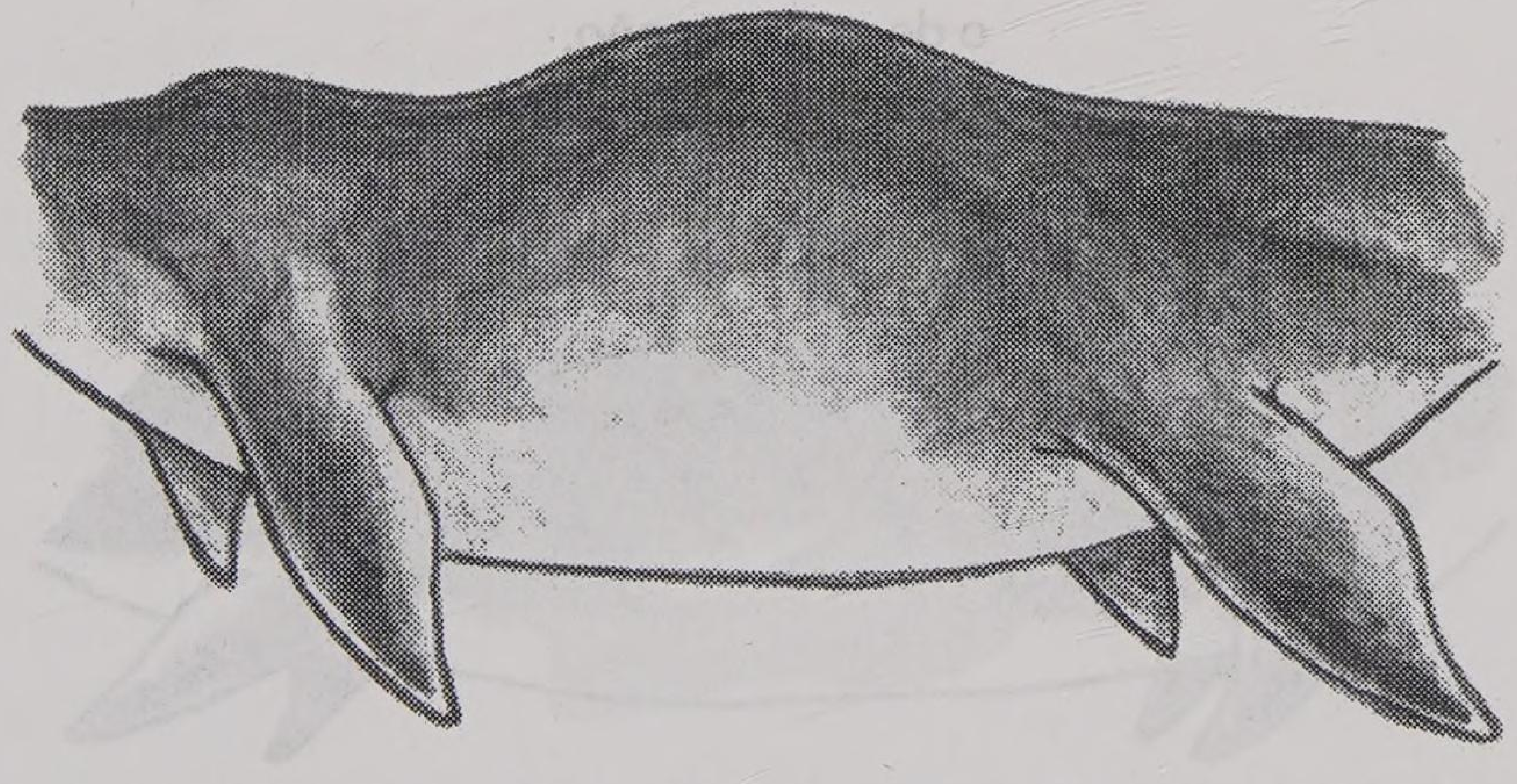
TIPO 5: animales de cabezas parecidas a las de las tortugas o los anfibios (ranas, sapos y salamandras (Reptiles 1).

TIPO 6: monstruos que muestran características similares en la forma de sus cabezas con las de serpientes o lagartos (Reptiles 2).



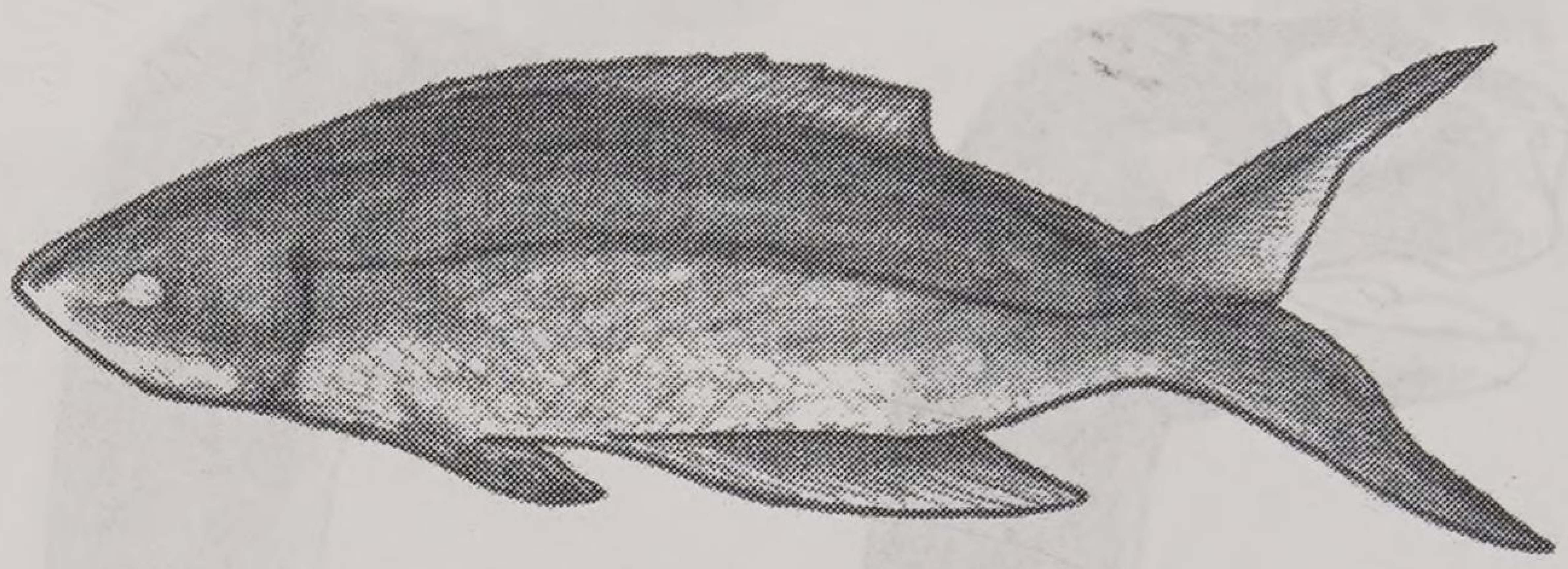
Arriba, cabezas del **TIPO 5** (izquierda) y del **TIPO 6** (derecha).

Cuerpo



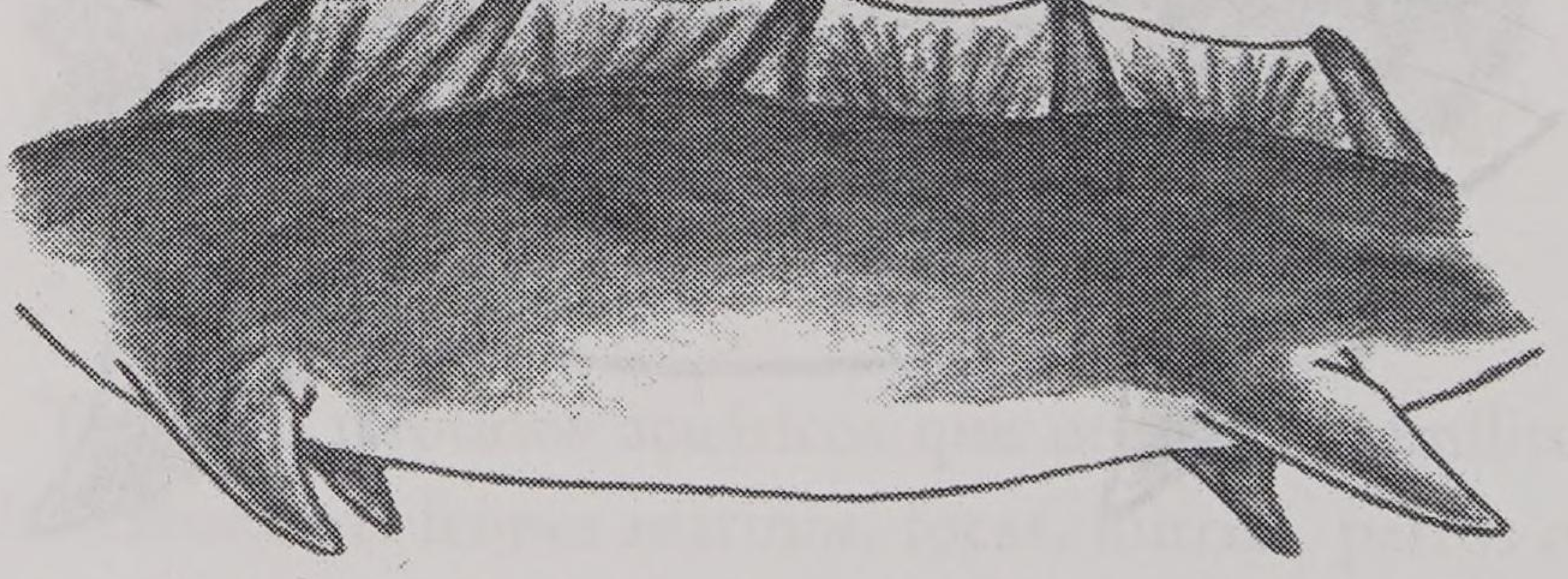
Cuerpo voluminoso, tipo tonel y jorobado (normalmente, tres gibas). Piel lisa y brillante, tipo ballena. Ausencia de pelos.

Cuerpo grande, alargado, serpentiforme, sinuoso, anguiliforme y multijorobado. Tipo serpiente de mar. Piel lisa y brillante. Ausencia de pelos.



Cuerpo alargado, tipo pez. Presencia de aletas y escamas de pequeño a mediano tamaño.

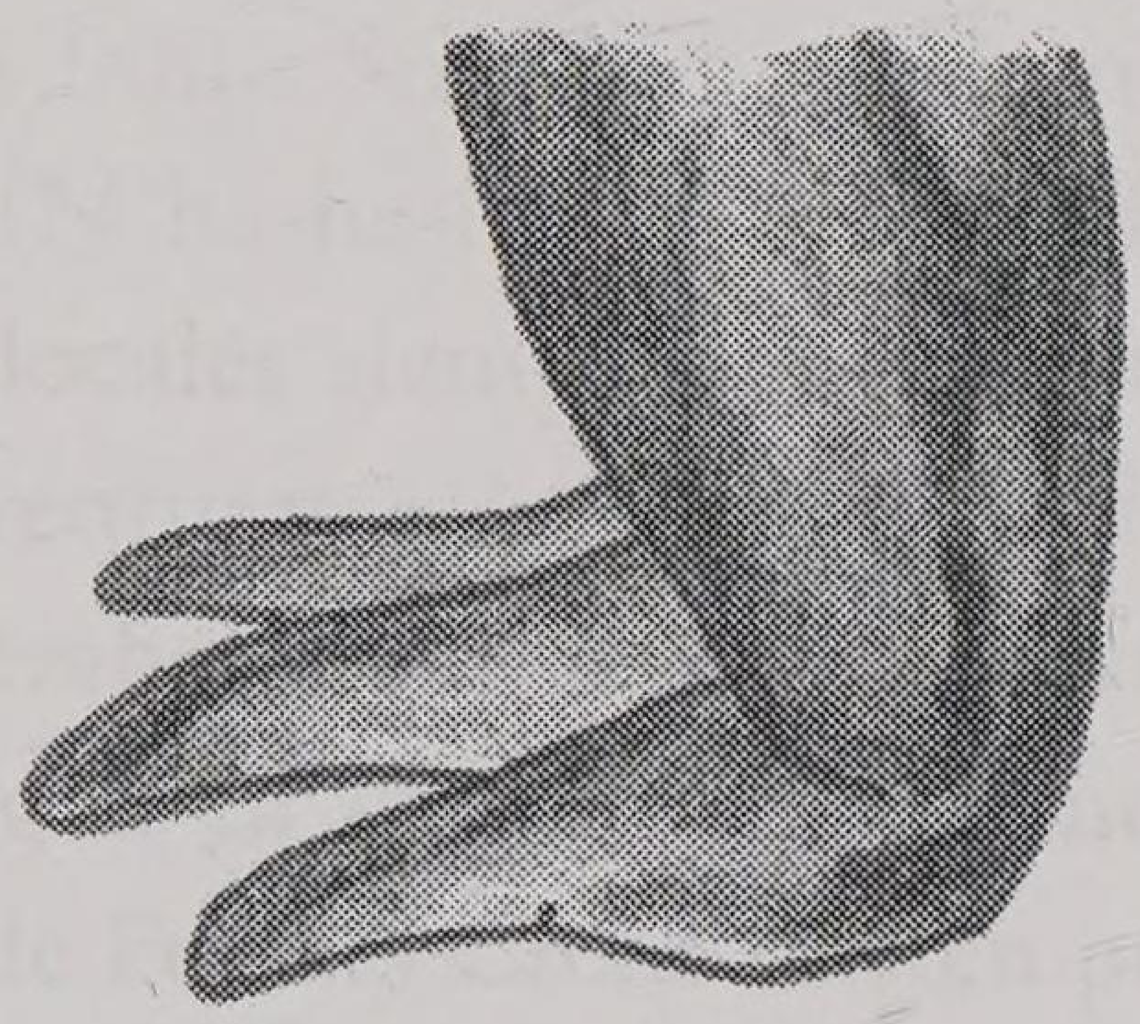
Cuerpo tipo cocodrilo, presencia de patas y escamas reforzadas o de gran tamaño.



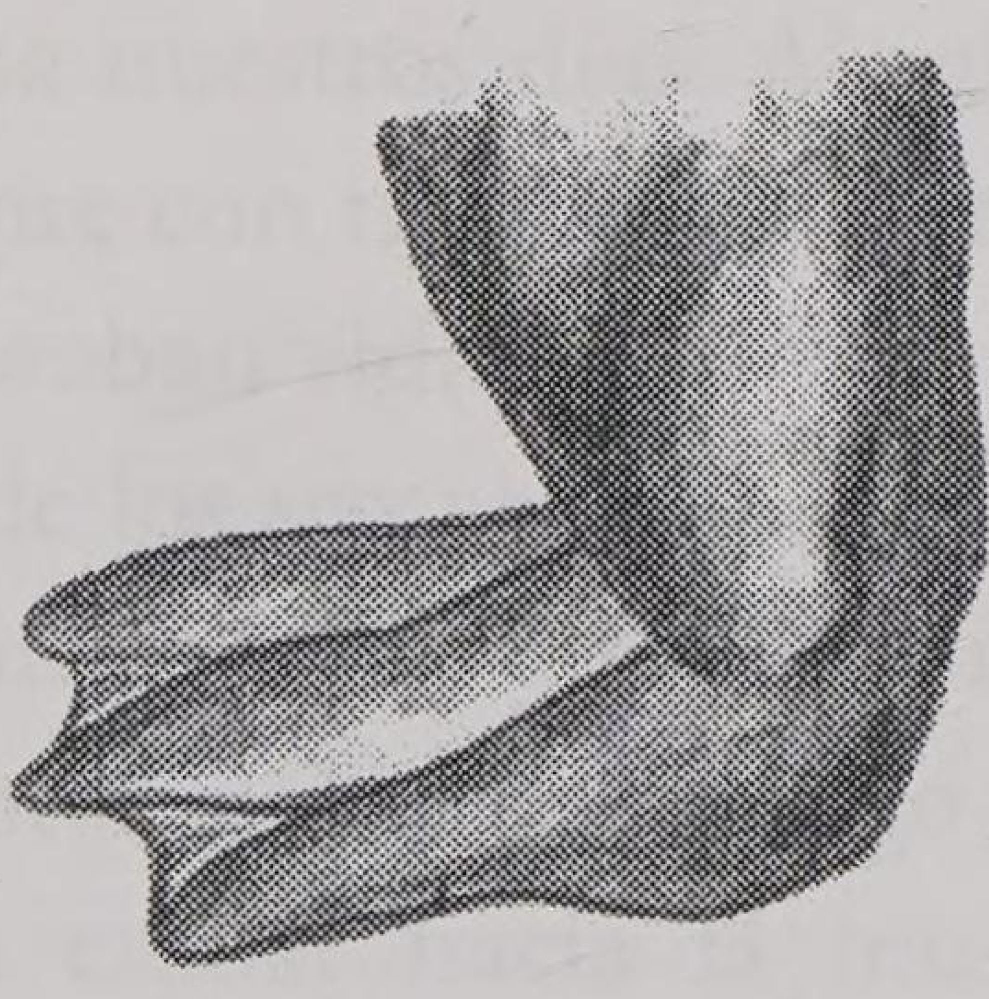
Presencia de aleta dorsal a lo largo de la línea media de la espalda o el dorso. Característica escasamente reportada.

EXTREMIDADES

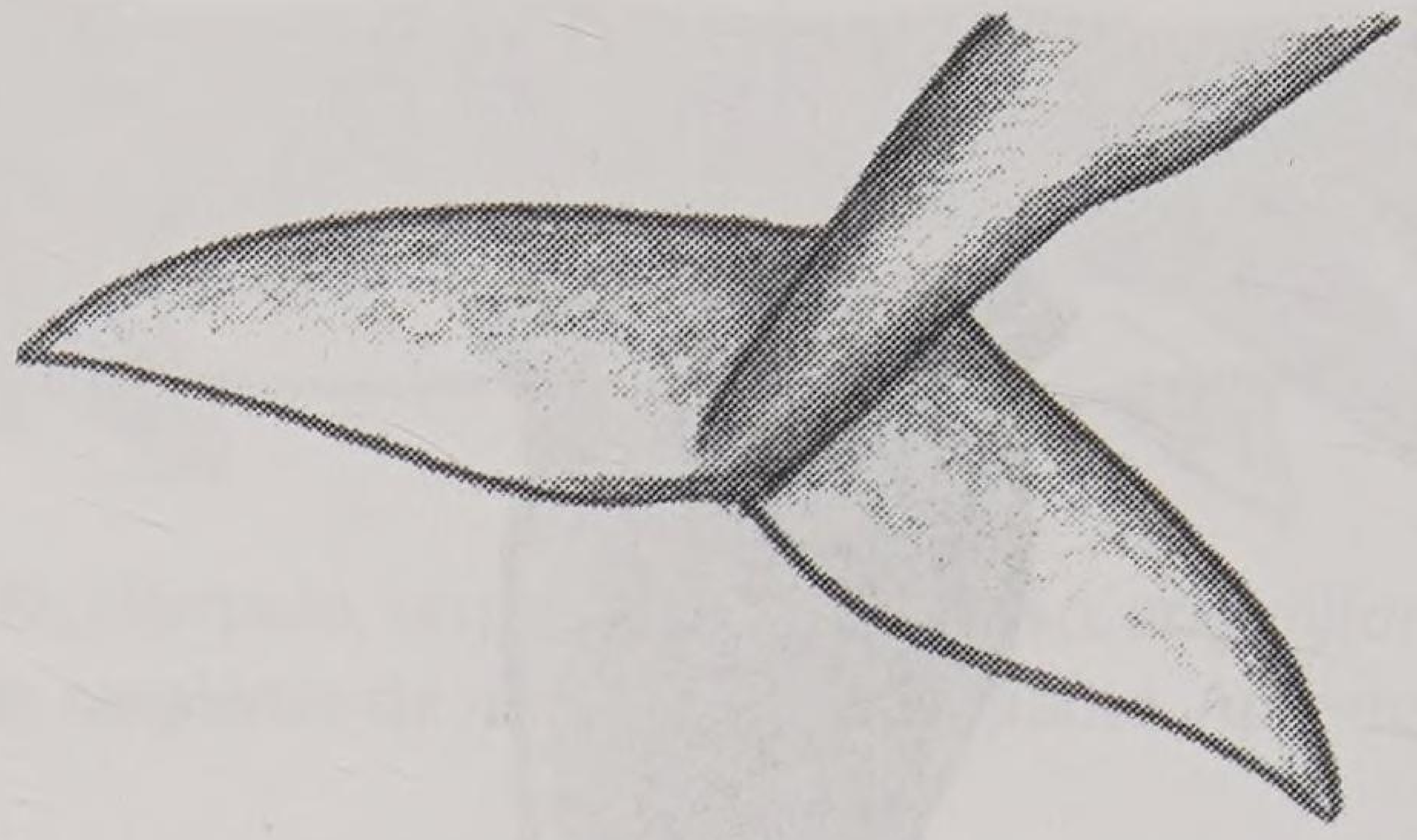
Presencia de extremidades en forma de aletas natatorias, tipo remo apuntado; no necesariamente romboidales.



Presencia de extremidades en forma de patas, aptas para la locomoción terrestre.



Presencia de patas palmeadas (con membrana entre los dedos, como los patos, las nutrias o las ranas).



Presencia de aleta caudal, larga y plana, tipo ballena.

CANADÁ Y NORTEAMÉRICA

Ogopogo. Lago Okanagan, Columbia británica - Canadá

Uno de los más célebres monstruos acuáticos canadienses, así como el mejor documentado, fotografiado, filmado y estudiado. Se podría comparar a Nessie en fama y número de avistamientos (más de 1.000). Su nombre original en lengua india salish es *naitaka* (N´ha-ha-itq), que significa «demonio del lago». Los indios locales siempre conocieron y temieron a la bestia. Antes de aventurarse en las aguas del lago, éstos se aseguraban de que llevaban a bordo del bote un pequeño animal para arrojarlo al agua en caso de que el monstruo atacase su canoa. En el área de Powers Creek existen petroglifos (dibujos e impresiones en rocas) de origen indio donde se representan animales de cuerpo serpentiforme.

Se han registrado avistamientos de este fenómeno desde el año 1800 hasta nuestros días. Al inicio, se confundía a la criatura casi siempre con troncos flotantes, que de repente y sin previo aviso, cobraban vida.

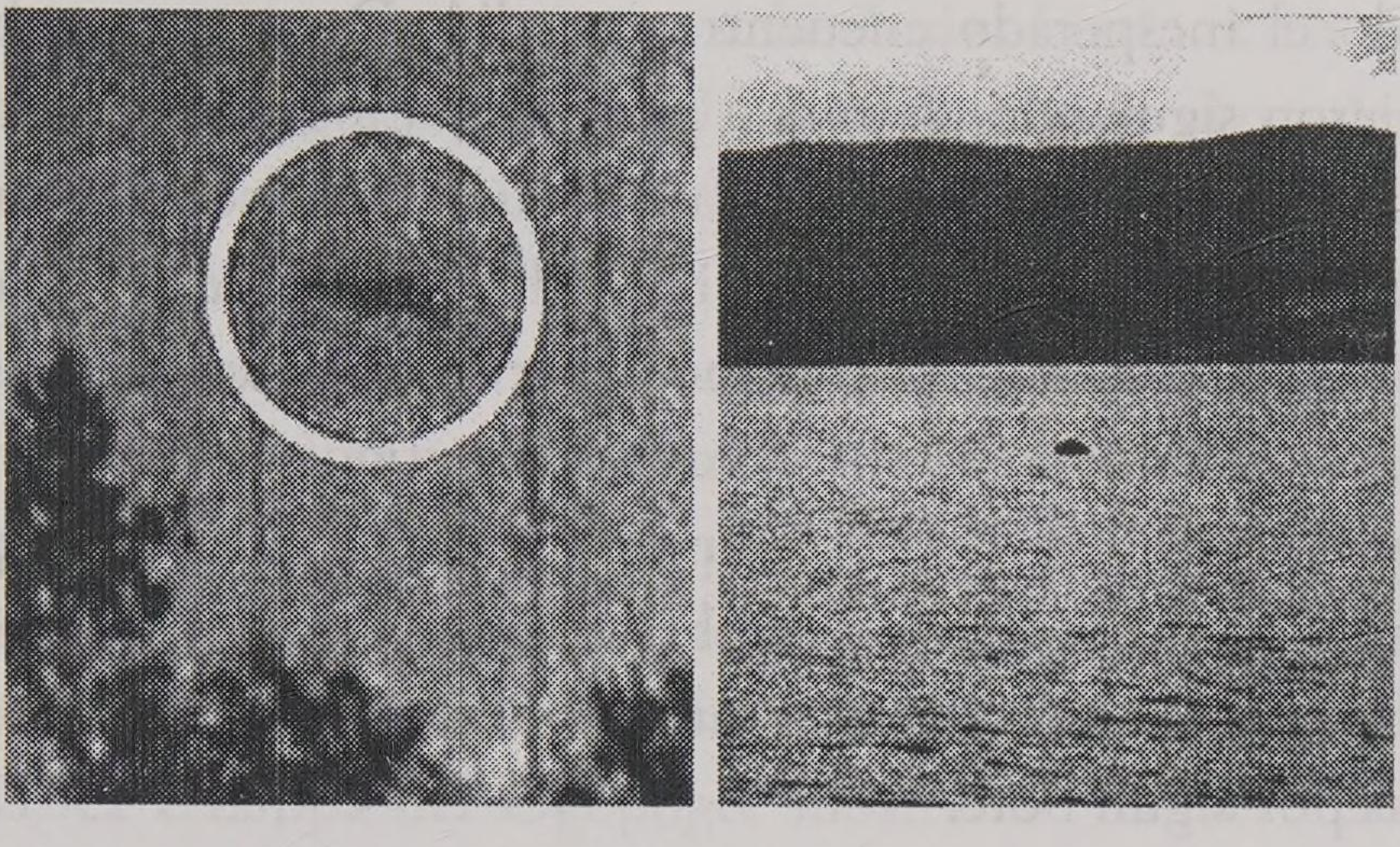
En la década de los sesenta hubo varios informes de encuentros con el monstruo. En dos ocasiones, personas a bordo de lanchas a motor observaron «algo extraño en el agua que los seguía». Al enfilar hacia la inusual aparición, y a unos 60 m. de distancia, pudieron observar la cabeza «tipo reptil de un animal acuático de cuerpo parecido a una ser-

piente». Otro caso describe cómo unos turistas «persiguieron a un animal desconocido de apariencia serpentiforme en el lago, a una velocidad de 40 millas por hora, sin poder alcanzarlo por su gran rapidez de movimientos en el agua».

Fotografía obtenida por Eric Parameter, 1964.

Arthur Folden, de Chase, Columbia Británica, filmó por primera vez a la criatura en 1968. En la película (1 minuto de duración) se aprecia el lomo de un ser de enormes dimensiones sobresaliendo de la superficie del lago, para luego desaparecer zambulléndose rápidamente. Se estimó que el extraño animal medía unos 20 metros de largo.

«Parecía como si el casco de un submarino acabase de salir a la superficie», comenta el autor de la cinta. Además, otros como Larry Thal (1981), Eugene Boiselle (1982), Dr. Rod Simmons (1989), Paul DeMara (1993) y John Kira, fundador del Club Criptozoológico de la Columbia Británica (1987 y 1989), han obtenido imágenes grabadas de enigmáticas bestias surcando las aguas del lago.

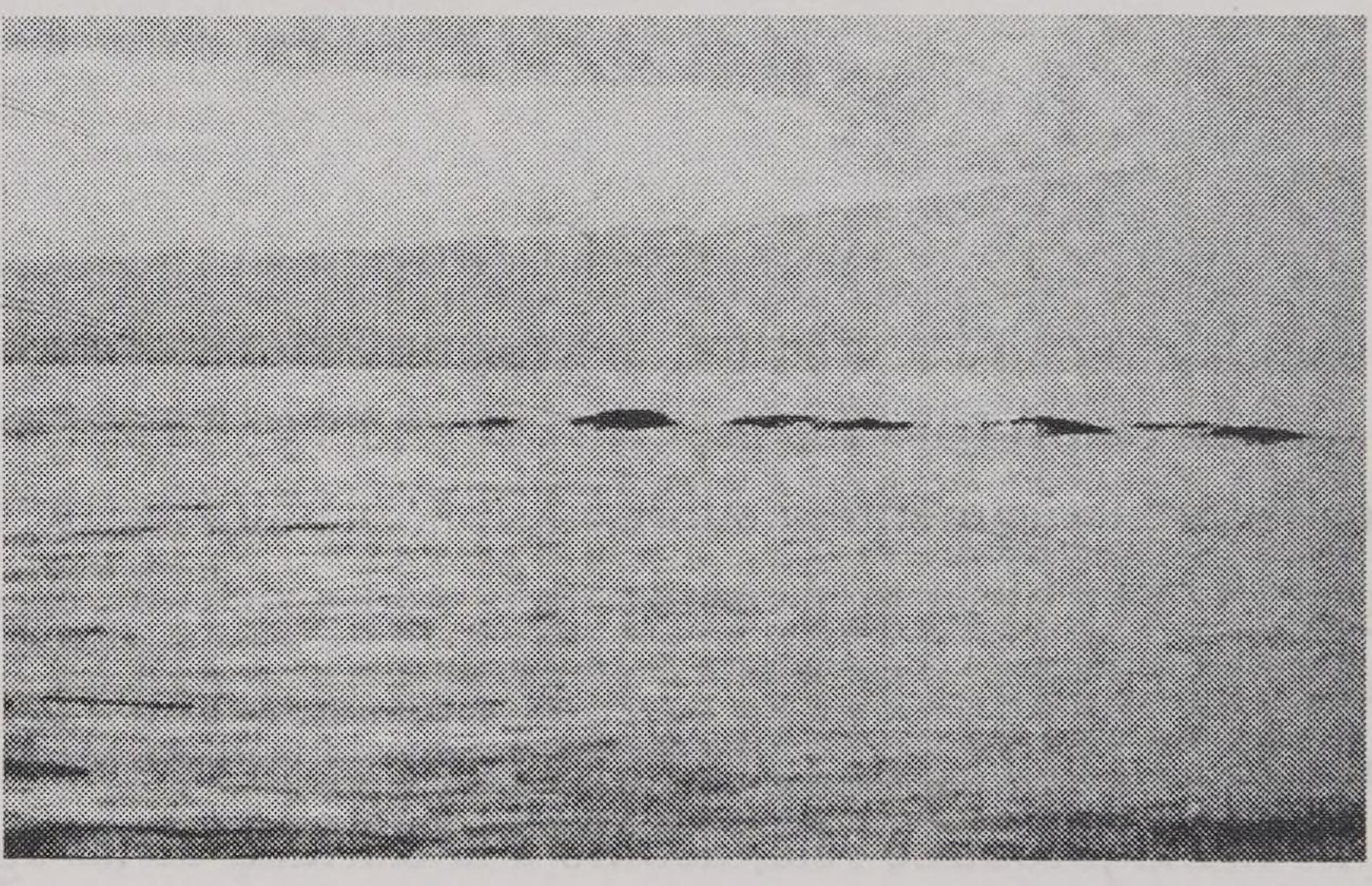


Fotogramas de la película obtenida por Arthur Folden, donde se aprecia (círculo blanco) el lomo del animal supuestamente conocido como Ogopogo. A la derecha, el misterioso dorso del animal irrumpe en la superficie.

En julio de 1974, la Sra. B. Clark tuvo un encuentro cercano con la escurridiza criatura. Se encontraba nadando en el lago cuando sintió bajo sus pies el cuerpo del animal. Luego, tras nadar frenéticamente y subirse a una plataforma de descanso en el lago, observó al monstruo a menos de 6 m. de distancia. «Una joroba, de unos 2,4 m. de largo y 1,2 m. de alto, surcaba la superficie tranquilamente. A una distancia de unos 2 m. de dicha joroba se veía, debido a la claridad de las aguas y a unos 2 m. bajo la superficie, una aleta caudal plana y bifurcada, como la de las actuales ballenas. Una vez el dorso del animal se hubo sumergido, la aleta, de unos 1,2 m. de ancho, desapareció bajo la superficie del lago». La observación duró unos 5 minutos.

En 1976, Ed Fletcher, oriundo del norte de Vancouver, proporcionó una serie de instantáneas de lo que parecía ser una larguísima y multijorobada criatura nadando a ras de la superficie del Lago Okanagan. Ed se encontraba practicando esquí acuático a bordo de su embarcación, con su familia,

cuando el inesperado encuentro sucedió. Durante una hora estuvieron siguiendo al animal por el lago, lográndolo avistar unas doce veces. Ed pensó que el insólito ser se sentía atraído por la embarcación por las emisiones de los electrodos alojados en el casco del barco. Aunque no observaron características físicas en la criatura, Fletcher y los otros testigos afirmaron que se podía distinguir perfectamente la cabeza. Numerosas personas afirman que la aparente bestia no era otra cosa que un tronco flotando a la deriva o un grupo de pequeñas olas formadas por algún bote.



La mejor de las fotografías tomadas por Ed Fletcher en 1976. Muestra claramente una criatura provista de múltiples jorobas que se mueve a lo largo del Lago Okanagan.

El verano del año 1989, más concretamente el 30 de julio de ese año, fue una fecha importante, ya que se obtuvieron pruebas claras para tratar de probar el curioso fenómeno del lago Okanagan. El Club Criptozoológico de la Columbia Británica se dispuso a realizar dos expediciones al lago para

investigar e intentar encontrar a la elusiva bestia acuática. El mejor encuentro con el animal tuvo lugar en la playa de Orchard Peach, en la región baja de Summerland. Cuatro miembros del equipo, incluido John Kirk, su presidente, avistaron cómodamente a la criatura. Eran las 3:55 p.m. cuando, de repente y a unos 300 m. de distancia, apareció una blanca mancha en la superficie del agua, quedando claro que algún gran animal nadaba allí. Después de unos instantes y, esta vez, a unos 180 m. de distancia, Kirk pudo ver con sus binoculares la clásica estampa del Ogopogo, mostrando sus jorobas por encima del agua. La criatura presentaba varias protuberancias, normalmente cinco, a lo mejor, hasta seis, que los atentos observadores contaron. A través de un potente telescopio pudieron notar que su piel era como la de una ballena y que llevaba adheridas conchas calcificadas de pequeños animales. Todos estaban de acuerdo en que el animal medía unos 9 m. y que la joroba central sobresalía por encima del agua unos 90 cm. en su punto más alto.

Durante la filmación de un programa especial sobre el misterio del Lago Okanagan, un grupo de 14 personas tuvo la oportunidad de conocer en persona al escurridizo habitante del ya célebre lago canadiense. El encuentro tuvo lugar en enero del año 2003, cuando a las diez de la mañana y antes de empezar a filmar lo planeado para el día, sucedió lo inimaginable. Bill Steciuk, principal testigo, que ya había observado al monstruo en 1978, fue contratado como asistente para la filmación del documental. Su hijo era el supuesto observador del animal en la nueva cinta. La superficie del lago estaba en perfecta calma, cuando, a unos 200 m. de distancia, observaron una alteración importante del agua, seguida por la aparición de tres claras jorobas que mantenían una velocidad constante de movimiento. Todo el mundo empezó a gritar y a señalar hacia el punto donde la bestia se desplazaba relativamente despacio.

Bill quedó completamente anonadado, ya que prácticamente era el mismo sitio donde había observado al misterioso habitante del lago 25 años atrás. Aún y así, tuvo tiempo de tomar un par de fotos con su cámara de 35 mm. Además, el equipo de filmación logró obtener una pequeña toma del suceso de 1 minuto 30 segundos de duración mediante una filmadora Panasonic de calidad de imagen documental. Esa misma noche examinaron la cinta en las instalaciones de Producciones Trípode, encargada de la realización del programa. Tanto Bill como Len Melynk, coproductor del reportaje, estuvieron de acuerdo en que lo grabado no mostraba ni olas ni ondulaciones en el agua producidas por botes, sino algo desplazándose bajo las aguas. En algunas secuencias, aunque no claramente, se aprecia algo parecido a una proyección o aleta en el dorso del animal.

Rene Boucher, un agente inmobiliario que actuaba como extra, recuerda que la piel de la criatura era muy oscura, casi negra y brillante. Una estudiante de cine, comenta Boucher, le contó cómo le pareció haber distinguido la cabeza del monstruo erguida verticalmente, expulsando agua hacia arriba por la boca. No obstante, nadie pudo constatar la presencia de cuello largo. Asimismo, a Boucher le pareció ver en el extremo del cuerpo del singular ser, al zambullirse completamente, una especie de aleta caudal. Animados por este importante incidente, Steciuk y Melynk planean una expedición de dos semanas de duración ese verano para intentar desenmascarar la verdadera identidad del animal tras la leyenda del Lago Okanagan, conocido mundialmente como Ogopogo.

IGOPOGO. *LAGO SIMCOE, COLUMBIA BRITÁNICA - CANADÁ*

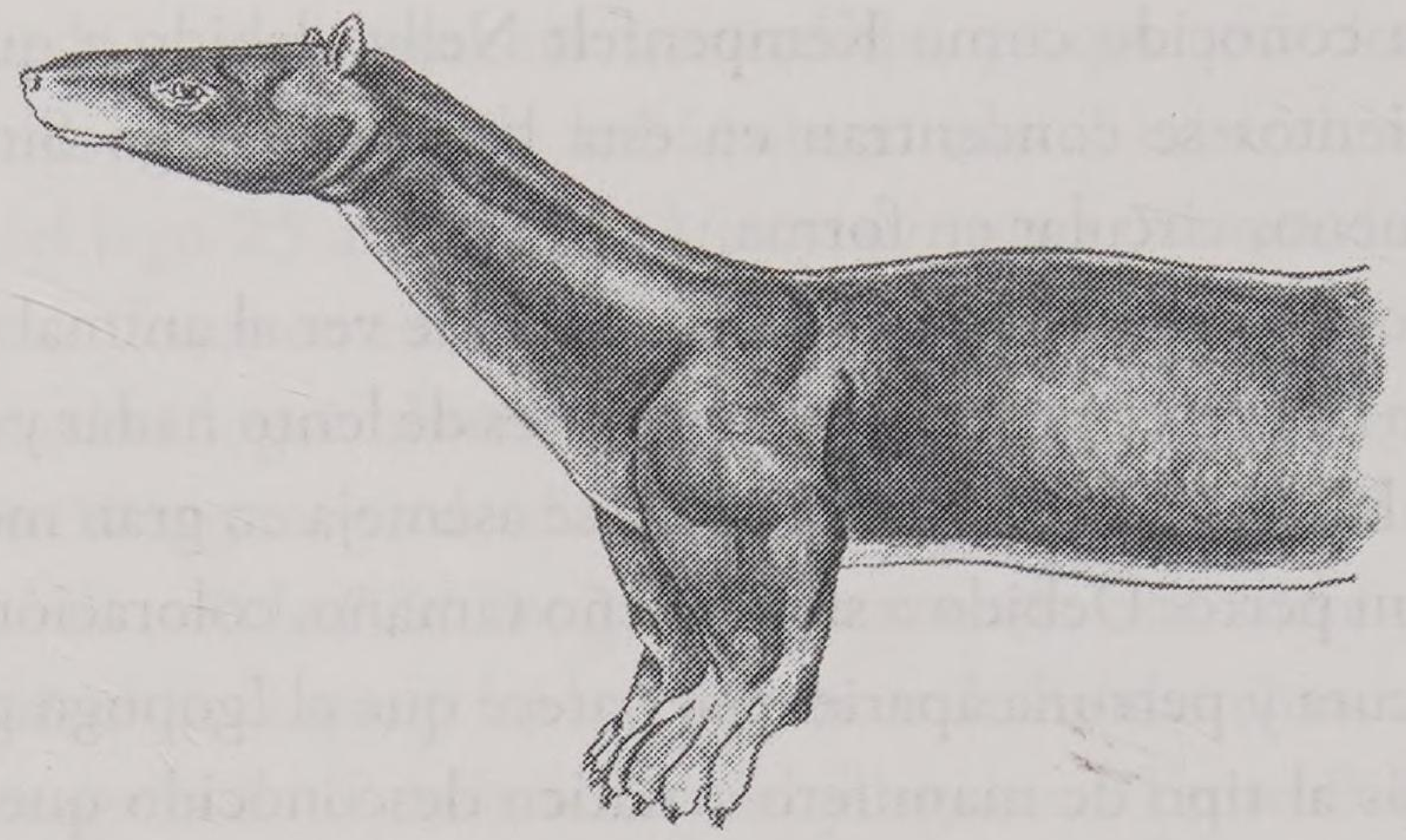
Canadá es el país que más lagos habitados por supuestos monstruos acuáticos tiene. Uno de estos monstruos es el Igopogo,

también conocido como Kempenfelt Nelly, debido a que los avistamientos se concentran en esta bahía, del lago Simcoe, más o menos circular en forma.

Aquellos que han tenido la suerte de ver al animal coinciden en sus descripciones en que éste es de lento nadar y señalan que la gran cabeza de la criatura se asemeja en gran medida a la de un perro. Debido a su pequeño tamaño, coloración marrón oscura y perruna apariencia, parece que el Igopogo pertenece más al tipo de mamífero acuático desconocido que a un supuesto cripto-reptil o anfibio.

Los avistamientos del raro ser desde los años 70 han sido escasos, por lo que John Kirk, presidente del Club Criptozoológico de la Columbia Británica, uno de los pocos investigadores que realizaron visitas al lago en busca del monstruo, llegó a formular la hipótesis de «que quizás el animal conocido como Igopogo había desaparecido o, tal vez, había migrado hacia otros lagos o al mar». Cambió de idea en 1991 cuando obtuvo una corta filmación de lo que pareció ser un extraño organismo nadando en la superficie del Lago Simcoe. Dicha cinta llegó a manos de Kirk a través de Don Hepworth, con quien había hecho un programa para la televisión canadiense, en compañía de otros criptozoólogos y testigos, sobre fenómenos criptozoológicos en general. Previamente, un testigo que vio el programa y que supuestamente tenía una filmación auténtica del Igopogo, contactó a Hepworth, entonces oficial de la armada, y lo invitó más tarde a verla.

En la corta cinta, dos amigos prueban sus lanchas de carrera en el lago. Entonces, una de ellas sufre una avería. Se repara el bote de inmediato en el agua. Desde la orilla, en el extremo sur, amigos y familiares filman la escena. De repente, un animal emerge verticalmente de las aguas, sin lugar a dudas de mayor tamaño que los castores residentes en el lago. Nadie sabe qué hacer o decir ante tal desconcertante visión. Tras observar al ató-



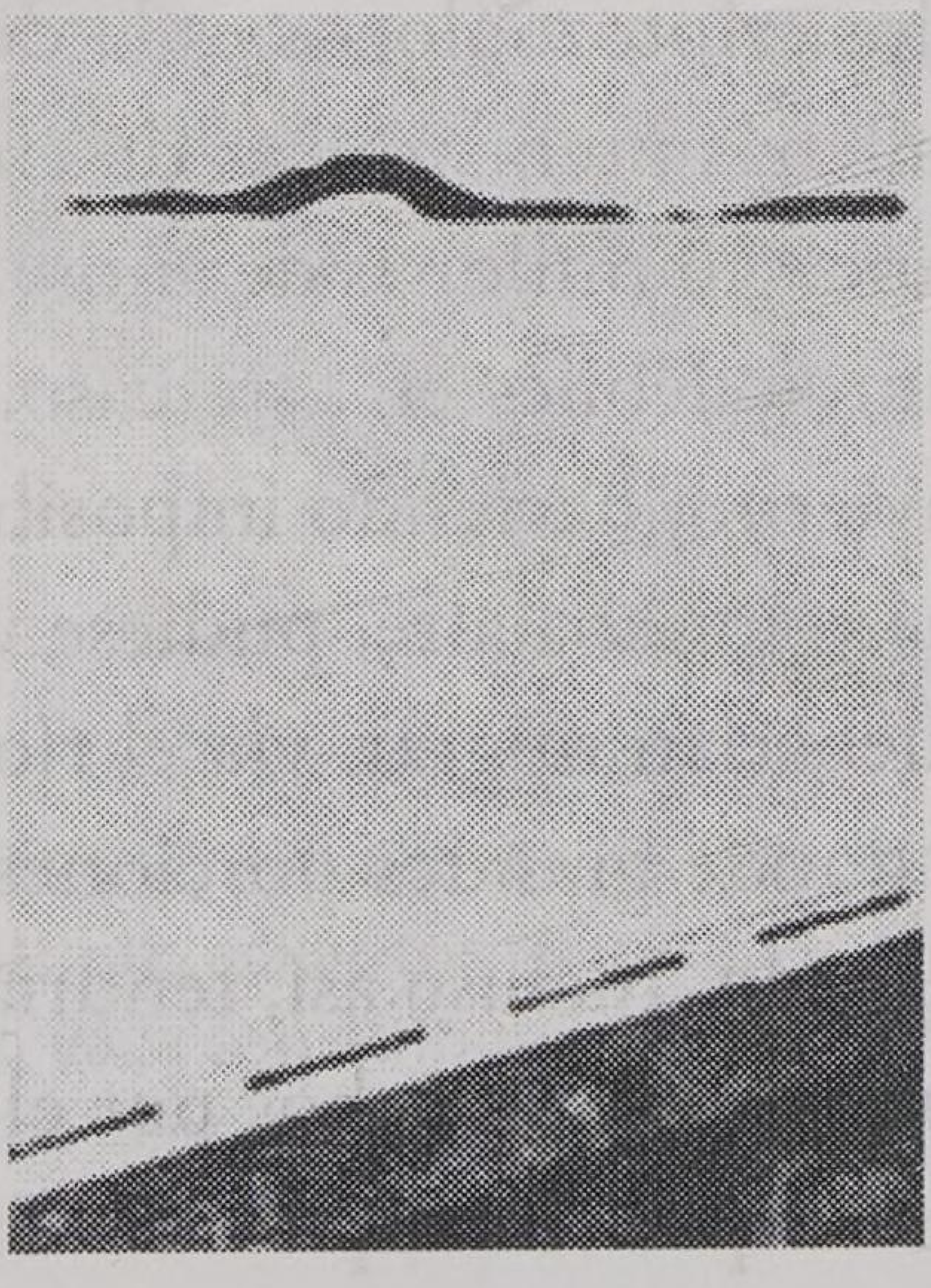
Arriba, boceto del supuesto animal acuático aún por identificar conocido como Igopogo. El largo cuello termina en una alargada cabeza similar a la de un perro. Autor.

nito piloto por unos instantes, la criatura se zambulle, dejando visible nada más que su cabeza a ras del agua. Tras un breve momento en la superficie, la bestia desaparece por completo. Hepworth quedó profundamente impresionado con lo que la cinta mostraba, así que decidió llamar a Kirk para que él también la viese. Por su experiencia como empleado en un acuario (trabajó con animales como leones marinos, focas y cetáceos) y después de examinar varias veces en todo detalle la cinta, Kirk llegó a la conclusión de que el animal filmado no era otra cosa que una foca o un león marino. «La poca claridad y escasa nitidez de la película hacen imposible la identificación a nivel específico», comenta Kirk. «Se trata de un espécimen grande, de unos 3 m. de largo, que presenta el hocico tantas veces asociado en las descripciones del Igopogo». Hepworth coincidió con la identificación de Kirk y añadió información sobre los avistamientos de focas en el río Niagara y los sistemas fluviales del San Lorenzo, así como en otros lagos como el Ontario, a cientos de kilómetros del mar. Cómo estos animales llegan tan lejos en tierra firme y logran sobrevivir es un misterio, pero lo más probable es que

habiten en el lago Simcoe y que viajen a otros cercanos por tierra. Obviamente, la ventajosa habilidad de poder respirar el aire atmosférico les permite realizar tales increíbles desplazamientos.

Manipogo. *Lago Manitoba, Manitoba - Canadá*

Existe la teoría que propone la existencia de animales acuáticos no identificados en la región de los lagos Manitoba, Winnipeg, Dauphin, Cedar y Dirty, en la Columbia Británica, Canadá. Desde principios de siglo, la criatura conocida como Manipogo ha hecho apariciones esporádicas en muchos de estos someros ambientes lacustres, interconectados mediante laberintos de ríos y arroyos. La descripción clásica incluye coloración oscura o marrón chocolate, cuerpo alargado, series de jorobas o arcos en el dorso y cabeza, observada en escasas ocasiones, tipo serpiente o parecida a la de una oveja en forma y tamaño. En 1962, dos pescadores deportivos fotografiaron, supuestamente, a la bestia mientras cruzaba el lago justo en frente del bote que ocupaban.



Arriba, la fotografía obtenida por Vincent y Konefell en 1962.

Richard Vincent, director de operaciones de la cadena televisiva CKND, y John Konefell, comentarista americano de televisión, avistaron algo en el lago a unos 270 m. de ellos. Pensaron que se trataba del esquivo habitante del lago y, gracias a que tenían una cámara fotográfica a mano, pudieron tomar una instantánea de la criatura, que se había acercado un poco más. La imagen muestra parte de la borda del bote, por lo que se puede estimar que el animal sobresalía del agua unos 60 cm. Sobre la superficie se podían ver, al menos, 3 m. de la longitud total de la criatura, que medía aproximadamente unos 25 cm. de diámetro. Nunca hubo cabeza visible. La observación duró al menos cinco minutos y, al intentar perseguir al monstruo con su motor de diez caballos de potencia, vieron que era imposible mantener la velocidad de la rápida criatura acuática, que los dejaba atrás en todo momento. Muchos investigadores alegaron que la imagen no mostraba sino un tronco a la deriva y que la parte curva de éste era una rama. Además, no hay pruebas de la ola que formó el objeto que supuestamente nadaba más rápido que el bote, impulsado por un motor fuera borda de escaso caballaje.

La explicación más usada para este tipo de fenómeno por la mayoría de los criptozoólogos es la de la supervivencia de *Zeuglodontes*, ballenas prehistóricas de cuerpo serpentiforme, extintas hace unos 30 millones de años. No obstante, esta teoría tiene sus puntos débiles en este caso. El lago Manitoba se congela en invierno, haciendo imposible que un animal tipo *Zeuglodon*, que respiraba aire, pudiese vivir en tales condiciones. Por ello deberían migrar, vía el río Nelson, hacia la bahía de Hudson, donde grandes porciones de agua quedan libres del manto de hielo. Incluso así, tendrían que evitar obstáculos, tanto naturales como hechos por el hombre para, de ese modo, alcanzar su punto de partida. Sin embargo, desde el verano de 1999, se han registrado varios avistamien-

tos de extraños animales nadando en la superficie del lago Manitoba.

Cressie. *Lago Crescent, Oregón – EE.UE.*

El animal que habita el Lago Crescent, apodado Cressie, ha sido descrito en varias ocasiones desde comienzos de siglo, incluso por indios precolombinos. Su cuerpo alargado, similar al de una anguila, presenta las típicas ondulaciones dorsales que se observan generalmente a medida que éste avanza por la superficie del agua. Hasta el momento no se han podido obtener fotografías de este críptido acuático.

Boceto artístico que incluye algunas de las características no registradas normalmente en monstruos acuáticos lacustres. La presencia de cuernos y la cabeza tipo ciervo o vaca son atributos escasamente observados. Por el contrario, tanto el cuello largo y el cuerpo jorobado como las aletas se asocian, por lo general, con este tipo de fenómenos criptozoológicos y los describen. Autor.

Champ. *Lago Champlain, Vermont* - *EE.UU.* / *Québec* - *Canadá*

El Lago Champlain, ubicado en la frontera entre los EE.UU. y Canadá, se formó hace unos 10.000 años, al final de la última Edad de Hielo. Anteriormente, era un brazo interior del Océano Atlántico conocido como el Mar de Champlain. En sus aguas habita uno de los más célebres críptidos acuáticos del continente americano.

Conocido popularmente como Champ, el animal era ya venerado por tribus indias como los Iroquois, del lado que ocupa Nueva York hoy día, así como los Abnaki y Algonquin, actualmente Vermont. Estas etnias cuentan historias asociadas con serpientes cornudas, lo que se podría vincular a los informes de criaturas serpentiformes de cabeza coronada por proyecciones tipo cuerno en el lago o, quizás, sólo se trate de términos simbólicos asociados con creencias ancestrales. Por otro lado, en Split Rock (cerca de Nueva York), existen formaciones rocosas que parecen enormes serpientes petrificadas, lo que podría explicar el culto hacia este tipo de ser. Chaousarou es el nombre dado por los indios a los supuestos reptiles serpentiformes habitantes del lago, aunque este nombre también puede ser usado para muchos de los otros animales del lago (peces, etc.), y no sólo para el ser en sí.

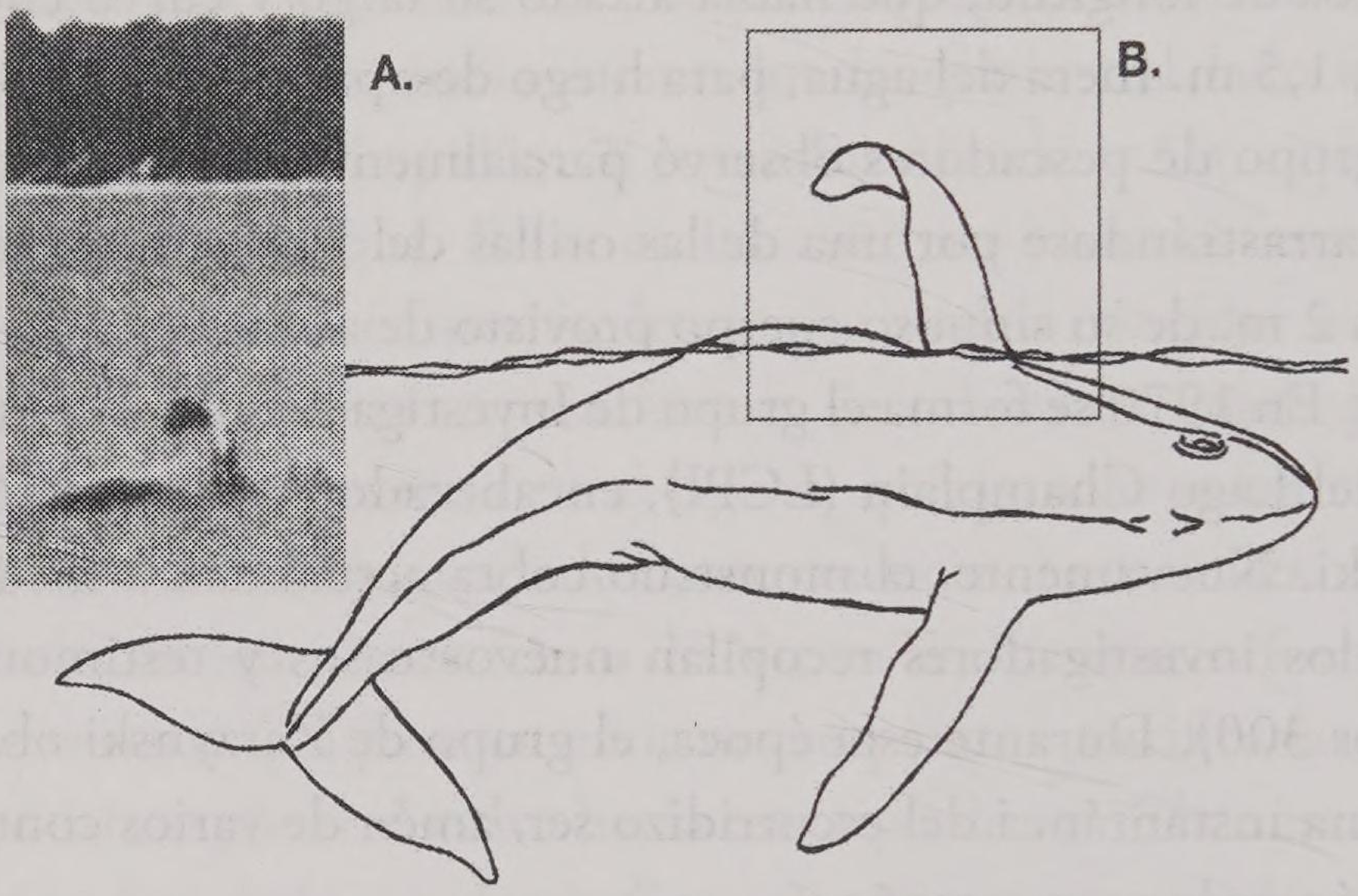
Probablemente, el caso más antiguo del monstruo del Lago Champlain data de la época en que los primeros colonos se asentaron cerca de Port Henry, Nueva York, en 1819. En 1873, una cuadrilla de trabajo ferroviaria cerca de Dresden, Nueva York, afirmó que había visto «la cabeza de una enorme serpiente emerger por encima de las aguas, para aproximarse hacia ellos desde la orilla opuesta». Más tarde, varios granjeros denunciaron que algunas cabezas de su ganado habían desaparecido, a la vez que señalaron marcas y surcos en la tierra

«como si un enorme animal se hubiese arrastrado por allí, en dirección al lago». Ese año, el Sr. P. T. Barnum ofreció 50.000 $ de recompensa para el que le trajera «al monstruo del Lago Champlain, para añadirlo a la gigantesca colección de animales de su Circo Mundial Ambulante». Nadie logró atrapar al elusivo habitante acuático por lo que Barnum se quedó sin actor estrella para su show. En 1883, el sheriff del condado de Clinton, Nathan Mooney, afirmó que había observado «una enorme serpiente o algún tipo de reptil acuático de unos 8-9 metros de longitud, que había alzado su largo y curvo cuello unos 1,5 m. fuera del agua, para luego desaparecer». En 1899, un grupo de pescadores observó parcialmente al extraño animal arrastrándose por una de las orillas del lago, «mostrando unos 2 m. de su sinuoso cuerpo provisto de aletas».

En 1970 se forma el grupo de Investigación del Fenómeno del Lago Champlain (LCPI), encabezado por Joseph Zarzynski. Nuevamente, el monstruo cobra actualidad a medida que los investigadores recopilan nuevos casos y testimonios (unos 300). Durante esta época, el grupo de Zarzynski obtiene una instantánea del escurridizo ser, amén de varios contactos sónar de gran tamaño.

Sin duda alguna, el avistamiento más famoso de Champ fue el que presenció Sandra Mansi en 1977, cuando pasaba las vacaciones con su marido en Vermont. Usando una cámara fotográfica Kodak Instamatic, lograron retratar lo que parece ser la pequeña cabeza, largo cuello y grisáceo dorso de una enorme criatura emergiendo del lago. La instantánea se rebeló tres años más tarde y el negativo original se perdió. La Sra. Mansi nunca fue capaz de indicar el lugar exacto donde se había obtenido la imagen, por lo que muchos argumentan que la foto posee escasa credibilidad. No obstante, el Instituto Smithsonian y la Facultad de Ciencias Ópticas de la Universidad de Arizona realizaron estudios fotográficos del original y

concluyeron que la imagen no era falsa ni había sido retocada mediante el uso de ordenadores, y que muestra algún tipo de objeto animado nadando en el lago. Se llegó a especular que el animal fotografiado es un plesiosauro, la misma identidad propuesta para el fenómeno del Lago Ness. Otros han propuesto que la imagen, en realidad, sólo muestra la aleta fuera de la superficie de una ballena que gira bajo el agua hacia un costado.

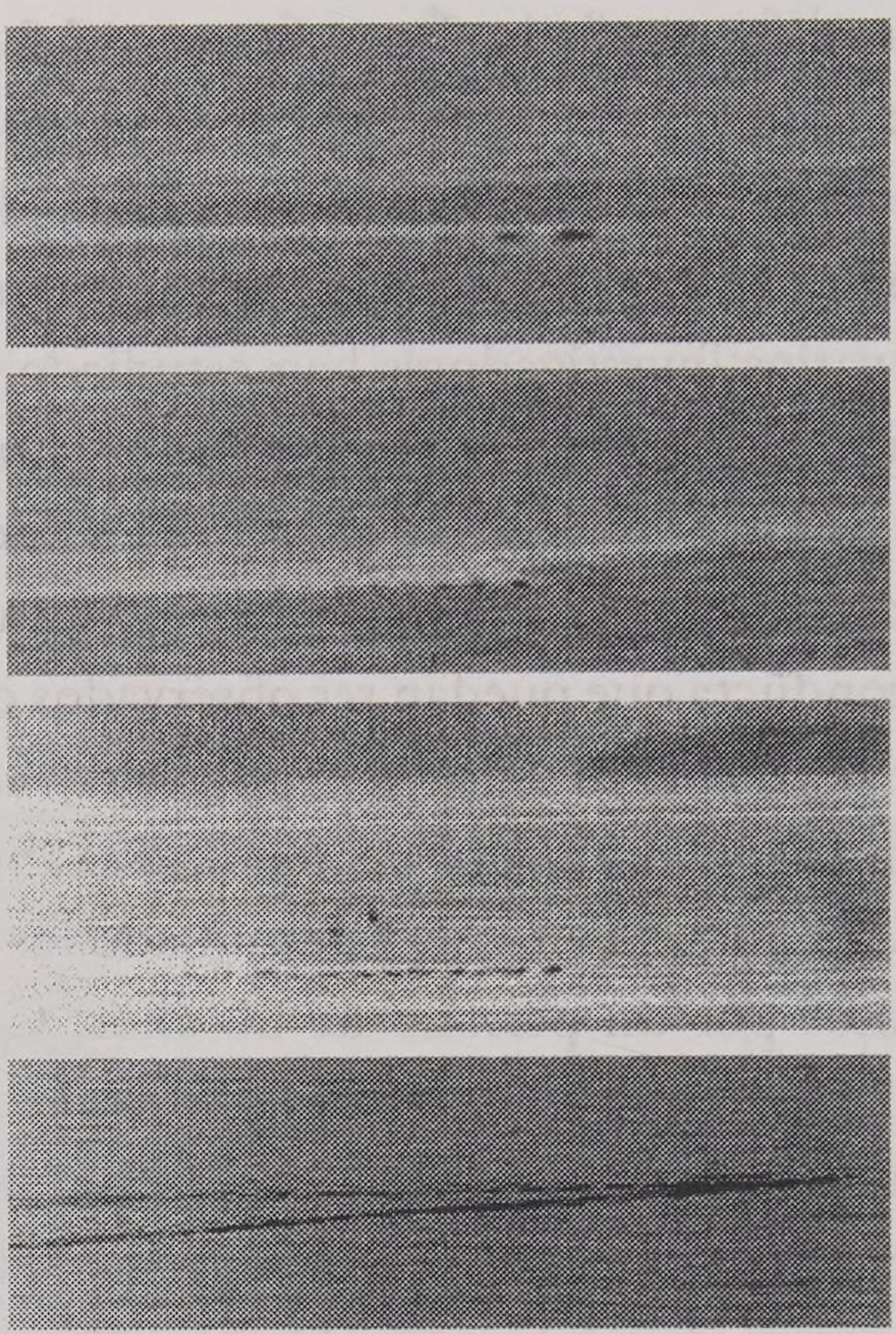


A. Fotografía obtenida por Sandra Mansi del supuesto monstruo conocido como Champ en 1977. **B.** Ilustración que muestra un posible encuadre (rectángulo) de la aleta (obsérvese la punta doblada) de una ballena fuera de la superficie del agua, como posible explicación a lo anteriormente fotografiado. Bajo la superficie del agua, el cetáceo está girando sobre uno de sus costados hacia la izquierda. Autor.

El Dr. Paul LeBlond, conocido por sus estudios sobre la criatura marina conocida como Caddy, llevó a cabo análisis de la fotografía de la Sra. Mansi. Usando estimaciones del tamaño de las olas y utilizando la escala de uso marino Beaufort, fue capaz de aproximar los rangos superiores e inferiores de ta-

maño del animal fotografiado. Éstos fueron 17,2 m. y 4,8 m. respectivamente, lo que coincide con lo descrito por Sandra Mansi y su marido; una criatura acuática que medía entre 4,6-6,1 m. de longitud total. A parte de si todo lo anterior es auténtico o no, varios investigadores han estudiado en detalle el comportamiento y los patrones de conducta del monstruo del Lago Champ. Se ha intentado averiguar qué momentos son los mejores para avistar la criatura, así como si posee algún tipo de costumbre o conducta que puedan ser observados cíclicamente.

Dennis Jay Hall, director del programa «*Búsqueda de Champ*» y principal investigador del fenómeno ahora que Zarzynski y su LCPI están inactivos, ha estudiado los informes de los avistamientos por un periodo de 20 años. Cabe destacar que también ha avistado, fotografiado y filmado al animal en varias ocasiones. Hall ha llegado a la conclusión de que éste es de hábitos nocturnos (la gran mayoría de los casos han ocurrido al amanecer o al anochecer) y ha predicho, además, que los avistamientos ocurren cinco días antes o cinco días después de la luna nueva, durante la noche. Este tipo de estudios, así como otros, presentan a su vez interrogantes. ¿Cómo sobreviven estos organismos en invierno cuando la superficie del lago se congela? Los avistamientos de criaturas desconocidas en el lago rompiendo el hielo de la superficie son muy escasos, por lo que la creencia de que son capaces de hacer orificios para respirar queda anulada. Algunos han propuesto que los supuestos animales que habitan el lago migran hacia el océano. No obstante, el camino al mar se encuentra obstruido por presas y otros obstáculos insalvables. Sin embargo, se especula que son capaces de hibernar en cuevas submarinas provistas de cámaras de aire conectadas al exterior, alimentándose esporádicamente durante el invierno. Debido a la configuración geológica del terreno, cabe la posibilidad de que esta última idea sea válida.



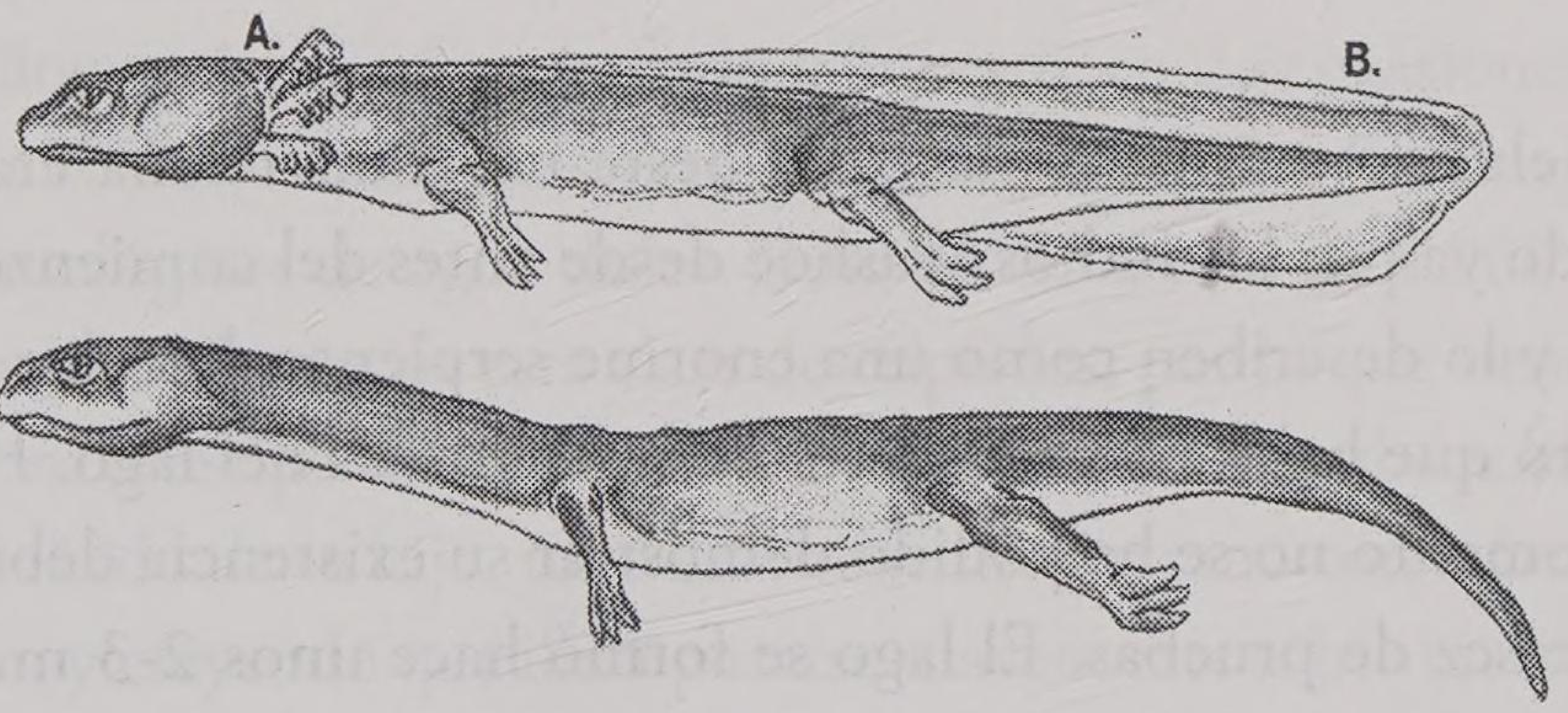
Las instantáneas obtenidas por Dennis Jay Hall, 3 de julio 1994, 8:45 p. m., Bahía de Button, Lago Champlain, Vermont – EE.UU.

Los avistamientos del monstruo del Lago Champlain continúan hoy día, con cientos de personas que aseguran haberlo visto nadando en la superficie o reposando calmadamente sobre las aguas. Desde jorobas de largo tamaño, hasta protuberancias oscuras en medio del lago, la criatura que habita el lago no deja de sorprender al fortuito espectador que tiene la suerte de contar que logró avistar a Champ. Incluso ha habido informes de avistamientos de «monstruos en miniatura», lo que parece describir ejemplares juveniles.

En 1993, dos mujeres nadaban cerca de la orilla en el Parque Estatal de la Bahía de Button, Ferrisburgh, Vermont, cuando observaron, a unos 3 metros de distancia y nadando

muy cerca de la superficie, un extraño animal de 1 m. de longitud y largo cuello. Era de un color gris pálido y presentaba apéndices como patas o pequeñas aletas. Más tarde, desaparecería rápidamente hacia aguas más profundas. Por el pequeño tamaño de la criatura, se cree que podría ser un ejemplar de Champ juvenil. Se han obtenido numerosos otros casos de animales de estas características en esta zona del lago, por lo que se especula si esta parte del lago, debido a sus características tanto físico-químicas como ecológicas, sería una especie de guardería para ejemplares jóvenes o un área de cría para hembras preñadas.

Nadie sabe realmente qué es Champ. Unos hablan de antiguas ballenas prehistóricas, otros de reptiles semiacuáticos de largo cuello, como fue el *Tanystropheus*. La palabra plesiosauro también puja fuerte en muchas mentes. El hecho es que el misterio permanece bajo el agua, tras cientos de años y miles de personas.



Arriba, ilustración que representa el posible estadio larvario del supuesto animal conocido como Champ. Nótese el arco branquial **(A)** y la bien desarrollada aleta caudal, que forma una alargada aleta dorsal corporal **(B)**, útil para desplazamientos rápidos en aguas poco oxigenadas. Abajo, hipotético estadio juvenil de la criatura habitante del Lago Champlain, Champ. Dibujo basado en las descripciones proporcionadas por testigos oculares. Autor.

Bessie. *Lago Erie, Michigan – EE.UU.*

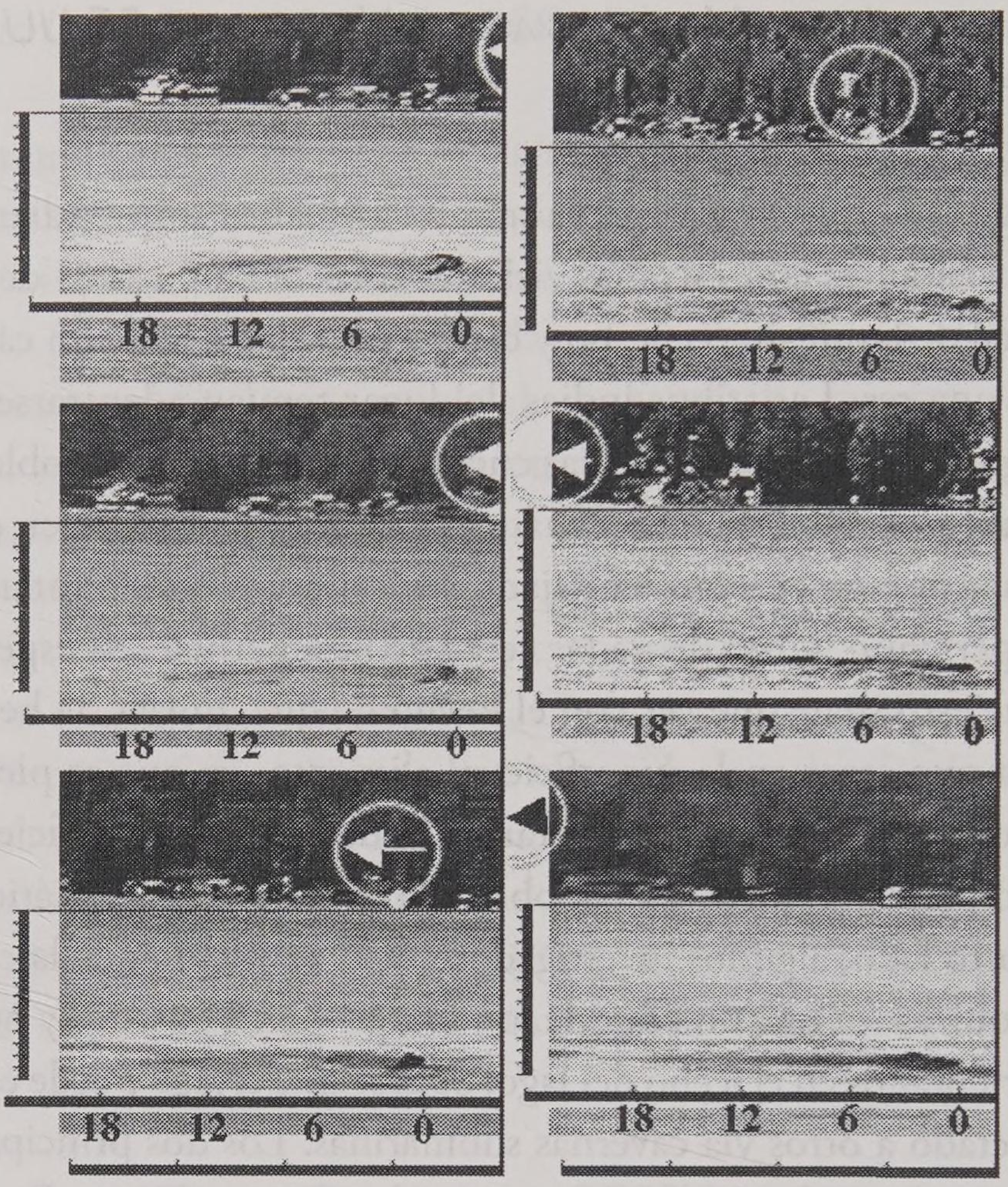
De los múltiples avistamientos registrados, lo más notable que destacar de esta cripto criatura acuática es la presencia de ojos a los lados de la cabeza y boca como simulando una sonrisa (observado por Mary M. Landoll, Playa Rye, Port Hurón, 1983, superficie en calma, justo antes del amanecer). En muchas ocasiones, se ha descrito al animal jugando con el agua, es decir, sumergiendo y sacando la cabeza como si estuviese buscando o intentando atrapar algo. En otra ocasión se constató que el extraño ser, de coloración marrón oscuro, poseía una cola grande y aplanada (Tony Schill, de Avon, Ohio, verano de 1985, Norte de Vermilion). También se han obtenido lecturas de sónar y misteriosas gráficas de localizadores de peces. Gail Kasner registró, a unos 9 m. de profundidad, una forma alargada y cilíndrica tipo cigarro puro de unos 10 m. de largo. No obstante, aún no se han logrado fotografías de este fenómeno acuático.

Tessie. *Lago Tahoe, California – EE.UU.*

Este elusivo animal de la costa oeste norteamericana era conocido ya por los indios Washoe desde antes del comienzo del siglo y lo describen como una enorme serpiente de color muy oscuro que habita en las partes más profundas del lago. Hasta el momento no se ha podido demostrar su existencia debido a la escasez de pruebas. El lago se formó hace unos 2-3 m. a. y su estructura quedó configurada en la última glaciación. Es el segundo más profundo de Norteamérica, unos 500 m. de profundidad (el primero es el Lago Cráter, Oregón, 595 m.) y el décimo del mundo. Se encuentra a unos 1.900 m. sobre el nivel del mar.

Memphre. *Lago Memphremagog, Vermont - EE.UU. / Quebec, Canadá*

El lago Memphremagog lleva más de 180 años sorprendiendo a sus visitantes con extrañas visiones (más de 200 casos) de un animal de larguísimo cuerpo y cabeza parecida a la de un caballo o una res. Las tribus indias del lugar temían adentrarse en el lago, ya que en sus historias cuentan que éste estaba poblado por aligatores y serpientes acuáticas gigantes. El rápido ser, que en más de una ocasión ha dejado atrás a botes que lo intentaban perseguir, gusta de nadar cerca de la superficie. Se especula que esto tiene que ver con el hecho de que, quizás, la bestia tenga que cazar en la superficie su alimento, ya que se piensa que el lago no alberga una gran cantidad de peces, suficiente como para alimentar a una población de monstruos acuáticos. Por otro lado, algunos investigadores han apuntado que la criatura quizás sea un comedor de fondo, que busca gusanos y otros invertebrados en el lecho del lago. Se cree que el lago puede estar conectado a otros vía cavernas submarinas. Los dos principales investigadores de este fenómeno son la norteamericana Barbara Malloy, quien ha fotografiado a la bestia en dos ocasiones, y el canadiense Jacques Boisvert, un entusiasta de los fenómenos criptozoológicos de agua dulce. Boisvert lleva más de 4.900 inmersiones en busca de esta clase de críptidos, por lo que tiene el récord en este tipo de actividades. En una incursión subacuática, acompañado de su hijo, tuvo un encuentro cercano con la bestia cuando, y creyendo que iba a posarse suavemente sobre un tronco del fondo del lago, pudo ver cómo éste cobraba vida de inmediato al entrar en contacto con su aleta de goma, desapareciendo como una exhalación entre nubes de sedimentos y burbujas.
En 1997, Patricia de Broin Fournier logra captar en video al animal cerca de la superficie. Para muchos, la cinta no muestra otra cosa que olas sobre el agua. La cinta no deja de ser al menos intrigante.



Fotogramas de la filmación obtenida por Patricia de Broin Fournier en 1997, Lago Memphremagog. Se observa claramente un objeto que parece animado debido a las ondulaciones bajo éste. El dorso de la criatura, sobresaliente por encima del agua, es de un color gris oscuro y parece estar virando hacia la izquierda.

Monstruo del Lago Iliamna. *Alaska – EE.UU.*

El lago más grande de Alaska supuestamente alberga en sus aguas un grupo de extraños animales no conocidos en ninguno de los otros lagos de la región. Su apariencia, en general, se ha descrito como peces de enorme tamaño. Varias personas alegan que, en realidad, de lo que se trata es de belugas (ballenas

blancas de unos 7 m. de largo) o esturiones, ya que el lago está conectado con el mar mediante la Bahía de Bristol y a través del profundo río Kvichak, libre de presas y otros obstáculos. Además, sus aguas albergan una colonia de focas de bahía. Lo curioso es que en otros lagos cercanos ha habido avistamientos de criaturas similares. Los indios americanos nativos del área, como los Aleut, cuentan historias de monstruos capaces de voltear botes si éste tenía el casco pintado de rojo y devorar a sus ocupantes.

Los misteriosos seres del lago sólo se ven entre septiembre y octubre, lo que puede sugerir que existe una migración estacional a y desde el océano, al mismo tiempo que explicaría por qué dos expediciones fracasaron al intentar demostrar la existencia de estas criaturas.

El Departamento del Interior recibe tantos informes de organismos desconocidos en el lago que mantiene un archivo sobre este fenómeno titulado «*El Monstruo del Lago Iliamna*».

Monstruo del Lago Flathead. *Montana – EE.UU.*

Debido a la gran cantidad de características asociadas a esta cripto criatura acuática, se tiende a pensar que el monstruo en sí es alguna clase de pez de gran tamaño, ya que es el tipo de descripción que se obtiene con mayor frecuencia. Los avistamientos comenzaron a principios de siglo y se han seguido registrando hasta el año 2001. En la mayoría de los casos se ha descrito la piel del animal como lisa y brillante, de textura muy similar a la de una ballena.

CENTRO/SUDAMÉRICA

CHAN. *LAGO LA ALBERCA, MÉJICO* - CENTROAMÉRICA

En los hermosos valles de Santiago, en el estado mejicano de Guanajuato, se ha informado incesantemente de la presencia de una criatura desconocida en uno de los siete lagos de dicha región. Se cree que algo extraño habita en las aguas del Lago Alberca, aunque Chan, el nombre que recibe el monstruo, era ya conocido por los antiguos aztecas. De acuerdo con ciertas tradiciones, el animal era venerado como un mítico Dios que vivía en el lago y protegía a los pobladores locales. Todos los años, en el mes de septiembre, el Dios recibía sus ofrendas por parte de sus fieles.

El famoso investigador español de lo misterioso, J. J. Benítez, ha logrado recopilar información de primera mano sobre este críptido, ya que ha viajado en persona hasta Guanajuato. Allí ha entrevistado a varios lugareños, la mayoría pescadores, barqueros o personas que trabajan en el lago. No obstante, un sacerdote y hasta incluso un policía local afirman que han divisado al monstruo.

Vicente García tuvo un cercano encuentro con la bestia mientras se bañaba en el Tallacua, en compañía de un sacerdote amigo. El animal, de enormes proporciones, pasó muy cerca de los aterrados bañistas. Al llegar al pueblo de regreso, su nie-

to y también médico, declaró que su abuelo se encontraba en estado de shock. Antes de que el increíble ser se sumergiera en las profundas aguas, el Sr. García logró disparar sobre la corpulenta bestia, sin poder evitar su rápida huida.

Guillermo García Aguilar y Rafael García alegaron que habían presenciado una extraordinaria criatura, de unos 6 m. de longitud y de cabeza similar a la de un becerro, en aguas del fantástico lago.

Santiago Ramírez y varios pescadores de la zona han divisado en más de una ocasión al abultado ser. Éste era muy oscuro y de colosal tamaño, y bufaba como una res. Normalmente, los avistamientos vienen precedidos de grandes alteraciones o extrañas olas en la superficie del agua.

Uno de los casos más inquietantes fue el protagonizado por el agente de policía local Refugio Silva, que se encontraba acompañado de otros compañeros del cuerpo. El monstruo fue visto accidentalmente en una de las orillas del lago mientras patrullaban el lugar. Sin dudarlo un instante, Refugio abrió fuego sobre el gigantesco animal conocido por todos como Chan. Sin embargo, éste, de voluminoso cuerpo y prolongado cuello, se desvaneció bajo la superficie provocando tras de sí una gran alteración en la superficie del agua.

Como se ha podido ver en esta serie de registros, por lo general se describe a la bestia como de abombado y giboso cuerpo, largo y cilíndrico cuello, y con la cabeza similar en apariencia a la de una res o un becerro. Se ha observado al acuático animal nadando poderosamente en el lago y descansando o soleándose en la orilla. Las apariciones del enigmático ser, a veces, han ido precedidas por violentas alteraciones del agua o por remolinos visibles en la superficie.

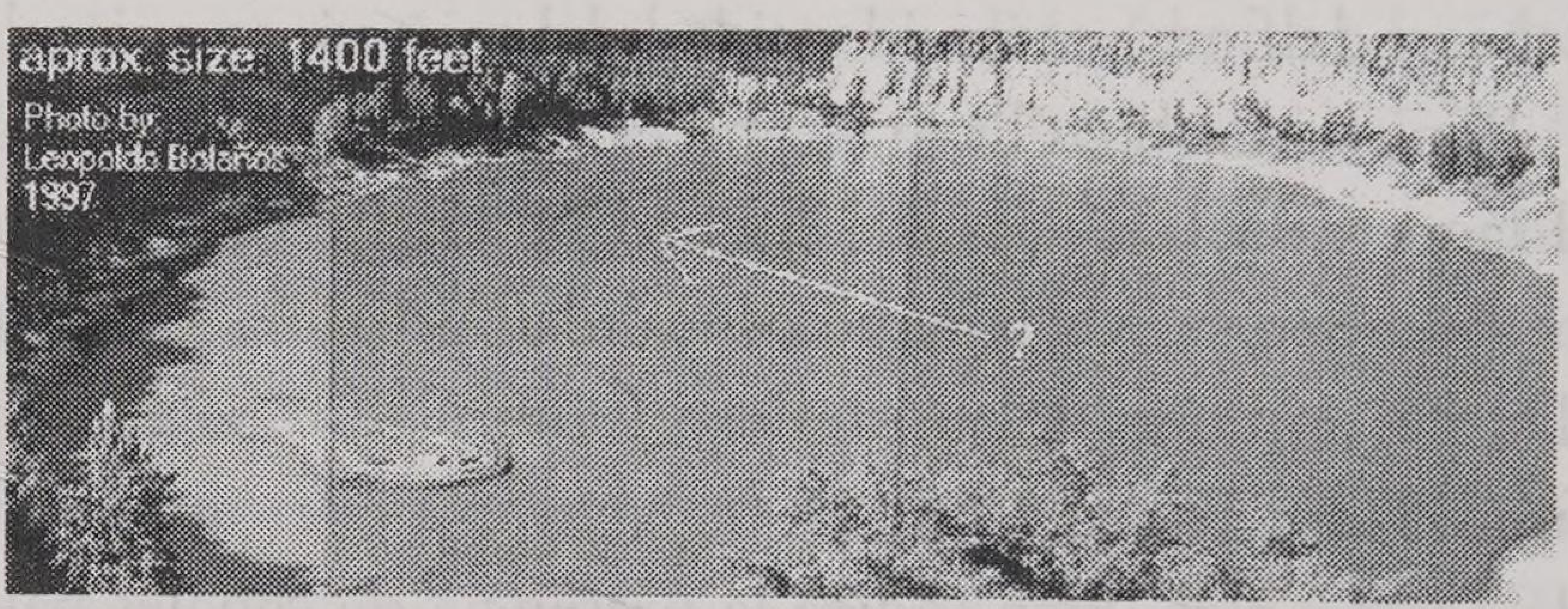
Otra característica que se ha observado del comportamiento del animal, que se repite en muchos otros críptidos lacustres, como Nahuelito u Ogopogo, es el sonoro bufido o

resoplido que emite al emerger del agua. Esta acción es común en ballenas y delfines modernos, ya que ellos no pueden respirar por la boca. El esófago (tubo que transporta comida al estómago) y la tráquea (tubo que lleva aire a los pulmones) están separados en estos animales. Por ello sólo pueden respirar mediante el orificio situado en lo alto de sus cabezas que va directamente a sus pulmones. Por el contrario, nosotros podemos respirar también por la boca, ya que el esófago y la tráquea están unidos en la garganta. Por ello, a veces nos hemos atragantado al comer hablando a la misma vez. Este rasgo quizás apunte hacia un mamífero acuático del grupo de los cetáceos (ballenas y delfines) como identidad del misterioso animal.

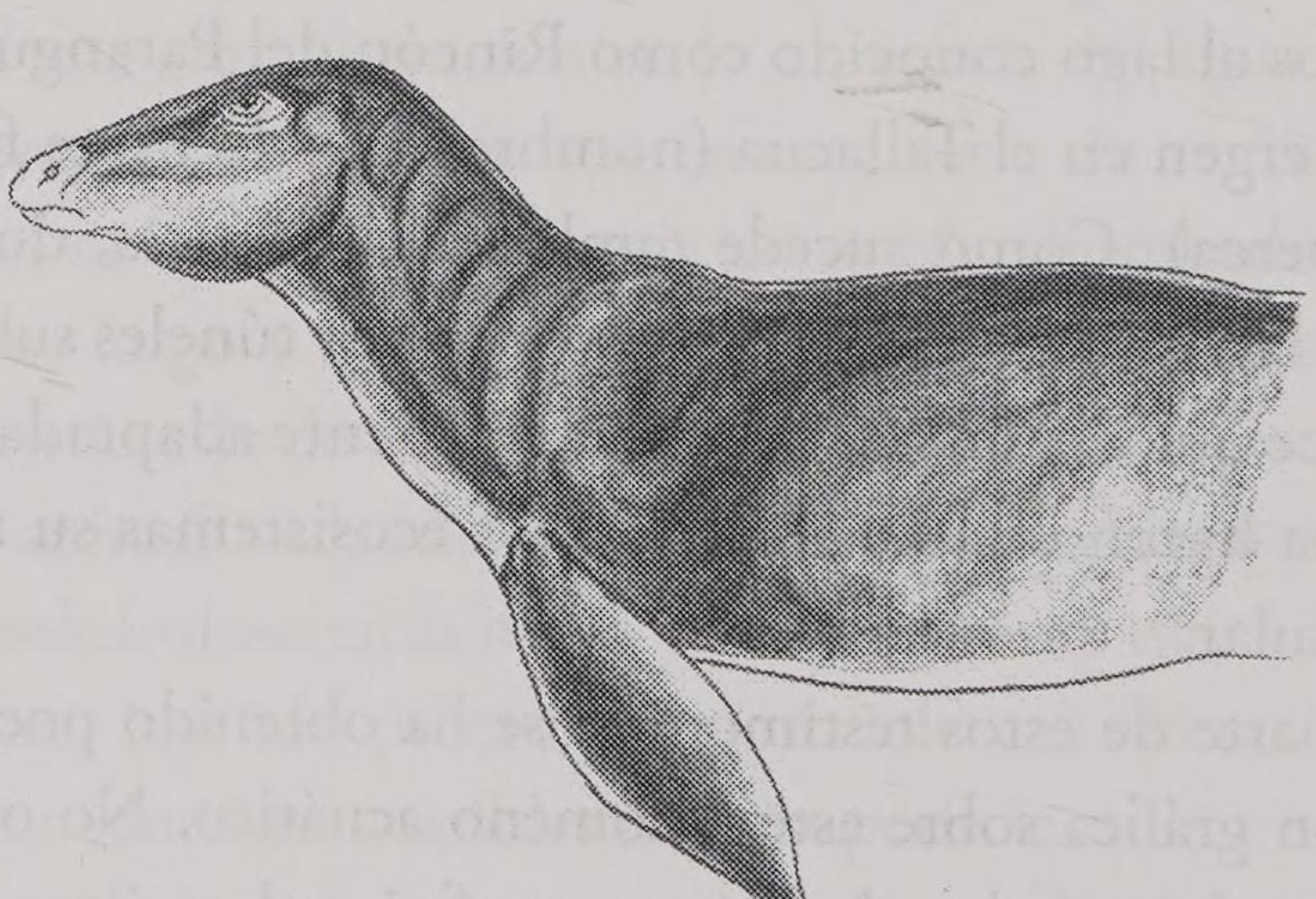
Benítez también llevó a cabo exploraciones subacuáticas en el lago. Con la ayuda del Escuadrón de Rescate Acuático de los Bomberos de Salamanca, localidad próxima a Santiago, sondeó las entrañas del misterioso e inundado cráter. A una profundidad de unos 20 m. se registraron poderosas corrientes de oeste a este. Esto indica la presencia de canales bajo el agua que, quizás, lo intercomuniquen con los otros siete lagos que conforman esta enigmática región de Méjico. Esta noción ya era conocida por lo lugareños, ya que a veces han arrojado troncos al lago conocido como Rincón del Parangueo, que luego emergen en el Tallacua (nombre del cráter que forma el Lago Alberca). Como sucede también en Escocia, donde un grupo de lagos parecen estar conectados por túneles subacuáticos, parece que extrañas criaturas plenamente adaptadas a vivir en el agua hacen de estos laberínticos ecosistemas su residencia particular.

A parte de estos testimonios, se ha obtenido poca documentación gráfica sobre este fenómeno acuático. No obstante, en 1997, un operador de cámara profesional mejicano, el Sr. Juan Vicente, y algunos amigos entusiastas de este tipo de misterio realizaron una breve expedición al lago. En una de sus incur-

siones lograron fotografiar algo de gran tamaño nadando en la superficie, que dejaba una larga estela tras de sí. La instantánea se envió a varios criptozoólogos de distintos países del mundo, que concluyeron, el 80% de ellos, que la imagen mostraba algo vivo desplazándose por la superficie del agua. Desde entonces, se ha planeado hacer otras expediciones al lago con material de alta tecnología, como cámaras, sónares y otros dispositivos para determinar si existe la posibilidad de que el lago esté habitado por algún tipo de animal acuático o anfibio de gran tamaño.



Las instantáneas (3 fotos unidas en 1) obtenidas en 1997 del fenómeno mejicano Chan.



Arriba, representación artística del fenómeno acuático mejicano conocido como Chan. Autor.

Monstruo del Lago Atitlán y Amatitlán, *Guatemala - Centroamérica*

De aspecto serpentiforme y gran tamaño. Ésa es la descripción de varias apariciones de criaturas desconocidas en estos lagos guatemaltecos. Se ha constatado que los pobladores de la región, la mayoría descendientes de antiguos mayas, la civilización precolombina que floreció en este país, evitan navegar por el centro del lago, ya que temen al monstruo que habita en una cueva subacuática en lo más profundo de éste. Incluso hoy día el bote del correo local navega por los márgenes del lago, esquivando las zonas interiores. Por el momento, muy pocos datos se conocen sobre estos animales, aunque varios pescadores del pueblo Los Ríos afirman haberlos vislumbrado. No obstante, no hay más pruebas que estos breves y escasos relatos.

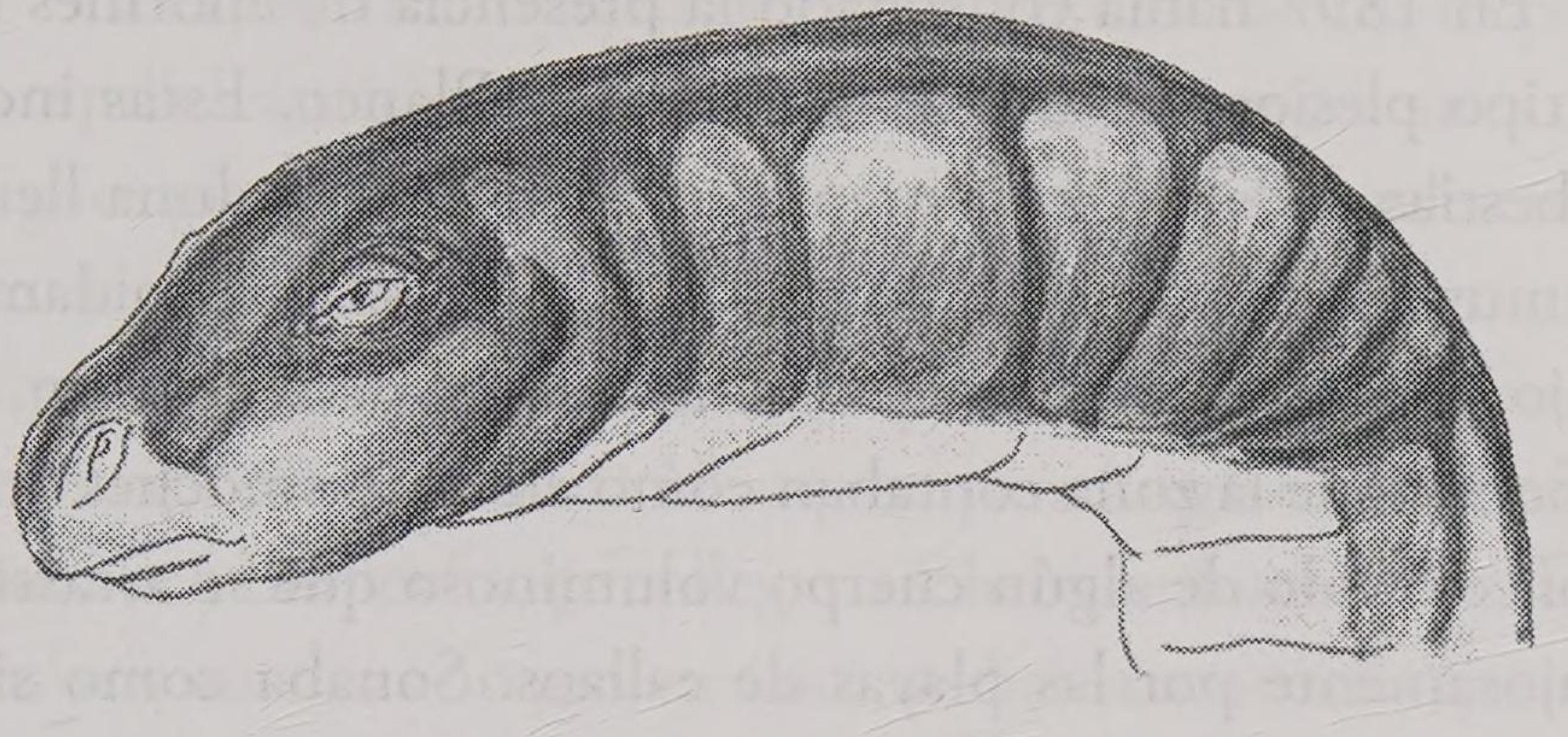
Monstruo de la Laguna Negra, *Colombia / Venezuela - Sudamérica*

En plena selva amazónica, dentro de la región de la Guainía, en la frontera entre Colombia y Venezuela, se encuentra, junto a muchas otras (Laguna Brujas y Laguna Cajaro), la Laguna Negra. Guainía, en lengua indígena Yeral, significa tierra de muchas aguas, debido a la presencia de gran cantidad de ríos en la zona, como el Inírida, el Atabapo, el Guainía y el majestuoso Orinoco. En Venezuela existen varias lagunas que reciben este nombre, desde los Andes (Estado Táchira) hasta la región central del país (Estado Lara) hay Lagunas Negras. Sin embargo, ésta en particular ha sido objeto de investigación y polémica, ya que se cree que sus oscuras aguas albergan algún tipo de animal acuático desconocido de gran tamaño. Las

gentes del lugar, así como ciertas etnias indígenas, hablan de la presencia de enormes criaturas en los lagos y lagunas de la zona. En los años ochenta, el naturalista y cineasta español de vida salvaje, Dr. Félix Rodríguez de la Fuente, llevó a cabo dos expediciones al lugar, mientras rodaba una serie sobre la fauna venezolana. En ambas ocasiones no tuvieron éxito, ya que no pudieron conseguir ninguna toma de la bestia. Tampoco hallaron indicios del animal, como huellas o restos de comida y heces, entre otros. Sin embargo, la inmensidad de la selva, así como la gran cantidad de lagunas, ríos y tributarios de la zona hacen que los desplazamientos y el territorio de un supuesto depredador acuático fuesen muy amplios y variables. La existencia de este elusivo ser sigue siendo un auténtico misterio.

Nahuelito. *Lago Nahuel Huapi, Argentina - Sur*

Al pie de enormes cadenas montañosas, muy cerca de la Patagonia, descansa el lago Nahuel Huapi, palabra que viene a significar «el lago de la isla del tigre» en el dialecto de la etnia local mapuche. En sus aguas se dice que habita un extraño e inquietante ser acuático, conocido por todos como Nahuelito. Cientos de turistas que frecuentan la popular región de Bariloche, muy cerca del nombrado lago, hablan de apariciones en la superficie de estas extraordinarias bestias. El animal, conocido desde hace mucho tiempo por las tribus amerindias patagónicas, era descrito como una enorme serpiente, sin cabeza, patas ni cola. Normalmente se ha avistado en verano, cuando la superficie del lago está en calma y prácticamente no hay viento. Muchos testigos indican que las apariciones del monstruo van precedidas de un fuerte chorro de agua o *spray* dirigido verticalmente, como el observado en ballenas y otros cetáceos.



Arriba, Nahuelito. Representación artística de la cabeza y porción de cuello de la más célebre cripto criatura acuática argentina. Autor.

El primer avistamiento de Nahuelito lo realizó un ciudadano canadiense de nombre George Garrett en 1910 y, más tarde, dos exploradores británicos, en años posteriores, lo describieron.

Estos inauditos casos, que hablaban de plesiosauros en la Patagonia, hicieron que el increíble fenómeno fuese estudiado con rigor científico. El enigmático animal fue investigado profesionalmente once años antes que el fenómeno del monstruo del Lago Ness, ya que en 1922 el Dr. Clementi Onelli (Director del Zoológico de Buenos Aires) recibía un curioso e intrigante informe. En éste, el Sr. Martin Sheffield, un polémico buscador de oro estadounidense, narra cómo al seguir «el rastro formado por unas grandes huellas en la maleza de una de las orillas del lago, que conducían a una zona de vegetación aplastada muy cercana al agua, pudo divisar directamente una enorme criatura medio sumergida en mitad del lago». La inusual bestia «era de gran tamaño, con un enorme y alargado cuello, algo así como el de un cisne. Debido a los lentos movimientos del extravagante animal supuse que su cuerpo (que nunca fue visto) era parecido al de un cocodrilo». Previamente, Onelli había recibido informes de grandes animales provistos de alargados cuellos en otras zonas de la Patagonia.

En 1897 había constatado la presencia de enormes reptiles tipo plesiosauro en el chileno Lago Blanco. Estas increíbles bestias nadaban usualmente en las noches de luna llena y eran muy difíciles de observar, ya que desaparecían rápidamente bajo las aguas ante el más mínimo ruido o perturbación. Los campesinos de la zona contaban cómo en ciertas noches se podía oír el ruido de algún cuerpo voluminoso que se arrastraba trabajosamente por las playas de callaos. Sonaba como si alguien tirase de un pesado carro por las piedras de la orilla.

En 1907, otro informe sobre un monstruo acuático llegó a sus manos; esta vez mediante un ingeniero noruego llamado Vaag. Éste, que había formado parte de la Comisión para la Demarcación de Fronteras, vivía en la frontera entre Chile y Argentina en 1902. Mientras se hallaba explorando la zona del río Tamango, encontró los restos de un gigantesco animal. Días más tarde, extrañas huellas de grandes dimensiones delataban la presencia de alguna criatura que se había arrastrado hasta un lago, adentrándose y desapareciendo en él.

En 1913, un ciudadano británico afirmó que había visto una bestia de alargado cuello y voluminoso cuerpo en un lago de la región de Santa Cruz, más al sur aún.

Onelli, fascinado con estos relatos y con la idea de que quizás pudiese existir algún tipo de forma de vida prehistórica en los remotos lagos andinos, fue a la búsqueda del elusivo animal. Rehusando total financiación por parte de una empresa fotográfica, Onelli intentó recaudar el dinero suficiente mediante suscripción pública. Recibió rápidamente más de 100 cartas y logró reunir los 3.000 pesos necesarios para poner en marcha la operación, que partió de Buenos Aires el 23 de marzo de 1922. La lideraba José Cihagi, el superintendente del zoo, y Emilio Frey, un ingeniero argentino que 20 años atrás había sido miembro de la Comisión para la Demarcación de Fronteras entre Chile y Argentina.

La expedición trataría de encontrar una colonia de pequeños reptiles acuáticos (unos 4 m. de largo) descendientes de los antiguos plesiosauros. Entre las provisiones y víveres destacaban rifles de gran calibre, usados para derribar elefantes, lazos, cuerdas y cadenas, además de una pequeña cantidad de dinamita. El equipo navegaría hasta Mauquen para luego viajar mediante camiones a Bariloche, para llegar a Chebut a lomos de caballos. Si en seis semanas no tenían éxito, se había acordado que viajarían entonces a otras partes más lejanas del territorio.

La extravagante y polémica expedición enfureció a más de uno, en especial al presidente de la Sociedad Protectora de animales, el Dr. Albarrin, quien denunció, bajo el amparo de la ley estatal 2786 sobre la cacería de animales en peligro, a los miembros de la expedición y exigió que el equipo rehusara su intento de encontrar al elusivo monstruo. Albarrin pidió al ministro del Interior que no facilitase los permisos necesarios para tal excéntrica excursión.

La expedición, que ya se hallaba en las montañas de la región de Chebut, se encontró inesperadamente bloqueada. El gobernador de la zona dijo que no había dado ningún tipo de permiso para «cazar un plesiosauro», pero el ministro del Interior opinaba lo contrario. Mientras los burócratas jugaban sus cartas, los científicos entraron en punto muerto.

El periódico norteamericano Chicago Tribune de aquella época arremetió violentamente contra Onelli y los suyos. En un artículo publicaban que «los miembros del equipo disfrutan de unas agradables vacaciones en una idílica región de bellos lagos a expensas de las donaciones de los sufridos trabajadores que hicieron posible la expedición».

Durante 10 días no se tuvo noticias de los «sufridos expedicionarios». Entonces, el 26 de abril se anunció que el proyecto había fallado y el equipo regresaba. No obstante, mientras se encontraban en las montañas pudieron investigar varios la-

gos de la zona. En uno de ellos, mediante el uso de un bote a motor facilitado por los habitantes locales, recorrieron extensamente el lugar. Tras varios días sin suerte, Frey intentó hacer aparecer a la bestia detonando varios cartuchos de dinamita. Nada emergió, y se obtuvieron idénticos resultados a orillas del Nahuel Huapi.

De vuelta a Buenos Aires, Onelli declaró que la expedición no había fallado y que se retiraron debido al avance del invierno. Se planearon otras expediciones para futuros veranos, que lamentablemente nunca llegaron a realizarse. En 1955, un grupo de expedicionarios intentó algo parecido. De esta exploración, que no contó con un apropiado seguimiento por parte de los medios de comunicación, poco se sabe. Sus miembros nunca fueron presentados ni sus resultados publicados.

Hoy día, el extremo sur del lago está rodeado por la ciudad de San Carlos de Bariloche, que cuenta con una población de unos 100.000 habitantes. El Nahuel Huapi es probablemente uno de los más espectaculares lagos monstruosos del mundo. Sus bellos paisajes naturales contrastan con cadenas montañosas cubiertas de nieve. Su arquitectura, de clara influencia europea, junto a sus magníficas pistas de ski, hacen de la región un importante enclave turístico. El lago tiene más de 86 Km. de largo y 8 Km. de ancho, por lo que el Nahuelito tiene más que espacio suficiente para pasar inadvertido.

Los avistamientos más recientes comienzan a finales de la década de los 70. En 1978, la Sra. Rumboll pudo apreciar, a una distancia de unos 2.000 m., el alargado cuello, de unos 3 m. de alto, del Nahuelito. La vasta estela que el animal formaba en la superficie también fue claramente visible, ya que el día gozaba de una luminosidad perfecta y las aguas se encontraban en total calma. Un grupo de personas, que también se encontraba en la orilla en ese momento, alegó que había visto lo que parecía el periscopio de un submarino.

En febrero de 1979 se registraron varios avistamientos similares al anterior. No obstante, debido a la gran cantidad de personas que viven en el lago o lo vistan, es increíble que no haya habido un número mayor de avistamientos del monstruo. Sin embargo, durante el fin de año de 1994, Nahuelito volvió a surgir de las profundidades. Jessica Campbell y un nutrido grupo de turistas divisaron las múltiples jorobas del animal desplazándose por la superficie del lago a plena luz del día. Otra testigo, Paula Jacarbe, afirmó que había oído nítidamente la potente respiración de la criatura al verla emerger en una de las orillas del lago.

Aunque se han logrado cortas filmaciones del supuesto monstruo acuático, éstas sólo muestran extrañas ondulaciones en la superficie del agua, lo que las hace inútiles para esclarecer la identidad de la singular criatura. No obstante, Cristian Muller, miembro de la Comunidad de la Cuenca del Nahuel Huapi (asociación protectora del lago), ha manifestado que una de las cintas muestra perfectamente al animal. Esta filmación se encuentra en una de las cámaras de un banco de San Carlos de Bariloche.

El Nahuelito muestra su arqueado e impresionante cuello fuera del agua. Autor.

En el verano de 1996, Jessica Campbell tuvo la increíble fortuna de divisar nuevamente a la bestia. Mientras tomaba el sol en la zona conocida como Península de San Pedro, ella y un grupo de personas observaron lo que describieron como una ballena sin cabeza, de dorso jorobado y cuerpo provisto de aletas, que nadaba por el agua con total soltura. La superficie del lago se encontraba en absoluta calma, descrita como una balsa de aceite por los afortunados turistas. Parece ser que Nahuelito es más fácilmente visible bajo este tipo de condiciones meteorológicas. Cabe destacar que los indios mapuches a veces se refieren al animal como «el Cuero», ya que la piel de la criatura parece ser áspera o rugosa, o «el Manto», por el aparente movimiento ondulante de sus aletas y cuerpo. Después de unos minutos, el animal se sumergió por completo. Tras unos 45 minutos volvía a ser perfectamente visible desde donde Campbell se encontraba, sentada en unas rocas muy cerca de la orilla. Esta vez, las redondeadas gibas de la criatura enfilaron directamente hacia la chica, que se alarmó un poco ya que no conocía las intenciones de la bestia, que parecía decidida a mantener su rumbo hacia ella. Al ser invadida por un angustioso pánico, Jessica resolvió huir hacia la seguridad de tierra firme lejos del agua, para darse cuenta de que sus miedos eran infundados, ya que la inexplicable criatura había desaparecido nuevamente bajo la superficie. Esta vez ya no volvió a emerger.

Como notó Paula Jacarbe en su avistamiento, Campbell también percibió los singulares ruidos del animal al tomar aire fuera del agua. Más tarde comentó que jamás los olvidaría.

En 1991, Cristian Muller, que por entonces trabajaba en el lago en asuntos relacionados con venta y reparación de embarcaciones, divisó en el lago un bote de insólita coloración oscura. Sabiendo que la mayoría de las personas de la zona usaban colores más bien claros para pintar sus barcos, no pudo dejar de observar la enigmática forma. De repente, ésta

se sumergió por completo bajo la superficie. Parece que el conductor del autobús en el que viajaba y otros pasajeros también detallaron lo sucedido, gritando varios al unísono: ¡Nahuelito, Nahuelito! ¡el Nahuelito! Muchos bajaron apresuradamente del transporte corriendo hacia la orilla del lago. Cuando llegaron a las playas del Nahuel Huapi, la bestia ya no se hallaba visible, había desaparecido bajo las oscuras aguas.

Algunos investigadores han llegado a especular que el fenómeno observado en el Lago Nahuel Huapi está relacionado con la presencia de submarinos secretos en éste e, incluso, con la experimentación con algún tipo de animal acuático por parte de los alemanes presentes en Argentina durante el régimen de Perón en la década de los cincuenta.

Cuero, el Bien Peinado. *Lago Lacar, Argentina - Sudamérica*

Este curioso críptido argentino recibe tal extraño nombre debido a que su apariencia, vista en la superficie, recuerda en gran medida a la piel o cuero de una vaca, es decir, oscura y de áspera textura. El apodo de Bien Peinado, dado por los indios locales de la etnia Araucana, hace alusión a que su dorso también ha sido descrito como brillante y uniforme, probablemente al encontrarse mojado. Esto concuerda con muchos de los otros avistamientos de críptidos lacustres observados a ras de agua, cuando emergen o se desplazan.

Varios testigos han comparado la piel de la bestia con la de una ballena o un elefante, gruesa o de correosa apariencia. Estas características recuerdan a un reptil o, tal vez, se trate de algún tipo de mamífero acuático aún por catalogar.

En la orilla, enormes y amplias huellas o marcas de rara apariencia, imposibles de haber sido producidas por algún ani-

mal de la fauna local, han delatado al monstruo en tierra firme. Asimismo, se han hallado restos de sus cacerías, en forma de despojos, plumas, piel o vísceras.

En algunas observaciones nocturnas se ha divisado el delgado y largo cuello del misterioso ser, parecido al de un reptil, sobresaliendo fuera del agua. En una ocasión, el escurridizo animal mostró un comportamiento similar al registrado en Nessie y Ogopogo, al sumergirse bruscamente tras detectar un leve y apenas perceptible ruido en la superficie.

Por lo general, la mayoría de los avistamientos suceden hacia el atardecer, cuando una misteriosa forma jorobada de recio aspecto surca las tranquilas y profundas aguas del lago. Debido a esto, quizás se trate de un depredador de hábitos nocturnos o crepusculares, lo que hace aún mucho más difícil su detección.

Monstruo del Lago Blanco. *Chile - Sudamérica*

Situado al extremo del cono sur sudamericano, en plena Patagonia, extiende sus aguas, junto a muchos otros de la región, el Lago Blanco. En él, se cree que habita un animal parecido en tamaño al Nahuelito argentino. Sin embargo, no existen descripciones detalladas de éste, ni tampoco existe la gran cantidad de testimonios, como los recopilados de otros fenómenos similares, que hablen de su existencia. La ausencia total de pruebas materiales (fotografías, filmaciones, bocetos) también pone en tela de juicio la presencia de alguna criatura desconocida en las aguas del enorme lago chileno. No obstante, cabe destacar la clara similitud entre el medio ambiente patagónico, frío, boscoso y montañoso, con el de las altas regiones de Escocia; otra zona importante en cuanto a avistamientos e historias sobre monstruos lacustres.

Además de los casos descritos con anterioridad, cabe mencionar brevemente otros de esta región del cono sur americano. El Lago Fagua, también en Chile, aloja su propio misterio acuático.

El Gurivilu, o serpiente-zorro, descrito por los indígenas Araucanas, presenta una larga y escamosa cola, característica observada en casi todos los reptiles. El Trelquehuecuve se asemeja mucho a un pulpo de redondeado cuerpo, capaz de abandonar el agua para descansar o solearse en la orilla, condición típica en los anfibios, como las ranas y salamandras. Por último, el Camahueto, monstruo tipo caballo o toro de agua que nace en lagos de agua dulce para luego migrar al mar una vez ha alcanzado la madurez.

Este tipo de ciclo sucede en muchos grupos animales hoy día. Los salmones y truchas migran río arriba para poner sus huevos. Una vez nacen los jóvenes, se dirigen al mar. Allí se alimentan y el ciclo lentamente se repite. Esta condición se denomina anádromo, palabra proveniente del griego que significa correr hacia arriba.

Las ballenas viajan de regiones frías ricas en alimento a zonas cálidas del planeta, como el Mar Caribe, para dar a luz a sus crías. En zonas poco profundas y resguardadas, el pequeño animal tiene más oportunidades de sobrevivir. Luego nadan hacia el norte, donde el alimento es abundante y necesario para el ballenato en pleno estado de desarrollo.

El ciclo de vida del Camahueto coincide con el patrón observado en ciertas especies de ballenas. Puede que éste sea un mamífero que viaja río arriba para parir a sus crías, que nadan de vuelta al mar para convertirse en adultos. La seguridad que presenta el lago es vital cuando el joven animal es vulnerable a los múltiples peligros en alta mar.

Además de los casos descritos con anterioridad, cabe mencionar brevemente otros de esta región del cono sudamericano. El Lago Pagua, también en Chile, aloja su propio misterio acuático.

El Guirivilú, o serpiente zorro, descrito por los indígenas Araucanas, presenta una larga y escamosa cola, característica observada en casi todos los reptiles. El Trelquehuecuve se asemeja mucho a un pulpo de redondeado cuerpo, capaz de abandonar el agua para descansar o asolearse en la orilla, condición típica en los anfibios, como las ranas y salamandras. Por último, el Camahueto, monstruo tipo caballo o toro de agua que nace en lagos de agua dulce para luego migrar al mar una vez ha alcanzado la madurez.

Este tipo de ciclo sucede en muchos grupos animales hoy día. Los salmones y truchas migran río arriba para poner sus huevos. Una vez nacen los jóvenes, se dirigen al mar. Allí se alimentan y el ciclo lentamente se repite. Esta condición se denomina anádromo, palabra proveniente del griego que significa correr hacia arriba.

Las ballenas viajan de regiones frías ricas en alimento a zonas cálidas del planeta, como el Mar Caribe, para dar a luz a sus crías. En zonas poco profundas y resguardadas, el pequeño animal tiene más oportunidad de sobrevivir. Luego nadan hacia el norte, donde el alimento es abundante y necesario para el ballenato en pleno estado de desarrollo.

El ciclo de vida del Camahueto coincide con el patrón observado en ciertas especies de ballenas. Puede que éste sea un monstruo que viaja río arriba para parir a sus crías, que nadan de vuelta al mar para convertirse en adultos. La seguridad que presenta el lago es vital cuando el joven animal es vulnerable a los múltiples peligros en alta mar.

EUROPA

Nessie. *Lago Ness, Escocia - Europa*

La cripto criatura acuática más célebre y mejor conocida del mundo. Para información detallada sobre este increíble animal, véase el capítulo íntegramente dedicado a este enigma, titulado «Monstruos en el Lago Ness».

Morag. *Lago Morar, Escocia - Europa*

A unos 85 Km. de distancia hacia el suroeste del Lago Ness se encuentra el Lago Morar. En sus aguas vive la criatura conocida como Morag, nombre derivado del galés «*Mhorag*» (pronunciado «Vorack»), que viene a significar «espíritu del lago».

Conforme al grupo de biólogos que componen el «Grupo de Estudio del Lago Morar», que analiza el fenómeno desde hace varios años, han existido unos 30 avistamientos creíbles del animal, algunos tan distantes que datan de 1887. En los años 30, a medida que el fenómeno del Lago Ness tomaba fuerza, hubo varios informes de Morag, normalmente descrito como un ser capaz de veloces movimientos acuáticos, jorobado, de unos 9 m. de longitud y largo cuello.

En agosto de 1969, Duncan McDonell y William Simpson regresaban de un día de pesca en el lago cuando tuvieron un encuentro cercano con la bestia. De pronto oyeron un sonoro chapoteo detrás de ellos, hacia la popa del bote. A unos 25 m. de distancia pudieron observar claramente al animal que se dirigía directamente hacia la embarcación, siguiendo la estela que dejaba tras de sí. En cuestión de segundos los había alcanzado. Ambos piensan que el choque posterior no fue intencionado. Cuando esto sucedió, la criatura aminoró su velocidad y parecía que lentamente dejaba de nadar. Entonces McDonell cogió un remo que tenía a mano y se dispuso a golpearla si era necesario, ya que temía que pudiese volcar la embarcación si se sumergía debajo de ellos. En ese momento, Simpson echó mano de un rifle que portaban y, sin pensarlo dos veces, disparó al enigmático ser acuático en el lomo; se hundió lentamente. Durante el encuentro, que duró unos cinco minutos, ambos afirmaron que la áspera piel del jorobado animal era de color marrón oscuro. Estimaron que medía unos 6-9 metros de largo y McDonell apuntó que la cabeza, muy parecida a la de alguna especie de reptil, alcanzaba unos 25 cm. de ancho.

Durante el mes de abril de 1971, Ewan Gilles y su hijo John afirmaron que habían visto a la criatura nadando tranquilamente en mitad del lago. Descrita como de unos 9 m. de largo, con dos o tres jorobas a lo largo del dorso y de pequeña cabeza, no más gruesa que su largo y estilizado cuello. Tomaron dos fotografías del extraño habitante del lago que, una vez rebeladas, no mostraron nada especial. De hecho, no existen instantáneas de Morag ni tampoco filmaciones u otras pruebas materiales.

En 1996 se sacó del fondo del lago un misterioso cadáver completamente descompuesto. Análisis posteriores revelaron que no se trataba sino de un ciervo muerto que probablemente

se había ahogado. Algunos especularon que podría tratarse de la última comida del hambriento morador acuático conocido por todos como Morag.

Monstruos acuáticos irlandeses. *Varios lagos, Irlanda - Europa*

La tierra de Irlanda, donde existen infinidad de lagos, ríos y arroyos, podría considerarse la capital mundial de los monstruos acuáticos. También hay que añadir que se trata de una región que cuenta con gran cantidad de mitos, leyendas y folclore, por lo que la variedad de seres descritos y supuestamente existentes es muy amplia. Este tipo de fenómenos recibe normalmente denominaciones comunes o generales.

Muchos de estos extraños animales estaban incluidos en diferentes categorías en la mayoría de los bestiarios medievales celtas. Algunos se podrían explicar como ejemplares de fauna marina fuera de lugar (morsas, focas, leones marinos y otros) o podrían ser simplemente fruto de la imaginación y la superstición. Aunque gran parte de ellos contaron con enorme credibilidad y fueron descritos durante muchos años, hoy día carecen de vigencia debido a la escasez de avistamientos o pruebas que demuestren su existencia.

A continuación, se incluyen cuatro categorías de supuestos enigmas acuáticos criptozoológicos irlandeses, basadas en los encuentros o avistamientos más notables a lo largo del tiempo. Esto no implica que existan aún cuatro tipos de animales desconocidos en Irlanda. Podría tratarse del mismo ser, observado durante diferentes etapas de crecimiento, de variaciones regionales o, simplemente, de distintas descripciones basadas en otras circunstancias.

Each Usiage, caballo de mar, caballo de agua, Kelpie

Una criatura cuya existencia ha sido aceptada durante mucho tiempo aunque a menudo ha sido negada. El monstruo lacustre «original», conocido en toda Europa. Sin embargo, hoy día tan sólo está vigente en las Islas Británicas y Escandinavia.

Wurrum. *Lago Brin y Cloon, Irlanda - Europa*

En su obra titulada «*Setenta años de vida en Irlanda*», publicada en 1893, W. R. Le Fanu informa a los lectores de la continua existencia de una extraña bestia que hace de los aislados y montañosos lagos de la región de Kerry su hogar.

«La temida criatura, el Wurrum, mitad pez mitad dragón, todavía sobrevive en muchos lagos de montaña, raramente visto, pero ciertamente oído. Uno de ellos es el Lago Brin, o Bran, como se le conoce también, en las cabeceras del río Aguas Negras. Quien ha de navegar por sus aguas habla con recelo del monstruo; muchos no lo han visto jamás, otros esperan no verlo nunca».

El Lago Brin, ubicado en una zona escasamente poblada al norte de Dublín y al noroeste de Kenmare, mide unos 1.600 m. de largo por 800 m. de ancho. La profundidad llega a ser de uno 40 m. Abundantes truchas llegan allí por el río Aguas Negras.

En 1964, el investigador de fenómenos lacustres Peter Costello constató la existencia del animal al mantener correspondencia con un habitante de la zona. Éste redactó minuciosamente, en una de sus cartas a Costello, la siguiente información: «El monstruo existe. Yo lo he visto. Otras dos personas lo han visto también, lleva aquí varios años. Mide unos 3,5-4 m. de largo y tiene dos grandes ojos en su frente. Además, O'Sullivan y O'Connor lo han logrado avistar. Parece un potro, pero tam-

bién presenta características similares a un pez. El perro de presa de Fionn Machumhail murió ahogado misteriosamente aquí».

El término *wurrum* podría ser la traducción local de «caballo-anguila». Los ojos posicionados en lo alto de la frente mirando hacia adelante resultan interesantes, ya que esto es característico de animales depredadores. Aunque hoy día el lago cuenta con un abundante stock de peces en sus aguas, años atrás esto no era así. Este vacío habría hecho que la vida fuera imposible para un animal depredador. A no ser, claro está, que la criatura fuese un visitante que usa el río Aguas Negras para viajar al mar y hacia el lago.

En el año 1940, se vio a la bestia en un par de ocasiones. Un muchacho local de doce años se sorprendió al «presenciar cómo un extraño animal estaba soleándose en una de las orillas del lago». Se describió como de color oscuro y presentaba cuatro patas cortas. El avistamiento de una gran ola en medio del lago en un día de total calma y el sonido de un raro y sonoro chapoteo una noche completan la lista.

El día de Navidad del año 1954, Timothy O'Sullivan, un granjero de la zona, se dispuso a recoger su ganado vacuno para el ordeño diario, cuando le pareció que veía varios patos en el lago. Sin embargo, cuando «los extraños patos» comenzaron a sobresalir cada vez más de la superficie del agua, se dio cuenta de que lo que realmente estaba observando era un grupo de enormes aletas, de unos 60 cm. de alto por 60 cm. de ancho, separadas como unos 3 m. entre sí. Éstas se levantaron y cayeron al agua cuatro veces. La observación se hizo como a unos 30 m. de distancia. Después de unos breves instantes, el supuesto monstruo desapareció. Este tipo de acciones (girar sobre sí mismo en la superficie), junto con la de sumergirse y emerger repetidamente (todo el cuerpo o la cabeza), observado en otros fenómenos lacustres (Nessie, Ogopogo), podría interpretarse como conductas ociosas, similares a las exhibidas

por ballenas y delfines. Otra cosa importante que destacar del informe de O'Sullivan es que quizás se tratase de dos o más animales interactuando, debido principalmente a la distancia existente entre las aletas y el gran número de ellas.

Arriba, boceto del Wurrum del Lago Brin, Irlanda, basado en descripciones proporcionadas por la población local. Su increíble apariencia combina características de animales como caballos o burros, dragones (¿reptiles?) focas y peces. Autor.

Increíblemente, otro ejemplo de este tipo de extraña aparición ocurrió en un lago cercano a la localidad escocesa de Leurbost. El incidente, publicado en el *London Times* en 1856, describe a una especie de serpiente de mar de enormes aletas avistada en la superficie. Éstas eran tan grandes que un bote de seis remos podía pasar fácilmente entre ellas. Muchas veces se presta demasiada atención a la apariencia de todos estos raros fenómenos criptozoológicos olvidando, en la mayoría de los casos, detalles sobre su no menos misterioso comportamiento.

Tarbh Usiage, toro o vaca de agua, hipopótamo irlandés

Los celtas incluían, a parte del caballo de agua, al toro acuático, una criatura que lo complica todo ligeramente.

Criatura del Black's Lake. *Irlanda - Europa*

No es sorprendente que en Irlanda haya más de un Lago Dubh, ya que eso significa lago negro en irlandés. En la década de los 50 y los 60, el actualmente conocido como Black's Lake (esto lo separa de todos los otros lagos Dubh) fue protagonista de varios avistamientos de una criatura de extraña apariencia.Normalmente se divisaban raros seres nadando en el lago; incluso hay un informe según el que tres animales fueron vistos a la vez, uno mayor que los otros dos. Estos incidentes, debido a su vaguedad, no arrojaban ninguna luz sobre la posible identidad de la bestia.

No obstante, en marzo de 1962, se logró la primera descripción detallada de la insólita bestia. Las víctimas del *inolvidable encuentro* (esta palabra se ajusta más que el término avistamiento) fueron el Sr. Mullaney y su hijo. Ambos se encontraban pescando a orillas del río cuando algo enredó la línea de la caña de pescar del muchacho. Su padre pensó que, si halaba fuertemente de ella, liberaría el anzuelo de la supuesta trampa submarina, en forma de tronco o piedra. Entonces «algo» emergió del agua. La extraña criatura descrita presentaba cortas y gruesas patas, pequeñas orejas y un cuerno blanco en el centro de su cuadrado hocico, tipo hipopótamo. Era de color gris oscuro y su cuerpo, del tamaño de un burro o una vaca, estaba cubierto de pelos cortos e hirsutos, como los de un cerdo. Horrorizados, huyeron del lugar para regresar más tarde con un grupo de hombres armados, de una localidad cercana. No encontraron ni rastro del misterioso habitante del lago.

Arriba, boceto del animal visto por el Sr. Mullaney y su hijo en 1962 en el Black's Lake, Irlanda. Autor.

¿Qué pudo ser lo visto por los Mullaney? Sin duda alguna, las características recuerdan en cierto modo a algún tipo de pinnípedo (orden de mamíferos que incluye focas, leones marinos, morsas y afines). Sin embargo, algunos representantes del Museo Nacional de Irlanda alegaron que el lago se encuentra demasiado lejos del mar para que una supuesta foca pueda llegar a sus aguas. No obstante, también declararon que, durante esas fechas, se habían visto animales marinos no nativos de la zona en las costas de Irlanda y Escocia, lo que indicaría, posiblemente, cambios climáticos en el Atlántico.

Lo que es un tanto extraño es que al principio se niega la posibilidad de que una criatura tipo foca pueda haber llegado hasta el lago, para luego sugerir la existencia de un posible ser de origen oceánico. ¿Podrían estar especulando que el lago albergaba en aquel momento algún tipo de bestia acuática desconocida?

Algunos investigadores apuntaron que el animal en cuestión era una morsa. Éstas presentan dos colmillos en su boca que

a veces se pierden por la edad o en algún enfrentamiento. Además, es sabido que son capaces de entrar en ciertos sistemas fluviales. En 1981, una morsa logró nadar 15 km. río adentro en una localidad cercana a Norfolk, Reino Unido. Estos viajeros, que van buscando el sur, son extremadamente poco comunes, aunque no desconocidos. Otras personas imaginaron que el Sr. Mullaney había logrado liberar del fondo del lago algún animal doméstico ahogado tiempo atrás, para convertirse su cadáver, de ese modo, en un desconcertante e indescriptible monstruo acuático.

La mayoría de los informes, descripciones y avistamientos de fenómenos criptozoológicos en lagos irlandeses presentan en cierto modo una uniformidad a lo largo del tiempo. No hay duda de que este incidente resalta como una oveja negra entre todos los demás, debido a que presenta características únicas para este tipo de fenómeno. La descripción proporcionada no encaja ni comparte similitudes con ningún otro caso irlandés. ¿Existen otras regiones del mundo donde se hayan dado fenómenos similares a éste? La respuesta a este enigma está relativamente cerca.

En Escocia, el toro de agua (*Elf Bull* o *Tarbh Usiage*), animal bien diferenciado del caballo de agua (*Kelpie* o *Each Usiage*) se describe, en varios libros (Enciclopedia de los Celtas) y según la población local de las zonas donde supuestamente habita y ha sido avistado, de la siguiente manera.

«La bestia, un poco menor que un toro terrestre, presenta cortas y erguidas orejas, pequeños cuernos, patas de reducido tamaño, cuerpo redondeado como el de un animal salvaje, cubierto de corto y brillante pelaje similar al de la nutria. Es sabido que en la noche sale a pastar.»

Tim Dinsdale, activo investigador del fenómeno del monstruo del Lago Ness, obtuvo un escrito que data de 1823 en el que se describe al caballo y al toro de agua como dos entidades distintas. Se retrata al primero como un animal siniestro

y malicioso, mientras que el segundo es inofensivo y habita en pequeños lagos, de donde sale tan sólo de noche.

Hoy día ha habido avistamientos de seres anfibios similares a caballos tanto en Irlanda como en el norte de Escocia e Islandia. Si tomamos estas pruebas como muestra de que el caballo de agua puede existir, en oposición a la teoría del mito, ¿podría haber también un origen biológico para el toro de agua?

Complicándolo todo un poco más, existen dos casos en los que se ha descrito a animales parecidos a hipopótamos o toros anfibios. Estos sucesos ocurrieron, desafortunadamente, en el Lago Ness, Escocia.

En abril de 1923, Alfred Cruickshank conducía su automóvil a orillas del lago cuando logró ver, a unos 35 m. de él «un grande y jorobado cuerpo de prominente barriga, que medía unos 1,8 m. de alto por 3,5 m. de largo. La criatura presentaba una cola de tamaño considerable, cuatro gruesas patas palmeadas y una cabeza grande y chata, unida al cuerpo por un cuello casi inexistente. La bestia se parecía en gran medida a un hipopótamo. Más tarde, desaparecería bajo las aguas».

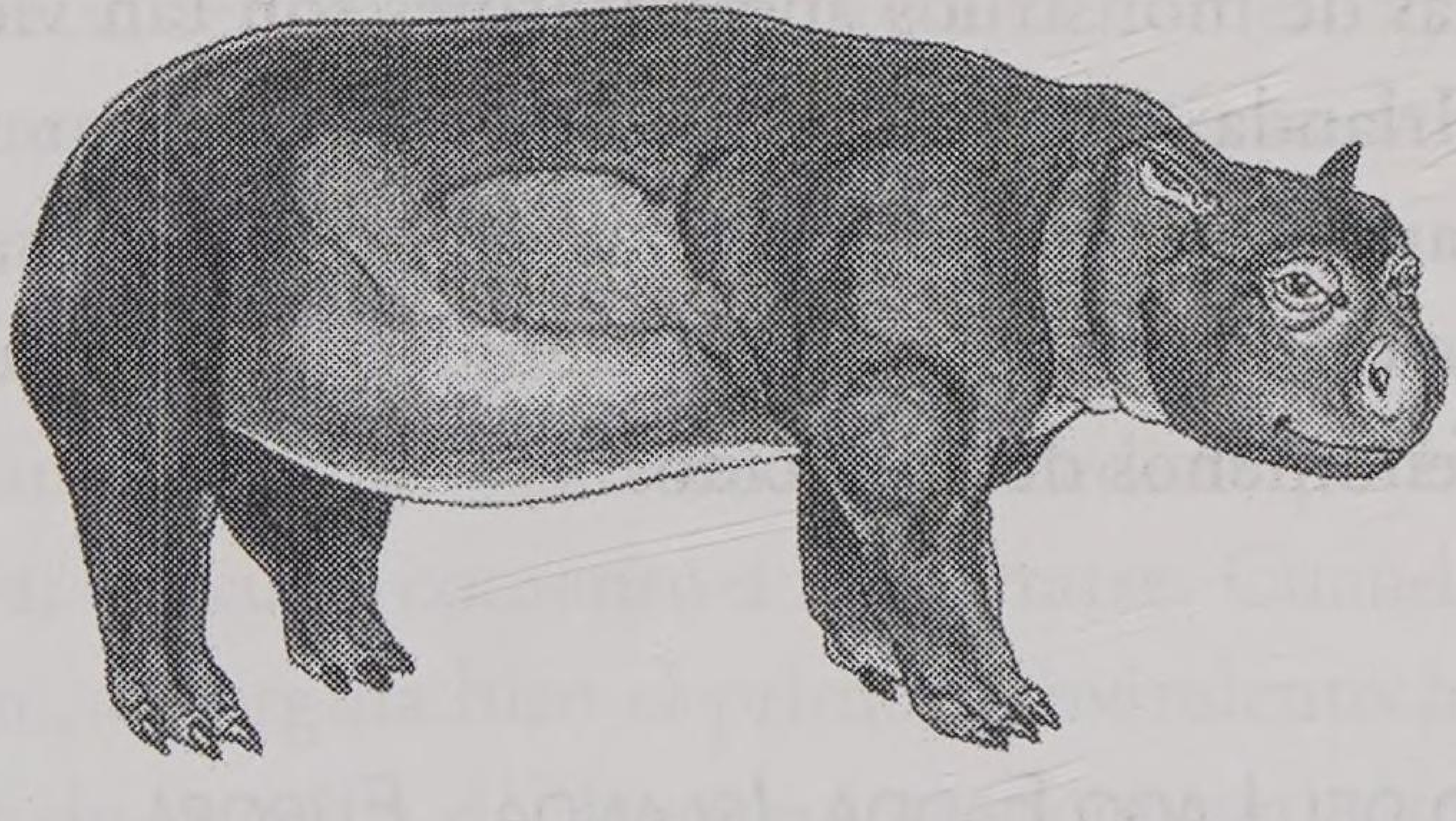
Una década después, la Sra. Reid avistó «lo que parecía ser la silueta de un hipopótamo, de unos 2 m. de largo. La cabeza del misterioso ser era grande y redondeada, y sus patas cortas y gruesas. Parecía cubierto por un denso pelaje y presentaba una corta crin. Su color era oscuro uniformemente». A continuación, se detalla lo importante que destacar: el primer caso ocurrió mucho antes de que el Lago Ness obtuviese fama internacional, por lo que desechamos que se trate de un truco, puro sensacionalismo o de alguien tratando de llamar la atención o buscar dinero. Por otro lado, en muchas publicaciones, los animales protagonistas de estos dos enigmáticos acontecimientos se describen como criaturas de cuello largo.

Aunque parezca sorprendente, estos casos no son los únicos que difieren de la tradicional forma tipo plesiosauro de cuello largo

atribuida al fenómeno Nessie (además de diferir de muchos otros monstruos lacustres del mundo). Existen numerosos encuentros de animales similares a caballos anguiliformes, entre otros.

Quizás estas extrañas criaturas sean visitantes de paso, tal como especulaban los investigadores del Museo Nacional de Irlanda. Lo ciertamente triste es que después de que se «encasillara» el fenómeno Nessie como «reptil acuático de cuello largo», se considerara que muchos casos de descripciones de animales que no encajaban con este estándar eran, en muchas ocasiones, simples trucos o identificaciones erróneas, o que nunca se tomaran en cuenta.

Sin embargo, muchos de los avistamientos aceptados y reconocidos como genuinos resultan ser simplemente jorobas o porciones de dorsos o espalda sobresaliendo del agua. Un supuesto toro de agua, nadando en medio de un lago, no sería más que un mero objeto flotante, como muchos de los supuestos animales observados en Escocia, Irlanda o Norteamérica. Por lo tanto, las esquivas y raras bestias acuáticas tipo hipopótamo solamente se han podido observar al completo en contadas ocasiones, siempre en tierra firme y entrando o saliendo al agua.



Arriba, reconstrucción artística basada en descripciones de testigos oculares del supuesto críptido acuático europeo conocido como *Tarbh Usiage* (toro o vaca de agua, hipopótamo irlandés). Sus principales características son: cuerpo grande y voluminoso, cubierto de abundante pelo; patas cortas y robustas; cuello reducido y cabeza y morro cuadrados o redondeados, similares al de un hipopótamo. Autor.

Está claro que con tan limitada cantidad de datos resultaría prematuro pensar que el toro acuático es una especie zoológica. Más lógico sería conjeturar que quizás se trate de individuos viejos, enfermos o ejemplares hembras de los más conocidos caballos de agua. También podría tratarse de variantes regionales de la misma especie. Otra hipótesis habla de la posible supervivencia de poblaciones prehistóricas de algún tipo de paquidermo (elefantes, rinocerontes e hipopótamos) europeo.

Esta idea no es del todo descabellada ya que hace aproximadamente unos 200.000 años, durante la tercera glaciación en el Pleistoceno Medio (Cuaternario), varios representantes de estos grupos zoológicos (incluidas dos especies de hipopótamos, *Hipopotamus major* e *H. antiquus*) hacían de los primitivos ríos del continente europeo (incluyendo las Islas Británicas) su hogar. Sin duda alguna, es una explicación un tanto más «actualizada» que la de la supervivencia de antiguos reptiles marinos como los plesiosauros, extintos hace aproximadamente unos 200 millones de años durante el Jurásico.

Anguilas caballo, anguilas velludas, peistes, piast

Las historias de monstruos anguiliformes son tan viejas como la misma Irlanda. Registradas principalmente por residentes de zonas pantanosas o cercanas a ambientes lacustres, es un auténtico misterio que se hayan mantenido durante tanto tiempo como fenómenos desconocidos.

Monstruo del Lago Fadda. *Irlanda - Europa*

La región de Irlanda donde se encuentran todos los lagos tratados en este apartado, dedicado a las anguilas caballo, se puede describir de la siguiente manera.

«Vasta. Sin vegetación, con ondulaciones desprovistas de casas, adornada por un manto de hierbas del páramo. Tal es el número de lagos, ríos, caudales y brazos del Atlántico que todo forma una red de vías fluviales donde la tierra firme parece desaparecer. Este anfibio paisaje es tan confuso que en ocasiones uno no sabe, si no es por la presencia de algas o hierbas, dónde se encuentra, si a la orilla de un lago o en la costa marina».

En junio de 1954, el incidente ocurrido en el Lago Fadda, relacionado con su supuesto habitante submarino, se extendió, cual sonoro chapoteo, y agitó toda la región, durante un largo tiempo, por las ondas creadas. Ese día, Georgina Carberry, amante de la pesca y librera local, junto a tres amigos, decidió dar una vuelta en bicicleta hasta el lago. Una vez allí, alquilaron un bote de la Asociación de Pescadores de Clifden para, de ese modo, iniciar una agradable jornada de pesca. A media tarde, una vez un buen número de truchas yacían seguras junto a sus aparejos, el reducido grupo acordó descansar un poco. Decidieron dirigirse hacia una franja de tierra que prácticamente divide el lago en dos. Allí, se dispusieron a disfrutar de un merecido té acompañado de comida ligera. Fue entonces cuando uno de ellos divisó un objeto que se movía en el agua, cerca de una de las islas presentes en el lago. Rápidamente, pensaron que se trataba de un hombre nadando. Pronto se darían cuenta de que era demasiado grande para ser una persona. El misterioso ser se aproximaba a ellos a una velocidad constante, pero no velozmente. A medida que la distancia se acortaba, el grupo comenzó a inquietarse. Cuando estuvo a unos 20 m., Georgina hizo el primer movimiento hacia atrás, alejándose de la orilla del lago; un comportamiento que imitarían todos los demás, que observaban sin decir palabra. Al hacer esto, la criatura, que abrió su amplia boca en ese justo momento, giró rápidamente alrededor de una roca cercana a la orilla, desapareciendo bajo las aguas. En menos de dos mi-

nutos volvió a emerger cerca de la isla donde se la había visto inicialmente. Se observaron dos grandes jorobas detrás de la cabeza y solamente Georgina afirmó que había divisado una especie de cola bilobulada, como la de un pez, a medida que el animal sorteaba la roca para luego sumergirse.

El interior de su boca no presentaba dientes y era de color blanco, similar en forma a la de un tiburón. Se describió la piel como rugosa y «repugnante», parecida a la de un gusano. A medida que avanzaba, se podía ver cómo su cuerpo entero se movía como sacudido por ondulaciones. El animal no presentaba un cuello largo. Automáticamente y alterados por tal visión, se dirigieron hacia sus bicicletas para poner rumbo a Clifden. Dieron parte del episodio ocurrido a la Asociación de Pescadores del pueblo, que mandó un grupo de hombres armados al lago en caso de que se viera de nuevo a la bestia. Nada extraño pudo divisarse.

Cabe destacar que el grupo de estudio del fenómeno Lago Ness, encabezado por el capitán Lionel Leslie, llevó a cabo dos expediciones al Lago Fadda, ya que la presencia de un animal «de similares características» a Nessie en Irlanda despertó gran interés entre los miembros de dicha sociedad. Sin embargo, no se obtuvo ninguna prueba sólida sobre la existencia de la criatura en ninguno de los casos.

Basándonos en lo ocurrido, se pueden sacar varias conclusiones respecto a la identidad del monstruo y su comportamiento. Ya que se le describió con una boca similar a la de un tiburón (sin dientes) y la cabeza sobresalía del agua por sí sola, es decir, no se constató presencia de cuello, todo apunta a que la bestia no era otra cosa que un esturión de gran talla.

Este pez cartilaginoso no presenta dientes en su proyectable boca, que usa a modo de aspiradora. Además, su cónica cabeza le da cierto aspecto de escualo de agua dulce y puede llegar a medir más de cinco metros. Cabe la posibilidad de que

uno de estos gigantes, que gustan de nadar cerca de la superficie, pasase cerca de la orilla donde descansaban Georgina y sus amigos. Quizás el pez llevara la boca abierta en ese momento, bien para distender los músculos de la boca, bien para aspirar una bocanada de aire en la superficie; comportamiento observado en muchos peces primitivos. Su correosa piel encaja con la descripción dada por los testigos.

No hay duda de que tantas características que encajan tan bien arrojan cierta luz sobre este extraño episodio de la saga de los monstruos lacustres irlandeses.

Monstruo del Lago Nahioon. *Irlanda - Europa*

La supuesta existencia de bestias acuáticas tipo anguila-caballo en lagos del mundo queda relativamente constatada por los numerosos avistamientos modernos registrados. Sin embargo, hoy día no se ha podido aseverar el tradicionalmente atribuido malévolo comportamiento desplegado por dichos seres. Queda claro que la conducta mostrada por el monstruo del Lago Fadda, anteriormente discutido, podría parecer en cierto modo hostil. Lo ocurrido en el Lago Nahioon podría también considerarse relativamente extraño y, a la vez, alarmante.

Alrededor de las siete de la tarde, un 22 de febrero de 1968, Stephen Coyne, granjero y trabajador en una cantera de mármol, partía hacia el Lago Nahioon para recoger turba, junto a su hijo mayor y su perro. A medida que se acercaban al borde del lago observaron un oscuro objeto entre las plantas ribereñas. Suponiendo que se trataba del perro, silbaron para llamarlo, apareciendo éste por el margen opuesto. Al acercarse a ellos, el can pudo ver al extraño ser anfibio, comenzando a ladrar en ese mismo momento en dirección a la misteriosa aparición. Fue entonces cuando el supuesto objeto inanimado

cobró vida, obviamente molesto por los sonoros ladridos. Stephen pudo ver que se trataba de algún tipo de animal grande. En varias ocasiones, cuando era joven, pudo cazar varias focas y nutrias, pero esto era completamente diferente. Su cabeza era redonda como una tetera y estaba fusionada a un cuello de unos 30 cm. de grosor. La piel era negra, lisa y sin pelos, similar a la de una anguila. La criatura comenzó a nadar claramente alarmada por los continuos ladridos del perro. Con la boca abierta, giró hacia donde éste se encontraba. Sin embargo, cuando Stephen llegó cerca de su fiel can, el monstruo retrocedió para continuar con su nerviosa navegación por el lago. Cuando sumergía su cabeza, dos jorobas emergían en la superficie. También se avistó la presencia de una cola plana, extendida cerca de la cabeza durante unos breves momentos.

Rápidamente, Stephen mandó a su hijo a casa para que trajera una cámara fotográfica. No tenía carrete, pero, cuando el muchacho regresó, iba acompañado por su madre y sus hermanos, siete personas en total. La Sra. Coyne tuvo el valor de acercarse a la orilla del lago más que todos los otros. Por ello, pudo detallar dos pequeños cuernecillos en la cabeza del animal, una característica no vista anteriormente. La observación se realizó a unos cinco metros de distancia. La criatura siguió patrullando el lago, alternando inmersiones breves con cortos momentos en la superficie, durante casi una hora. Cuando los Coyne pensaron que habían tenido suficiente, regresaron a casa.

Previamente, unos 20 años antes, el Sr. Coyne tuvo otro encuentro con una bestia similar en el mismo lago. Al principio pensaron que se trataba de un ternero que había caído y nadaba en el agua, hasta que el extraño ser empezó a girar sobre sí mismo en la superficie, mostrando su blancuzca panza en varias ocasiones. Era tan ancho como un automóvil.

Cabe reseñar que, durante la segunda expedición de la Oficina de Investigación del Fenómeno Lago Ness al Nahioon,

Lionel Leslie obtuvo el testimonio de un pastor local que afirmaba que había visto, un mes antes, una anguila-caballo allí.

Thomas Connelly explicó cómo el ocho de septiembre de 1956, alrededor de las cinco de la tarde, pudo observar un misterioso animal a orillas del lago. Se dirigía, arrastrándose, hacia el borde del agua. Era mayor que un potro, muy largo, de unos 80 cm. de diámetro corporal. El Sr. Connelly no especifica muy bien cómo se movía el animal, ya que primero lo describe equipado con cuatro cortas patas, para después decir que la bestia rodaba o se arrastraba como un tronco al ser empujado. No se pudo detallar la cabeza por la distancia y los movimientos del increíble ser. La piel era muy oscura. Al entrar en el lago, dos grandes olas se formaron a los flancos del cuerpo de la criatura, que se quedó inmóvil por uno segundos al sentir el agua, para luego sumergirse instantáneamente. En todos los años que el Sr. Connelly fue pastor de ovejas en la zona, ésa fue la única vez que vio algo similar.

Monstruo del Lago Derrylea. *Irlanda - Europa*

Si se pueden confundir nutrias o ilusiones ópticas naturales con monstruos acuáticos, también podría ser que sucediera lo contrario.

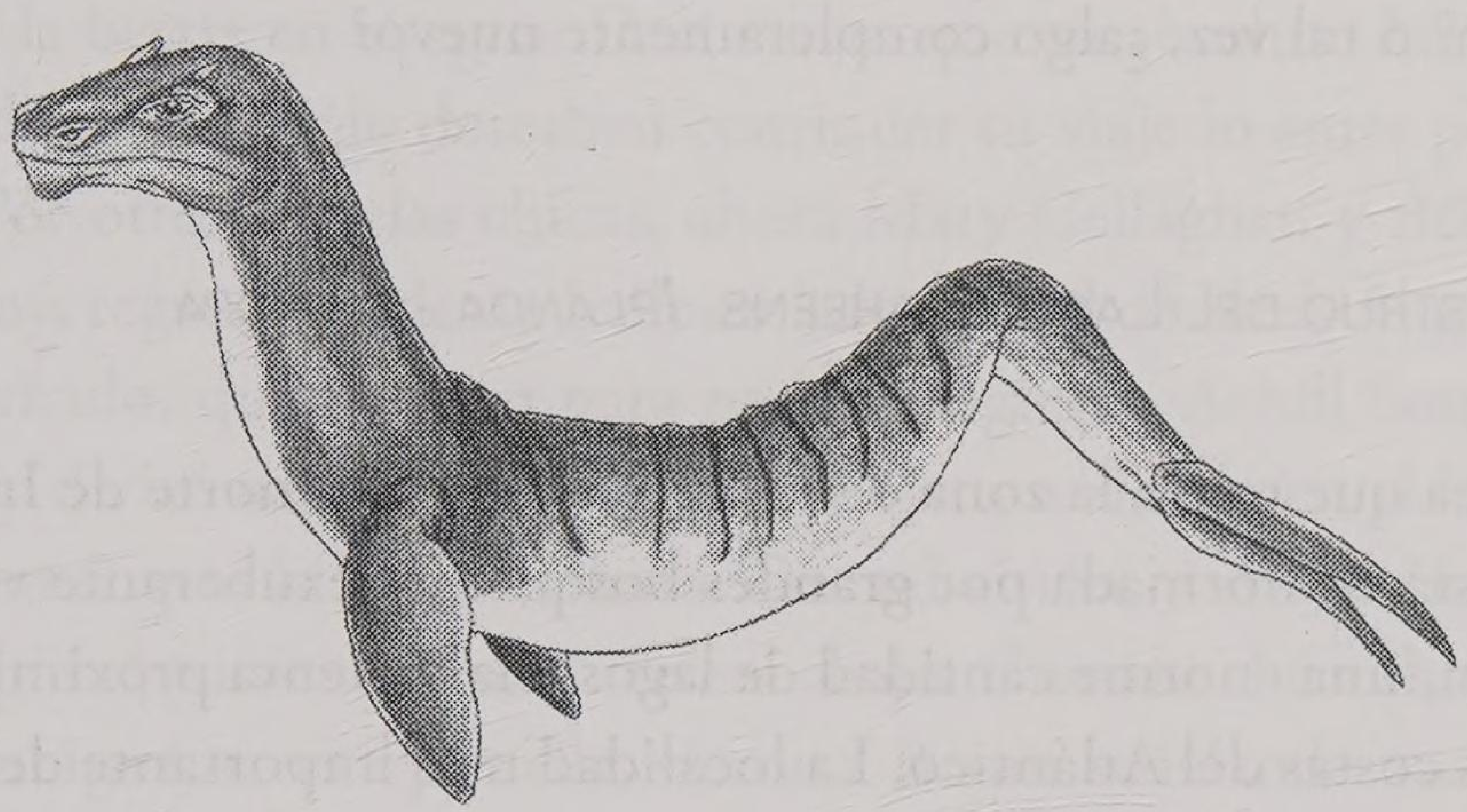
Eso fue lo que le ocurrió a Tom Connelly el primero de abril de 1961, mientras observaba la superficie del lago desde su casa. Su vista se había detenido a observar lo que él suponía que era un grupo de nutrias jugando. Su curiosidad lo hizo bajar a la orilla del agua para asegurarse de lo que veía. Cuando estuvo a unos 40 m. de las «nutrias» se percató de que éstas eran en realidad tres segmentos de un único animal. Medía unos 3,5 m. de largo. Connelly sólo pudo detallar la parte alta de la cabeza, que era redonda y apuntada. Una cola parecida

a la de una anguila también era visible. La piel, aterciopelada y brillante, era de color muy oscuro. El ser se sumergía repetidamente para luego emerger al minuto aproximadamente, mostrando tres segmentos corporales: cabeza, cuerpo y cola. Este extraño comportamiento cíclico y de continuo meneo duró aproximadamente media hora. Ansioso por ver con más detalle a la extraña bestia, Connelly corrió a casa de sus vecinos para intentar pedir prestados unos binoculares. Lamentablemente, habían salido. De regreso al lago, el animal seguía ocupado en sus curiosos movimientos. Al cabo de un rato desapareció bajo las aguas.

El Sr. Connelly recuerda vívidamente cómo sus padres le advertían a él y a sus otros hermanos de la presencia de misteriosas criaturas en ese lago en particular. Para referirse a ellos, los llamaban por diferentes nombres, siendo «caballo-anguila» uno de los usados. La gente más vieja del lugar cuenta cómo estos animales a menudo viajaban de lago en lago. Una vez, sus padres recordaron que una de ellas se había quedado atrapada en un lago cercano, pereciendo, eventualmente, allí.

¿A qué se deben los extraños comportamientos observados en la superficie de estos casos irlandeses? Quizás estos monstruos estén cazando peces bajo el agua y por ello se zambullen continuamente, para mantener luego, desde la superficie, a las supuestas presas enfocadas y localizadas con ambos ojos. ¿No sería más fácil acecharlas oculto desde el fondo del lago y sorprenderlas desde abajo? ¿Estaría interactuando con algún congénere? ¿Se estarían comunicando? A lo mejor sólo se trata de juegos individuales o de algún tipo de higiene personal. Lo que sí parece más lógico es que estos animales realizan alguna clase de migración al mar (para criar, en búsqueda de nuevas zonas de alimentación, etc.) desde sus moradas lacustres de agua dulce, que cambian de vez en cuando, ya que, como se expone arriba, son capaces de viajar

cierto tiempo fuera del agua. Todo esto indica un modo de vida del tipo anfibio.



Arriba, posible reconstrucción artística de la cripto criatura irlandesa denominada caballo-anguila o peiste. Generalmente, se describe este fenómeno lacustre con una cabeza similar a la de un caballo, burro o res, a veces adornada por pequeños cuernos, cuello relativamente largo en ocasiones o ausente en otras, aletas o extremidades anteriores cortas, cuerpo alargado y normalmente jorobado, así como aleta caudal bilobulada, como la de un pez o ballena (no siempre incluido). Autor.

Otros lagos ubicados en la misma zona que los anteriores, como el Pybeln, Shanakeever y el Auna, han presentado fenómenos similares a los discutidos previamente, sobre todo, en la década de los 40, 70, 80 y 90. En ellos se han presenciado desde misteriosas y brillantes jorobas, similares a un bote puesto al revés, pasando por extraños animales girando sobre sí mismos repetidamente en la superficie, bestias de largo cuello y aspecto de anguila muy parecidas a caballos y burros, hasta apariciones de extraños seres nadando claramente visibles, adornados por proyecciones dorsales poco usuales. En fin, todo un magnífico elenco de fabulosas descripciones de enigmáticas cripto criaturas acuáticas.

Cocodrilo irlandés, gran nutria, Dobhar-Chu, perro de agua, Anchu

¿Una enorme especie de nutria ignorada por la zoología moderna? o tal vez, ¿algo completamente nuevo?

Monstruo del Lago Sraheens. *Irlanda - Europa*

El área que rodea la zona de la isla de Achill, al norte de Irlanda, está conformada por grandes bosques de exuberante vegetación, una enorme cantidad de lagos y la violenta proximidad de las costas del Atlántico. La localidad más importante del lugar es Achill Sound. Debido a la belleza de sus paisajes es un destino popular para turistas y viajeros.

Sin embargo, a partir de los años 60, se empezó a conocer la región también por la supuesta existencia de una extraña criatura anfibia. En un espacio de tiempo muy corto, se hicieron varias observaciones bien documentadas. La serie de avistamientos que a continuación se describen es uno de los capítulos más interesantes, y a la vez sospechosos, del dilatado dossier de fenómenos lacustres irlandeses.

La primera y más sensacional observación, que incluye foto y todo, fue hecha por un anónimo hombre de negocios que viajaba por la carretera principal del lago hacia Mulrany. En dicha localidad recogió a dos muchachas, una de las cuales fue la primera en avistar, a unos 100 m. de distancia, al extraño ser, que caminaba por una de las riberas del lago.

Entonces, desobedeciendo a las alarmadas chicas, el hombre paró el coche para fotografiar la extraña aparición. Luego, partieron velozmente del lugar. El animal medía unos 12 m. de longitud, tenía una larga cola y su cabeza era similar a la de un perro. Se rebeló la fotografía, causando gran conmoción entre la

población local. Se publicaron varios artículos en periódicos sobre el caso, en los que se relataban los hechos de maneras distintas.

Por un lado, las muchachas, Mary O'Neill y Florence Connaire, afirmaron que viajaban en el automóvil cuando vieron a la bestia en el agua. Declararon que en absoluto habían sentido miedo, sólo deseaban continuar su viaje lo antes posible. Por otro lado, las chicas, ahora Mary Callaghan y Bernie Sweeny, regresaban de un baile en la localidad de Keel. Al subir al vehículo, que pararon para poder dirigirse a Achill Sound, Bernie divisó un oscuro y brillante objeto nadando en el lago, iluminado por la luz de la luna. Tras tal visión, y al verse invadida por el pánico, huyó carretera abajo. Cuando el conductor y su amiga fueron a por ella, vieron a Bernie señalando asustada hacia el lago. Entonces, según el dueño del automóvil, éste sólo observó una pequeña ola circular en medio del agua.

En una versión más sensacionalista que la anterior, la muchacha huye, ya que el monstruo se dirige hacia ella, mientras que el conductor afirma que ha visto algo sumergirse rápidamente bajo las aguas.

La primera versión, publicada por el periódico, parece la más genuina, ya que la foto, tomada de día, concuerda con el tiempo en que discurre la acción. Las otras dos parecen ser adornadas variantes de ésta, o casos totalmente distintos, mezclados de alguna manera con el primero. Al combinar los testimonios de todos los testigos, se puede concluir que el enorme animal, de entre 6-12 m. y aspecto de dinosaurio, presentaba una cabeza como la de un perro y una larga cola.

Posteriores análisis de la polémica e increíble instantánea revelan un número de fallos imposibles de pasar por alto.

La cabeza del increíble ser se asemeja en gran medida a la de los dinosaurios de juguetes vendidos en muchas tiendas. Ampliada y detallada, prácticamente revela unas mandíbulas abiertas; típico en esta clase de figuras.

Otro gran problema es el tamaño de la criatura. En la foto aparece como por encima del lago, lo que haría que la altura de la bestia fuera comparable con la de Godzilla. La mayoría de la superficie del agua del lago aparece en la panorámica, por lo que la cabeza del misterioso ser tendría que medir unos 6 m. de largo, algo totalmente descomunal y realmente difícil de pasar inadvertido. Por otro lado, la porción que corresponde al cuerpo del animal en la foto está estratégicamente camuflada tras una gran cantidad de ramas en forma de pirámide, como para dejar visible únicamente la cabeza tipo reptil prehistórico y poco más.

El objeto fotografiado es, casi con seguridad, un modelo modificado de dinosaurio de juguete, suspendido en primer plano y a la vez ubicado de tal modo que parezca un gigante en el segundo. Por lo tanto, esta instantánea puede considerarse falsa.

Aunque el incidente descrito anteriormente resulte fraudulento y empañe ligeramente la situación entorno a fenómenos inexplicados en la región de la isla de Achill, no debería dañar del todo la credibilidad de otros misteriosos casos registrados para esta zona.

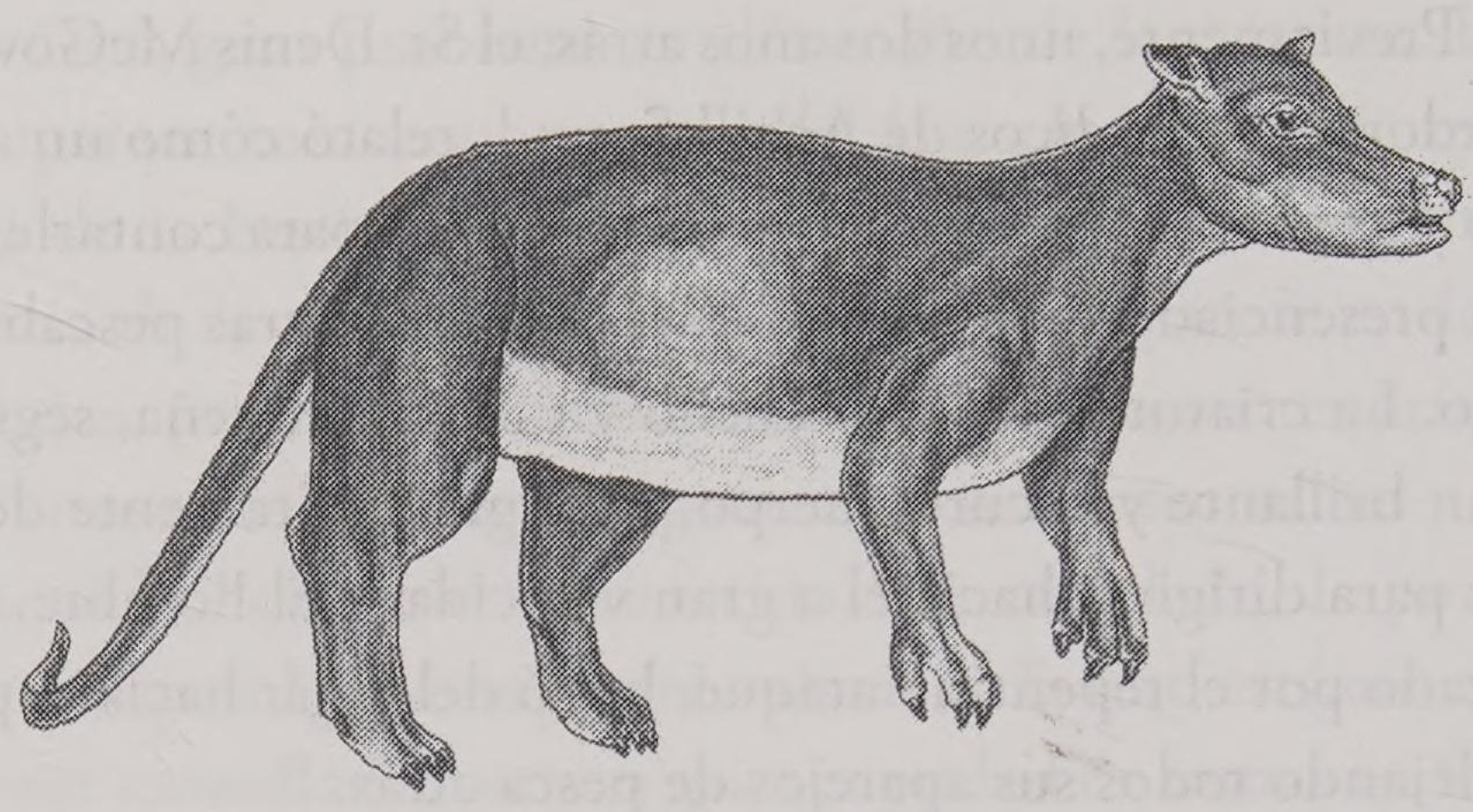
Uno de los más notables fue el protagonizado por el Sr. John Cooney, un sencillo decorador local, honesto y respetado ciudadano de 40 años de edad, conocido por todos en su comunidad. En abril de 1968 se encontraba viajando por la carretera que circunda el lago en dirección a Achill Sound con su amigo Michael McNulty, cuando una criatura «de otro planeta» cruzó por delante de ellos. Descrito como de 2,5-3 m. de longitud, el extravagante ser presentaba una gruesa y larga cola, una cabeza similar a la de un perro u oveja sostenida por un largo cuello parecido al de un cisne. La observación ocurrió de noche, cuando se iluminó al animal con las luces frontales de la camioneta de Cooney, justo antes de que desapareciese entre la vegetación.

Previamente, unos dos años atrás, el Sr. Denis McGowan, vendedor de periódicos de Achill Sound, relató cómo un alarmado y asustado pescador entró en su tienda para contarle que había presenciado una abominable visión mientras pescaba en el lago. La criatura, de largo cuello y cabeza pequeña, seguida por un brillante y oscuro cuerpo, emergió súbitamente de las aguas para dirigirse hacia él a gran velocidad. El hombre, aterrorizado por el repentino ataque, huyó del lugar hacia el pueblo, dejando todos sus aparejos de pesca atrás.

No termina aquí la historia. Tres semanas antes del polémico avistamiento fotográfico, Gay Denver, de 16 años, pedaleaba por el lago en dirección a su casa, en la localidad de Mass. Durante un breve momento, pudo divisar algo extraño en uno de los márgenes boscosos, a unos 50 m. de una de las orillas del lago. El misterioso animal, que escalaba por un montículo de tierra y hojas, obviamente había salido del lago, por la proximidad del agua. Era mucho mayor que un caballo, de un color muy oscuro, con una alargada cabeza similar a la de una oveja. Además, presentaba un estilizado cuello, un dorso jorobado y una alargada cola. Se movía como un canguro y las patas posteriores eran mayores que las anteriores.

Meses más tarde, cuando Denver vio publicada la fotografía en el *Evening Herald*, estuvo de acuerdo en que lo que él había presenciado era similar a lo allí retratado. No obstante, en dicha imagen, que representa algún gran ser cuadrúpedo de arqueada espalda, no se aprecia el largo cuello mencionado por Cooney o Denver.

Años más tarde, en 1975, Cooney proporcionó un boceto para un investigador privado europeo, que mostraba una especie de criatura similar a un dinosaurio de estilizadas formas. Algunos alegaron que se parecía en gran medida al dinosaurio jurásico *Coelophysis*. Heuvelmans, en su libro «*Los Últimos Dragones Africanos*» (1978), menciona brevemente el caso.



Arriba, boceto de la supuesta criatura que corrió delante del automóvil de John Cooney cerca del Lago Sraheens en la isla de Achill, Irlanda. Se describió la cabeza como similar a la de un perro o una oveja. Aunque aquí se incluyen ojos y orejas, estos detalles realmente no se observaron. En 1975, durante una entrevista hecha por un investigador privado europeo, Cooney proporcionó un dibujo de lo que parecía ser una criatura bípeda de cortos miembros anteriores. Autor.

Las aguas de la región de la isla de Achill han sido notorias por contar con extraños animales acuáticos en ellas, mucho antes de la explosión de casos en los años 60 que se acaban de discutir.

En la década de los 30, se registraron avistamientos de criaturas tipo caballo acuático en la zona. Dicho animal podría ser el responsable de los incidentes registrados en años posteriores. Sin embargo, la presencia de cuello largo, característica que no se atribuye a los caballos de agua, hace que todo se complique ligeramente.

En la década de los 70, un grupo de estudiantes extranjeros localizaron varios grupos de huellas desconocidas en las riberas del lago. Muchos ganaderos afirmaron que habían perdido varias ovejas de forma misteriosa.

Recientemente, se han descubierto referencias que indican que esta área era el hogar de una especie de nutria de

extrañas características, posiblemente el ser conocido como Doblar-Chú. ¿Pudieron éstas haber sobrevivido durante los pasados 300 años sin ser detectadas en las densas y deshabitadas regiones boscosas de la isla de Achill? Por lo menos se trata de una explicación un tanto más actual para este enigma.

Como se ha visto, las descripciones generales que se han dado para este críptido son ciertamente únicas y lo separan de las más tradicionales configuraciones vinculadas a monstruos acuáticos irlandeses.

Está claro que los misterios que guardan las aguas de los muchos lagos de esta región del mundo no dejarán de sorprendernos, ya que algunos de los avistamientos de estas fabulosas bestias continúan hoy día. Lo que resulta a veces difícil es separar las tradiciones folclóricas, los cuentos y las leyendas de los hechos, los casos y las pruebas reales.

Monstruo del Lago Mjosa. *Noruega - Europa*

A una hora de camino de Oslo se encuentra el Lago Mjosa. Ya desde el año 1522, el naturalista de origen sueco, Olaus Magnus, hace alusión al extraño habitante de las profundidades de este montano lago.

Magnus recopiló varios informes que hablaban de grandes serpientes anfibias especialistas en arrasar campos y cultivos durante sus correrías nocturnas. También recoge en sus registros cómo el monstruo abandonó el lago, supuestamente, mediante el río Mjos y el Branz, tras una gran inundación, dirigiéndose al mar y desapareciendo temporalmente de la región. Sin embargo, la cantidad de avistamientos posteriores indican claramente que este animal, u otro de su misma especie, regresaron al Mjosa. Otra posibilidad es que desde entonces el lago albergue a más de una criatura desconocida en sus aguas.

La primera descripción de la bestia se recoge en el libro de Jacob Zeigler titulado «*Schondia*», escrito en 1532. El multicolor animal, de alargado cuerpo, presenta una cabeza similar a la de un caballo, de larga crin y prominentes ojos.

En las crónicas de Hamar, un texto medieval que trata sobre el folclore de la región, se narra cómo un extraño ser queda varado en una de las playas del lago. La criatura es masacrada a punta de flechas para, más tarde, ser quemada. Sus huesos eran tan grandes que ni la más pequeña vértebra podía ser cargada por un hombre adulto. Este texto puede tener cierto valor históricamente hablando, pero no puede ser usado como prueba para corroborar la existencia del monstruo.

Los registros y testimonios modernos son escasos. En 1995, una expedición destinada al lago con motivo de rescatar de las oscuras aguas un avión de la Segunda Guerra Mundial no logró ningún contacto con animales desconocidos. Se usó un submarino y varias cámaras en la búsqueda. Lo único que las cámaras pudieron filmar fue el deteriorado fuselaje del bombardero.

Tanto el Lago Lundevattnet como el Repstadsvattnet tienen fama de acomodar en sus profundidades bestias de aspecto reptilesco y frondosas crines. Se las ha observado nadando a gran velocidad en la superficie, mucho más rápido que un hombre remando a toda marcha. Asimismo, el Deblemyren, el Krovattnet, el Sorossjon y el Ringsjon son conocidos en toda Noruega por los extraños habitantes, a veces perfectamente visibles, de sus frías aguas.

Monstruo del Lago Sandnesvatnet. *Noruega - Europa*

Situado al extremo norte del país, el Sandnesvatnet es un lago montañoso alargado (3 Km.) y profundo (hasta 150 m.). Su

misticismo encierra algún tipo de monstruoso misterio. En él se puede incluso colisionar contra grandes animales de extraña apariencia.

Esto fue prácticamente lo que le sucedió a la Sra. Oline Sandnes en el verano de 1910. Al cruzar el conocido lago para entregar provisiones a un leñador de la zona, su canoa chocó, bruscamente, contra algo, impidiendo su posterior avance. La mujer se alarmó súbitamente, ya que sabía que navegaba por aguas profundas. Rápidamente, pensó que había topado con un tronco flotante, por lo que se apresuró a mirar por la borda para apartarlo de su camino. Lo que vio en el agua casi hiela la sangre de sus venas. Un enorme y oscuro ser de unos 6 m. de largo había emergido parcialmente a la superficie. Era tan ancho como el bote y empezaba a moverse. Entonces, rápidamente, mediante un vigoroso movimiento de su descomunal cuerpo, regresó a las profundidades. El incidente quedaría en el anonimato hasta el año 1976, cuando la revista *Allers* publicó detalladamente lo sucedido.

Cabe destacar que a pesar de la nula publicidad en 66 años, desde 1910 (año del incidente) hasta su publicación bien entrada la década de los 70, el Vasstrollet (palabra local que significa «monstruo lacustre» en noruego), siguió observándose prácticamente cada verano.

El periodista Knut Hoff del diario *Nordlandsposten*, que participó en una infructuosa expedición al lago en el otoño de 1972, relató al investigador sueco de fenómenos criptozoológicos, Jan-Ove Sundberg, un caso muy similar al anteriormente descrito.

El verano de 1969 fue especialmente caluroso y había mucha gente en la zona disfrutando de las vacaciones estivales. Una mañana, un veraneante de Oslo entraba precipitadamente en las oficinas del periódico porque, gesticulando y vociferando, gritaba que había visto al Vasstrollet, que ¡reman-

do con su canoa había chocado contra él! El capitalino turista hizo que mandaran al lago a un fotógrafo profesional y pasó el resto de sus vacaciones a orillas de éste. No se atrevió a volver a navegar y, pacientemente armado con su cámara, consumió el tiempo que le quedaba en la zona. La bestia no volvió a dar señales de vida. Sin embargo, los avistamientos del animal siguieron sucediéndose, principalmente, en forma de rápidas jorobas seguidas de extensas y visibles estelas en el agua o de súbitas apariciones de grandes cuerpos abombados en la superficie, parecidos a enormes botes al revés.

Solearse en la superficie es un comportamiento común en muchos animales acuáticos. Los esturiones, grandes peces de agua dulce, muestran este tipo de conducta ya que, de ese modo, el animal logra calentar su cuerpo sin gasto alguno de energía. La temperatura del cuerpo es importante porque se relaciona íntimamente con la actividad que el organismo pueda desarrollar. Las tortugas marinas y otros reptiles acuáticos, como los cocodrilos, también aprovechan los rayos solares para elevar su temperatura. También se ha visto a ballenas y delfines realizando este tipo de comportamiento pasivo. La flotación a la deriva se ha registrado en varias especies de cetáceos, como los calderones tropicales. Los animales simplemente flotan en la superficie sin hacer movimiento alguno. Esta conducta, caracterizada por una total inactividad, es una forma de descanso. Queda claro que los animales del Sandnesvatnet calientan sus cuerpos al sol para evitar un enfriamiento excesivo y, quizás de esa manera, descansen a la vez.

A tan sólo 10 Km. del Sandnesvatnet se encuentra el Lago Rombovatnet. Rodeado de prístinos bosques y salvaje naturaleza, el desolado lugar es frecuentado por nómadas lapones. En más de una ocasión, estas tribus del norte han podido constatar la presencia de grandes animales desconocidos varados en las múltiples playas del lago. Los cadáveres normal-

mente se encuentran en avanzado estado de descomposición, haciendo que su identificación sea prácticamente imposible.

Este caso ilustra cómo otro posible misterio criptozoológico elude una vez más el escrutinio científico; la única herramienta con la que se cuenta a la hora de intentar esclarecer estas anomalías zoológicas acuáticas.

Monstruo del Lago Rommen. *Noruega - Europa*

Durante el verano de 1975 la región de Ostfold estuvo rodeada de polémica. La aparición de varias criaturas desconocidas en aguas del Rommen atrajo el interés público sobre la remota zona. Ya desde los años 30 se habían registrado estos raros incidentes. Los esquivos habitantes del lago, de cuerpo similar a un tronco y gran cabeza parecida a la de un ternero, se dejaban nuevamente notar.

El lunes 30 de septiembre de 1975, Asbjorg Holmedal se encontraba al volante de su autobús escolar que recorría la zona desde Lillestrom a Grensen. A bordo se encontraban 15 estudiantes y su esposa. Al aproximarse a la iglesia de Romskogs, en el margen oeste del lago, que se hallaba en total calma, el chofer del vehículo divisó grandes olas que chocaban claramente contra la orilla. Pensó que un alce que nadaba por el Rommen las producía. Este tipo de ciervo gigante es común en la zona y gusta de adentrarse en ríos y lagos. Sin embargo, nunca se divisó al animal. Cuando el Sr. Holmedal se disponía a reanudar la marcha, un niño gritó alarmado desde el fondo del autobús. Un gran ser, de unos 7 m. de largo, era claramente visible mientras se desplazaba en la superficie del lago. También se podían observar dos partes de su cuerpo que destacaban por completo fuera del agua. Esta gibas, distanciadas dos metros la una de la otra, medían aproximadamente unos

40 cm. de alto. Eran de color gris oscuro y estaban cubiertas de abundante pelaje que relucía al estar mojado. La criatura permaneció visible por espacio de 15-20 segundos antes de sumergirse verticalmente para no volver a emerger.

El profesor Hjalmar Munthe-Kass, de la Universidad de Oslo, explicó que lo sucedido tiene que ver con la acumulación de gas bajo las aguas. Este fenómeno ocurre en verano, especialmente tras periodos de altas temperaturas, y hace que el gas acumulado en zonas pantanosas ascienda a la superficie en forma de grandes burbujas. A veces, éstas se alojan en el interior de grandes troncos u otros materiales del fondo, impulsando hacia arriba todo tipo de objetos. No obstante, el Sr. Holmedal respondió a esta explicación alegando que los troncos de los árboles, por lo general, no se encuentran cubiertos de pelaje. Además, todos los testigos estuvieron de acuerdo al describir lo que vieron: sin lugar a dudas se trataba de un animal vivo, moviéndose por la superficie del lago.

Otros encuentros misteriosos con las bestias del Rommen incluyen avistamientos fuera del agua.

En la de década de los 40, un vecino de la zona pudo observar de noche un extraordinario animal que se arrastraba pesadamente por una de las orillas, dirigiéndose hacia el lago. El voluminoso ser le recordó, al momento, una babosa de gigantescas proporciones. Se movía por ondulaciones verticales, proyectando hacia delante el abultado cuerpo mediante lo que parecían ser dos patas o aletas. El corpulento leviatán se sumergió de inmediato tras alcanzar trabajosamente el agua. Debido a que éste se desenvolvía torpemente en tierra firme y a que obviamente respiraba aire mediante pulmones, se puede concluir que la identidad del organismo observado pertenece a algún grupo de reptil o mamífero acuático.

Selma. *Seljordsvatnet, Noruega* - *Europa*

El más antiguo testimonio de la presencia de criaturas misteriosas en este lago data del verano de 1750. Gunleik Andersson-Verpe de Bo remaba plácidamente en el Seljord, a la vez que remolcaba un pequeño bote, cuando de repente un «caballo de mar» lo atacó. Éste presentaba una gran aleta caudal y su cuello estaba adornado por una especie de crin. El animal estaba tan furioso que dio vuelta a la pequeña embarcación secundaria. Aparentemente, Gunleik tuvo tiempo de remar con rapidez y escapar a salvo con su otro bote de mayor tamaño. Después de este desagradable incidente nadie se atrevía a navegar en el lago sin estar armado con un hacha o garfio.

Hacia finales de 1800, un hombre llamado Bjorn Bjorge y su madre, Gunhild, afirmaron que habían visto, y cazado posteriormente, una sorprendente criatura parecida a un lagarto grande, del que dijeron que parecía la cría de algún tipo de monstruo acuático. Se encontraban lavando ropa en una de las playas del lago cuando un animal muy parecido a algún tipo de saurio gigante (también se pudo tratar de un anfibio de la familia de las salamandras o tritones), como de 1 m. de largo, fue nadando hacia donde ellos se encontraban. La Sra. Bjorge, aun estando tremendamente horrorizada ante tal visión, acertó a golpearlo con un grueso palo. El cuerpo de la criatura se partió en dos por el impacto; una mitad permaneció en la arena de la orilla, mientras la otra se hundía bajo las aguas. Debido al temor a lo desconocido e influenciados por ciertas supersticiones, nadie hizo nada por recuperar algún fragmento del animal, que terminó por pudrirse completamente. Es importante señalar la similitud entre este caso y otros, como el de Champ y Nessie, donde se han observado animales de pequeños tamaños y características similares a éste.

Este caso también hubiese proporcionado la prueba física concluyente para resolver esta insólita anomalía zoológica, siempre y cuando los lugareños no hubiesen sido tan temerosos.

No obstante, se siguieron sucediendo inauditos encuentros con extravagantes bestias. Una mañana del verano de 1918, Karl Karlsson se dispuso a disfrutar de una jornada de pesca en el lago cuando, sin previo aviso, divisó un singular ser nadando en el lago. Tuvo tanto miedo que tiró su caña al agua para huir rápidamente.

La cabeza del animal se describió similar a la de un caballo, mantenida como a 1 m. sobre la superficie del agua. Cuando la criatura se encontraba a unos 50 m. de Karl se hundió, para desaparecer súbitamente. Ese verano, Torgil Bjorge encontró los restos de lo que parecían ser las secciones corporales de algún tipo de organismo serpentiforme en una de las orillas del lago. En otra ocasión avistó una inexplicable bestia muy parecida a un cocodrilo, que desapareció rápidamente entre un montón de rocas. Dos años más tarde, Eivinid Fjodstuft tuvo un encuentro con un animal cerca de Sinnesodden parecido al descrito anteriormente. El escamoso ser se disponía a salir del lago en dirección a tierra firme. Fue en ese momento que la increíble criatura detectó al furtivo observador. Entonces, visiblemente sorprendida, giró con brusquedad para volver al abrigo de las frías aguas. La alargada bestia medía unos 15-20 m. de largo, era de cuerpo fusiforme y la cabeza se parecía a la de un cocodrilo. Era de color oscuro y pudo detallar un par de patas delanteras palmeadas, casi como aletas. No observó boca ni ojos, pero la inusitada criatura movía constantemente la cabeza de un lado a otro, extremadamente atenta a posibles movimientos o sonidos.

Las apariciones de grandes saurios gibosos parecidos a gigantescos troncos siguieron documentándose en las décadas de los años 30, 40 y 50. El consenso general era que los singulares habitantes del lago medían en torno a los 8 m. de longi-

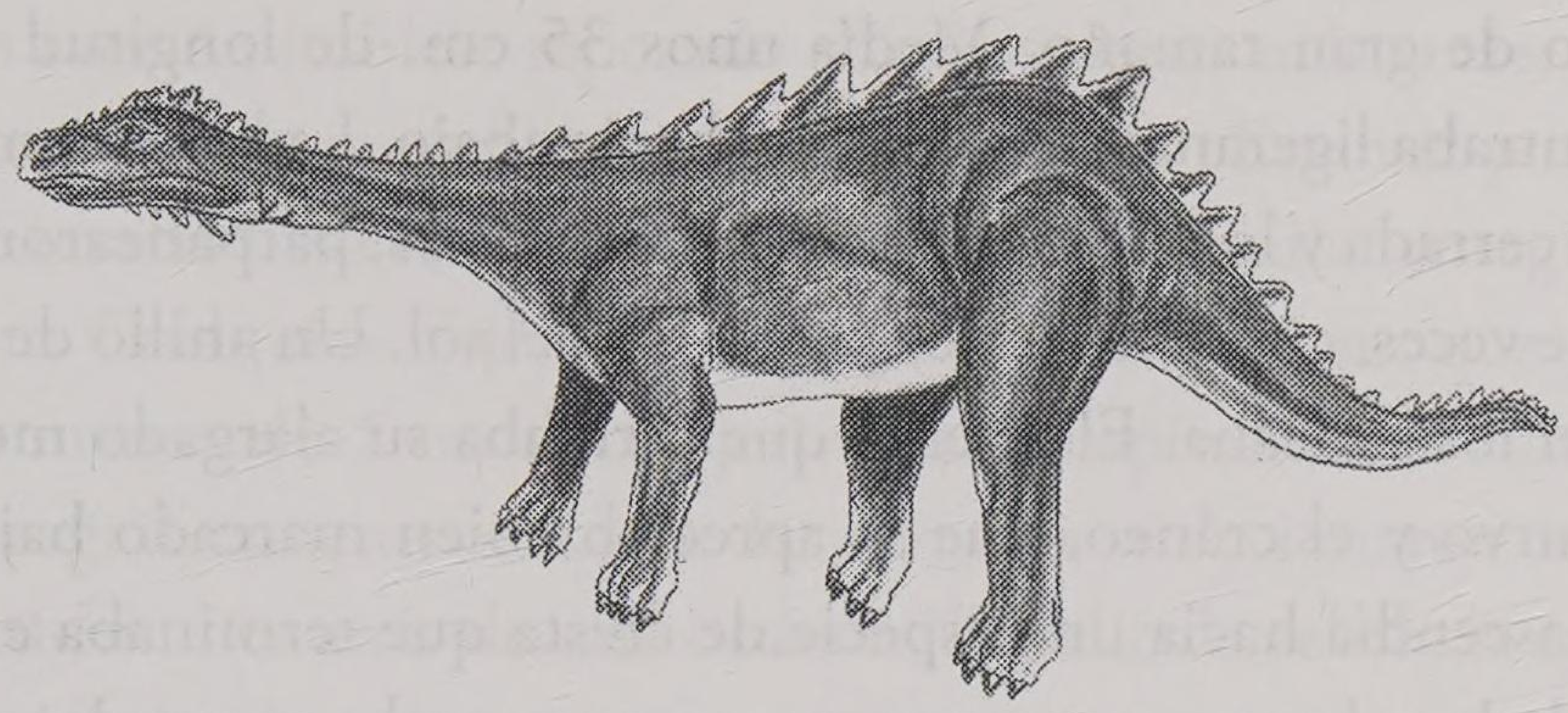
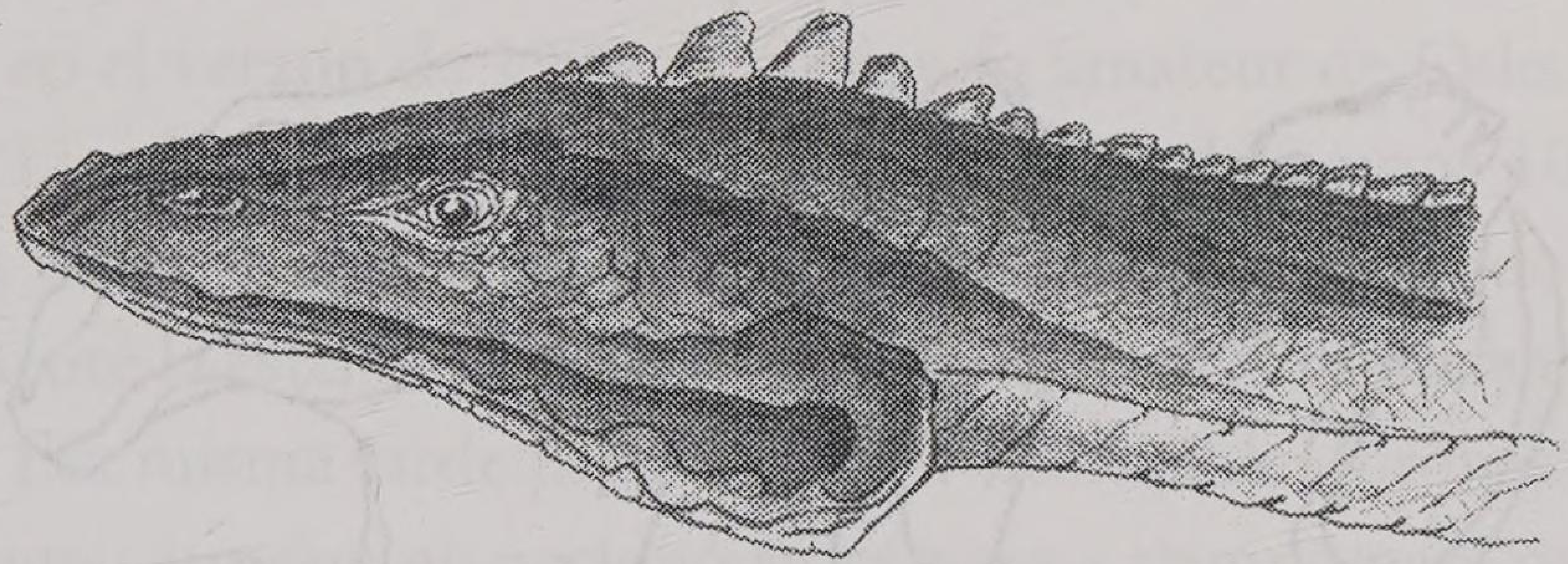


Ilustración basada en la descripción del animal observado por Eivinid Fjodstuft en el lago. Seljordsvatnet, Noruega, año 1929. La criatura, de unos 15 m. de longitud total, recuerda en gran medida a un cocodrilo. Cabe destacar de este caso la presencia de patas palmeadas y el aserrado dorso de la curiosa bestia acuática. Autor.



Detalle de la cabeza de la criatura avistada por Eivinid Fjodstuft en 1929. Autor.

tud. Normalmente se divisaban de 3 a 5 proyecciones dorsales fuera del agua.

En el año 1963 se recoge un caso en que la cabeza y el cuello de la bestia fueron claramente visibles. Torje Linstol vio, a unos 40 m. de distancia, al insólito animal una mañana, mientras recogía madera con su tractor en el bosque cercano al lago. El sorprendido testigo pensó que lo que había observado era una cría de alce que nadaba por las aguas. Más tarde comprobó que se equivocaba. La cabeza era similar a la de un

ciervo de gran tamaño. Medía unos 35 cm. de longitud y se encontraba ligeramente inclinada hacia abajo. La boca se mantenía cerrada y los ojos, que eran muy oscuros, parpadearon un par de veces, como molestos por la luz del sol. Un anillo de floja piel los rodeaba. El puente que formaba su alargado morro era curvo y el cráneo, que se apreciaba bien marcado bajo la piel, ascendía hacia una especie de cresta que terminaba en lo alto de la cabeza, cuya parte trasera presentaba marcadas protuberancias óseas. El cuello se hallaba un poco arqueado hacia atrás y tenía unos 20 cm. de grosor. El animal era de color marrón. La observación, que tuvo lugar de perfil y ligeramente desde atrás, duró casi unos 20 segundos.

Arriba, dos bocetos realizados por el Sr. Linstol en 1963. Derecha, recreación artística de este mismo caso. Autor.

Muchos investigadores trataron de resolver el caprichoso enigma subacuático. En septiembre de 1969, los hermanos Arne y Alf Thomassen, ambos expertos buceadores, intentaron buscar explicaciones al particular puzzle zoológico del Seljordsvatnet. Rastrearon al esquivo monstruo armados de cámaras submarinas y sensibles ecosondas. No encontraron nada significativo, salvo extrañas depresiones en el liso lecho del lago a unos 15 m. de profundidad. Parecía como si algo de

gran tamaño hubiese reposado allí. Seis meses más tarde, Arne regresaría al lago para continuar la búsqueda. Esta vez posicionó cámaras bajo el agua que se accionaban mediante registros sónar. Cualquier objeto de tamaño superior a 3 m. que pasase a menos de 5 m. del objetivo sería capturado automática y fotográficamente. Aunque las cámaras se accionaron misteriosamente en más de una ocasión, la película rebelada nunca ofreció ningún retrato monstruoso.

El dentista Rolf Langeland promovió la operación «Summerbird» en 1976. El verano anterior había logrado divisar, junto a sus tres hijos, al elusivo críptido acuático. Se observó a la criatura mientras nadaba a gran velocidad en la superficie. Se estimó que su tamaño era de unos increíbles 30 m. de longitud. Durante los 15 días que patrullaron detenidamente el lago en el verano de 1976, el fotógrafo amateur de Oslo, Jon-Erik Lunde, pudo detallar un objeto animado a unos 100 m. de la orilla. Disparó varias veces su cámara, obteniendo simplemente la estela de olas que, supuestamente, producía el animal. Esa misma tarde pudo observar tres visibles jorobas fuera del agua, aunque no accionó su cámara a tiempo para captarlas. Quizás un fotógrafo profesional hubiese podido aproximar un poco más la identidad del veloz y huidizo ser.

Julio de 1977 fue la fecha en la que Jan-Ove Sunberg comenzó su investigación sobre el fenómeno subacuático noruego. Este periodista sueco ya estaba familiarizado con este tipo de anomalías por su experiencia previa en el Lago Ness. Hoy día continúa estudiando los inusuales críptidos escandinavos, además de haber publicado varios libros sobre el tema y mantener una extensa página web sobre ellos.

La idea era intentar abordar el misterio, equipado con la última tecnología. Simrad, una compañía ubicada a las afueras de Oslo y una de las más sofisticadas marcas de aparatos subacuáticos, proporcionaría a Jan el instrumental necesario.

En aquel momento se trataba de la ecosonda EL-38. Esta maravilla de la técnica detectaba individualmente peces aislados del resto del cardumen. Asimismo, objetos inanimados, como troncos hundidos y otros restos inmóviles, aparecían en la gráfica impresa como líneas continuas. Los objetos animados eran representados como líneas irregulares en la pantalla o en el papel. Anteriormente, la Universidad de Cambridge había usado aparatos similares, la ecosonda Basdic, en el Lago Ness, con la que obtuvo registros de gran precisión.

Fue durante la noche del 5 de julio cuando se grabaron varios contactos sónar de gran calidad y vigor. Aproximadamente a las 21:00 horas, y a unos 300 m. de distancia, algo de gran tamaño nadaba poderosamente a unos 70 m. de profundidad. Minutos más tarde cambiaba de dirección dirigiéndose hacia el barco que emitía la señal. El veloz objeto se aproximaba cada vez más y varios miembros de la expedición, incluido el propio Jan, imaginaban cómo un animal de unos 15 m. de largo, similar a un gran cocodrilo, con una erizada espalda de gruesas espinas, enfilaba rumbo directamente hacia el casco plástico de su precaria embarcación. Mientras, la ecosonda seguía registrando el inexorable avance del corpulento ser. Todos a bordo esperaban de un momento a otro el inevitable choque, pero cuando la formidable bestia se encontraba a menos de 10 m. del bote, repentinamente, cesó todo movimiento, permaneciendo en completo reposo. La tensión en aquel momento era extrema y el alivio, al ver la total inactividad del enigmático animal, inmediato. La situación no podía ser más inaudita y a la vez simplemente mágica. Tras un par de minutos de total desconcierto, el objetivo animado viraba buscando aguas más profundas. Después de comentar el terrorífico suceso, la mayoría opinó que la bestia se mostró curiosa y que su conducta no era hostil. Pero esto no fue todo. Media hora más tarde se mostraba en pantalla otro contacto similar. La criatura

se comportó exactamente como la anterior, parando su avance aproximadamente a 10 m. del barco antes de dar media vuelta y quedar fuera del rango de detección de la sonda. Ambos registros habían sucedido a unos 15-20 m. de profundidad.

Las sorpresas no terminarían aquí. Lo sucedido días más tarde dejaría a todos boquiabiertos. Una mañana que parecía ser como otra cualquiera cambió drásticamente cuando un enorme y potente contacto apareció en pantalla, que se vio multiplicado de repente, pues se había dividido en dos objetos de considerable talla. El rastro, que se mantuvo durante tres minutos, mostraba los dos objetos que seguían el mismo rumbo nadando en paralelo y desapareciendo luego fuera de rango. Sin embargo, se retomó el contacto 10 minutos más tarde. Lo que ahora se apreciaba en la pantalla era totalmente increíble. No dos, sino tres animales, nadaban en paralelo, muy cerca los unos de los otros. Tras recorrer cierta distancia juntos, se separaban buceando profundamente a diferentes velocidades.

El equipo coincidió en pensar que habían registrado los movimientos de un grupo familiar de críptidos. Uno de los objetos era más pequeño y se desplazaba a menor velocidad que los otros dos, más voluminosos. Sundberg manifestaba su entusiasmo al creer que lo observado representaba dos adultos y un juvenil, lo que reforzaba la idea que defendía la presencia de más de un animal aún por identificar en el lago y, lo que es más probable, grupos o colonias reproductoras. En total se recogieron más de 14 contactos con grandes objetos en movimiento que mostraban individuos solos, en pareja o grupos de tres como máximo, que eran claramente animados y mostraban cierto grado de inteligencia. Los resultados del estudio se presentaron en una conferencia pública y el personal técnico de Simrad los analizó. Tanto los medios de comunicación como la Agencia de Protección Medioambiental noruega congratularon al equipo investigador y manifestaron que estaban llevando a

cabo una importante labor pionera. El cálido verano de 1977 fue un periodo especialmente exitoso para Sundberg y los suyos.

Al año siguiente, las tareas de reconocimiento en el lago prosiguieron. No obstante, el frío y húmedo tiempo parecía no ayudar tanto esta vez. Las largas tardes se consumían en el interior de una pequeña cabaña a orillas del Seljordsvatnet. El 6 de julio, cuando prácticamente anochecía, la suerte cambió. Jan pudo detallar algo sobre la superficie del lago. Lo observado se parecía mucho a la cabeza de un gran lagarto, sostenida por un delgado cuello, que avanzaba claramente hacia una de las orillas. Aunque Jan corrió todo lo posible con su cámara en mano para intentar captar el momento, la poca luz no hizo posible que las imágenes mostrasen el extraño saurio de largo cuello. La fastuosa cabeza, de unos 25-30 cm. de largo, se mantenía elegantemente por un alargado y visible cuello que sobresalía unos 30-40 cm. sobre la superficie del agua. Sundberg afirmó que obviamente no se trataba de un castor. De vuelta a Suecia, la película se amplió y mejoró en los laboratorios de Agfa en Estocolmo. No obstante, solamente mostraba algo nadando en la superficie que, más tarde, se desvanecía en las tinieblas ya que prácticamente era de noche.

Arne Thomassen intentó en julio de 1979 grabar los sonidos subacuáticos del animal. Se colocaron sensibles hidrófonos a una profundidad de 10 m. en varios puntos del lago. A medianoche, cuando el ruido del tráfico era prácticamente nulo, las profundidades del Seljordsvatnet se espiaban atentamente. Se registraron varios sonidos atribuidos, sobre todo, a peces nadando, aunque el delicado equipo grabó un sonoro y grave resoplido. Este singular y alucinante bufido resultó ser tan fascinante e inusual que incluso se retransmitió por varias emisoras de radio.

Otras expediciones y toda clase de ensayos científicos trataron de desenmascarar, sin éxito aparente, a la bufidora bestia noruega. En 1986, un importante avistamiento tuvo lu-

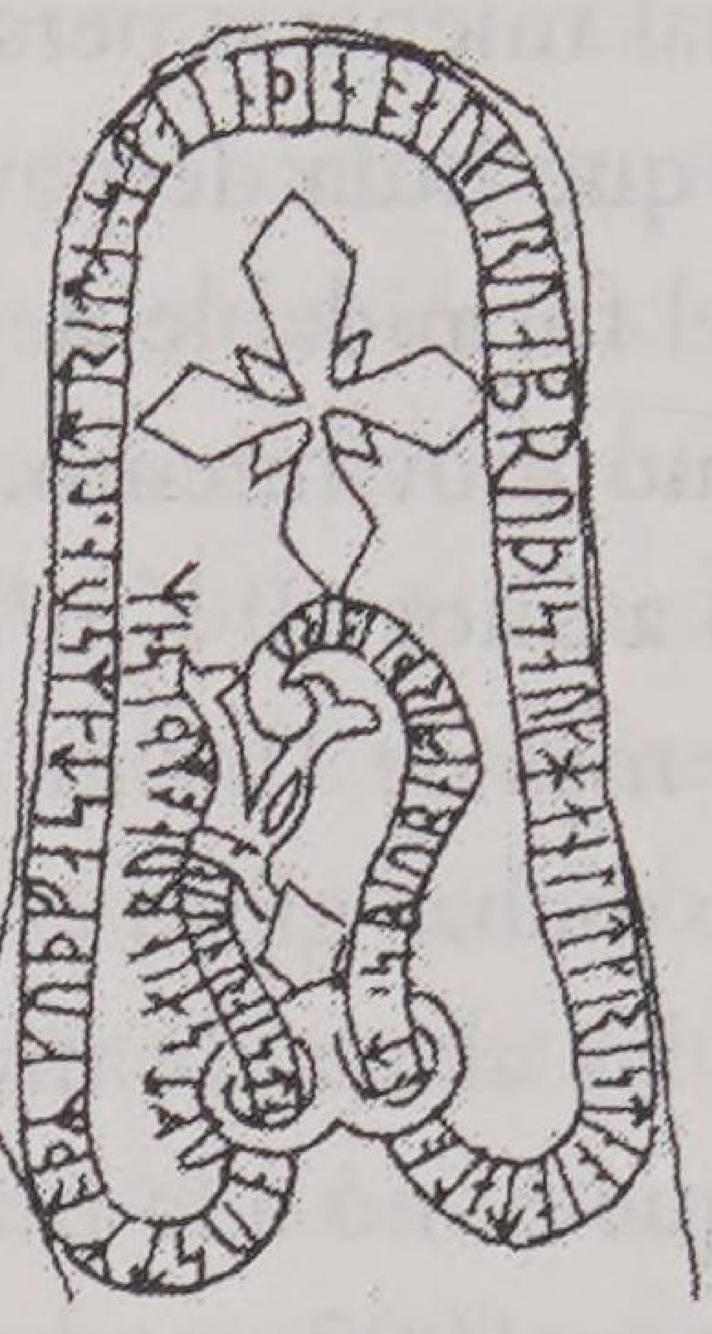
gar. Se observó al animal mientras perseguía a gran velocidad un cardumen de peces que huía despavorido. Frente a las rápidas y visibles gibas del formidable depredador, las aguas parecían hervir en continuo movimiento. Otros casos presentan al vigoroso ser nadando a unos 10 Km/h., creando grandes estelas en la superficie de más de 100 m. de largo. Eric Nordseth, además, apunta que dichas gibas eran de color gris oscuro y se parecían mucho a las aletas de un tiburón, pero de mayor grosor. El testigo, que filmó a la bestia con su videocámara durante 15 segundos en 1992, estaba convencido de que lo observado era algún tipo de ignoto organismo acuático y no grupos de olas o simplemente una ilusión óptica.

Hasta septiembre del año 2000, se ha observado a los monstruosos seres serpentiformes en unas 100 ocasiones. Más de 230 testigos oculares han registrado esta increíble anomalía acuática. Otros lagos de la región del Telemark habitados por estos críptidos u *Orms* (palabra noruega que significa gusano) incluyen el Svarvaren, Loen, Gasbu, Osen y el Rein.

Storsie. *Storsjon, Suecia - Europa*

El fenómeno Storsie es un antiguo enigma del Lago Storsjon, condado de Jamtland, Suecia Central. Justo en la mitad de éste se encuentra la isla de Froso y en ella una vetusta y desgastada piedra labrada, prácticamente en su totalidad, por mágicas runas. Una antigua leyenda, que data del año 1665, cuenta que este pequeño monolito mantiene al monstruo encerrado bajo las aguas del vasto lago. También se pueden encontrar piedras talladas mediante runas en el cercano Opp. Aquí, no una, sino dos, guardan el lugar del *«sjotroll»* (palabra que significa trol del lago).

Storsie vive en las profundidades y es muy temido por los pescadores y demás habitantes de la zona. No obstante la



Dibujo de la piedra rúnica que se halla en el lago Storsjon.

mágica inscripción, ésta no surte efecto contra la bestia si las nubes oscurecen la misteriosa escritura. Por ello, los lugareños la protegen cubriéndola con cortezas de árboles.

El Dr. Olsson ha recopilado, mediante una labor casi detectivesca, numerosa información sobre los avistamientos de Storsie. El registro más antiguo de la criatura data del año 1820. En este caso, la detallada descripción de la bestia la proporcionaron dos niñas que, mientras jugaban en un árbol cerca del lago, observaron al insólito animal desde su ventajosa atalaya. La bestia presentaba unos enormes ojos, del tamaño de un plato pequeño. El interior de la boca era muy similar al de un pez y de ella salía y entraba continuamente lo que parecía ser una larga lengua. Curiosamente, el singular ser presentaba un par de apéndices o pequeñas aletas en la parte trasera de su cuello. Fuese lo que fuere, este organismo no era, ni es, conocido por la ciencia. Incidentes de esta índole promovieron rápidamente el intento de capturar a la bestia. En 1894, un famoso ballenero noruego fue contratado por una compañía local para tratar de arponear al sorprendente leviatán dulceacuícola. La arriesgada misión, que duró más de un año y en la que se usó carne de cer-

do como cebo, no encontró rastro del ciclópeo animal. El fornido atrapamonstruos tuvo que marcharse con la cabeza gacha, incluso contando con una enorme trampa-cepo (152 cm. por 92 cm.) y demás parafernalia en forma de arpones y bicheros de toda clase y tamaños que se pueden ver hoy día expuestos en el museo Jamtlands Lans de Ostersund.

Izquierda, la trampa y los arpones usados en 1894 para intentar atrapar a la bestia del Lago Storsjon. Derecha, dos personas ceban con un cerdo muerto el mortífero cepo metálico antes de echarlo al agua. Costello/TM Life.

Desde el siglo pasado, más de 100 avistamientos han delatado la presencia de los desconocidos seres del lago. En unas seis ocasiones han sido avistados en tierra firme o, por lo menos, con más de la mitad del cuerpo fuera del agua. Lo que resulta realmente intrigante es que parece como si dos especies distintas de animales fuesen las responsables de estas observaciones. En primer lugar encontramos al clásico y multijorobado monstruo con cabeza y crin de caballo, cuya testa se ha descrito, en algunos casos, adornada por un par de largos cuer-

nos o antenas. El segundo tipo tiene más en común con una robusta foca que con el típico organismo serpentiforme lacustre. Este tipo de anomalía acuática se caracteriza por tener un abombado e inmenso cuerpo rematado por una cabeza grande y redondeada. En ambos casos, los animales suele presentar dos pares de patas palmeadas (siempre las traseras son de mayor tamaño) o un par delantero, acompañadas por una aleta caudal. La piel se ha descrito brillante y lisa (aunque también de aspecto áspero) y un informe incluye que era moteada, con grandes manchas de color negro. Las criaturas son capaces de emitir vocalizaciones, similares al sonido de dos tablas planas de madera golpeadas entre sí. La velocidad del animal tipo foca resulta claramente inferior cuando se compara con la de su alargado pariente, capaz de cubrir grandes distancias en relativamente poco tiempo. Esta velocidad, registrada en más de 15 Km/h., se traduce en una gran fortaleza en lo que a remolcar objetos se refiere. Lo que le sucedió en 1920 a Gunnar Karlsson ilustra claramente el poder natatorio de estas bestias.

Éste se hallaba disfrutando de una agradable jornada de pesca cuando notó que algo de gran tamaño mordía el anzuelo. De inmediato y sin previo aviso, la vigorosa y molesta criatura arrastraba enérgicamente el bote del sorprendido Gunnar por el lago. Obviamente, el nylon del carrete se rompió y el animal quedó libre, dirigiéndose apresuradamente hacia la densa vegetación ribereña. Las grandes estelas visibles en la superficie delataban marcadamente la dirección y posterior ubicación del gigante acuático. Karlsson pensó que un lucio de gran talla había picado su cebo, ¿pero qué pez es capaz de mover por varios metros de distancia el peso de un hombre adulto y su embarcación?

Las apariciones del incomprensible monstruo han seguido vigentes hasta el año 2000. No obstante, las registradas en los años 1996-97 fueron importantes ya que fueron observacio-

nes directas. En verano de 1996, el Sr. Widmark pudo filmar a la criatura en acción. Aunque la cinta no ofrece pruebas concluyentes, muestra nítidamente un objeto animado de unos 12 m. de largo nadando en la superficie mediante oscuras ondulaciones dorsales. En agosto del año siguiente, dos niñas de 11 años de edad, Cecilia y Elin Hemrus, afirmaron que habían visto a Storsie al completo. Ambas detallaron perfectamente tanto la cabeza como el cuello y las prominentes gibas, e incluso la cola. El animal se comportó de manera bastante dócil y, tras nadar en la superficie durante unos minutos, se alejó hacia el interior del lago. Las niñas reprodujeron en sus casas sendas ilustraciones que mostraban las clásicas características de este críptido, muy similares a las usadas para describir al Ogopogo, Champ o Nessie. Por último, también durante este verano, el afortunado investigador sueco Jan-Ove Sundberg captó con su máquina fotográfica al críptico ser acuático. Las dos instantáneas muestran a la bestia justo por encima de la superficie del agua. Las tomas, realizadas desde unos 500 m., no son lo suficientemente claras para discernir sobre la naturaleza de la criatura que, sin embargo, se aprecia nadando activamente en el lago.

Otros lagos suecos de los que se ha recogido información y abundante material, principalmente en forma de avistamientos de primera mano, incluyen el Vastjutten, a unos 10 Km. de la localidad de Finspang, el Malgomaj y el Vojmsjon, así como el Stensjon, cerca de la sureña ciudad de Soderkoping. La maravilla acuática del Lickasjon ha sido descrita como una gran bestia en forma de torpedo, rematada por una alargada cabeza en forma de caballo o res. El lago Fegen también aloja a su monstruo particular, capaz de emitir sonoros siseos perfectamente audibles fuera del agua. El impresionante Vattern, con más de 130 Km. de largo y hasta 100 m. de profundidad, facilita la vida a su privado leviatán, ya que éste se ha aficionado a romper las artes de pesca y las redes de los enojados pescadores de la zona.

El somero y transparente Tingstade Trask, un tranquilo y pantanoso reservorio de agua salobre ubicado muy cerca de la costa, puede ser usado por algún animal desconocido como puerta de entrada desde el mar a la extensa red de lagos noruegos. En el año 1976, el profesor Henry Bendegard y su hijo observaron, desde su bote, una extraña criatura de unos 2 m. de largo que presentaba una abombada cabeza y una larga cola. Grandes seres de corpulenta apariencia y enorme envergadura (más de 15 m. de longitud) han sido registrados también en el profundo (hasta 150 m.) Torne Trask, cerca de la localidad de Salmi.

Este breve recuento sería mucho más completo si muchas de las personas que han divisado a estas extraordinarias bestias no tuvieran miedo de hacer el ridículo y decidieran hablar públicamente sobre sus increíbles experiencias.

Monstruo del Lago De Bañolas. *España - Europa*

Esta semi-mítica criatura hace del pequeño y hermoso Lago de Bañolas, ubicado en la región catalana de Pla de l'Estany, su hogar. El origen de la extraña bestia se remonta a finales del siglo VIII, cuando se recogen numerosos testimonios locales que hablan de animales parecidos a dinosaurios en la zona.

Este singular leviatán adorna su poderoso lomo de placas o grandes escamas, supuestamente útiles como mecanismo de defensa. Las puntiagudas protuberancias rechazaban la miríada de flechas y lanzas que los angustiados pobladores de la zona llegaron a descargar contra el monstruo. El corpulento ser caminaba sobre poderosas patas en forma de columna y poseía también lo que parecían unos inútiles apéndices similares a reducidas alas. Su portentoso apetito le conducía a matar salvajemente y comer con glotonería los animales domésticos

de los desesperados campesinos. Las temibles pisadas del odioso ser hacían temblar el suelo a su paso, creando grandes alteraciones y destruyendo campos de cultivos, hogares y demás construcciones. Muchos de los que se aventuraron a confrontar al monstruo en su dominio acuático jamás regresaron. Parecía que ni la providencia divina podía contra el infame ser.

Estas terroríficas leyendas llegaron a oídos de Carlomagno, que ocupaba con sus tropas romanas parte del territorio norte de España. El pretexto de esta ocupación era defender a los españoles de los árabes, que eran dueños y señores de la mayoría de las tierras del sur. Se envió una columna de soldados franceses para investigar el fenómeno de Bañolas. Se dice que la horrenda bestia acabó con gran parte de la expedición al escupir densas nubes de vapores tóxicos, mientras masacraba al resto con lacerantes cortes y brutales embestidas. Hasta ese momento, ningún ejército había logrado vencer a un regimiento de hombres de Carlomagno.

Las crónicas que hablan del final del monstruo son ambiguas y contradictorias. En algunas, San Emerio domestica al temido animal, aunque, más tarde, los furiosos habitantes de la región lo masacran. Se dice que Carlomagno acabó con el invencible ser, pero también se ha registrado el histórico episodio en que éste perdona la vida de unos humillados y cobardes soldados (incluido Carlomagno). Obviamente, en la variedad está el gusto.

Sin embargo, algunas de las características del animal resultan bastante interesantes. En ellas podemos encontrar grandes similitudes con el grupo de los dinosaurios. Las placas dorsales estaban presentes en muchas especies, como es el caso del estegosaurio. Las robustas y verticales patas también han sido asociadas a este grupo de dinosaurios y a otros como los herbívoros y gigantescos saurópodos. Cabe destacar la gran conexión entre este caso y el anteriormente descrito del lago

Sraheens, en Irlanda, del que se afirma que se han visto allí animales armados de grandes escamas en el lomo.

Alguien podrá argumentar que la distancia entre Irlanda y España es demasiada como para que ambos seres pertenezcan al mismo grupo. No obstante, un caso prácticamente igual al español se ha constatado en el vecino país francés. La indomable y legendaria bestia llamada el Tarasque, una especie de cruce entre reptil, mamífero y pez, habitó el territorio galo durante gran parte de la Edad Media. El gigante, de masivas proporciones, era tan grande como 12 elefantes, su piel era prácticamente impenetrable y su boca estaba formidablemente armada por filas de cónicos dientes. Su voluminoso cuerpo estaba rematado por una larga y gruesa cola. El Tarasque extendió su reinado del terror por gran parte de Europa y Eurasia, hasta ser masacrado por la espada de Jean d'Arlatan, fiel caballero del rey René en 1448.

Para que toda la historia de los supuestos reptiles gigantes europeos resulte más convincente, incluiremos el descubrimiento de una gran vértebra caudal de dinosaurio cerca de Tarsascon, Francia, que pertenece al *Tarascosaurus sulluvicus*, un gran depredador bípedo del grupo de los extintos tiranosaurios.

EURASIA Y OCEANÍA

En este bloque se incluyen las cripto criaturas lacustres rusas.

MONSTRUO DEL LAGO KHAIYR. *RUSIA - EURASIA*

En la remota y aislada provincia de Yaktusk, al este de Siberia, se encuentra el Lago Khaiyr. Varios científicos rusos afirman que, durante el año 1967, avistaron en él a una extraña criatura. El Sr. Gladkika estaba disfrutando de una soleada mañana cuando de repente observó un enorme animal en el centro del lago. Poseía un largo cuello y pequeña cabeza, y era enteramente de color negro. Se dedicaba a ramonear pasto de las orillas del lago. Gladkika, alarmado por la visión, se dispuso a correr hacia el campamento que tenían montado, ya que él y el resto de la expedición estaban buscando minerales en la zona. Al regreso, el monstruo había desaparecido. Sin embargo, la huella de donde había estado comiendo seguía visible al borde del agua. Unos cuantos días más tarde, la extraña bestia volvía a ser divisada, esta vez por el jefe del equipo y dos de sus asistentes, que también reportaron la característica más sorprendente de la criatura del Khaiyr: su gran aleta dorsal. Casi todos los miembros del equipo pensaron que habían estado observando al último de los grandes ictiosauros. No obstante,

la mayoría de los escépticos opina que lo observado son grandes burbujas de agua caliente formadas por temblores subacuáticos. Esto se debe a que el lago descansa en lo alto de un volcán aún activo. Sin embargo, parece que nadie sabe explicar la supuesta similitud entre una enorme cantidad de agua en movimiento y lo que parece ser algún tipo de reptil acuático de largo cuello.

Monstruo del Lago Vorota. *Rusia – Eurasia*

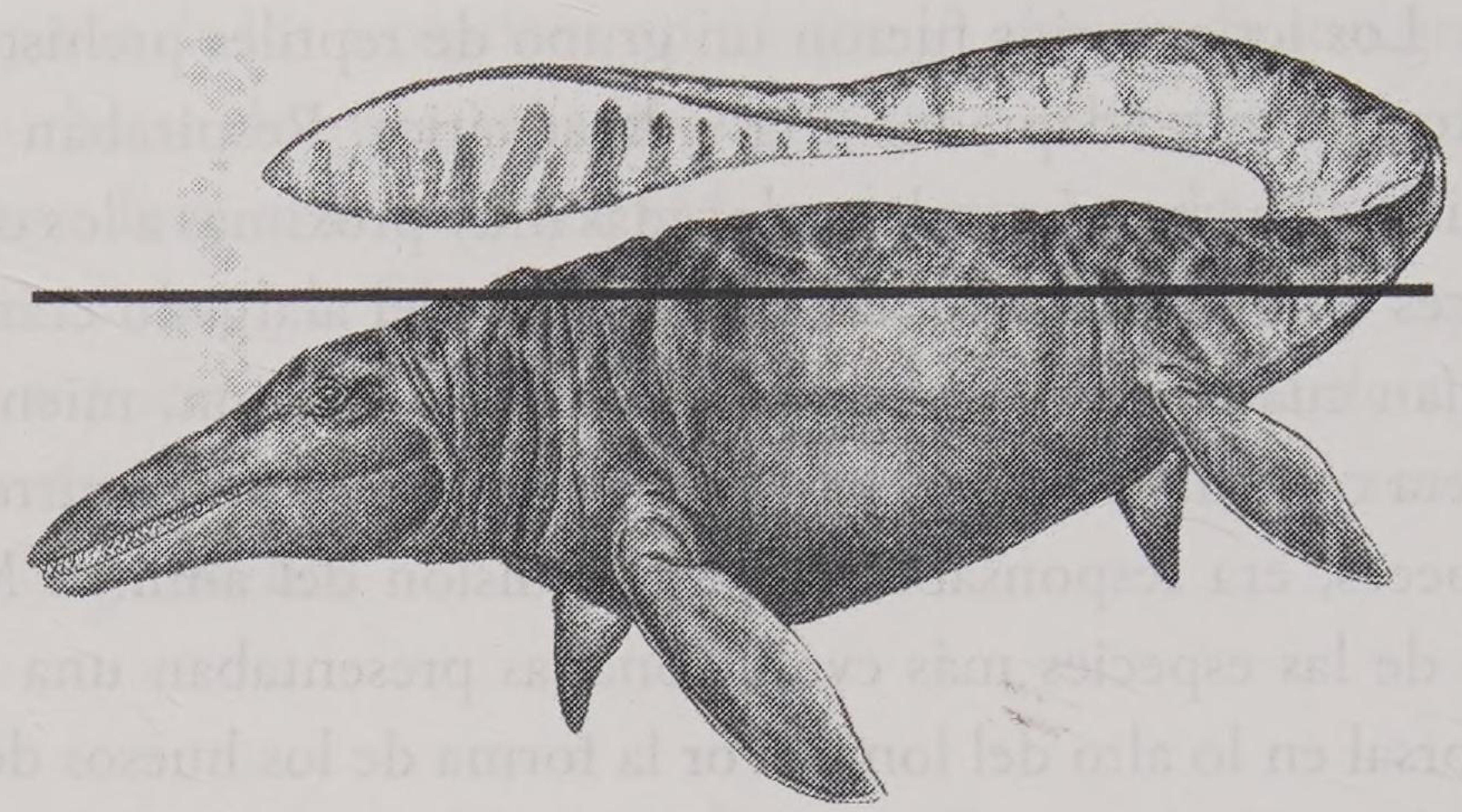
Unos dos años antes del incidente del Lago Khaiyr, otro geólogo ruso informó de que había tenido un encuentro cercano con algún tipo de animal desconocido, que fue descrito como «una forma grisácea de apariencia ominosa. Era como un enorme y brillante barril metálico, con una especie de alargada y estrecha proyección inclinada en su espalda, a modo de aleta dorsal».

En julio de 1953, el también geólogo V. A. Tverdokhlebov y su asistente observaron al peculiar ser en condiciones climáticas óptimas. La superficie del lago era como un espejo. Su forma también les recordó a la de un gran tonel pulido, de color gris oscuro. La bestia medía unos 10 m. de largo y dos de ancho, y a los lados de la cabeza se diferenciaban dos manchas de color claro. Los ojos estaban claramente separados. También poseía una aleta dorsal, de medio metro de alto, doblada hacia atrás. Se movía rápidamente, como un delfín, emergiendo parcialmente y sumergiéndose mediante cortas zambullidas, siempre hacia delante. A unos 100 m. de ellos, comenzó a remover violentamente el agua, para luego desaparecer misteriosamente bajo la superficie. Aunque se quedaron en el lugar durante más de una hora, el curioso monstruo no volvió a dejarse ver.

Los ictiosaurios fueron un grupo de reptiles prehistóricos totalmente adaptados a la vida acuática. Respiraban aire mediante aberturas nasales colocadas muy próximas a los ojos, a veces de gran tamaño, en la parte alta del alargado cráneo. Poseían cuatro aletas ventrales usadas como timón, mientras la aleta caudal, orientada en el plano vertical, como ocurre en los peces, era responsable de la propulsión del animal. Muchas de las especies más evolucionadas presentaban una aleta dorsal en lo alto del lomo. Por la forma de los huesos de su esqueleto se sabe que eran capaces de nadar a saltos, desplazándose activamente y respirando en la superficie a la misma vez. Hubo especies gigantes de hasta 10 m. de largo, mientras que las más pequeñas medían en torno a los 2 m. de longitud total. Se distribuyeron muy ampliamente por Europa, Asia y Norteamérica.

Algunas de las características observadas por Tverdokhlebov en el Vorota coinciden, tanto en el comportamiento como en la morfología, con las de un ictiosaurio. Muchos objetarán por qué el pico del animal, lo más destacable en la forma del cráneo de este antiguo reptil acuático, no se incluye en la descripción. Se puede deber a que éste, una vez emerge para tomar aire, solamente muestra la parte superior de la cabeza (donde se sitúan las aberturas nasales), los ojos posicionados lateralmente y la espalda (la aleta dorsal es claramente visible entonces), tal y como hacen los delfines modernos. Esta posición facilita la respiración cuando el animal se desplaza en la superficie, a la vez que no rompe el equilibrio hidrodinámico durante la natación. Por ello, da la impresión de que la criatura posee una cabeza enorme, redondeada y ancha, ya que el pico queda sumergido bajo el agua.

Este incidente ilustra lo variados y complicados que pueden ser los casos de críptidos lacustres del mundo. Queda claro que no todo se reduce a jorobas y cuellos largos.



Ictiosauro emergiendo para tomar aire. El cuerpo del animal asoma fuera del agua lo justo para exponer el amplio lomo adornado por la aleta dorsal y la parte alta de la cabeza. Los ojos y las aberturas nasales quedan inmediatamente expuestos al aire. La línea negra representa la superficie del lago. Autor.

Monstruo del Lago Labynkr, *Rusia – Eurasia*

Aunque los hechos en torno a este críptido ruso son escasos y a veces incompletos, la historia mejor conocida es la concerniente a dos periodistas italianos que visitaron el lago en 1964. Al llegar al Labynkr, registraron un sorprendente y polémico incidente sobre la supuesta aparición de un gran depredador acuático en éste. El informe detalla cómo un ciervo herido y el perro de un cazador local que trataba de alcanzarlo desparecían bruscamente bajo la fría superficie del agua. Los sorprendidos testigos de tan formidable acontecimiento pensaron que algo los había atacado desde el lecho del lago. Tras unos breves segundos, los atemorizados tramperos divisaban una enorme criatura, equipada con una gran aleta dorsal, sobre las agitadas aguas. Antes de zambullirse y desaparecer completamente, la extraña bestia emitió un sonoro y estridente bramido.

Basándose en este extraño caso, un equipo de buceadores rusos, equipados con abundante material fotográfico, realizó una expedición al lago ese mismo año. El equipo quedó dividido en tres grupos. Los dos primeros no tuvieron éxito en dar con algún tipo de animal desconocido, incluso tras bucear a más de 30 m. de profundidad en las oscuras aguas. Sin embargo, el tercero pudo avistar, a unos 300 m. de la orilla, tres grandes objetos en la superficie. Las cámaras intentaron filmar el misterioso fenómeno, pero no fue posible, pues atardecía. No se pudo diferenciar si se trataba de tres criaturas o sólo una. Todos los objetos, que parecían animados, aparecieron y se sumergieron a la vez, por lo que resultó imposible distinguir el número de animales observados.

Brosnie. *Brosno, Rusia – Eurasia*

Al norte de Moscú, a unos 200 Km. de la fría capital rusa, se encuentra el Lago Brosno, sitio de varias apariciones por parte de grandes animales no identificados, a los que se ha venido observando desde al menos el año 1854; primera manifestación de este fenómeno acuático ruso. Muchas autoridades piensan que los responsables de estas observaciones son esturiones de enormes dimensiones. No obstante, las descripciones de los alarmados lugareños retratan extrañas y, a veces, luminiscentes criaturas similares a grandes reptiles. De unos 4 m. de largo, este dragón luminoso a veces muestra su cabeza, parecida a la de un gran lagarto, fuera del agua. Su poca usual bioluminiscencia es rara entre los críptidos acuáticos y quizás sirva a la bestia como medio de comunicación entre congéneres en las oscuras aguas. Gran cantidad de organismos acuáticos, como casi todos los calamares y muchos peces, exhiben este tipo de comportamiento.

Aunque se han logrado fotografías del esquivo habitante del lago, apodado Brosnie, algunos científicos rusos piensan que no se trata sino de leyendas o historias de pueblo. Lyudmila Bolshakova, del Instituto de Paleontología de Moscú, opina que uno no debe siquiera molestarse en tratar de entender este misterio subacuático. No obstante, otros no comparten la limitada evaluación de Bolshakova sobre el enigmático fenómeno. El paleontólogo Nikolai Dikov cree que las fotografías muestran algún tipo de animal de claro origen o naturaleza prehistórica. Dikov opina que Brosnie muestra una forma similar a la de un grupo de reptiles extintos (Sinápsidos) que poseían dientes como los de un mamífero y que fueron un paso intermedio entre ambos linajes.

Ophiacodon, de enorme parecido a una gran iguana de casi 4 m. de largo, y otros similares a éste, vivió durante el Pérmico, hace unos 200 m. a. en América y Europa. Su cuerpo largo, pesado y bajo, provisto de una ancha cola, estaba adaptado para moverse por el agua. Esta criatura de hábitos acuáticos se había especializado en cazar por sorpresa, tal y como hacen los modernos cocodrilos. El parecido con las descripciones de los testigos es más que inquietante. Los avistamientos de este raro saurio han continuado hasta el año 1997, ya que los vecinos de la zona siguen quejándose de las alarmantes apariciones de los insólitos habitantes del lago.

Monstruo del Lago Baikal, *Rusia – Eurasia*

Localizado en Siberia, cerca de la frontera con Mongolia, el Baikal es el lago más grande del mundo. Con más de 1.500 m. de profundidad, este colosal reservorio aloja el 20% del agua dulce del planeta, además de la mayor cantidad de flora y fauna endémica (propia del lugar) lacustre sobre la faz del planeta.

Rodeada de altas montañas, esta remota e inhóspita región de la Tierra parece perfecta para acomodar algún misterio de inmensas proporciones y, de hecho, así parece que sucede.

Se ha observado a inmensos animales de hábitos acuáticos merodeando por las amplias y profundas aguas del frío lago. De características similares a un gran esturión (lo que no es sorprendente ya que el de mayor talla, 8,5 m. de largo, fue capturado en Rusia), la identidad de la infame bestia también se ha unido a la de una enorme foca o león marino. Cabe destacar que el Baikal proporciona hogar a una nutrida colonia de focas, aunque se haya situado a unos 800 Km. del mar. Otras teorías incluyen la posibilidad de la supervivencia de animales prehistóricos, mientras que algunos opinan que el monstruo es una forma aberrante, producto de la gran polución química proveniente de la industria papelera, instalada a orillas del lago. La compañía Baikalsk vierte al Baikal unos 210.000 m^3 de desechos no tratados al día desde el año 1966.

Cualquiera que sea la identidad de la criatura, uno de los más intrigantes aspectos del lago es que es el único ecosistema de agua dulce del planeta que aloja formas de vida hidrotermales. Estas increíbles aglomeraciones de organismos acuáticos han sido descubiertas a una profundidad de aproximadamente 300 m. en la parte norte del lago e incluyen varias especies de esponjas, bacterias, caracoles, gambas transparentes y peces, algunas de las cuales son totalmente nuevas para la ciencia.

En la provincia de Kazajstán encontramos dos lagos también habitados por seres acuáticos aún por identificar. El Kokkol alberga un largo y serpentiforme reptil de más de 10 m. de longitud, mientras que el Koskol cuenta con un enorme saurio acuático que parece haber ajustado su metabolismo a un medio ambiente de agua fría. Las primeras noticias de este misterio ruso se retransmitieron en 1977 en un programa de radio soviético.

Muchos investigadores piensan que la mayoría de los fenómenos lacustres rusos son delfines de agua dulce. Sin embargo, el tamaño de los animales y su escasa similitud con éstos, además de que algunos han sido descritos fuera del agua, deja el misterio abierto, sin aparente solución.

Monstruo del Lago Tian Chi. *China - Asia*

En la frontera de China con Corea, provincia de Jilin, se halla el lago de origen volcánico Tian Chi (el lago del cielo). Se cree que en sus aguas existen animales parecidos al monstruo del Lago Ness.

El primer avistamiento de un par de extrañas bestias ocurrió en 1968, por parte del Sr. Chou, un empleado del Departamento Nacional Meteorológico. Las cabezas de las criaturas se describieron muy similares a la de un perro, de color gris oscuro, con una coloración parecida a la de un ratón. La estela que ambos seres dejaron era de varios metros de largo, lo que demostraba la velocidad desarrollada por éstos.

En el verano de 1980, el Sr. Chou, acompañado de su amigo Jay-La, un escritor de Beijing, volvió a divisar a los monstruos del lago. Esta vez se divisaron un par de proyecciones sobre el agua, cada una de unas 7-8 jorobas, visibles nadando en el lago. La observación duró una media hora. Luego, los supuestos seres desconocidos desaparecieron bajo las aguas. Debido a la gran distancia a la que se encontraban, quizás el alto número de jorobas indicadas corresponda a la visión superpuesta del dorso de ambos animales.

Al día siguiente tuvieron otro encuentro con la bestia, esta vez mucho más cercano. El Sr. Chen, un amigo del trabajo, acompañaba en esta ocasión al Sr. Chou. Se encontraban en una de las orillas, recogiendo piedrecillas para llevar

a sus hijos. Entonces, el monstruo hizo su aparición, tratándose esta vez de un ejemplar. Se acercaba a ellos con la boca abierta y pudieron detallar su cabeza tipo perro, con un par de orejas en lo alto y con la piel cubierta por lo que parecían cortos pelos. Asustados, gritaron en dirección a la criatura, que se encontraba a menos de 50 m. de ellos. Ésta, asustada, dio media vuelta y se dirigió al sur, hacia el interior del lago. En la distancia pudieron observar el cuello del animal, a un metro aproximadamente sobre la superficie del agua. Aseguraron que no se trataba de ningún oso o cualquier otro ser conocido. Al poco tiempo de este incidente, el Sr. Chou dejó de trabajar para el Departamento Nacional de Meteorología, por lo que sus viajes a la región se hicieron cada vez más escasos. Ya no volvería a ver el extraño fenómeno acuático del Lago Tian Chi.

En 1994 se fotografió al monstruo. El profesor Chou Je Wen y un grupo de amigos se desplazaron hasta la región del lago para disfrutar de unas vacaciones. Corría el mes de junio y la superficie del lago estaba en total calma. Podían observar detalles de un pequeño bote en medio del lago, con total claridad. Como a las 3 de la tarde divisaron algo a unos 2.000 m. Un objeto animado, que aparecía, se sumergía, viraba y volvía a sumergirse, se desplazaba velozmente en el interior del lago. Armado con su cámara, el profesor tomó un total de 50 instantáneas del fenómeno. La velocidad se estimó en 20 m/s. y la estela que el animal dejaba era una estrecha línea en la superficie del agua. En un momento dado, la bestia se acercó un poco a la orilla y se supone que, al ver u oír los gritos de la gente, se dirigió rápidamente hacia el centro del lago, para desaparecer sin dejar rastro. Un total de 40 personas divisaron lo ocurrido. Se cree que la criatura ha de ser algún tipo de animal acuático debido a la gran velocidad desarrollada, así como al instinto de huir hacia aguas profundas cuando sintió el peligro.

Una cadena televisiva china, junto con la Organización para el Estudio del Fenómeno del Lago Tian Chi, está preparando un documental sobre el monstruo. Varios clips de video, además de recopilaciones de fotos, entrevistas y testimonios se incluirán en el programa de televisión.

El Lago Kanasi, también en China, está supuestamente habitado por elusivos y extraños seres acuáticos. Estos raros animales se han descrito como enormes peces. Algunos creen que se puede tratar de una nueva especie de salmón de colosales proporciones.

Issie. *Ikeda, Japón - Asia*

El Lago Ikeda, formado por el cráter de un antiguo volcán, es el mayor de todo Japón y tiene la fama de albergar algún tipo de animal desconocido, descrito a veces como un «dinosaurio». En el año 1978, Toshiaki Matsuhara logró la primera fotografía del monstruo. El incidente de Matsuhara vino precedido por un número de avistamientos igualmente intrigantes. En septiembre de ese mismo año, Yutaka Kawaji, dueño de una empresa constructora, y sus hijos divisaron a una distancia de unos 3.000 m. una gran criatura provista de dos jorobas claramente visibles. El objeto medía unos 6-9 m. de largo y descansaba a unos 60 cm. sobre la superficie del agua. Se observó al animal durante unos 5 minutos antes de que se sumergiera definitivamente. Otros avistamientos incluyen jorobas de unos 25 cm. de alto repartidas en 20-25 m. a lo largo del lago. Sin embargo, una vez rebeladas las fotografías tomadas por Iamu Horinouchi, éstas no mostraron aparentemente nada. Hiromi Nakahama detalló dos grandes jorobas de 1 m. de largo desde su tienda a orillas del lago. Las brillantes gibas reflejaron intensamente la luz, mostrando un profundo color oscuro.

En diciembre de 1978, Matsuhara comenzó un estudio sobre las tradiciones folclóricas del lago. El 16 de diciembre notó un gran remolino en medio del lago. Apuntando su gran telescopio hacia allí, pudo detallar lo que parecía una gran bestia. Accionó su cámara rápidamente, justo cuando la criatura empezaba a desaparecer. En total obtuvo más de 8 instantáneas que mostraban claramente varias jorobas en movimiento que provocaban, nítidamente, estelas bajo el agua. Por estas fotografías recibió un premio de 100.000 yenes de la oficina de turismo del Ayuntamiento de Isubuki. Matsuhara logró divisar al monstruo en cuatro ocasiones más antes de terminar su estudio sobre el lago.

Meses más tarde, varios turistas y hasta el propietario de una tienda de souvenirs describieron alarmadamente la intermitente aparición de extrañas luces en la superficie del lago. Aparentemente nada las producía. Este incidente llevó a más de un investigador a pensar que el responsable del fenómeno Issie no era un ser vivo sino más bien algún tipo de ovni o aparición extraterrestre.

Sin embargo, en 1991 se obtuvo una corta filmación de lo que parece ser una enorme y alargada criatura, de unos 10 m. de largo, nadando en la superficie. Debido a que el lago cuenta con la presencia de una población de anguilas de hasta 1,8 m. de largo y 15 Kg. de peso en sus aguas, se piensa que éstas son las responsables de los avistamientos de extraños animales en el Ikeda. Las descomunales anguilas, consumidas ávidamente por los habitantes de la zona, comparten su hábitat con otras raras criaturas, como la tortuga china de caparazón blando, también presente en el lago.

El Lago Toya, también en la isla de Kyushu, y el Kutcahro, en el extremo norte de la isla Okkaido, parecen ser el hogar de extraños saurios acuáticos. Varios testigos locales han descrito los largos cuellos de ambas criaturas y han resaltado,

de los avistamientos registrados, la rapidez en los movimientos de los animales observados.

Poco se sabe del Wenbu, esquiva bestia acuática de los salinos lagos del Tíbet. Debido a la delicada situación política de este país, escasa información pasa a los países occidentales. La clásica descripción del monstruo es comparable con las características observadas en la criatura del Lago Ness.

Migo. *Varios lagos, Papúa Nueva Guinea - Oceanía*

El animal conocido como Migo supuestamente es el habitante más misterioso de los lagos presentes en la increíble isla continente que es Papúa Nueva Guinea.

En la década de los 90, un equipo japonés logró filmar al fantástico monstruo. La cinta muestra una alargada forma de lentos movimientos en la superficie del lago. Debido a sus ondulaciones corporales en la superficie, muchos pensaron que se trataba de una antigua ballena prehistórica, remoto superviviente del pasado.

La filmación llegó a manos del inminente criptozoólogo y bioquímico norteamericano Roy Mackal, responsable de muchas expediciones y estudios acerca de todo tipo de críptidos (Lago Ness, Mokele Mbembe, etc.), quien llegó a la conclusión de que la cinta muestra tres cocodrilos marinos en pleno ritual de cortejo y cópula. Los animales están agarrados en cadena, lo que da falsamente la impresión de ser un sólo organismo vivo moviéndose en la superficie. El primer macho sostiene a una hembra por la cola, mientras otro macho está agarrado a éste, también por la cola. Es un claro ejemplo de cómo se desenmascara un fenómeno criptozoológico. No obstante, los secretos zoológicos de un lugar tan amplio y poco explorado como esta isla pueden ser aún hoy día sorprendentes.

El Lago Murray, también en Papúa Nueva Guinea, es famoso por sus cocodrilos. Científicos de todo el mundo vienen aquí a estudiarlos. Sin embargo, los lugareños cuentan historias de animales mucho mayores y de extraño aspecto, similar en cierto modo al de los antiguos dinosaurios. Se ha descrito a estas raras bestias tan grandes como un camión volquete, provistas de dos patas sobre las que andan (postura bípeda), cuello relativamente largo, patas delanteras cortas y presencia de cola. La cabeza se ha comparado con la de una vaca de grandes ojos, con la boca armada de largos dientes. El dorso parece estar adornado por placas triangulares, mientras que la piel se asemeja mucho a la de un cocodrilo; características éstas que recuerdan en gran medida a un Terópodo, grupo de dinosaurios al que perteneció el extinto *Tiranosaurius rex.*

El Tasek Bera, así como el Tasek Chini, en Malasia, también han sido objeto de investigación criptozoológica. Estos lagos atraen a grandes grupos de turistas que, además de visitar el lugar por su exotismo y generosa naturaleza, pretenden avistar los monstruos presentes bajo sus aguas.

De acuerdo con la mitología de la Melanesia, la Abaia era una especie de enorme anguila que acechaba en los lagos de agua dulce de las islas de Fiji, Salomón y Vanuatu. Estas criaturas protegían a los peces y otros animales que habitaban en estos reservorios y eran las responsables de causar grandes tormentas o lluvias si se asaltaban sus hogares o se molestaba a sus habitantes. Mientras que los elementos más fantásticos de este tipo de historias son obviamente de origen folclórico, se ha llegado a pensar que nuevas especies de grandes anguilas depredadoras puedan habitar ciertos ecosistemas lacustres del planeta.

El lago Murray, también en Papúa Nueva Guinea, es famoso por sus cocodrilos. Científicos de todo el mundo vienen aquí a estudiarlos. Sin embargo, los lugareños cuentan historias de animales mucho mayores y de extraño aspecto, similar en cierto modo al de los antiguos dinosaurios. Se ha descrito a estas raras bestias tan grandes como un camión volquete, provistas de dos patas sobre las que andan (postura bípeda), cuello relativamente largo, patas delanteras cortas y presencia de cola. La cabeza se ha comparado con la de una vaca de grandes ojos, con la boca armada de largos dientes. El dorso parece estar adornado por placas triangulares, mientras que la piel se asemeja mucho a la de un cocodrilo, características éstas que recuerdan en gran medida a un Terópodo, grupo de dinosaurios al que perteneció el extinto *Tyrannosaurus rex*.

El Tasek Bera, así como el Tasek Chini, en Malasia, también han sido objeto de investigación criptozoológica. Estos lagos atraen a grandes grupos de turistas que, además de visitar el lugar por su exotismo y generosa naturaleza, pretenden avistar los misteriosos presentes bajo sus aguas.

De acuerdo con la mitología de la Melanesia, la Abaia era una especie de enorme anguila que acechaba en los lagos de agua dulce de las islas de Fiji, Salomón y Vanuatu. Estas criaturas protegían a los peces y otros animales que habitaban en estos reservorios y eran las responsables de causar grandes terremotos o lluvias si se asaltaban sus hogares o se molestaba a sus habitantes. Mientras que los elementos más fantásticos de este tipo de historias son obviamente de origen folclórico, se ha llegado a pensar que nuevas especies de grandes anguilas depredadoras puedan habitar ciertos ecosistemas lacustres del planeta.

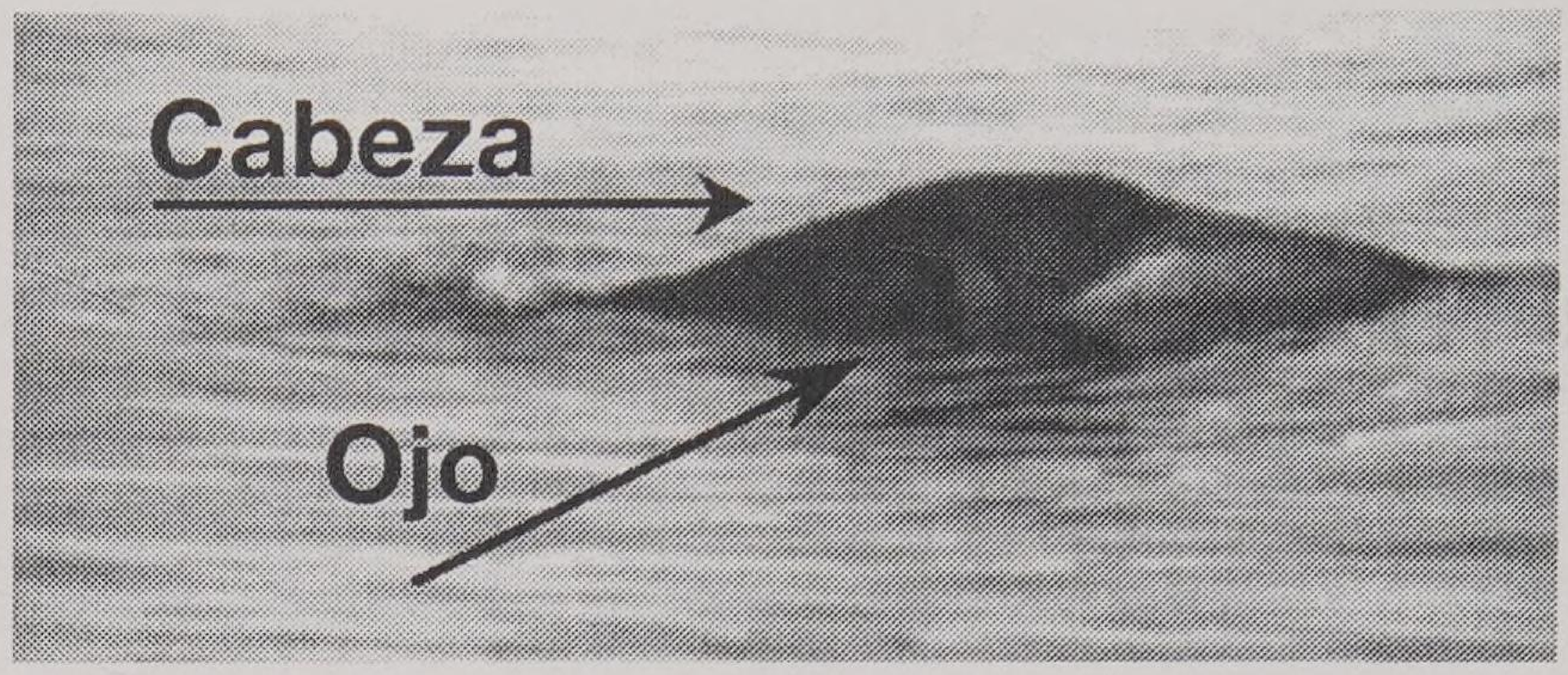
ÁFRICA Y ORIENTE MEDIO

VANNA. *VAN, TURQUÍA - ORIENTE MEDIO*

El Lago Van, ubicado al este de Turquía, ha sido objeto de gran controversia debido a las recientes filmaciones de un supuesto animal desconocido nadando en sus aguas.

Unal Kozak, un profesor asistente de la Universidad de Van, admite que ha filmado a la bestia en tres ocasiones. Su última cinta se mostró en la prestigiosa cadena de noticias estadounidense CNN. Un objeto animado, de color oscuro en el dorso y rosáceo en el vientre, aparece moviéndose en el agua. Hay varios encuadres que muestran la cabeza de la criatura. En uno de los fotogramas incluso un ojo parece visible. No obstante, no se aprecian más detalles de la morfología del animal. Kozak lleva investigando el fenómeno desde el año 1995 y ha recopilado unos mil testimonios de testigos oculares en un libro que él mismo ha escrito. Muchos piensan que las imágenes solamente muestran un tronco flotando a la deriva.

Se ha intentado capturar, sin éxito, al animal e incluso un diputado turco pidió al gobierno que realizase una exhaustiva búsqueda del supuesto monstruo. Se han mandado fotografías del animal a la Universidad de Cambridge para análisis y, además, el equipo del famoso oceanógrafo francés ahora fallecido, Jacques Cousteau, llegó a planear una visita prospectiva al lago.



Fotograma de la película de Kozak, que muestra lo que parece ser la cabeza y el ojo del monstruo del Lago Van.

Lukwata. *Victoria / Nyasa, Uganda / Kenya - África*

El Lago Victoria, el tercero más grande del mundo, alberga ciertos tipos de animales misteriosos o, por lo menos, bestias desconocidas. Conocido también como Baganda, la criatura llamada Lukwata podría ser identificada, según las descripciones de los nativos, como alguna clase de pequeño cetáceo, un manatí grande o, lo más probable, algún tipo de pez gigantesco.

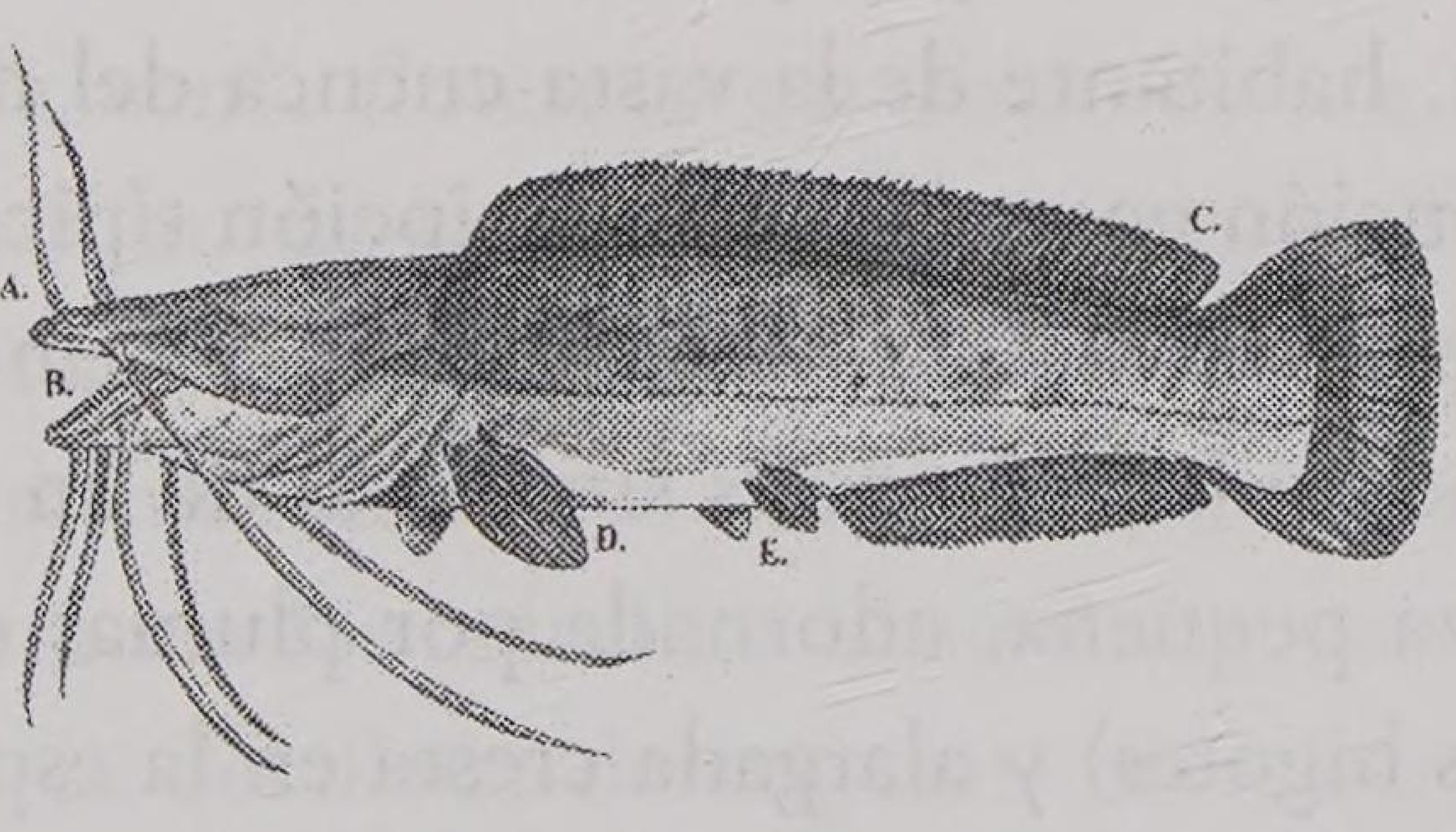
Sir Clement Hill, un viajero europeo residente durante varios años en África, tuvo la oportunidad de avistar a la extraña bestia. Dirigiéndose a Entebbe desde Kisumu, a bordo de una pequeña embarcación, presenció cómo un enorme animal, y estaba seguro de que no se trataba de un cocodrilo, aparecía en la superficie del agua tratando de alcanzar con su enorme y amplia boca a un nativo que estaba sentado a proa. Luego pudo detallar su cabeza, redondeada y de color oscuro, a medida que el animal se sumergía. Conocida por las tribus locales y pescadores de ambas orillas del lago, estas etnias relatan cómo la bestia es capaz a veces de voltear botes y atacar canoas. Por sus características, lo más probable es que se trate de algún tipo de pez gato gigante africano.

Lau. Lagos y Pantanos del Nilo Superior y Lago No, Uganda, Sudán y Etiopía - África

Existe la creencia de que una enorme bestia de cuerpo sinuoso habita las extensas zonas pantanosas y los ambientes lacustres de gran parte de la zona alta del río Nilo, en pleno corazón del continente negro. La tribu Nuer, de esta amplia región africana, denomina al siniestro animal Lau.

La criatura está provista de una corta cresta a lo largo de su dorso, así como de larguísimos y gruesos tentáculos o barbillones en su cabeza, que usa para atrapar y arrastrar al agua a sus desprevenidas víctimas, para luego devorarlas con su redonda y amplia boca. El tamaño de su alargado cuerpo se ha comparado con el de un burro o un caballo. En temporada de sequía se puede llegar a oír la increíble resonancia que emite su enorme barriga. Se sabe que gusta de habitar los agujeros en los bancos de los ríos y zonas pantanosas.

Varias tribus apuntan que si una persona ve primero al Lau, muere inmediatamente. Sin embargo, si la bestia avista primero a la persona, es la primera la que, acto seguido, perece. En múltiples ocasiones se han presenciado las grandes marcas a modo de amplios surcos que el animal deja en la vegetación ribereña.



Pez gato africano del género Clarias, familia Siluridae. Nótese la presencia de los largos bigotes en la cabeza (A), su redonda y amplia boca (B), así como la alargada aleta dorsal (C). Sus pequeñas aletas pectorales (D) y pélvicas (E) confieren al animal una forma corporal sinuosa tipo anguila. Autor.

Tras esta breve descripción, apreciamos que existe una clara similitud entre este animal y el Lukwata, bestia anteriormente tratada. Ambos habitan en la región de los grandes lagos orientales africanos, conectada por sistemas fluviales y pantanos. Además, sus características físicas son muy parecidas a las de los grandes peces gato (familia Siluridae), que son fácilmente reconocibles por la presencia de bigotes en la cabeza, además de que muchos poseen aletas dorsales muy parecidas a crestas. Todos tienen cuerpos más o menos alargados, algunos carecen de aleta pélvica o pectoral y muestran un perfil tipo anguila o, si se prefiere, serpentiforme. Muchos pueden respirar el oxígeno del aire y por la noche salen del agua, arrastrando sus pesados cuerpos, en busca de alimento y para trasladarse a zonas más favorables (aguas mejor oxigenadas o que contengan un mayor número de presas). Pasan las largas temporadas de sequía enterrados en el lodo y son capaces de emitir profundos sonidos guturales aunque no posean cuerdas vocales.

Por todo esto, muchos investigadores de este tipo de fenómeno, incluido el padre de la criptozoología, Bernard Heuvelmans, piensan que ambos fenómenos africanos pueden ser en realidad el mismo animal (pez en este caso) o, por lo menos, especies del mismo género.

En este mismo bloque queda incluida la bestia conocida como Nyama, habitante de la vasta cuenca del río Congo, ya que su distribución geográfica y descripción típica concuerdan con las de los dos animales descritos anteriormente. En este caso, el cuerpo de la criatura es similar al de un hipopótamo, pero de cabeza pequeña, adornada por plumas o gruesos pelos (supuestos bigotes) y alargada cresta en la espalda (posible aleta dorsal).

Dingonek (Ol-Umaina). *Victoria, Uganda - África*

En 1910, un cazador llamado Edgar Beecher Bronson relató en su libro «*En territorio cerrado*» una historia que a su vez le había contado otro cazador, J. A. Jordan, de la región del Sotik, sobre el encuentro con una terrible criatura denominada Dingonek. Este insólito caso de la criptozoología africana tuvo lugar en el Gori, río que desemboca en el Lago Victoria.

La bestia descrita por Jordan medía unos 4-5 m. de largo, de cabeza parecida a la de una leona (esto indica que era corta y achatada), con manchas similares a las de un leopardo y presencia de dos largos colmillos en la boca. Además, el animal presentaba escamas a lo largo de su voluminoso cuerpo. Tenía una larga y ancha cola, así como patas armadas de garras parecidas a las de un reptil, pues se pudieron observar sus huellas en una de las orillas del lago. Para muchos, esta anécdota parece ser la típica historia contada por los muchos viajeros y exploradores del inmenso continente negro, casi siempre formulada para entretener a los nuevos aventureros, ávidos de intensas experiencias y misteriosas aventuras.

No obstante, un par de años antes, otra persona de nombre desconocido, cuenta cómo pudo observar un animal muy parecido al descrito anteriormente. El avistamiento tuvo lugar en el río Mara, también tributario del sistema fluvial del Lago Victoria.

La bestia venía flotando río abajo en un gran tronco. Mediría unos 5 m. de longitud, aunque es posible que más, ya que su cola permanecía bajo el agua. Su cuerpo, cubierto de escamas, era moteado y su corta cabeza se parecía a la de una nutria. Esta vez los colmillos observados por Jordan no se incluyeron en la detallada descripción del extraño habitante acuático. El hombre abrió fuego hacia el curioso animal y logró alcanzarlo, pero resbaló herido por el tronco, desapareciendo bajo la superficie del agua.

Fantástica representación, basada en testimonios e informes de testigos oculares, de la cripto criatura acuática africana conocida como Dingonek o Ol-Umaina. Nótese el cuerpo cubierto de escamas y la larga y ancha cola, principal característica del grupo de los cocodrilos. Autor.

Esta escurridiza criatura también es conocida por las tribus Masai del río Amala, que la denominan Ol-Umaina. Suele ser descrita como de unos 4 m. de largo, de cuello reducido, cabeza parecida a la de un perro, orejas pequeñas y patas cortas con garras. Normalmente se la observa en los márgenes de ríos y lagos soleándose y, si se la molesta, se zambulle rápidamente en el agua. Una vez allí, lo único visible es su cabeza por encima de la superficie.

Todas estas características apuntan a que el animal que aquí se trata no es más que alguna especie de cocodrilo de gran tamaño, pero de morro corto y redondeado, tipo aligator (véase la siguiente ficha) que justifica las descripciones de la cabeza, peculiarmente estrecha y a la vez comprimida.

Lipata. *Lagos y sistemas fluviales del río Zambeze, Angola / Congo - África*

En 1932, un grupo de científicos suizos llevó a cabo una expedición a Angola con objetivos parcialmente de carácter zoológico. Meses antes, el periodista portugués del diario Diamang y residente en el nombrado país durante varios años, A. da Paz Colaca, había escrito al Dr. A. Monard, el zoólogo jefe de la expedición, acerca de un misterioso reptil angoleño de mucho mayor tamaño que cualquier cocodrilo africano. El biólogo suizo recibió más correspondencia detallada sobre el enigmático gigante por parte de Colaca, por lo que pensó investigar a fondo el asunto una vez en Angola. El Lipata, como el portugués lo denominó, es anfibio, de enorme tamaño, más grande que un cocodrilo o un hipopótamo y es extremadamente voraz. Aparece al principio de la temporada de lluvias o al final del verano. Se ve en contadas ocasiones y sólo en el área del río Chiumbe.

Una vez en Angola, el Dr. Monard permaneció tres días en uno de los márgenes del Chiumbe, donde se encontró con uno de los colaboradores de Colaca. Luego partieron unos 16 Km. río arriba, hacia la aldea llamada Tyipukungu, donde acamparon por un mes. Allí hablaron con el jefe de la tribu, además de con otros miembros del clan, que les indicaron dónde podían observar a un Lipata. Durante tres días y a unos 10 Km. río arriba del poblado, intentaron atrapar a la bestia. Pusieron cebos (cerdos enteros con bolsitas de estricnina en sus patas) para atraerlo, sin resultado alguno. Después de recopilar más información sobre la elusiva criatura, regresaron.

Monard logró averiguar que el Lipata, como los nativos lo llaman, sólo existe en el alto Chiumbe. Casi siempre permanece escondido en el agua y se observa raramente en tierra firme. Suele verse temprano en la mañana, aunque otros apuntan que también es visible justo antes de la puesta del sol. Todos coinci-

den en que es muy activo durante la época de lluvias. En cuanto percibe la presencia del ser humano, desaparece raudo bajo las aguas. Ataca todo tipo de animales (incluidos cocodrilos y personas) y los engulle de una sola vez. Mide de 5 a 6 m., su cola presenta escamas aserradas a lo largo de ésta, su boca es grande y su garganta más ancha. Además, sus ojos están colocados en lo alto de la cabeza (características presentes en todos los cocodrilos).

Cuando el Dr. Monard mostró a los nativos una foto de un cocodrilo, rápidamente denominaron al animal fotografiado *lipata*. En una ilustración que mostraba dos cocodrilos, uno grande y otro pequeño, no dudaron en calificar al grande como *lipata* y al pequeño *ngandu* (cocodrilo en su lengua). Se consideró a un cocodrilo de morro ancho de una ilustración como un *lipata*, mientras que otro de hocico alargado de otra ilustración fue denominado *ngandu*.

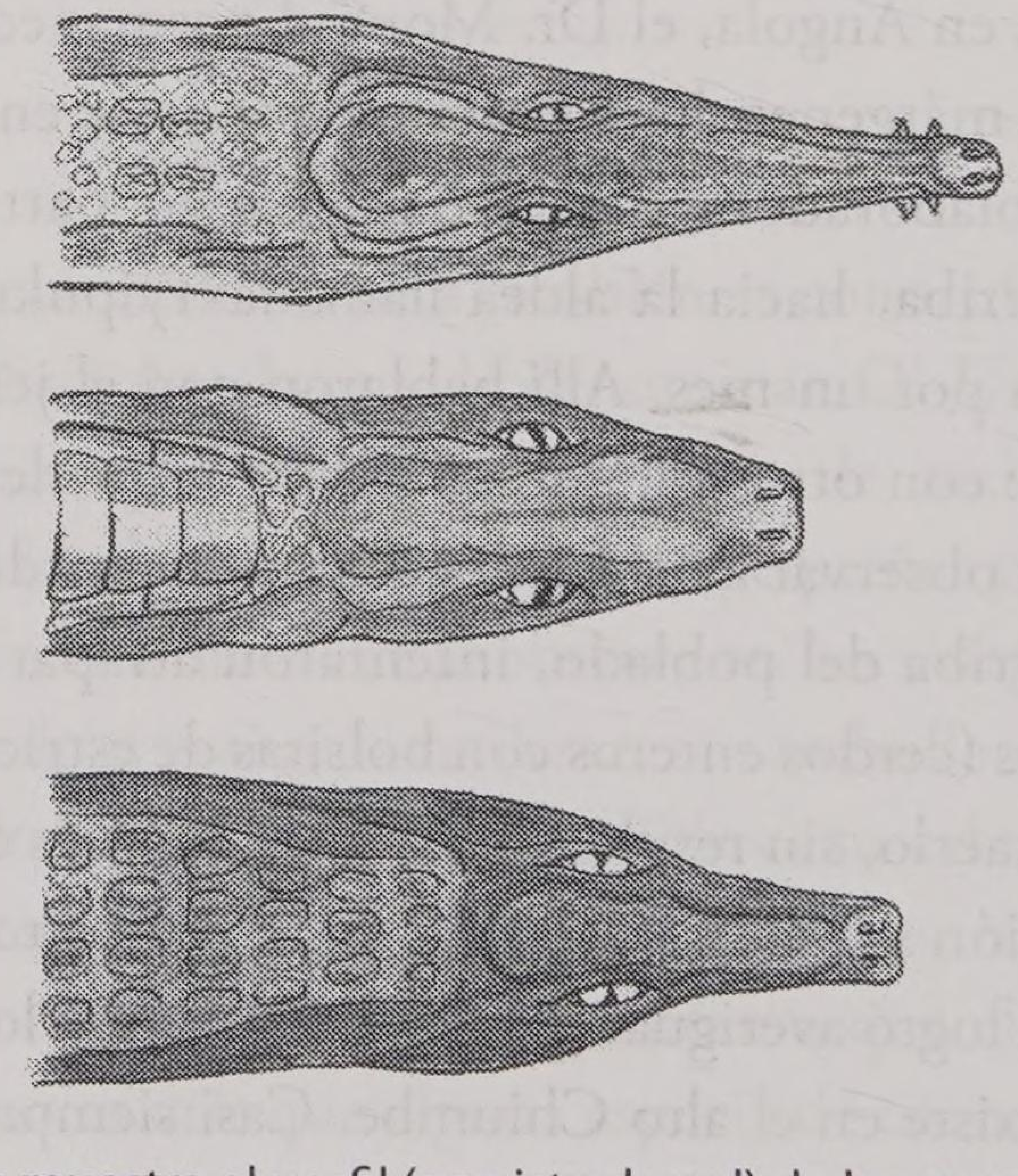


Ilustración que muestra el perfil (en vista dorsal) de los morros y las cabezas de los principales cocodrilos africanos. De izquierda a derecha, cocodrilo del Nilo (*Crocodilus niloticus*), cocodrilo enano occidental (*Osteolaemus tetraspis*) y cocodrilo de morro largo (*Crocodilus cataphractus*). Autor.

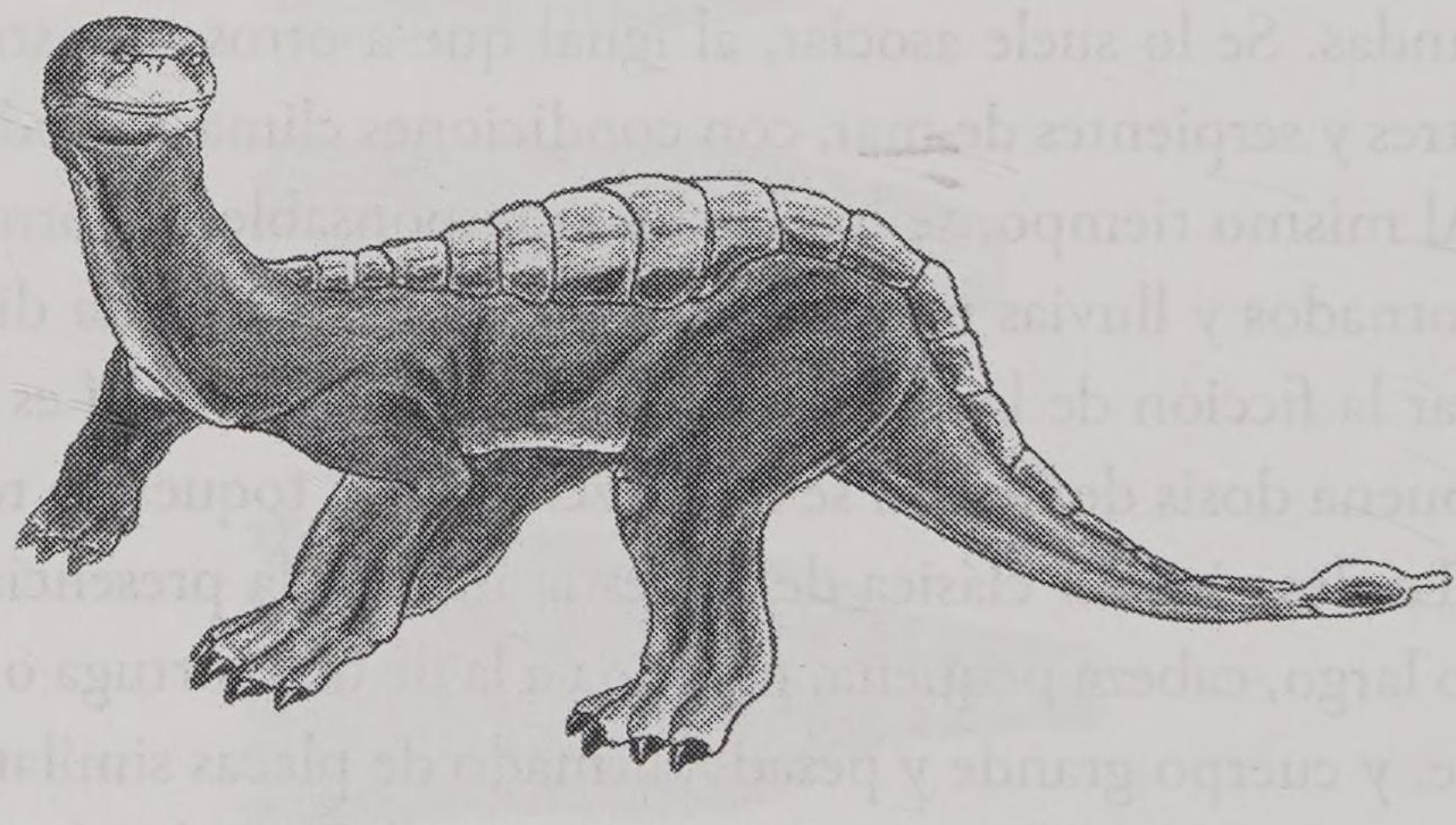
Obviamente, tanto el Lipata como el Dingonek son cocodrilos. Muy bien podrían ser un enorme y viejo macho cocodrilo del Nilo (*Crocodilus niloticus*) o, quizás, una nueva especie de enormes dimensiones, cabeza ancha y morro corto. Al oeste de África vive el cocodrilo negro (*Osteolamus*), que difiere de los otros del género *Cocodrylus* en que es más oscuro y pequeño (unos 2 m.), además de que presenta una cabeza más redonda y achatada. Bien podría tratarse de una pequeña población de estos animales que, por factores ecológicos y genéticos, hubiesen alcanzado mayores tallas.

Inkanyamba. *Lagos y presas del sistema fluvial del río Mkomazi, Sudáfrica - África*

La región de las cascadas Howick en Sudáfrica es una zona de gran atractivo turístico, además de ser un lugar temido por las tribus locales debido al miedo que inspira el gigantesco y mítico animal conocido como Inkanyamba. Se cree que a la criatura le gusta habitar en lagos, presas y masas de aguas claras y profundas. Se lo suele asociar, al igual que a otros monstruos lacustres y serpientes de mar, con condiciones climáticas adversas. Al mismo tiempo, se lo considera responsable de tormentas, tornados y lluvias torrenciales. Obviamente, resulta difícil separar la ficción de la realidad y lo que está claro aquí es que una buena dosis de ficción se ha mezclado con toques de realidad. La descripción clásica de la bestia incluye la presencia de cuello largo, cabeza pequeña, parecida a la de una tortuga o serpiente, y cuerpo grande y pesado, armado de placas similares a las de un cocodrilo. En otras ocasiones también se ha descrito como una enorme y alargada serpiente. Se ha sugerido que en realidad la verdadera identidad del animal es la de una anguila de grandes dimensiones. Existen varias especies africanas que

pueden llegar a medir hasta 1,8 m de largo, además de poseer la habilidad para recorrer cortas distancias en tierra firme.

Los anquilosaurios (reptiles fusionados) fueron un importante grupo de dinosaurios herbívoros cuadrúpedos (caminaban sobre las cuatro patas) acorazados. Llegaron a medir de 3 a 10 m. de largo. Su área de distribución fue principalmente el Hemisferio Norte, aunque se sabe que alcanzaron Australia y la Antártida. Vivieron durante el Cretácico, aproximadamente hasta hace 65 m.a. Se caracterizaban por presentar un cuello relativamente largo, un ancho cuerpo en forma de barril rematado por una gruesa cola, apoyado en unas extremidades no aptas para la carrera. Su éxito viene dado por la fuerte coraza que cubría en ocasiones la parte alta de la cabeza, así como toda la espalda y la cola por duras bandas acorazadas y espinas óseas. En algunas especies, la cola estaba rematada por una gran masa de hueso, que el animal podía balancear y mover rápidamente gracias a los potentes músculos de su cola. Estas características concuerdan en gran medida con las usadas para describir el Inkanyamba.



Arriba, boceto artístico basado en descripciones y algunas características proporcionadas o registradas por testigos oculares de la cripto criatura acuática sudafricana conocida como Inkanyamba. Nótese su cabeza de aspecto reptilesco, cuello largo y piel adornada por una capa de escamas situadas en el dorso del animal a modo de coraza protectora. ¿Nos encontramos ante un dinosaurio acorazado? Autor.

NYAMINYAMI. *KARIBA, ZIMBAWE Y ZAMBIA - ÁFRICA*

Durante siglos, la tribu de los Tonga, que se sitúa a ambos lados del río Zambeze, ha contado relatos sobre un par de gigantescos animales acuáticos que viven en las profundas aguas del Lago Kariba y que, ocasionalmente, se aventuran fuera de éste. Estas magníficas criaturas del abismo son veneradas como deidades por los Tonga, llamadas Nyaminyami en su dialecto.

La mayoría de los pescadores nativos describen a estos monstruos como animales serpentiformes cubiertos de escamas, con una cabeza similar a la de un pez. Otros alegan que han visto gigantescos y jorobados animales similares a una ballena. La mayoría de los avistamientos se han registrado en el centro del lago, su parte más profunda, o en las bocas del río Zambeze. Estos esquivos seres son muy sensibles a cualquier alteración en el medio acuático donde viven, por lo que los testigos normalmente no ven más que una fugaz porción de la criatura, que desaparece súbitamente bajo las fangosas aguas. Como se ha observado en casos anteriores, este tipo de comportamiento, huidizo y desconfiado, se ha registrado para muchos otros críptidos acuáticos. Las adaptaciones de estos animales al medio donde viven son prácticamente perfectas, por ello resulta tan difícil su observación o captura.

Algunas especies descubiertas recientemente nos enseñan lo intrincado que pueden ser el comportamiento de un animal acuático extremadamente tímido. El Baiji, *Lipotes vexillifer*, un delfín de agua dulce asiático de hasta 2,5 m. de largo, fue descubierto por la ciencia moderna en 1980. Los habitantes del sistema fluvial del río Yangtze, China, lo conocían desde siempre. Difícil de observar, ya que se asusta con facilidad, resulta casi imposible de observar desde un barco. El único ejemplar mantenido en cautiverio ha sido una importante fuente de información. Se ha observado que cuando detecta

una embarcación, siempre con minutos de antelación, realiza, a continuación, una inmersión larga. Luego cambia de dirección bajo el agua y nada por debajo del bote para, más tarde, aparecer a cierta distancia detrás de éste. Es decir, en ningún momento pierde de «vista» la posición del extraño objeto que invade su medio. Además, su soplo es difícil de detectar y suena como un estornudo, perceptible solamente muy de cerca. Nada de manera irregular y con mucha variación, haciendo cortas y múltiples inmersiones con rapidez, o acompañado lentamente de pocas pero largas zambullidas.

Sin embargo, al considerar la escasa duración de los avistamientos del Nyaminyami en la superficie, los nativos de la zona insisten en aclarar que lo observado no se corresponde ni con hipopótamos ni cocodrilos; ambos fauna local presente en la zona. De hecho, algunos de los avistamientos hablan de animales de más de 25 m. de largo. El hipopótamo común, *Hippopotamus amphibius*, puede llegar a medir hasta 4,5 m. de largo, mientras que el cocodrilo del Nilo, *Crocodylus niloticus*, puede alcanzar unos 6 m. de longitud. Obviamente estamos hablando de animales distintos.

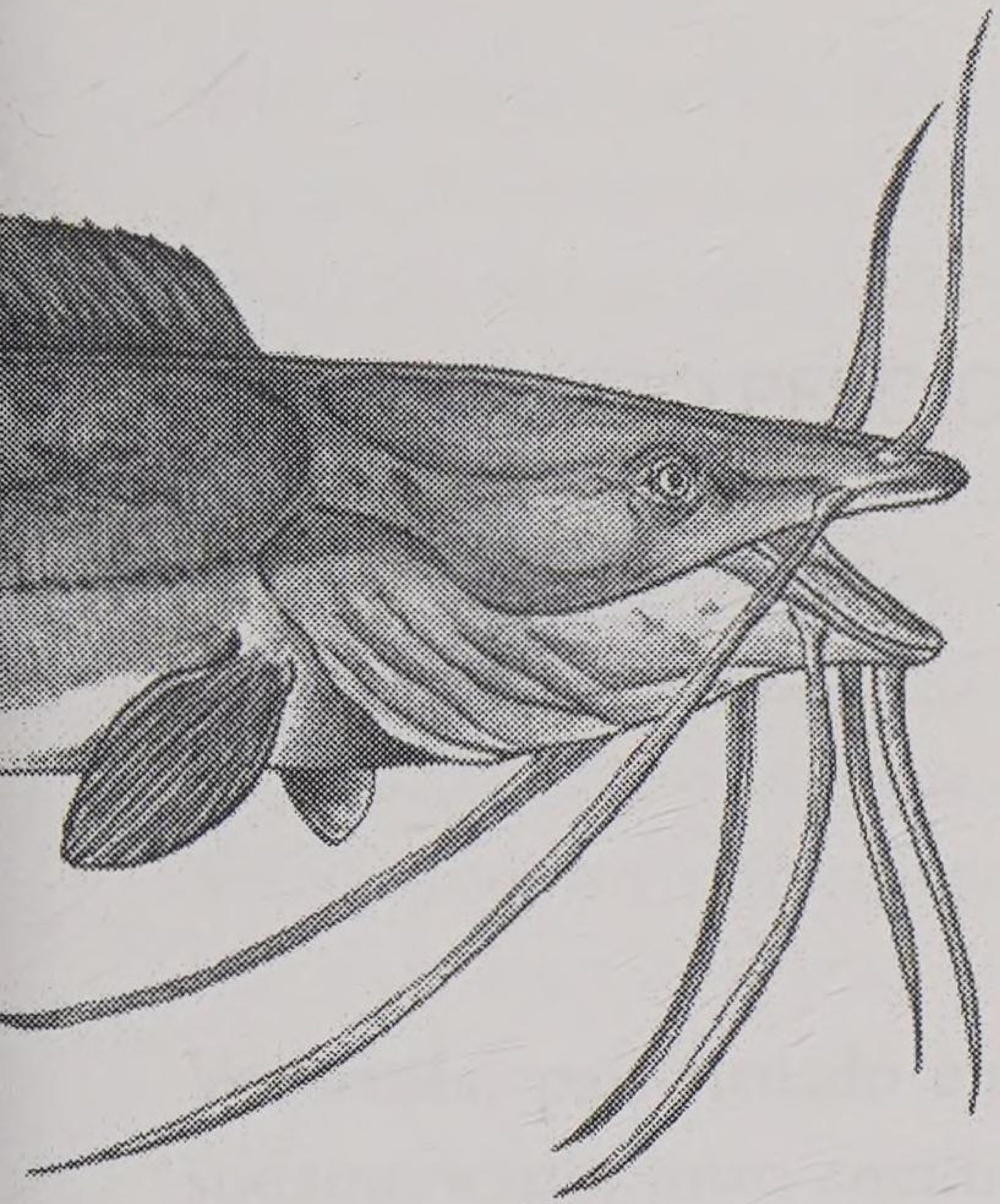
Algunos investigadores opinan que el animal en cuestión no es otra cosa que algún pez gato de grandes dimensiones. Se conocen ciertas especies de la zona que pueden llegar a pesar hasta 40 Kg. No obstante, lo sucedido entre los años 1958 y 1960, coincidiendo con la construcción de una pared de la presa de Kariba, apunta más hacia una identidad tipo mamífero acuático que la de un pez. Según lo relatado por los lugareños, la hembra que formaba la pareja de Nyaminyamis se aventuró río arriba por el Zambeze, ya que la sequía en esos momentos era terrible. No se sabe si huyó del lugar para parir o para proteger a sus ya nacidas crías. Lo que queda claro es que más de un animal habitaba el lago, porque los avistamientos siguieron sucediéndose. Mientras la hembra viajaba aguas adentro,

la construcción en la presa avanzaba, lo que aislaba eventualmente el río del lago. Pasado un tiempo, la madre Nyaminyami regresó, encontrando el paso a su hogar bloqueado por una pared de cemento. Entonces, los obreros de la presa divisaron una gran sombra que nadaba vigorosamente justo por debajo de la superficie del río y sintieron, momentos después, un gran impacto en uno de los laterales de la construcción que daba al Zambeze. Algunos trabajadores cayeron al agua debido al violento golpe, sin que se encontraran jamás los cuerpos de algunos de ellos. La insólita historia termina cuando, en plena época de lluvias, el macho logra romper, con continuas embestidas, parte de uno de los muros, logrando reunirse finalmente con sus congéneres. No obstante, el grupo quedó dividido, ya que dos de los ejemplares juveniles permanecieron en lagunas profundas de la zona inundada por encima de la presa. La furiosa pareja de adultos y otros juveniles siguieron arremetiendo contra la construcción durante al menos cinco años. La fecha oficial de la terminación de la obra fue el 16 de mayo de 1960, aunque los residentes locales confirmaron que el proyecto tardó mucho más en finalizarse.

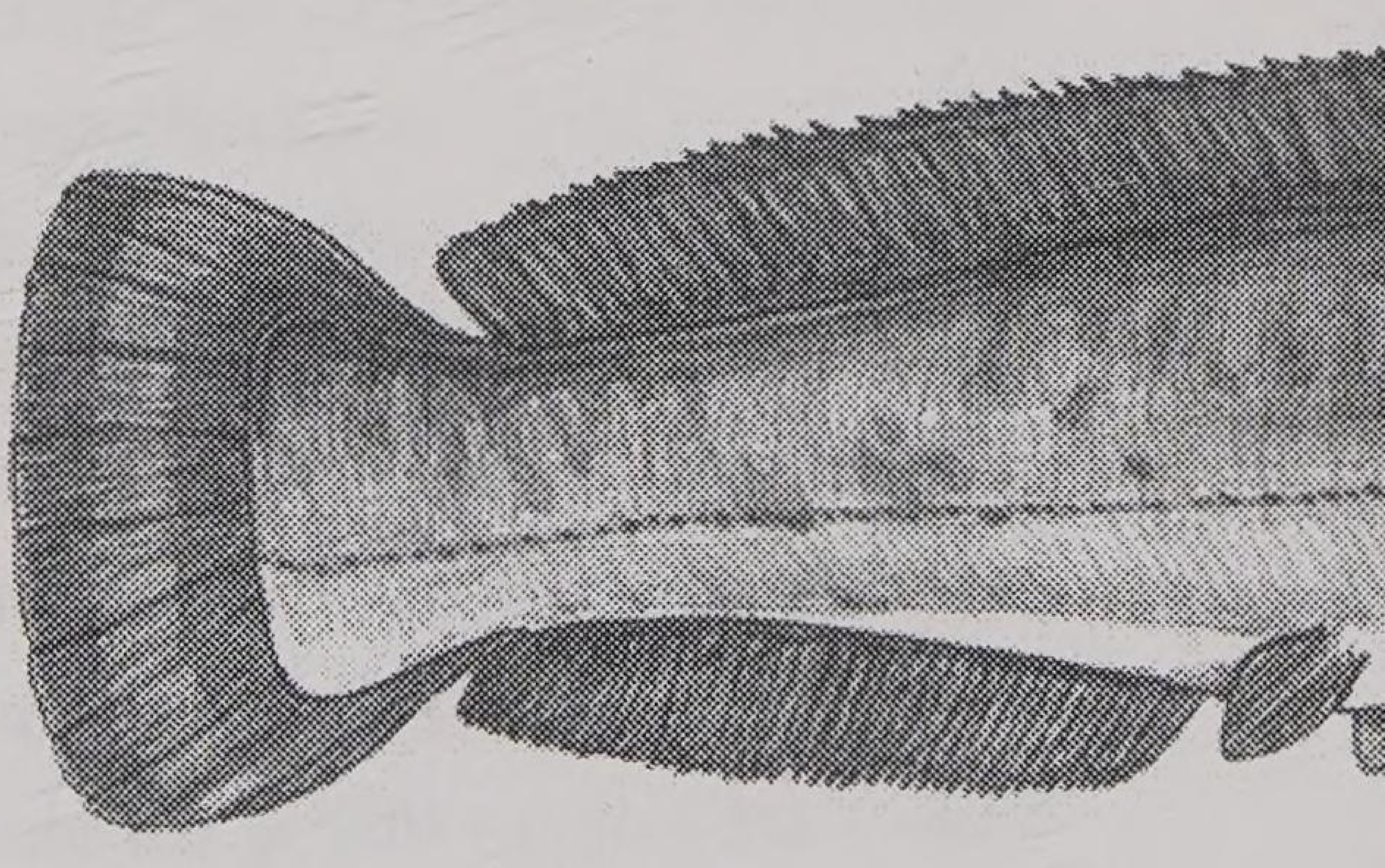
Al juzgar el extremo afecto que estas criaturas mostraron las unas por las otras, la mayoría de los criptozoólogos que han estudiado el caso se aleja de la idea que identifica a estos animales como peces, inclinándose más hacia una identidad del grupo de los mamíferos acuáticos. Las ballenas y delfines son animales gregarios (viven en grupo) capaces de un amplio repertorio de comportamientos sociales, tales como caricias, persecuciones, juegos y piruetas. Las hembras alimentan y cuidan a los jóvenes por periodos de hasta 18 meses en las especies de mayor tamaño y desarrollo. Durante el nacimiento, una «tía» del clan ayuda a la parturienta en caso de que algo se complique.

la construcción en la presa avanzaba, lo que aislaba eventualmente el río del lago. Pasado un tiempo, la madre Nyaminyami regresó, encontrando el paso a su hogar bloqueado por una pared de cemento. Entonces, los obreros de la presa divisaron una gran sombra que nadaba vigorosamente justo por debajo de la superficie del río y sintieron, momentos después, un gran impacto en uno de los laterales de la construcción que daba al Zambeze. Algunos trabajadores cayeron al agua debido al violento golpe, sin que se encontraran jamás los cuerpos de algunos de ellos. La insólita tempestad remitió cuando, en plena época de lluvias, el animal logró romper, con continuas embestidas, parte de uno de los muros, logrando reunirse finalmente con sus congéneres. No obstante, el grupo quedó dividido, ya que dos de los ejemplares juveniles permanecieron en lagunas profundas de la zona inundada por encima de la presa. La furiosa pareja de adultos y otros juveniles siguieron arremetiendo contra la construcción durante al menos dos o tres años; la fecha oficial de la terminación de la obra fue el 16 de mayo de 1960, aunque los residentes locales confirmaron que el proyecto tardó mucho más en finalizarse.

Al juzgar el extremo afecto que estas criaturas muestran las unas por las otras, la mayoría de los criptozoólogos que han estudiado el caso se aleja de la idea que identifica a estos animales como peces, inclinándose más hacia una identidad del grupo de los mamíferos acuáticos. Las ballenas y delfines son animales gregarios (viven en grupo) capaces de un amplio repertorio de comportamientos sociales, tales como caricias, persecuciones, juegos y piruetas. Las hembras alimentan y cuidan a los jóvenes por periodos de hasta 18 meses en las especies de mayor tamaño y desarrollo. Durante el nacimiento, una «tía» del clan ayuda a la parturienta en caso de que algo se complique.



ENIGMAS FLUVIALES



EN EL MUNDO PERDIDO

Venezuela, país situado en el extremo norte del continente sudamericano, justo encima de esa línea imaginaria denominada ecuador que divide el planeta en dos hemisferios, el Norte y el Sur, es una tierra de prodigiosa naturaleza.

La cantidad de ecosistemas que alberga esta fértil tierra es increíblemente variada, desde arrecifes coralinos a prístinos y densos bosques lluviosos (el 35% de la superficie del país esta cubierta por éstos), pasando por dunas, desiertos costeros, sabanas y páramos, hasta cadenas montañosas.

Obviamente, todos estos atributos hacen de este paraíso terrenal un objetivo ineludible para turistas, viajeros, exploradores y científicos. Cabe reseñar que, debido a su vasto territorio y a la inaccesibilidad de su geografía, principalmente junglas tropicales o enormes cuencas de caudalosos ríos, muchas de sus regiones siguen aún inexploradas.

No cabe duda de que una de las muchas maravillas naturales con las que se dotó a esta nación es la Guayana venezolana (parte del estado Bolívar y el territorio Federal Amazonas). Forma parte del Escudo Guayanés y, junto al Escudo de Brasil, es el núcleo precámbrico del continente sudamericano. La edad de las rocas presentes allí va de los 3.500 m. a. a los 1.400 m. a. aproximadamente. Aquí se encuentra la Gran Sabana venezolana y el Parque Nacional Canaima, así como las peculia-

res mesetas de cima cuadrada que se denominan Tepuyes y que se formaron por las rocas más duras de la zona y, por lo tanto, son las que más han resistido al proceso de erosión. Por esto se las considera «islas en el tiempo». Muchos de los animales y plantas presentes son únicos de cada Tepuy (endémicos). Aquí es donde Arthur Conan Doyle basó su novela «*El Mundo Perdido*», famosa por narrar el fantástico descubrimiento de los exploradores ingleses (el Dr. Challenger y compañía) de una tierra primitiva donde moraban dinosaurios, pterodáctilos y hombres de las cavernas.

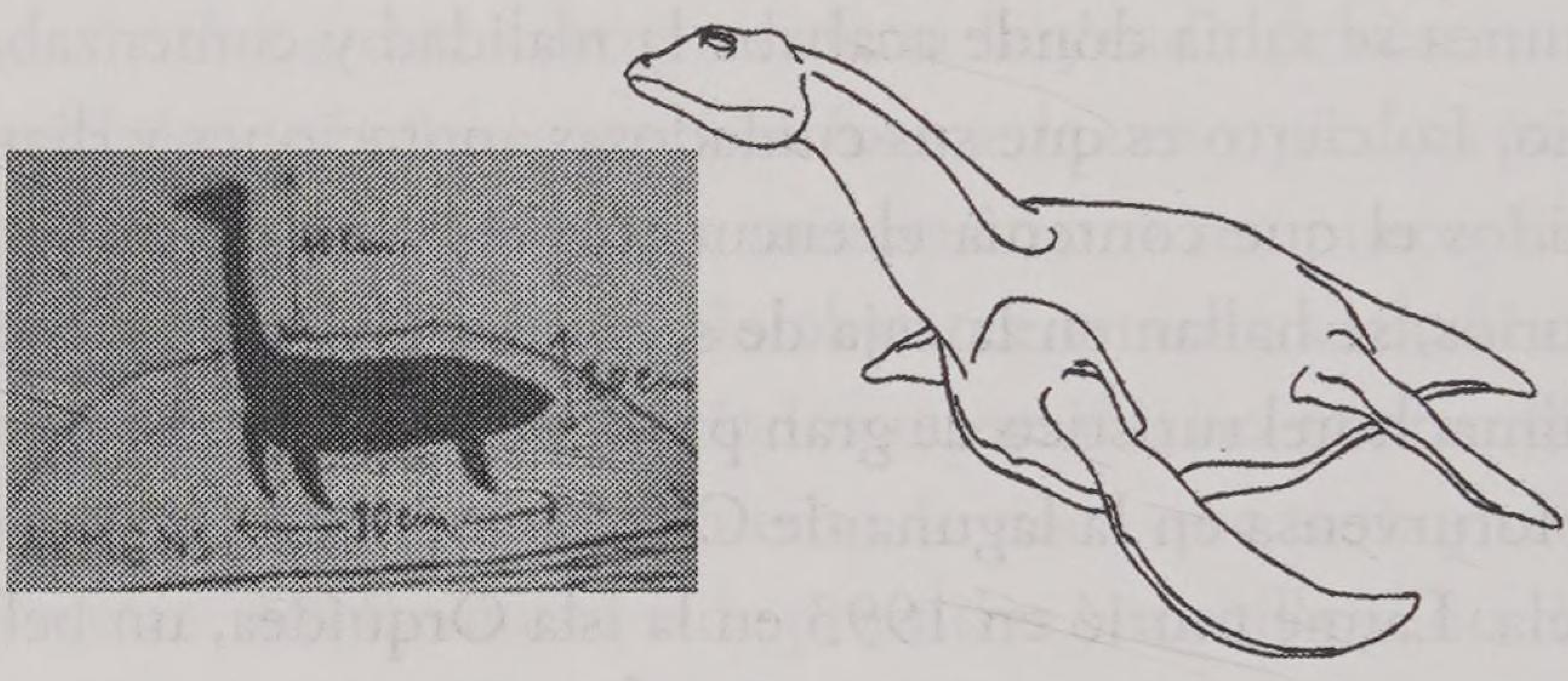
Uno de los muchos viajeros que llegaron a esta zona del mundo fue el joven Alexander Laime, de nacionalidad ucraniana. Arribó a esta inhóspita tierra huyendo del exterminio nazi en búsqueda de riquezas en forma de oro y piedras preciosas. Consiguió una concesión minera en una remota región del estado Bolívar venezolano. No obstante, pronto se daría cuenta de que encontrar los preciados minerales no era tan fácil y tuvo que vender, inexorablemente, lo poco que tenía y retirarse a la selva. Allí llevó una vida primitiva y sencilla al borde del Auyan Tepui (ubicado en el Parque Nacional Canaima), uno de los mayores de la región (aprox. 2.500 $Km.^2$), y de donde nace el Salto Ángel, la cascada de agua más alta del mundo (987 m.). El joven Laime, que se ganaba la vida haciendo y vendiendo mapas de los Tepuyes de la zona (unos 50 en total), al mismo tiempo que cosechaba cultivos selváticos y pescaba, era respetado y conocido por las etnias nativas del lugar. Para sus largas caminatas y acampadas por la selva y las cimas de los Tepuyes, se ayudaba de escaleras de aluminio que escondía en lugares estratégicos. En su rudimentaria choza, donde dormía, cocinaba y leía (contaba con una importante colección de libros) elaboraba los mapas y escribía sus diarios y anotaciones.

Fue en 1955 cuando relató la increíble anécdota de su encuentro con dos supuestos «dinosaurios acuáticos». Se ha-

llaba caminando de regreso a su cabaña por el curso de un río (seguramente un afluente del Caroní) cuando de repente y ante su sorpresa, avistó lo que parecía ser un par de grandes lagartos de largo cuello, piel escamosa y aletas tipo remo soleándose en una pequeña playa al margen del río. Al llegar a su selvática casa anotó cuidadosamente en su diario todos los detalles de tal espectacular encuentro y realizó varios bocetos de los animales observados. Durante muchos años, no contó lo sucedido a nadie aunque finalmente, en la década de los ochenta, habló del escamoso incidente. Muchos lo tomaron por loco y se burlaron de él. Otros, simplemente creían que bromeaba. Algunos dijeron que cuando se hablaba con Laime nunca se sabía dónde acababa la realidad y comenzaba lo ficticio. Lo cierto es que sus cuidadosas anotaciones y diarios, incluidos el que contenía el encuentro con los supuestos dinosaurios, se hallan en la caja de seguridad del Campamento Canaima, hotel turístico de gran prestigio y servicio regentado por Hoturvensa en la laguna de Canaima, estado Bolívar, Venezuela. Laime murió en 1993 en la isla Orquídea, un bello e impresionante lugar al pie del Salto Ángel como a una hora de la laguna de Canaima, a donde se había mudado para pasar sus últimos años de vida.

¿Qué pudo ser lo que Laime vio en aquel río al pie del Auyan Tepui? Muchos biólogos piensan que el responsable de tan desconcertante avistamiento es la nutria gigante de río (*Pteronura brasiliensis*). De las 13 especies de nutrias del mundo, ésta es la de mayor tamaño y puede alcanzar los 1,80 m. de longitud. Al estar mojada, la tupida y brillante piel le confiere un liso y uniforme aspecto al cuerpo, casi como si no estuviese cubierto por pelos. Además de esto, su pequeña y redondeada cabeza está unida al torso por un cuello muy flexible y extensible, que muchas veces se usa a modo de periscopio para tener una mejor perspectiva del entorno. Los dedos de sus pa-

tas están unidos por una membrana, por lo que éstas podrían parecer, desde cierta distancia, aletas. También estos animales gustan de solearse en troncos o en las riberas de los lagos y arroyos que pueblan. Sin embargo, otros afirman que los ríos del Auyan Tepui no son el hábitat idóneo para estos animales, ya que no sostienen grandes poblaciones de peces, de los que las voraces nutrias se alimentan (es sabido que pueden cazar otras presas como serpientes, caimanes y aves acuáticas, aunque el pescado supone el 85 % de su alimentación). Cada animal adulto puede llegar a devorar unos 3,5 Kg. al día.



Arriba, el boceto original de Laime de los supuestos plesiosauros enanos. Derecha, ilustración artística basada en éste. Las medidas del animal son: largo del cuello (40 cm.), longitud total (90 cm.) y diámetro corporal (30 cm.). Laime-Autor.

¿Podrían ser caimanes lo que Laime confundió con pequeños plesiosauros? Tal vez, aunque éstos presentan un cuello corto y apenas aparente, además de grandes escamas, visibles en todo el cuerpo. Quizás se trate de alguna nueva especie de nutria de sinuoso cuello aún por descubrir, aunque debido a su antigüedad y aislamiento, esta tierra se presta para sorpresas y enigmas mayores.

EL SINGULAR WAITOREKE

En la isla nación que es Nueva Zelanda, los únicos mamíferos autóctonos de su variada fauna son los murciélagos, los pequeños roedores y, por último, dos especies de pinnípedos, el león marino neozelandés (*Phocartos hooker*) y la foca de Nueva Zelanda (*Arctocephalus forsteri*). No obstante, durante más de 200 años, se han recogido informes de supuestos animales parecidos a mamíferos que habitan los ríos y lagos de recónditas regiones montañosas.

Conocido por los nativos de la isla bajo varios nombres como Kaureke, Waitoreke (escrito también como Waitoreki, Waitoteke, «el buceador de espuelas») su variada descripción incluye características de animales tipo nutria, castor o foca. El enigma de la presencia de mamíferos de este tipo en la isla cobra magnitud cuando se sabe que Nueva Zelanda lleva aislada del resto del mundo unos 30 m. a., además de que su registro fósil no incluye ninguna especie de mamífero grande. Los bosques neozelandeses son de los más antiguos del planeta y ciertas especies de ranas (*Leiopelma*) mantienen, hoy día, características compartidas con algunos grupos de peces. El tuatara, *Sphenodon punctatus* y *Spehodon guntheri*, es un antiquísimo reptil que ha permanecido inalterado por unos 200 m. a. y también vive aquí. Así pues, en esta tierra hay auténticos fósiles vivientes. No obstante, hace unos 2.000 años, el

ecosistema cambió con la llegada de los primeros indígenas maoríes. Más tarde, en 1700, los exploradores blancos trajeron animales domésticos e introdujeron otros foráneos. Hoy en día existen en Nueva Zelanda 7 especies de ciervos, opossums, wallabies, cerdos salvajes, perros, gatos, ratas y ratones, entre otros; animales que han puesto en serio peligro la supervivencia de la fauna local original.

En 1838, Walter Mantell, explorador neozelandés, obtuvo la siguiente descripción del Waitoreke por parte de Tarawhatta, miembro de la tribu de los Ngatimamoes.

«El tamaño del animal, desde la punta del morro hasta la base de la cola, es de unos 60 cm. de largo; su pelaje es marrón grisáceo y presenta patas cortas y cola gruesa. La cabeza se asemeja a la de un perro y, en cierto modo, a la de un gato. Se alimenta principalmente de pescado, aunque también de anfibios y serpientes».

En 1867 Ferdinand van Hochstetter escribe sobre el misterioso animal en su libro sobre Nueva Zelanda.

«De algunos términos usados por los maoríes, así como de algunas observaciones de campo, podemos asegurar que Nueva Zelanda alberga algún tipo de mamífero visto esporádicamente y que, por ahora, ha escapado al escrutinio de la ciencia moderna…».

En 1861 el Dr. Julius Haast escribió a van Hochstetter sobre las observaciones que registró acerca de un supuesto mamífero de extraña apariencia.

«A la altura de unos 1.000 m. sobre el nivel del mar he observado frecuentemente las huellas del supuesto animal conocido como Waitoreke. Son muy iguales pero ligeramente más pequeñas que las de la nutria europea (*Lutra lutra*). Dos señores que tienen ganado ovino en el Lago Heron (a unos 650 m. sobre el nivel del mar) afirman que han visto a la criatura, a la que han descrito de color marrón oscuro

y del tamaño de un robusto tejón. El animal, al ser golpeado con el extremo de un látigo, emitió un estridente sonido y luego desapareció rápidamente entre las plantas ribereñas del lago.»

En 1957 una mujer avistó un desconocido animal cerca del río Aparima. Descrito con pequeños y saltones ojos, el increíble animal presentaba unas planas y redondeadas orejas. El cuello no era visible, su pelaje era parecido al de un gato y tenía bigotes en el morro.

Otro testigo observó, en 1970, al animal comiendo pescado y pudo detallar que las patas de la criatura estaban rematadas por pequeños dedos palmeados. En 1971 se registraron huellas del tamaño de una caja de cerillas, en las que se apreciaban claramente membranas interdigitales, en el pantano de la llanura de Tairei, donde unos 15 años antes se habían observado animales parecidos a castores. Ese mismo año, un cazador bastante familiarizado con la fauna local, dijo que había visto una criatura deslizarse por una de las riberas del río Hollyford, para luego nadar en él durante unos 15 minutos. Su pelaje era liso, corto y de color marrón, tenía una pequeña cabeza sin cuello ni orejas visibles y presentaba una cola gruesa y fusiforme. El animal medía entre 91 cm. y 107 cm. de longitud total.

La teoría que expone que alguna especie de nutria es el animal que supuestamente se identifica como el Waitoreke es una de las más aceptadas para explicar este fenómeno acuático neozelandés. Prácticamente todas las características reportadas en los testimonios anteriores sobre la descripción del Waitoreke encajan con el hábitat (lagos, ríos y márgenes de éstos), la alimentación (pescado, anfibios, reptiles pequeños y aves), la locomoción (nadar y correr) y las características físicas (coloración y tamaño, presencia de patas palmeadas, bigotes, cabeza y orejas pequeñas) de muchas nutrias de agua dulce. En total

existen 13 especies en el mundo, de las que solamente una es totalmente marina (Nutria marina, *Enhydra lutris*), mientras que las restantes 12 especies son dulceacuícolas. De éstas, tres especies habitan amplias zonas del Indo-Pacífico (Indonesia, India, Sumatra, Borneo, Papúa Nueva Guinea, etc.). Bernard Heuvelmans, uno de los más prolíficos y serios criptozoólogos, atribuyó a alguna de estas especies la posible identidad del Waitoreke. Heuvelmans expuso que quizás los animales llegaron a Nueva Zelanda viajando desde el Pacífico hasta Nueva Guinea y de allí a las costas occidentales de Nueva Zelanda, ayudadas por la fuerte corriente ecuatorial. Una vez en aguas neozelandesas, les hubiera sido imposible hacer el viaje de vuelta ya que tendrían que haber nadado contracorriente. Supuestamente, estas nutrias semi marinas se hubiesen adaptado de nuevo a la vida en lagos, ríos y arroyos como hicieron sus antepasados de agua dulce.

No obstante, un grupo de investigadores defiende la idea de que la nutria marina es la total responsable de los múltiples avistamientos del Waitoreke. Como se analiza a continuación, esta hipótesis, aunque no totalmente errada, posee dos puntos débiles que tienen que ver, principalmente, con las características físicas de la nutria marina. Ésta no posee patas palmeadas, sus miembros delanteros son pequeños y están provistos de reducidos dedos. Los posteriores sí son muy grandes, hasta tal punto que parecen aletas. Además, su redondeada cola es la más corta de la de todas las nutrias, a veces tanto que hasta puede llegar a pasar inadvertida. Claramente, estas características no encajan con las descripciones de los animales presentados con anterioridad.

Por otro lado, algunos investigadores argumentan que quizás etnias indonesas (y es muy probable porque eran expertos marinos y hábiles constructores de embarcaciones) visitaron Nueva Zelanda antes que los navegantes europeos.

Dichas etnias, que usualmente entrenan nutrias para pescar en ríos y lagos, trajeron a estos animales a bordo de sus botes. Por lo tanto y de este modo, un macho y una hembra de alguna especie de nutria del Indo-Pacífico pudieron generar la leyenda del Waitoreke, el mamífero neozelandés imposible hasta el momento.

GRANDES RIOS, ¿GRANDES SERPIENTES?

Causa: la carrera por el caucho para la fabricación de todo tipo de gomas y derivados. Época: en torno al año 1907. Lugar: cuenca amazónica de los ríos Abuna y Acre. Los despiadados *siringueros*, explotadores del abundante caucho en estas zonas, masacraban, incendiaban y aniquilaban todo a su paso en pos del preciado y útil jugo vegetal. Oficiales y soldados trataban de mantener el orden ante las frecuentes peleas, asesinatos y demás actos violentos que convulsionaban estas junglas, ríos y aldeas. La guerra estaba a punto de estallar entre Bolivia, Brasil y Perú debido a disputas por la definición exacta de sus fronteras.

Éste era el panorama que se presentaba ante el mayor Henry Fawcett, oficial de artillería enviado por la Real Sociedad Geográfica de Londres y que actuaría como mediador para hacer un estudio de la conflictiva zona selvática. Veinte años más tarde desaparecería en el laberinto vegetal sin dejar rastro.

Fue en 1907 cuando oyó por primera vez sobre gigantescas serpientes en Yoronga, el pequeño poblado formado por tres o cuatro barracas de unos siringueros, bastante cerca del nacimiento del río Acre. Era el último reducto de «civilización», al borde del vasto e inexplorado territorio cubierto por la impenetrable y densa cobertura boscosa. Uno de los trabajadores del caucho relató cómo había matado de un disparo a

una anaconda de 18 m. de largo en el bajo Amazonas. Al principio, Fawcett pensó que exageraba, pero pronto cambiaría de opinión; lo que ocurriría tres meses más tarde, donde el río Abuna conecta con el Rapirrao.

«Navegábamos lentamente, cerca de la confluencia con el río Negro, cuando avistamos la enorme y triangular cabeza, así como varios rollos ondulantes del cuerpo de una gigantesca anaconda. Disparé mi rifle sobre el reptil que empezaba a subir por uno de los bancos del río. Después de agitar bruscamente el cuerpo, hacer que la embarcación estremeciera y que la tripulación indígena se asustara en gran medida ya que estos animales son capaces de voltear embarcaciones y asfixiar a sus ocupantes bajo el agua, el animal quedó muerto. Una vez en tierra pudimos medir su cuerpo, alargado extremadamente. La porción que descansaba en seco alcanzaba una longitud de 14 m., mientras que la que estaba sumergida media 5 m.; un total de 19 metros de largo. El diámetro corporal era de unos 30 cm. de ancho. Estos animales no suelen alcanzar estas gigantescas tallas a menudo, aunque otros siringueros e indígenas hablan de huellas en pantanos y riberas de 1,8 m. de ancho, sin duda mucho mayores que la cazada por mí. Un funcionario de la Comisión de la Frontera Brasileña me contó sobre un ejemplar que llegó a medir 24 m. de largo». Una vez de vuelta a Londres, sus amigos y compañeros tacharon a Fawcett de exagerado mentiroso ante tales relatos. Sin embargo, uno puede leer sus notas y comentarios en sus diarios, en los que no se apreciará ni un gramo de exageración sobre el tamaño o la ferocidad de los ejemplares de anacondas que pudo observar en el Amazonas.

A lo largo de la historia ha habido ocasiones en las que exploradores y científicos de los sistemas fluviales amazónicos han relatado encuentros con serpientes gigantes muy parecidos al episodio de Fawcett con la súper anaconda.

Marquis de Wavrin, un naturalista profesional embarcado en 1940 en una expedición para encontrar las fuentes del Orinoco, habla en sus escritos sobre ofidios de hasta 10 m., «... si es que las historias de los nativos y lugareños son creídas». Él pudo llegar a medir ejemplares de hasta 8 m. de longitud. Aunque no era zoólogo profesional, de Wavrin fue siempre un atento y cuidadoso observador y sus informes siempre se ajustaban bien a la realidad de lo que describía. En otra ocasión, algunos miembros de su equipo relataron la historia del encuentro de unos indios Piapoco con una supuesta «serpiente marina de agua dulce». Los indígenas, dirigiéndose desde su campamento en el río Uva hacia el Guaviare, habían resuelto acortar camino por una zona de pantanos y lagunas para ahorrar tiempo, ya que era la temporada de lluvias y era peligroso estar navegando. Al cruzar una de estas lagunas oyeron un sonido parecido al de un trueno y, aunque el cielo estaba despejado y no había viento, la superficie del agua se agitó tremendamente, arremolinándose el agua y yendo a chocar contra las riberas de tierra firme. Por un momento, avistaron la cabeza de una gigantesca serpiente fuera del agua, que nadó un rato en la superficie para desaparecer de inmediato sin dejar rastro. Por suerte ya habían logrado sacar su bote fuera de las aguas, habiendo decidido que no navegarían más por el momento. De Wavrin también incluye el episodio en que un ofidio de enorme tamaño arrastró un toro adulto al agua, cerca del río Putumayo. Al llegar a la aldea del suceso, la gente todavía se mostraba nerviosa y recelosa debido al increíble y terrorífico incidente.

Up de Graff, después de vivir siete años en el Amazonas, cuenta su encuentro con un ejemplar de 15 m. Su cálculo se basó en la posición del reptil respecto a su bote. Éste medía 7 m., la cabeza del animal estaba a unos 3-4 metros por delante de la proa, su cola, unos 1,2 m. más allá del timón y su cur-

vo cuerpo en forma de S era más o menos del largo total de la canoa.

Corría el año 1947 cuando se envió una expedición montada por el Servicio de Protección a los Indios Brasileños, formada por unos 20 hombres, incluidos dos franceses, Raymond Mufrais, quien desaparecería más tarde en Guayana sin dejar rastro, y el pintor parisino Serge Bonacase, para intentar solventar la crisis de duros enfrentamientos indígenas que azotaba el área del tramo medio del río Araguaya. Un día en que se encontraban a unos 100 Km. de su campamento base, entre el río Manso y el Cristalino, avistaron y mataron a una enorme anaconda que dormitaba en una de las riberas. La cabeza medía 60 cm. de largo, mientras que con un pedazo de cuerda de 1 m. aproximado de largo (estimación hecha al poner el cordón sujeto por la punta de los dedos de una mano hasta el comienzo del hombro del otro brazo) medían el cuerpo.

Tuvieron que realizar entre 24 y 26 mediciones con la cuerda, lo que significaba que la longitud total del reptil era de unos 23 m. de largo total. Incluso si el trozo de material usado para la medición fuese de 90 cm. de largo (10% de margen de error), el monstruoso ofidio hubiese medido unos 20-22 m. de longitud. El diámetro del cuerpo del animal era de unos 50 cm. de grosor. Pesaba tanto que fueron incapaces de levantar la sección media del increíble reptil. No portaban cámaras fotográficas por temor a asustar a los belicosos indígenas y, de ese modo, poner en peligro el objetivo de la misión. Tampoco se quedaron con la piel del reptil ya que no había zoólogos en la expedición y pensaron que su hallazgo no era tan sensacional. Muchos habían oído cientos de historias sobre serpientes gigantes en el Amazonas. Por otra parte, preparar la piel, así como transportarla, les hubiera llevado mucho tiempo y costado un enorme esfuerzo. Más tarde, Bonacase describió al animal de color marrón muy oscuro, adornado por irregulares

círculos negros ovalados; lo que encaja perfectamente con el patrón de coloración de esta especie.

Lorenz Hagenback, el que fuese uno de los directores del Zoo de Hamburgo, estuvo convencido durante mucho tiempo sobre la existencia de algún tipo de serpiente sudamericana de mayor tamaño que la anaconda. En muchos de los informes que la familia de éste poseía y debido a que se dedicaban al negocio de proporcionar animales raros o en extinción a otros zoológicos y colecciones privadas (el primer hipopótamo pigmeo fue capturado por un explorador perteneciente a una expedición financiada y enviada por ellos), aparecen datos sobre un ofidio acuático de mayor tamaño que la propia anaconda y que los indígenas suelen distinguir de ésta al llamarla *sucuriju gigante*, traducido como «boa gigante».

El autor junto a la piel curtida de una gran anaconda, *Eunectes murinus*, de más de unos 3,5 m. de largo.

Un suceso interesante relacionado con el *sucuriju* tuvo lugar en mayo de 1922, cuando el padre Victor Heinz, un amigo cercano de la familia Hagenbeck, logró avistar, en el trayecto a través del río Amazonas hacia Obidos, un *sucuriju gigante*. Parte de la tripulación de su barca le alertó sobre la presencia del colosal ofidio que lentamente navegaba río abajo, a unos 30 m. de distancia de ellos. Todos dejaron de remar pronto, a medida que el reptil pasaba perezosamente a su lado. Heinz pudo ver su ancho y enrollado cuerpo, tan grueso como un bidón de aceite y que fácilmente estimó que medía más de 20 m. de largo. Algunos indígenas afirmaron que el animal les había dejado tranquilos, ya que su prominente estómago revelaba que había ingerido recientemente al menos un par de capibaras, el roedor más grande del mundo, muy abundante en la zona.

En otra ocasión, a un día de marcha al sur de Obidos, la población de una aldea cercana al Lago Grande do Salea capturó a uno de estos monstruos y le dio muerte. El interior de su estómago contenía restos de cuatro capibaras. Además, se hallaron enormes montones de excrementos secos, llenos de pelo de animal, cerca de donde se encontraba el horrible reptil, de uno de los cuales sobresalía la pata entera de una res.

Un nuevo episodio relacionado con el *sucuriju gigante* llegó de la mano de Paul Tarvalho, un pupilo del padre Heinz que logró avistar, a una distancia de unos 250 m., una enorme serpiente de unos 50 m. de largo nadando en el río Jamunda, cerca del pueblo de Faro.

Heinz apunta en sus notas cómo dos funcionarios de la frontera entre Colombia y Brasil afirmaron que habían matado, con una ametralladora, una inmensa serpiente de 30 m. de largo y 60 cm. de diámetro en las riberas del río Negro. El animal fue fotografiado en 1933. Otro ejemplar de 35 m. fue abatido en el río Oiapoc en 1948; se necesitaron 500 proyecti-

les para acabar con la vida del enorme ofidio. La velocidad a la que se descomponen los cuerpos en el trópico, además de que la piel no tiene valor comercial, podría explicar por qué los cadáveres de estos extraordinarios reptiles se desecharon al agua.

En varios momentos se han recogido testimonios de personas que, bien de noche o al amanecer, han tenido espectrales encuentros con larguísimas y sinuosas culebras acuáticas de formidable tamaño. La característica incluida más frecuentemente en las descripciones del escamoso monstruo es la fosforescencia emitida por sus enormes ojos, tan grandes como platos, así como de la ancha boca armada de grandes dientes.

Debido a la gran cantidad de información recopilada sobre el *sucuriju gigante*, Hagenbeck asegura que no es un mito, sino una especie gigante de serpiente, que puede llegar a medir hasta 40 m. de largo y 80 cm. de ancho, y pesar hasta cinco toneladas. Esto no es del todo disparatado, ya que al usar la fórmula matemática para hallar el volumen del cilindro:

$$\textbf{Volumen de un cilindro} = 3{,}1416 \times \textbf{radio}^2 \times \textbf{altura}$$

y al considerar 50 cm. como el diámetro medio (ya que 80 cm. es el diámetro máximo y la serpiente no es uniformemente cilíndrica, sino que es más estrecha hacia ambos extremos, tanto en la cabeza como en la cola), obtendremos, al sustituir los valores en la fórmula anterior, las siguientes figuras:

$$\textbf{Volumen serpiente} = 3{,}1416 \times 0{,}25^2 \textbf{ m.} \times 40 \textbf{ m.} = \\ 7{,}854 \textbf{ o } 7 \textbf{ t. con } 854 \textbf{ Kg.}$$

De este modo podemos comprobar que las estimaciones dadas por los testigos de estos increíbles sucesos no dejan de ser, por lo menos, bastante exactas. Hagenbeck expone además

que el color que presenta generalmente el *sucuriju* es castaño, con el vientre moteado de blanco sucio o crema. Sus ojos son muy grandes y de aspecto enigmático debido a la fosforescencia que parecen emitir. Su amplia boca también es capaz de emitir algún tipo de luz fosforescente.

Después de todas estas insólitas cifras y testimonios, el lector se preguntará, ¿cuál es entonces el tamaño récord establecido para las anacondas por la ciencia? La talla máxima registrada es de 11,43 m. de largo total (Freeman, *«Introducción a la Herpetología», 1962*). Algunos como A. Lancini (Venezuela, *«Serpientes de Venezuela», 1984*), G. L. Corcuera (Venezuela, *«Fauna Legendaria», 1984*), T. Barbour (EE.UU.), A. do Amaral y J. Candido (Brasil) y J. Quelch (Guayana) están de acuerdo en tallas hasta los 14 m. de largo total. Otros no aceptan tallas superiores a los 7,5 m. de largo. No obstante, en el Instituto Butantan de Brasil existe la piel curtida de un ejemplar de anaconda de 10 m. de longitud. Algunos científicos han afirmado que la piel del animal, así como otras pieles en diferentes colecciones del mundo, puede llegar a estirarse y deformarse hasta tales monstruosos tamaños en el proceso de montaje. Sin embargo, éstas mostrarían señales como escamas separadas o fuera de lugar, así como distorsión en el patrón de coloración del individuo; algo que no presenta el ejemplar brasileño.

En reciente comunicación personal vía correo electrónico, Jesús Rivas, biólogo venezolano y uno de los especialistas mundiales sobre anacondas, detalla cómo ha logrado medir ejemplares de anaconda de 5,5 m. de largo y 100 Kg. de peso. Asimismo, apunta que pueden llegar a existir ejemplares gigantes de hasta 12 m. y recalca lo difícil que es medir este tipo de animales. Además, señala que una anaconda de más de 10 m. sobrepasaría fácilmente los 170 Kg., debido a que el peso aumenta en función cúbica respecto a la longitud del animal.

Parece ser que la boa constrictora (*Boa constrictor,* 3 subespecies) o tragavenado, como es denominada en ciertos países y regiones de Centroamérica y Sudamérica, es también objeto de fantásticos relatos debido al enorme tamaño que se dice que pueden llegar a alcanzar algunos ejemplares. George Gardner detalla en su obra «*Viajes al interior de Brasil*» el increíble encuentro con una boa constrictora de más de 11 m. de largo que previamente se había comido entero un caballo propiedad del señor Lagoeira, un terrateniente de la zona de Sape, en la provincia de Goyaz. Se descubrió el ofidio colgando de una horqueta de un árbol, a la que había quedado enganchado debido a la rápida crecida del río por el que nadaba. El torpe y lento reptil no podía descolgarse de su trampa natural, por lo que fue fácilmente abatido por los trabajadores de la hacienda de Lagoeira. Una vez muerta y arrastrada a tierra firme por dos caballos, abrieron la enorme serpiente por la mitad, lo que mostró que en su interior se encontraban los huesos y la carne a medio digerir del equino ansiosamente buscado. El cráneo del desafortunado caballo se hallaba entero, por lo que se dedujo que había sido tragado completo y que había muerto por asfixia.

Cabe mencionar el hallazgo de restos fósiles de la columna vertebral de una gigantesca serpiente que pudo llegar a medir entre 16 m. y 20 m. de largo, conocida científicamente como *Gigantophis gastorni*, en la zona del Fayum, Egipto, que datan de hace unos 45 millones de años (Eoceno medio).

¿Cómo puede llegar a tales extraordinarias tallas un animal de tan lento metabolismo? Es sabido que las serpientes, al igual que muchos otros reptiles, no dejan de crecer hasta que mueren; muy rápido al principio, más despacio después que alcanzan la madurez sexual. Sin embargo, debido a que su crecimiento es indeterminado o continuo, crecen todo el tiempo a lo largo de sus vidas. Este aumento de tamaño no es siempre

constante, sino más bien intermitente y paulatinamente reducido, condicionado principalmente por factores ambientales (disponibilidad de alimento y agua, luz, temperatura, ubicación geográfica, etc.) y pequeñas diferencias genéticas. Por ejemplo, un individuo bajo ciertas condiciones ambientales puede llegar a medir 4 m. de largo. Sin embargo, otro, genéticamente igual y puesto bajo condiciones ambientales adversas, tal vez no llegue a los 2 m. de longitud. Por lo tanto, se pueden hallar *especímenes gigantes* en muy pocas y raras ocasiones.

Algunos estudios llevados a cabo con serpientes de cascabel, *Crotalus atrox,* en los Estados Unidos, indican que los individuos gigantes representan un 2-4% de la población total. Si aplicamos al caso de la anaconda de 10 m. de largo del Instituto Butantan en Brasil un generoso aumento de tamaño del 75%, que justifique el reducido grupo de animales capaces de llegar a tallas gigantes, obtendríamos una serpiente colosal. Este ciclópeo reptil mediría unos 18 m. de longitud total, similar en tamaño a muchos de los especímenes descritos a lo largo de este capítulo. Es por esto que los reptiles y algunos anfibios no alcanzan tallas estándar. En el caso de los mamíferos, el individuo crece más o menos a un ritmo constante hasta que alcanza la madurez sexual y luego deja de crecer paulatinamente y, por último, su crecimiento se detiene por completo. Este tipo de crecimiento se denomina determinado, ya que termina una vez el animal ha alcanzado una talla característica para la especie.

Por otro lado, el potencial total de crecimiento de un individuo está también condicionado por la talla máxima de la especie a la que pertenezca. En general, existe una relación entre la talla máxima y el tamaño al nacer y al alcanzar la madurez sexual, así como entre el ritmo de crecimiento y la longevidad. Y la verdad es que las serpientes, al ser reptiles, pertenecen a uno de los grupos de animales más longevos del planeta. En

cautiverio se han registrado 29 años de edad para la anaconda, 23 para la boa constrictora y 30 para una pitón reticulada. Una serpiente de cascabel, *Crotalus atrox*, puede llegar hasta los 20 años de edad y medir 3 m. de largo total. Dentro de las serpientes gigantes, las boas y anacondas son las que más rápido crecen y, por lo tanto, alcanzan antes la madurez sexual (de 5 a 8 años). Otras, como las pitones, tardan de 10 a 15 años.

Queda claro que resulta muy difícil determinar la edad máxima de un reptil que viva bajo condiciones naturales. Sin embargo, lo constatado es que las especies que presentan metabolismos lentos (ritmos de vida más pausados) llegan a ser más longevas que las especies más vivaces o de altos ritmos metabólicos. Asimismo, por lo general, las especies de mayor tamaño viven más que las de menor tamaño; sin olvidar que la anaconda es la mayor serpiente del mundo.

Aunque parezca increíble, Sudamérica alberga aún otro tipo de ofidio descomunal en sus intrincados sistemas fluviales. Desde el alto río Paraguay hasta el alto Paraná en Brasil, llegan historias que hablan del colosal *miñocao* (escrito en portugués *minhocao*), un auténtico leviatán de agua dulce. Descrito a veces por los indígenas como «un *sucuriju gigante*» o una anaconda (o boa constrictora) que ha envejecido mucho y ha crecido demasiado, transformándose en una «*serpiente de agua*». Estos míticos animales son capaces de hundir una canoa de 6 m. de largo, viven solos en lugares remotos y nunca abandonan los ríos, además de inspirar miedos supersticiosos entre las tribus indígenas que los conocen. Debido a las extrañas características que han sido atribuidas al miñocao, se plantean varios interrogantes: ¿De qué tipo de animal se trata? ¿Es un enorme reptil acuático o alguna otra clase de bestia anfibia?

El primer científico que estudió en serio este fenómeno fue el embriólogo Fritz Muller (1821-97), que mientras estaba en Brasil estudiando moluscos, empezó a recopilar extraños y

absurdos datos sobre «el imposible animal de 50 m. de largo por 5 m. de ancho, cubierto por armadura ósea, que era capaz de derribar árboles, cambiar el curso de los ríos y convertir la tierra seca en pantanos y lagunas». Llegó a la conclusión de que miñocao era el superlativo de *miñoca* (lombriz), por lo que la palabra significaría algo así como «lombriz gigante».

Uno de los primeros testimonios recopilados por Muller, alrededor de 1859, fue el de Francisco de Amaral, un campesino que vivía en la aldea de Baguaes, a unos 10 Km. del pueblo de Lage. El avistamiento ocurrió en un margen del río das Caveiras, «el animal observado era muy grueso, como de 1 m. de alto, aunque más bien corto, con una especie de morro parecido al de un cerdo. Solo, no se atrevió a atacarlo, pero cuando fue a buscar a sus vecinos para que lo ayudasen, el ruido que éstos provocaron hizo que el animal huyese torpemente y que desapareciera bajo tierra, dejando tras de sí anchos surcos en la tierra de 1 m. de ancho aproximadamente». Un mes más tarde, dos amigos alemanes de Muller observaron huellas similares a éstas a unos seis Km. de distancia de Baguaes, así como en Santa Caterina, cerca del río Marombas. Todos pensaron que el miñocao era el responsable de tales movimientos de tierra.

En enero de 1860, Antonio José Branco, que vivía a unos 10 Km. de Curitibanos, cerca del río dos Cachorros y que había estado fuera de casa durante ocho días, quedó tremendamente sorprendido al observar cómo se había dañado y socavado terriblemente la carretera local. Se podían apreciar impresionantes zanjas de 3 m. de ancho y más de 800 m. de largo que terminaban adentrándose en las aguas de un pantano cercano. Además, el curso de un pequeño riachuelo había cambiado. El animal había hecho casi todo el trayecto bajo tierra y, allá donde cruzaba el arroyo, varios pinos y otros árboles habían sido desenterrados de raíz. Muller apunta a que la pre-

sencia de la bestia supuestamente presagiaba lluvias. Cientos de personas vinieron de otros pueblos y aldeas a presenciar el colosal trabajo subterráneo del formidable miñocao.

Una de las más insólitas apariciones del miñocao tuvo lugar cerca del conocido pueblo de Curitibanos. Una mujer que se disponía a recoger agua de un lugar cercano a su casa quedó petrificada ante el enorme animal, «tan grande como una casa, que había destrozado por completo el pozo de agua dulce de donde se abastecían. Gritó llamando a sus vecinos pero, para cuando éstos hubieron llegado, el animal había desparecido hacia aguas más profundas. Esa misma mañana y en el mismo pueblo, otro lugareño divisó cómo algunos árboles caían misteriosamente sin causa aparente. Rápidamente se dirigió hacia donde se sacudía fuertemente la vegetación, para encontrarse de frente con un extraño animal de color oscuro y forma tipo gusano de unos 25 m. de largo, que a su vez presentaba dos largos cuernos móviles a ambos lados del cuerpo. La criatura estaba revolcándose en el barro». En otra ocasión, el misterioso miñocao fue descrito con una gruesa piel a lo largo de su dorso, provista de anchas escamas parecidas a las de un armadillo. Muller explica que no hay dudas sobre la existencia, en la región donde nacen los ríos Uruguay y Paraná, de algún enorme animal responsable de los increíbles movimientos de tierra observados. Debido a su extraña apariencia y según el testimonio anteriormente relatado, Muller expone que la identidad del elusivo animal concuerda con la del pez pulmonado sudamericano *Lepidosiren*. No obstante, la enorme talla de los animales descritos es totalmente desconcertante.

Henry Fawcett también habla del miñocao en sus obras. En regiones de Paraguay y Bolivia, apunta, existen historias de colosales animales anfibios, no se sabe si peces o mamíferos, capaces de derribar en una sola noche enormes porciones de tierra de los márgenes ribereños.

Resulta difícil intentar atribuir una explicación zoológica al enigma del miñocao, principalmente por la ambigüedad y la falta de pruebas detalladas de los testimonios recopilados. Lo único claro es que el animal deja tras de sí enormes huellas a modo de alargadas y amplias zanjas. Por otro lado, la criatura ha de ser tipo anfibio por su gran afinidad por los ambientes de agua dulce. La posibilidad de que se trate de algún tipo de pez pulmonado o alguna especie de pez gato de gran tamaño es válida.

No obstante, ciertas características apuntan hacia el grupo de los armadillos (Orden *Xenarthra*, Familia *Dasypodidae*). Éstos son endémicos del continente sudamericano, grandes excavadores y buenos nadadores. Pueden llegar a cruzar pequeños ríos caminando por el fondo y los ejemplares grandes flotan hinchando sus intestinos con aire. Además, presentan en la espalda una coraza ósea compuesta de varias hileras de duras bandas móviles y escamas córneas. Sin embargo, el representante de la familia de mayor tamaño, el armadillo gigante, *Priodontes maximus*, raramente sobrepasa los 1,5 m. de largo contando la cola. Su peso no excede los 30 Kg.

No obstante esto, existió un pariente prehistórico de este armadillo denominado *Pampatherium* (bestia de la pampa) *typus*, pues muchos de sus restos fósiles, que datan de hace unos 10.000 años, se han encontrado en Argentina, Uruguay, Brasil, Bolivia y otros países sudamericanos. Era como una gigantesca versión del armadillo gigante moderno, casi del tamaño de un hipopótamo actual. El gigantesco insectívoro mediría unos 3 m. de largo por 2 m. de ancho, y pudo llegar a pesar más de 200 Kg. Este animal, armado con enormes y poderosísimas uñas debió cavar enormes zanjas mientras buscaba su alimento (principalmente insectos, carroña, vegetación, huevos y fruta) o como estrategia defensiva, ya que al semi enterrarse, comportamiento observado en los armadillos actuales,

logran dejar al descubierto nada más que su recia e invulnerable coraza.

El armadillo gigante moderno, como casi todos los otros armadillos, pasa largos períodos en madrigueras que ellos mismos cavan al pie de algún gran árbol o agrandando cuevas naturales. Estas excavaciones pueden llegar a alcanzar 1,5 m. de ancho, por lo que resulta fácil imaginarse el tamaño de las descomunales «trincheras» que un armadillo gigante prehistórico tipo *pampaterio* pudiese cavar. Su hocico redondo y carnoso, así como sus altas y sobresalientes orejas, encajan con ciertas características atribuidas al miñocao (hocico tipo cerdo y cuernos). No resultaría extraño que este animal, sobre todo por su enorme tamaño y peso, hubiese optado por una vida más anfibia que sus parientes modernos. Al trasladarse a un medio más denso que el aire (el agua), sus movimientos podrían haber sido más fáciles; lo que le habría permitido ahorrar energía vital. *Pampatherium* fue una criatura contemporánea de los primeros humanos, por lo que puede haber sobrevivido hasta épocas recientes en remotas e impenetrables áreas del continente sudamericano.

Otros autores e investigadores, como Heuvelmans, argumentan que la verdadera identidad del miñocao puede ser la de otro antiguo desdentado, el gliptodón. Pertenecientes también al orden de los Xenartros y emparentados con los armadillos, éstos presentaban formas de mediano a enorme tamaño y habían llegado a ser hasta ocho las especies en el continente sudamericano (3,5 m. de largo y 1.500 Kg. de peso). Se diferenciaban de sus primos acorazados en que el caparazón era rígido y no contaba con las duras bandas móviles laterales presentes en todos los armadillos. Su abombada concha, muy fusionada a la columna vertebral, era muy parecida a la de una tortuga o similar a un descomunal casco. Estaba formada por gruesas placas individuales de tamaño uniforme rema-

tadas en forma de punta. La vulnerable cabeza se encontraba protegida por un mini casco. Su extraño cuerpo presentaba una cola blindada, que en algunas especies terminaba abultadamente, adornada de peligrosas y sólidas espinas córneas. Sus esqueletos, modificados en profundidad para soportar los rígidos y pesados caparazones, presentaban una columna vertebral fusionada y robusta. Eran enormes herbívoros de lentos movimientos que consumían grandes cantidades de pasto y otras plantas duras. Se extinguieron hace unos cuantos miles de años de las planicies de Argentina y Brasil, ya que vivieron desde el Eoceno hasta el Pleistoceno.

Heuvelmans también propone la posibilidad de que algún tipo de primitiva ballena sea la causante de las increíbles informaciones relacionadas con el miñocao. Es sabido que las primeras formas de los cetáceos (arqueocetáceos), eran mamíferos terrestres que luego se adaptaron a la vida en el mar. No resulta imposible que estos arcaicos animales hubiesen vivido primero en ambientes de agua dulce, como ríos y lagos, para luego dar el gran salto evolutivo hacia una total adaptación a la vida marina. Algunos de los arqueocetáceos presentaban en su cuerpo una especie de dura cobertura formada por placas óseas redondeadas. Las filas de nódulos en la piel de algunas marsopas modernas del género *Neomeris* son vestigios de esta arcaica armadura. Uno de estos prehistóricos animales acuáticos, de largo y sinuoso cuerpo adornado por escamas en su dorso, podría asemejarse mucho a algún tipo de enorme reptil acuático serpentiforme.

Todo esto indica que la respuesta al misterio de las serpientes gigantes nos aguarda, sin duda alguna, lejos de los laboratorios de las universidades y más bien en las densas, vastas e inexploradas regiones selváticas sudamericanas.

LOS ANFIBIOS IMPOSIBLES

Tanto en Norteamérica como en Europa se han registrado curiosas historias e insólitos testimonios sobre extrañas criaturas que reúnen ciertas similitudes con algunos grupos de anfibios modernos, como las salamandras o los tritones. Lo que desafía todo el conocimiento científico que se tiene de estos animales es la increíble talla y la curiosa forma de los seres descritos, al estar asociados casi siempre a ambientes montanos acuáticos.

Los anfibios (doble vida) también denominados batracios, fueron los primeros animales vertebrados en adaptarse a una vida semi terrestre, ya que dependen del agua para su reproducción y desarrollo. Se estima que surgieron de los peces pulmonados hace unos 280 millones de años. Con el transcurso del tiempo y a partir de ellos, evolucionaron los reptiles que a la vez dieron lugar a los mamíferos y las aves. Se diferencian de los otros vertebrados por sufrir una transformación total durante su desarrollo. Tras salir del huevo, mientras son juveniles (larvas) respiran mediante branquias (delgadas membranas y filamentos por los que pasa el agua y que absorben el oxígeno disuelto en ésta). Al transformarse en adultos, por lo general, éstas se sustituyen por pulmones. A este cambio de forma se lo denomina metamorfosis y puede durar desde semanas hasta varios años, dependiendo de la

especie. Se estima que existen unas 4.300 especies de anfibios modernos.

Generalmente, la clase *anfibia* está dividida en tres grandes órdenes: *Apoda* o *Gymnophiona* (cecílidos), *Urodela* o *Caudata*, es decir, los anfibios con cola (salamandras, tritones, gallipatos y afines) y *Anura* o anfibios sin cola (ranas y sapos).

Los anfibios dentro del orden *Apoda* presentan un largo cuerpo sin patas muy parecido al de una lombriz. Algunos poseen pequeñas escamas en la piel. La cola suele ser corta. Viven bajo tierra y son casi totalmente ciegos. Se alimentan de insectos, pequeños moluscos y serpientes. Algunos ejemplares sudamericanos pueden llegar a medir hasta 120 cm. de largo, mientras que los representantes europeos no sobrepasan los 50 cm. Prácticamente toda la metamorfosis sucede dentro del huevo. Existen 6 familias con aproximadamente 160 especies.

Los *Urodelos*, también llamados caudados (presentan colas), engloban a tritones, gallipatos y salamandras. Todos poseen un cuerpo más o menos alargado, con extremidades anteriores de cuatro dedos y posteriores de cinco (ausentes a menudo). Se alimentan preferentemente de presas vivas (insectos, caracoles y gusanos). La mayoría huye de la luz por lo que se esconden durante el día. Debido a que soportan bajas temperaturas, por lo general viven a gran altitud en ambientes de alta montaña. En invierno suelen hibernar y se muestran más activos en verano. Son extremadamente longevos y sus poderes de regeneración, aún siendo adultos, son increíbles, pues pueden llegar a reemplazar los miembros, la cola o los ojos. La fecundación es interna o externa. La metamorfosis es mucho más sencilla que en los *Anuros* (las larvas se asemejan mucho a los adultos). Los *Anuros*, orden que agrupa ranas (ambientes acuáticos) y sapos (ambientes terrestres) están desprovistos de cola en el estado adulto, su cuerpo es rechoncho,

con la cabeza unida al cuerpo por un cuello muy corto; las extremidades anteriores disponen de cuatro dedos libres, mientras que las posteriores, más largas, tienen cinco dedos unidos por una membrana. Se reproducen por huevos, que depositan habitualmente en el agua. La fecundación es siempre externa. Su dieta es principalmente insectívora. Existen 21 familias y aproximadamente 3.450 especies.

La existencia de algún tipo de gran anfibio aún por descubrir en Europa central resulta un tanto difícil de creer, ya que estos misterios zoológicos suelen asociarse con aislados y remotos lugares del planeta. Sin embargo, en plena cordillera de los Alpes, más concretamente en la sección alpina surcada por gran cantidad de ríos y salpicada por numerosísimos lagos que comparten Alemania, Austria y Suiza, existe un enigmático críptido denominado Tatzelwurm («gusano con patas o garras» en alemán). Es bien conocido por las gentes que viven en estas regiones montañosas y, en función de donde se encuentre uno, la curiosa criatura recibe diferentes nombres. Bergstutzen, traducible a algo así como «tocón (refiriéndose a un árbol) o muñón de montaña», Springwurm, «gusano saltador» en tirolés, Daazlwurm o Praatzelwurm. En ciertos valles austriacos es conocido como Stollerwurm, «gusano de agujero». En las montañas francesas como Araas.

El escurridizo Tatzelwurm ha sido descrito como una especie de «lagarto corto y rechoncho», al menos de unos 90 cm. de largo, frecuentemente visto pero nunca capturado vivo. Incluso aparece en un libro alemán sobre naturaleza publicado en 1841, ilustrado como un alargado cigarro puro adornado de escamas en todo su cuerpo, con formidables dientes en su mandíbula y provisto de pequeños muñones a modo de patas. El dibujo de esta antigua publicación no lo realizó el autor del libro, sino que se basó en la descripción de un testigo ocular.

Reconstrucción del Tatzelwurm basada en informes y descripciones. Nótense las cortas patas delanteras, la ausencia de las traseras, la cabeza maciza y las fuertes mandíbulas armadas de grandes dientes, así como el largo y sinuoso cuerpo parecido al de una serpiente. Su relativa similitud con ciertos anfibios es muy clara. Autor.

En otras ocasiones se lo describe como algún tipo de gusano cavernícola que presenta un grueso cuerpo de unos 80 cm. de largo, con ausencia de patas posteriores y que suele aparecer antes de las grandes tormentas después de épocas de sequía.

En 1828, un campesino de la localidad de Solothurn encontró un ejemplar muerto en un cercano pantano seco. Pensó que sería mejor idea viajar hasta el pueblo y buscar al profesor Hugi, médico de la localidad para que lo examinase. Al regresar, unos cuervos habían devorado la mitad del cadáver. El maltrecho esqueleto se analizó brevemente, pero, al no lograr saber de qué se trataba, se envió a Heidelberg, donde se perdió todo rastro del misterioso animal. Sin duda alguna fue una oportunidad de oro para tratar de catalogar el que podría ser el mayor reptil europeo.

En 1930, el Dr. Gerhard Venzmer y el ingeniero Hans Flucher registraron unos 60 informes de un insólito animal descrito más o menos de forma cilíndrica, de unos 30-90 cm. de largo, rematado por una cola corta y gruesa, de color marrón dorsalmente, con una coloración más pálida en el vien-

tre. Nunca hubo presencia de cuello visible y su pesada y chata cabeza estaba provista de grandes y redondeados ojos. Sus patas eran largas pero pequeñas; un reducido número de testigos declararon que no tenía miembros posteriores. Algunos, aunque no todos, detallaron que la sorprendente criatura presentaba escamas. El singular animal emitía un sonido parecido al de una serpiente.

Aunque parezca increíble, al rarísimo Tatzelwurm también se le han atribuido inusuales y peligrosas características. Se dice que es capaz de saltar unos 3 m. en el aire, amén de ser extremadamente agresivo y de poder llegar a atacar al ganado. Además es muy venenoso; tanto, que su aliento puede causar la muerte.

En 1908, un explorador y cazador profesional tuvo un desagradable encuentro con la criatura. Sucedió en la localidad de Murau, cerca de Steiremark, Austria, a una altura de unos 1.500 m. sobre el nivel del mar. La extraña bestia fue descrita como una monstruosa lombriz de 50 cm. de largo y ocho cm. de ancho, que presentaba cuatro patas muy cortas en su sinuoso cuerpo. El hombre fue acercándose al extraño animal con su cuchillo desenfundado en mano cuando, de repente y sin previo aviso, éste saltó hacia su cara; el cazador respondió infligiendo una herida en la dura y correosa piel del reptil. El alargado e iracundo ser hizo otra media docena de ataques antes de retirarse a una oquedad entre dos piedras, supuestamente herido de muerte. Aunque lo intentó, el hombre no pudo encontrar ni hacer salir al inexplicable y belicoso animal de su rocoso escondrijo.

Aunque las historias sobre el Tatzelwurm son comunes y, por lo general, muy similares a ésta, muchas personas dudan de su existencia. Algunos investigadores han sugerido que la identidad real del animal puede ser la de una nutria. Es cierto que las nutrias pueden saltar y producir sonidos similares

al siseo de un gato. Otros, como el naturalista suizo Revilliod, exponen que se puede tratar de un tejón que ha perdido su pelaje. Pero los que han visto al incomprensible ser conocido como Tatzelwurm, la mayoría buenos conocedores de la fauna local, insisten en que nunca lo confundirían con una nutria o un tejón sin pelo.

Algunos científicos sugieren que tratar de identificar al Tatzelwurm como un lagarto venenoso es imposible, pues este grupo de reptiles no suele ser ponzoñoso. En general es verdad. No obstante, tanto el monstruo de Gila (*Heloderma suspectum*) como el lagarto escorpión mejicano (*Heloderma horridum*) son saurios pertenecientes a este grupo y también son terriblemente venenosos. Ambos, de una longitud de unos 75 cm., poseen en la mandíbula inferior hileras de colmillos aptos para inyectar veneno una vez que el animal muerde a su presa. Presentan patas cortas, con una cola reducida y gruesa, y se ajustan bien a las descripciones dadas para el escurridizo Tatzelwurm. Basándose en esto, un profesor austriaco bautizó al enigmático reptil *Heloderma europaeum*. Dicha nomenclatura no ha sido aún reconocida por la ciencia.

Por otro lado, un investigador austriaco, que ha seguido el fenómeno Tatzelwurm desde hace tiempo, propone que el animal en cuestión pertenece al grupo de los anfibios. Su testimonio es el siguiente.

«Hacia finales de abril empecé el ascenso al monte Templmauer perfectamente equipado. Alcancé la cima tras una bonita escalada. Entre los acantilados divisé la entrada de una cueva rocosa. Al acceder a ella, mi vista tropezó con un animal parecido a una serpiente que descansaba sobre cuatro pequeñas y reducidas patas sin garras, encima del húmedo estrato formado por las hojas caídas que conformaban el suelo de la cueva. Medía unos 50 cm. de largo. Su blanca y lisa piel no presentaba escamas. La cabeza era ancha y plana, con dos ojos

a los lados. Inmediatamente me di cuenta de que estaba observando un tatzelwurm. Excitado y a la vez temeroso, traté de sujetar al reptil con sumo cuidado. Sin embargo, éste desapareció con gran agilidad entre las oquedades de la cueva. Pienso que lo más probable es que el escaso Tatzelwurm sea algún tipo de rara salamandra, que vive en cuevas húmedas y riachuelos de alta montaña y que rara vez sale a la luz del día».

Ciertas características del animal arriba descrito coinciden enormemente con las salamandras gigantes de la familia *Cryptobranchidae,* originarias de Norteamérica, China y Japón. Todas alcanzan un gran tamaño, que va desde los 70 cm. a los 150 cm. de longitud total. Sus grandes cuerpos poseen pequeñas y casi atrofiadas patas, cortas colas y anchas cabezas, con los ojos colocados a los lados de ésta. Al estar sus huevos desprovistos de cáscara y su piel desnuda, las salamandras y otros anfibios están ecológicamente vinculados a regiones de ambientes dulceacuícolas. Por ello, todas viven en ecosistemas acuáticos de alta montaña, donde el agua que mana por los cursos fluviales es clara y fría, rica en oxígeno y cuya piel lisa, sobre todo, lo absorbe (respiración cutánea); una piel que suele presentar pliegues y nervaduras, para de ese modo contar con una mayor superficie de contacto con el agua y, por lo tanto, con una mejor capacidad de absorción del oxígeno disuelto en ésta. También tienen pulmones, ya que aún manteniendo características larvarias (ausencia de párpados y presencia de dientes larvarios), pierden las branquias propias de los juveniles.

Debido a que todos los géneros de esta familia se distribuyen exclusivamente en la región zoogeográfica Holártica, compuesta por la subregión Paleártica (Europa y sus islas, norte de África y Asia al norte del Himalaya) y la Neártica (Norteamérica y una estrecha franja de Méjico), cabe la posibilidad, por distribución zoogeográfica afín, de que exista un género

europeo de salamandras gigantes distribuido en Europa Central. La discontinuidad en su distribución actual (ausencia europea) ciertamente refleja cuál pudo haber sido la naturaleza de su rango geográfico originario. Alemania, Austria, Suiza e incluso Francia cuentan con ecosistemas montañosos similares a los presentes en Japón, China y los Estados Unidos.

Fue en 1934 cuando finalmente se obtuvieron pruebas fotográficas del fenómeno Tatzelwurm. Un fotógrafo suizo llamado Balkin logró la primera y única instantánea del elusivo animal. Se encontraba paseando en la localidad de Meiringen cuando observó un curioso tronco podrido que le pareció de lo más fotogénico por su extraña forma. Justo después de haber accionado el disparador de su cámara pudo ver, muy sorprendido, cómo éste cobraba vida. Ahora lo que se encontraba frente a él era algún tipo de reptil grande y hostil. Salió corriendo aturdido por el pánico. Tras revelar el carrete pensó que poseía la imagen de un animal desconocido, que muestra la detallada cabeza de una curiosa criatura. Podría ser genuina, aunque muchos afirman que es sólo el retrato de un modelo artificial. Sin embargo, la revista *Berlín Ilustrado* la publicó dos veces al financiar una búsqueda sistemática del extraño ser. En invierno de ese mismo año se suspendió todo el operativo. En primavera ya nadie se acordaba del Tatzelwurm; dejaba de ser noticia y cesaba su búsqueda.

Sea una salamandra europea gigante, una nueva especie de lagarto venenoso o algún tipo de serpiente, el enigma Tatzelwurm no termina aquí. La presencia de grandes animales tipo reptil o anfibio acuático se ha registrado en otras partes del globo terráqueo, principalmente en el oeste de Canadá, los Estados Unidos y Europa. A continuación se ofrece un breve sumario de los casos más destacados.

Los avistamientos de estas criaturas comienzan en torno al año 1800. En la cala de Scippo, Ohio, varios colonos dije-

ron que habían visto varios animales de unos 2 m. de largo, de un extraño color rosáceo. Tenían la apariencia de salamandras, con pequeñas patas y extraños cuernos en la cabeza. No se supo más al respecto.

En el Lago Kootenay, Columbia Británica, Canadá, hacia 1903, un niño de unos doce años de edad afirmó que había visto «una especie de aligator de color negro verdoso de piel lisa con cuernos». El animal salió del agua hacia la ribera del lago y parecía que comía detritus u hojarasca del húmedo terreno. La porción que salía del agua medía 1m. de largo aproximadamente. El reptil poseía cuatro cortas patas de unos 24 cm. y las mandíbulas medían unos 35 cm. Pocos días después, en el mismo lugar, varios lugareños aseguraron que habían visto huellas de patas palmeadas en la embarrada orilla.

Seis años más tarde, el Sr. C. Robertson se encontraba disfrutando de una jornada de pesca en el lago. Dispuso un poco de carnada sujeta a una rama de una de las riberas y se retiró a esperar. En lo que se alejó a buscar algo, pudo apreciar cómo surgía del agua «el cuerpo de algún tipo de animal escamoso que, abriendo las fauces, tragó entera la pieza de carne. Dijo que el cuerpo de la criatura medía unos 3 m. de longitud.» Nótese el importante detalle que apunta la presencia de escamas.

Corría el año 1928, esta vez en Goose Creek Lagoon, Carolina del Sur, los Estados Unidos. El escritor Herbert Sass se encontraba navegando en la tranquila laguna cuando avistó justo debajo del casco de su embarcación, en una zona de poca profundidad, un «largo y grueso animal de color rojo pálido que presentaba dos pequeñas patas y una larga cola».

Don Humphries, un aficionado a la navegación en canoa logró divisar, en 1968, en el río Snake (cerca del Lago Muskrat, Ontario, Canadá) y desde su frágil embarcación, lo que parecía ser «una insólita criatura, parte aligator y parte

pez, que salió del agua y parecía que comía algo de la ribera. Medía más de 3 m., y presentaba un diente que colgaba de su mandíbula hacia abajo.»

Ese mismo año, la Sra. Mary Lou Richardson relató su encuentro con un «animal parecido a un lagarto o una salamandra, muy plano, de cuello largo y color rosáceo. El suceso aconteció en el río St. Johns, Florida, los Estados Unidos.

En pleno año 1970, el investigador de lo paranormal, Ivan T. Sanderson, se encontraba en Paulins Kill, Nueva Jersey, cuando en una laguna cerca de su casa pudo observar un animal muy parecido al descrito anteriormente. «Se trataba de una especie de gusano de color rosa pálido, con dos largas patas a los lados del cuerpo. Sólo vio una porción del animal, que estimó que medía 2 m. de largo.»

El 10 de mayo de 1975, un grupo de 5 personas preparaban un viaje de pesca en el citado río St. Johns, Florida. Brenda Langley logró divisar en el transcurso de la excursión y mientras pescaba «un animal de largo cuello que presentaba una especie de cuernos, ancha boca y extrañas aletas que colgaban a ambos lados de la cabeza. Su color era muy parecido al de un langostino hervido», apuntó textualmente.

Desde entonces y hasta bien entrada la década de los 90, se han sucedido los informes de inusuales seres similares a troncos caídos, muy parecidos a aligatores o salamandras, incluso peces, de color oscuro, piel lisa y una media de longitud de 2,5 m. Parece que estas criaturas encuentran refugio en lugares como el Lago Pitt, el Chilliwack, Cultus, Kootenay, el río Fraser y en el Canal de Bedford (Columbia Británica), en el Lago Nitinat (Vancouver), el Saint François y el Moffat en Québec o el Hurón, todos en territorio canadiense.

Tras haber leído este torrente de información, cabe plantearse las siguientes preguntas: ¿qué tipo de animal o animales son los responsables de tales extraordinarios sucesos?

¿Cuál podría ser la identidad zoológica atribuible a estos fenómenos acuáticos?

Después de un breve análisis se puede ver, claramente, que los animales descritos presentan diferencias obvias. Por un lado se ilustra un reptil tipo cocodrilo o salamandra de gran tamaño, de color muy oscuro y piel aparentemente lisa. Su estática apariencia recuerda a un tronco o una gruesa rama caída. Los avistamientos se distribuyen en territorio canadiense o limítrofe con los Estados Unidos de América. Por otro lado, tenemos una criatura alargada, provista de «cuernos», aletas o extremidades y que presenta un característico color salmón. Los informes provienen principalmente de la costa este norteamericana. No obstante, ambos miden en torno a los 2 m. de largo, están cubiertos por una piel lisa, obviamente son acuáticos, buenos nadadores y parece que son omnívoros. Todo esto, unido a que viven en hábitats de agua fría, apunta a que se trata de animales pertenecientes al grupo de los anfibios.

Respecto a la primera criatura, podemos asegurar que no se trata de un cocodrilo. Ninguna de las tres especies norteamericanas, el aligator (*Alligator missipiensis*), el cocodrilo americano (*Cocodrylus acutus*) y el caimán de anteojos (*Caiman sclerops*), se encuentra distribuida al norte de Carolina del Norte (límite geográfico del aligator). Además, no podrían sobrevivir a las bajas temperaturas registradas en Canadá y el norte de los Estados Unidos. Los anfibios están mucho mejor adaptados a estas condiciones. Entonces, ¿qué tipo de anfibio podría ser el observado? Una posibilidad es que se trate de la salamandra gigante americana, *Cryptobranchus alleganiensis alleganiensis*. Su color y forma concuerdan con lo registrado. Sin embargo, esta especie no suele sobrepasar los 70 cm. de largo y los animales que se han visto superan, normalmente, los 2 m. de longitud.

No obstante, al igual que los reptiles, los anfibios no dejan de crecer después de alcanzar la madurez sexual (incluso los que permanecen en estado larvario). Continúan creciendo, aunque a un ritmo más lento, durante el resto de sus vidas. En general, las especies más grandes viven más que las pequeñas. Por ello encontramos que las lentas y letárgicas salamandras superan tanto en tamaño como en longevidad a sus más vivaces primos: las ranas y los sapos. Queda claro que existe una correlación general entre tamaño grande y edad avanzada. Por ello, es difícil estimar tanto la longevidad como la longitud máxima para este grupo de animales. La edad máxima conocida para una salamandra gigante norteamericana es de 30 años. Podría darse el caso de ejemplares gigantes o de enorme talla, ya que bajo factores ambientales favorables y debido a su lento metabolismo, así como a su intermitente pero continuo crecimiento, esta condición podría manifestarse. Por lo tanto, cabe la posibilidad de que en tierras canadienses existan poblaciones de colosales salamandras gigantes del género *Cryptobranchus*.

Algunos investigadores exponen que la respuesta para este enigma criptozoológico puede estar en el registro fósil y que, por lo tanto, se trate de supervivientes prehistóricos. Los Temnospóndilos fueron un suborden de anfibios primitivos grande, variado y distribuido ampliamente. Vivieron desde el Carbonífero Inferior (hace unos 340 m. a.) hasta el Cretáceo Inferior (aprox. 120 m. a. ha). Sus restos se han encontrado en todos los continentes, desde Groenlandia a la Antártica. Se conocen más de 12 familias y representan unos 90 géneros. Mostraron una gran diversidad de formas, algunas similares a enormes salamandras, otras similares a cocodrilos o gaviales. Sus cráneos presentaban rostros cortos o alargados que alojaban numerosos dientes puntiagudos, por lo que se cree que eran carnívoros, insectívoros o piscívoros (o alguna combinación de éstos). Alcanzaron tamaños que iban de los 20 cm. a

los 5 m. de largo. Acuáticos, semi acuáticos, anfibios o terrestres, este grupo de oportunistas ocuparon un extenso rango de ecosistemas, especialmente durante el Carbonífero Superior y el Pérmico Inferior. Las formas acuáticas se han considerado depredadores de fondo pasivos, que atacaban por sorpresa, o cazadores activos de aguas abiertas y de superficie. Desde entonces y hasta su desaparición durante el Cretáceo Inferior, los Temnospóndilos estuvieron restringidos a hábitats acuáticos, tanto dulceacuícolas como marinos. Generalmente se piensa que, al igual que los anfibios modernos, contaban con tres fases en su desarrollo: a) una etapa larvaria, probablemente acuática y provista de branquias; b) una de transición entre juvenil y adulto; y c) finalmente, la fase adulta. Muchas de las características recogidas en este apartado coinciden enormemente con la morfología de estos antiguos antepasados de las salamandras y los tritones modernos.

En cuanto al segundo tipo de animal, se puede aseverar que se trata de alguna especie de anfibio de reducidos miembros y sinuoso cuerpo de color rosáceo, provisto de «cuernos». Esta característica, observada en casi todos los casos, se puede sustituir fácilmente por la presencia de branquias externas (propio de muchos animales de este grupo) que, sencillamente, se podrían haber confundido con los «cuernos» observados. Ahora sólo hay que juntar las piezas de este puzzle zoológico y darle forma al animal en cuestión. Para muchos, no es otra cosa que una gran larva permanente (forma neoténica) de salamandra gigante americana. Argumentan que bajo ciertas condiciones ambientales, como bajos niveles de yodo o bajas temperaturas, el individuo mantendría las características larvarias, como las branquias (tal vez la extraña cornamenta descrita en muchos casos). Aunque la coloración de estos animales suele ser oscura, se piensa que los individuos albinos podrían adquirir tonalidades rosadas por la gran cantidad de vasos san-

guíneos presentes en la piel. Ya que éstos no dejan de crecer y pueden reproducirse aun sin alcanzar la fase de adulto, al vivir en las condiciones ambientales correctas es posible que existan poblaciones de *Cryptobranchus* donde haya ejemplares larvarios gigantes.

Para finalizar, una identidad alternativa para este enigma criptozoológico anfibio puede ser la de la salamandra de las cavernas de Tennessee, *Gyrionphilus palleucus*. Este curioso animal presenta un largo cuerpo de color rosa o salmón pálido, rematado por una cola alargada y estrecha. Sus rojas y evidentes branquias están presentes a lo largo de su vida. Habita preferentemente en ambientes cavernosos. Sus reducidos ojos y la amplia boca le confieren una extraña apariencia. Sin embargo, raras veces excede los 14 cm. de largo. No obstante, ¿podrían existir ejemplares gigantes? ¿Quizás de otras especies también, como por ejemplo perritos de agua (*Proteidae*) o sirenas (*Sirenidae*)? Muchos aseguran que la naturaleza jamás dejará de sorprendernos.

PECES GATO, ¿PELIGROSOS GIGANTES?

Los peces gato (*Siluriformes*) son un amplísimo grupo perteneciente a los Teleósteos (peces de esqueleto óseo). Existen unas 3.000 especies repartidas en 36 familias y su biodiversidad es enorme. Son capaces de emitir señales eléctricas, que les ayudan a navegar y detectar sus presas; algunos no poseen escamas y otros están fuertemente acorazados por escudos óseos. Pueden respirar aire en la superficie y ciertas especies se alimentan de sangre o madera, mientras que otras son muy voraces; temidos depredadores de grandes bocas y sensibles bigotes olfativos. Mientras que la mayoría ostenta un tamaño modesto (5-20 cm.) y casi todas las especies maduran por debajo del metro de longitud total, otras pueden llegar a pesar cientos de kilos y sobrepasar los dos metros de largo. Veamos quiénes son estos leviatanes de agua dulce, qué ríos del mundo exploran, por qué podrían ser peligrosos y si se han constatado ataques a humanos.

El *Goonch* asiático: pez gato necrófago.

El comúnmente denominado en habla inglesa *Goonch* es un pez gato gigante que abarca varias especies conocidas. Tanto el *Bagarius bagarius* (*Goonch* enano), el *B. rutilus y el B. suchus* (pez gato cocodrilo), como el *B. yarelli, el B. yarellii, y el B. yarrelli (Goonch)* son, aproximadamente, las seis subespecies que conforman la especie. Jeremy Wade, biólogo británico y experto en pesca de especies tropicales, ha seguido a este sin-

gular y mortífero leviatán de agua dulce hasta algunos de los más alejados ríos de la India. Allí, Jeremy pretende explorar el modo de vida del pez y su extraño apetito hacia los cadáveres que se queman parcialmente y se arrojan, en sagrado ritual, al Gran Río Kali (frontera entre la India y Nepal). «La población local me cuenta que un ejemplar ha crecido desproporcionadamente debido a su raro hábito de comerse a las personas que, religiosamente, se ofrecen al río tras fallecer». «Está claro que habrá algunos individuos *freak* (monstruosos) que crecerán más de la cuenta tras alimentarse oportunamente de los restos humanos que se embarcan continuamente aguas abajo». Las pesquisas de este veterano experto pescador le llevaron a lograr enganchar un ejemplar que pesó más de 75 Kg. y medía casi 1,8 m. de largo total, todo un récord mundial y el ejemplar más grande capturado hasta ahora. «Si ese bicho logra atraparte con sus fauces en aguas profundas lo vas a pasar muy mal, tal vez no sobrevivas» apuntó Wade. El *Goonch* posee una gran cabeza que aloja unas amplias mandíbulas erizadas de cónicos colmillos, que el pez usa para atrapar a sus víctimas. Tras morderlas, noquearlas o ahogarlas, se las traga en grandes porciones. Sus víctimas suelen incluir otros peces, invertebrados, gambas y cangrejos, aves acuáticas, pequeños mamíferos y, como hemos visto, carroña.

En toda la región se habla de la bestia. Al parecer, un niño nepalí fue una de las primeras víctimas confirmadas del animal. El incidente ocurrió en 1988 cuando el muchacho de 17 años se refrescaba en un recodo del río. Un par de testigos afirmaron que habían visto cómo algo grande lo arrastraba hacia el fondo desde abajo. Tres meses más tarde, un chaval un poco más joven también era atacado mientras su padre observaba impotente desde la orilla. La criatura, descrita como algo similar a un cerdo robusto y alargado, desaparecería bajo las aguas para no ser vista jamás. Wade explica que la descripción del animal,

que concuerda con la de un cerdo, apunta hacia la identidad de un gran pez gato y, en concreto, con la del *Goonch*, que posee una piel desnuda, totalmente carente de escamas, por lo que en la distancia podría confundirse con el rollizo cuerpo de un puerco. Además podemos descartar sin problema alguno que el asesino tal vez fuese un cocodrilo. El reptil está totalmente cubierto de placas óseas y blindado por visibles escudos; lo que lo hace reconocible fácilmente en la distancia para un habitante local acostumbrado a divisar estos animales. El Goonch se distribuye ampliamente por Asia y el sudeste asiático, desde el Ganges hasta Java. Puede llegar a pesar unos 113 Kg. y gusta de habitar rápidos, donde se desenvuelve con total destreza entre la espuma, inmune, al parecer, a chocar contra grandes rocas sumergidas. En Tailandia se lo ha observado en grandes ríos, en estuarios y en desembocaduras de extensos cursos fluviales, pero, al parecer, no abunda en ningún lado.

Piraíba: forzudo amazónico.

La piraíba (*Brachyplatystoma filamentosum*) es un pez gato gigante perteneciente a la familia de los pimelodidos y es el más grande de Sudamérica, además de ser una de las especies de mayor talla del Amazonas. Los ejemplares adultos pueden alcanzar hasta 3 m. de largo total y sobrepasar los 150 Kg. de peso. Su coloración es uniformemente gris por arriba, mientras que el vientre es blanquecino, amarillento o color crema sucio.

Existen varias historias y muchas leyendas sobre el voraz apetito de la piraíba y, al parecer, se han constatado algunos ataques a seres humanos, preferentemente niños o ancianos. Su descomunal fuerza los hace capaces de remolcar durante algún tiempo las frágiles embarcaciones que usan algunos pescadores ribereños, muchos de los cuales han llegado a perder dedos por cortes recibidos al tratar de dominar al leviatán mediante cuerdas o gruesos sedales; otros se han llegado a ahogar tras golpearse bruscamente una vez el animal ha tirado de ellos con total

violencia. Supuestamente, se han hallado restos óseos humanos en el interior de una piraíba tras ser despiezada en un mercado brasileño de Manaos. Michael Goulding, experto en peces gato neotropicales, apunta que en la sección baja del río Madeira y en la desembocadura del Amazonas pueden darse ejemplares gigantescos, que en algunas ocasiones han sido responsables de ataques a humanos. Esta información ha sido respaldada por testimonios del ex presidente americano Teddy Roosevelt, quien exploró en profundidad grandes ríos del sistema fluvial amazónico, sobre todo en Brasil, a principios del siglo pasado.

Aunque la piraíba puede alcanzar tamaños colosales, los ejemplares de hasta dos metros son los más comunes y pesan alrededor de 100 Kg. La mayoría de los especímenes capturados de manera comercial, denominados filotes (individuos inmaduros), miden menos de un metro de largo corporal (sin contar la cola) y raramente sobrepasan los 20 Kg.

Tapah, o pez cocodrilo.

El *Wallago attu*, o Tapah, nombre vernáculo con el que es conocido en el Sudeste Asiático y Tailandia, es un pez gato típico de la familia *Siluridae*. Es un depredador poderoso y de gran tamaño, pues los más grandes pueden llegar a medir hasta dos metros de largo. Aunque su talla es considerable, es una especie más bien liviana que rara vez supera los 55 Kg. Por lo general, ataca aves acuáticas y sus arremetidas son casi siempre exitosas. La boca, muy amplia y provista de muchos y aguzados dientes, unido a una alargada y musculosa cola, capaz de hacerlo saltar fuera del agua, son características propias de un cazador formidable. Acosa a los pequeños peces a ras de agua, por lo que en muchas ocasiones las persecuciones terminan con acrobáticos saltos y piruetas aéreas.

Los habitantes de Bengala, la India, le temen enormemente, hasta el punto de llamarlo *tiburón de agua dulce*. En estas regiones rivaliza con los cocodrilos en voracidad, por lo que

el pez es tan temido como el reptil en aquellos lares. Allí ha habido algunos informes de ataques a seres humanos y, en más de una ocasión, según el eminente ictiólogo Dr. Warren Burgess, se han recuperado huesos y fragmentos humanos del estómago del voraz pescado. Y es que quien haya tratado de mantener uno vivo en un gran acuario se las ha visto y deseado. En los grandes zoológicos públicos asiáticos se advierte a los cuidadores y trabajadores de la voracidad del pez, que siente una especial predilección por los dedos del personal que lo atiende y, en más de una ocasión, ha saltado fuera de su recinto a la hora de la cena en pos de los sabrosos pececitos que regularmente le ofrecen. Estamos, por lo tanto, ante un animal que no se amilana por nada y que puede resultar altamente peligroso. Está claro que un individuo adulto de más de dos metros de largo podría darnos una terrible mordida e incluso tratar de incluirnos en su menú del día.

También en Norteamérica y Europa.

Las aguas del continente norteamericano albergan en su seno una tripleta de peces gato gigantes del todo respetables. El pez gato azul, *Ictalurus furcatus*, puede llegar a pesar más de 60 Kg. y sobrepasar la veintena de años. El pez gato de canal, *Ictalurus punctatus* es también muy grande, alcanza los 1,20 m. de largo y más de 25 Kg. de peso. Por último, tenemos al pez gato de cabeza plana, *Pylodictis olivaris*, que puede sobrepasar los 1,20 m. y marcar en la báscula 60 Kg. Si queremos tratar de ver a uno de estos gigantes tendremos que movernos por el sur de los Estados Unidos, en áreas como el Lago Livingston, Toledo Bend, el Lago Cañón, Texoma y grandes presas de Tennessee, Oklahoma y Missouri.

Aunque haya habido todo tipo de historias relacionadas con estos gigantes y sobre supuestos ataques a buceadores, pescadores y bañistas, los casos confirmados son más bien escasos y bastante ambiguos. No obstante, más de un aficionado

al buceo se ha sobresaltado al divisar ejemplares que pasan fácilmente de los 30 Kg. Los de cabeza plana resultan más terroríficos si cabe, ya que gustan de refugiarse bajo troncos y otras estructuras sumergidas. El de canal y el azul se divisan casi siempre suspendidos en la columna de agua a profundidad media, por lo que los encontronazos no son tan cardiacos. Además tenemos las historias del típico ataque histórico, allá por los años 1880, en que un niño o un joven es arrastrado bajo el agua tras juguetear inocentemente en la orilla. La identidad del atacante queda confirmada tras observar cómo se sumergen unos extraños bigotes bajo la superficie.

Este tipo de anécdota, muy difícil de verificar, es parte importante del folclore de algunos estados aunque, como hemos visto, sí existen animales de gran porte y peso. Si estos ataques son reales, ¿por qué podrían suceder? Una teoría que no ha sido comprobada del todo tiene que ver con posibles vibraciones y alteraciones en el agua. Los pescadores del río Monongahela, un gran afluente del río Ohio y que corre por los estados americanos de Virginia y Pensilvania, creen que los ataques suceden por las enormes vibraciones que las vías férreas emiten hacia los lagos y tramos del río que recorren. Estos habitantes locales han informado de que cuando un gran tren pasa, los peces gato suben a la superficie, de manera agitada, al parecer, sacudidos por los temblores circundantes. ¿Podría entonces desencadenarse un ataque? Tal vez el animal desorientado arremeta contra aquello que encuentre a su paso, tratándolo de morder o engullir. Sin embargo, puede que el pez, que es muy sensible a las vibraciones subacuáticas, esté tan confundido que en realidad no sepa ni dónde se encuentra ni qué debe hacer. ¿Es por lo tanto imposible que un pez gato nos llegue a atacar? Tras revisar lo que sucede en el continente europeo tal vez cambiemos de opinión.

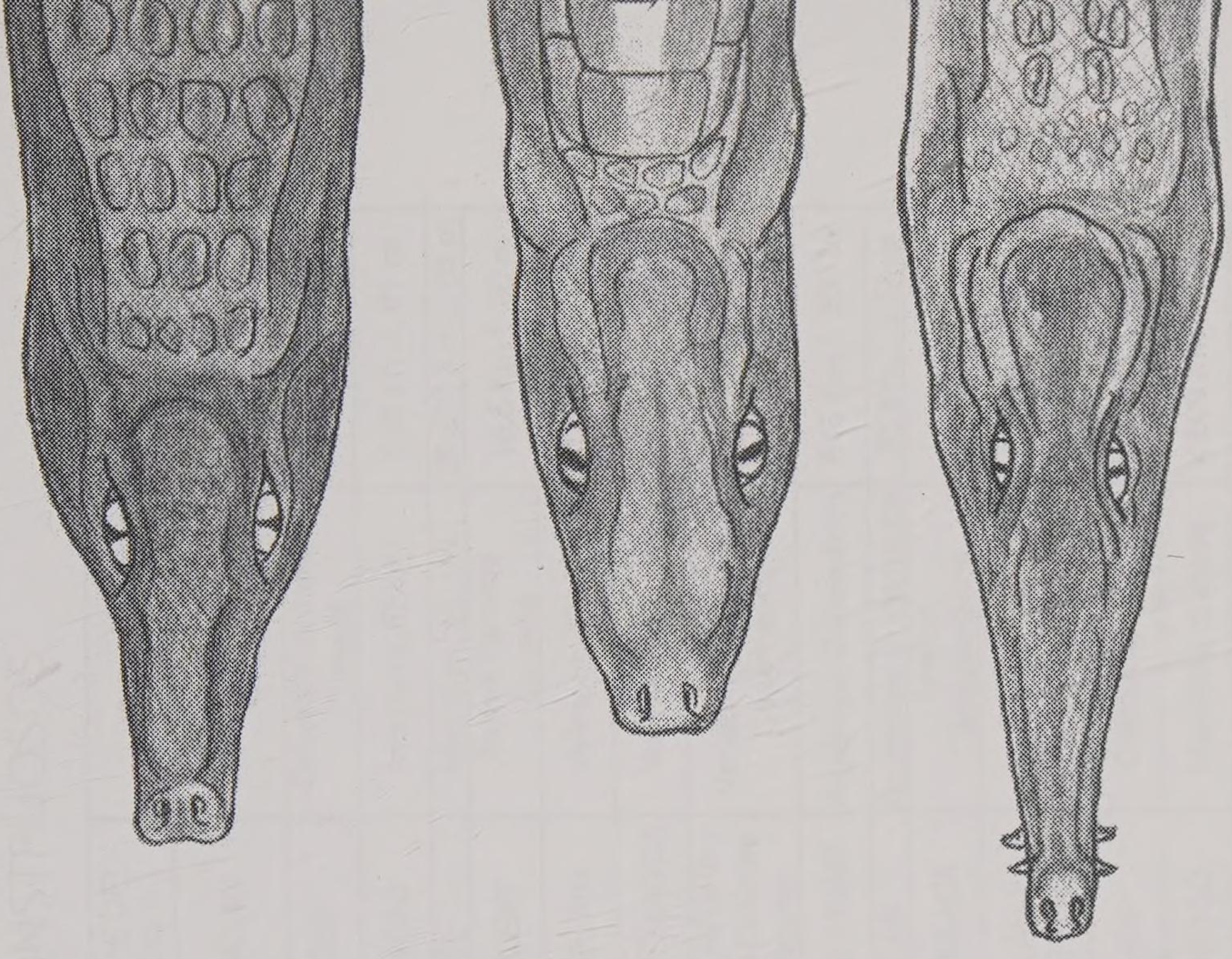
El Viejo Mundo es el hogar de una especie de pez gato que es prácticamente de las más grandes del planeta. El siluro europeo, *Silurus glanis*, es una enorme bestia que ha hecho sudar copiosamente a más de un pescador deportivo. Y al parecer, en Alemania, gustan de saborear partes de la anatomía humana.

El Lago Schlachtensee es uno de los muchos que componen la verde región de Grunewald, ubicada en las afueras de Berlín. Cientos de bañistas que huyen del calor veraniego que reina en la ciudad visitan a diario estas masas de agua. Y es allí hacia donde se dirigieron una tórrida mañana de julio de 2008 Katharina Saxe y algunas amigas para pasar un día de ocio, bañándose y disfrutando despreocupadamente del sol. No obstante, tras un corto baño, la sorpresa sería mayúscula. Katharina sintió de repente algo que se desplazaba cerca de sus pies, mientras nadaba con el agua cerca del cuello. Segundos más tarde percibía el súbito movimiento de algo grande nadando cerca de su pierna para sentir inmediatamente que algo la había mordido. Aunque no terriblemente dolorosa, la sensación era desagradable y la experiencia un tanto desconcertante.

Katharina y sus amigas salieron del agua de manera más o menos alborotada, alarmadas por el misterioso suceso subacuático. Ya en tierra firme pudieron ver en el gemelo de la chica una herida de unos 17 cm. de largo, a modo de rojo raspón, en forma de media luna. Aunque Katharina resolvió ir a un hospital cercano, los médicos presentes trataron la mordedura, que no presentaba laceraciones o cortes profundos, de manera local. Y aquí no termina todo. Jonas Wegg, un joven que reside cerca del lago, también sería atacado. Tras sentir algo baboso por sus pies, ese algo también le mordería en el gemelo. El chico sufrió un gran susto y quedó casi en estado de shock. ¿Qué es lo que había sucedido en aquel lago alemán?

Para Susanne Jürgensen, directora del departamento de Pesquerías de Berlín, el culpable es el pez gato europeo, *Silurus glanis*. La forma en media luna de la mordida casa a la perfección con las placas dentales de la especie, tapizadas por minúsculos y rasposos dientecillos. Jürgensen estimó que el Lago Schlachtensee alberga una docena de siluros grandes y julio concuerda con el inicio de la temporada de apareamiento, por lo que los animales se muestran muy territoriales. Debido a esta estresante actividad, los peces se hallan inquietos, importunados por la presencia humana en sus aguas. De ahí los ataques, que en realidad podrían ser considerados como «empujones» para sacar, en este caso, al equívoco rival de una parcela concreta de terreno subacuático.

Los expertos están de acuerdo en que el siluro europeo puede medir unos cinco metros de largo y pesar en torno a los 300 Kg. El record alemán está cifrado en 89 Kg. para un animal que midió 2,39 m., capturado en el 2000 en Kiebingen, cerca de Rotemburgo. Sin embargo, James Holgate, experimentado pescador de *wels*, como es conocido nuestro pez en Alemania, calcula que los siluros del Schlachtensee no son tan grandes como se les cree. Al estimar su tamaño total a partir de las mordidas registradas, Holgate apunta a que el individuo que atacó a la señorita Saxe rondaría el metro de largo, una talla más bien pequeña en cuanto a los siluros europeos se refiere. Holgate, que ha escrito libros sobre el tema y ha pescado esta especie durante más de 15 años, fue mordido una vez de manera casual. Describió la experiencia, para nada dolorosa, más bien como rasparse contra papel de lija. Holgate apunta a que los ataques son del todo raros y que no hay que temer al gigante. Sería muy extraño que alguien cayese víctima de un siluro en aguas europeas.



APÉNDICES

TABLA DESCRIPTIVA DE LOS LAGOS MONSTRUOSOS

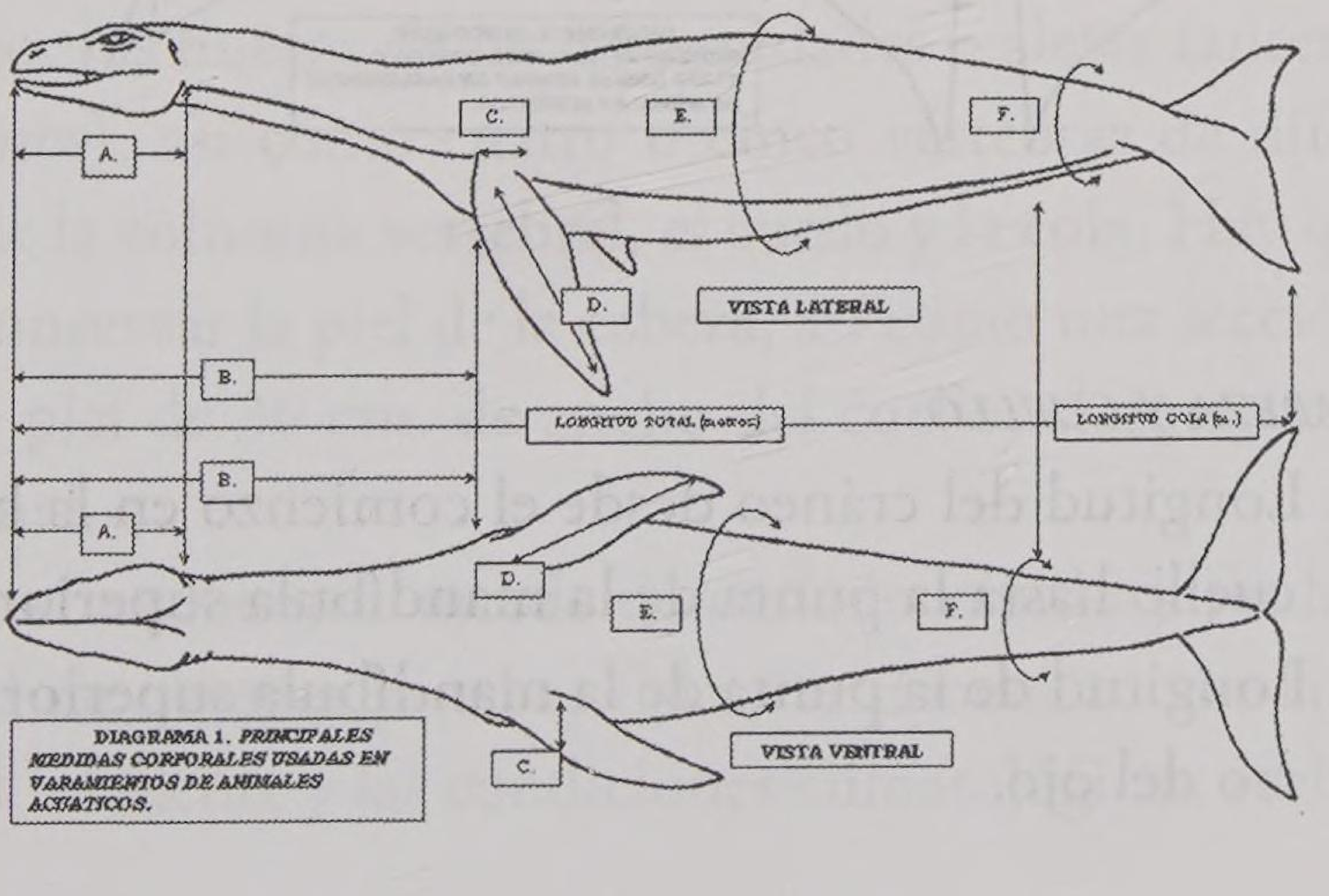
NOMBRE DEL MONSTRUO	DESCRIPCIÓN GENERAL	NOMBRE DEL LAGO	UBICACIÓN	DIMENSIONES
1. OGOPOGO	Cuerpo serpentiforme, 6 m. de largo, piel verde oscura y cabeza tipo caballo o cabra.	OKANAGAN	Columbia Británica, Canadá	Área 351 Km.^{2}, 250 m. de profundidad máxima
2. IGOPOGO	Cuello largo, cuerpo pequeño, unos 3 m. de largo y cabeza parecida a la de un perro.	SIMCOE	Columbia Británica, Canadá	725 Km.^{2}, 41 m.
3. MONSTRUO DEL FLATHEAD	Cuerpo serpentiforme, de coloración muy oscura y multijorobado. Ver ficha.	FLATHEAD	Montana, EE.UU.	510 Km.^{2}, 67 m
4. BESSIE	Cuerpo serpentiforme de unos 10 m. de largo y color grisáceo.	ERIE	Michigan, EE.UU.	25.821 Km.^{2}, 65 m
5. CRESSIE	Cuerpo tipo anguila y de unos 3 m. de largo.	CRESCENT	Nueva Escocia, Canadá	18.5 Km.^{2}, 80 m
6. CHAMP	Cuello largo, cuerpo jorobado, color grisáceo y de unos 5 m. de largo.	CHAMPLAIN	Vermont , EE.UU.	1.130 Km.^{2}, 123 m
7. MEMPHRE	Cuerpo oscuro serpentiforme, rematado por una cola plana y ancha, tipo ballena.	MEMPHREMAGOG	Vermont , EE.UU.	102 Km.^{2}, 107 m
8. MONSTRUO DE LA LAGUNA NEGRA	Aspecto voluminoso y cuello largo. También aspecto de gran pez.	LAGUNA NEGRA y sistemas fluviales de la región.	Venezuela/Colombia, Sudamérica	————————
9. NAHUELITO	Cuerpo serpentiforme multijorobado, con aletas, largo cuello y cabeza de reptil. De 4 m. a 10 m. de largo.	NAHUEL HUAPI	Argentina, Sudamérica	646 Km.^{2}, 300 m
10. EL CUERO	Cuerpo serpentiforme.	LACAR	Argentina, Sudamérica	55 Km.^{2}, 277 m
11. CHAN	Unos 6 m. de largo, cuello largo, cabeza parecida a la de una res y coloración oscura.	LA ALBERCA	Méjico, Centroamérica.	————————
12. MONSTRUO ATITLÁN Y AMATITLÁN	Cuerpo serpentiforme, de coloración muy oscura.	ATITLÁN Y AMATITLÁN	Guatemala, Centroamérica.	15 Km.^{2}, 33 m
13. TESSIE	Cuerpo serpentiforme, 20 m. de largo, piel muy oscura y brillante.	TAHOE	California, EE.UU.	499 Km.^{2}, 505 m
14. MANIPOGO	Cuerpo largo, dorso arqueado y sin cabeza visible. Color marrón oscuro. 6 m. de largo.	MANIPOGO	Manitoba, Canadá	4.500 Km.^{2}, 10 m

NOMBRE DEL MONSTRUO	DESCRIPCIÓN GENERAL	NOMBRE DEL LAGO	UBICACIÓN	DIMENSIONES
15. MONSTRUO DEL ILIAMNA	Cuerpo en forma de enorme pez y de unos 10 m. de longitud.	ILIAMNA	Alaska, EE.UU.	259.000 $Km.^2$, 300 m.
16. PIAST	Cuerpo serpentiforme, de unos 9 m. de largo, jorobas presentes, cuello largo y color gris oscuro. Cabeza pequeña. Corta crin en el cuello. A veces cuerpo voluminoso, tipo tonel.	VARIOS LAGOS	Irlanda, Europa	————
17. MORAG	Largo cuello, cuerpo jorobado y de unos 10 m. de longitud.	MORAR	Escocia, Europa	27 $Km.^2$, 310 m.
18. NESSIE	Cuerpo multijorobado, cuello largo, cabeza pequeña y aletas. Long. unos 9 m., color oscuro.	NESS	Escocia, Europa	56 $Km.^2$, 250 m.
19. SELMA	Cuerpo serpentiforme y de unos 9 m. de longitud.	SELJORDSVATNET	Noruega, Europa	160 m.
20. STORSIE	Cuerpo serpentiforme, multijorobado con patas, 6 m. de longitud y color grisáceo.	STORSJON	Suecia, Europa	————
22. MONSTRUO DEL KHAIYR	Cuerpo oscuro, cuello largo, cabeza pequeña y aleta dorsal.	KHAIYR	Rusia, Europa	————
24. MONSTRUO DEL LABYNKR	Cuerpo grande, redondeado y de color oscuro.	LABYNKR	Rusia, Europa	————
21. MONSTRUO DEL BROSNO	Cuerpo largo, tipo pez, con grandes escamas.	BROSNO	Rusia, Europa	————
23. MONSTRUO DEL VORONTA	Cuerpo gris oscuro, de unos 10 m. de largo y 2 m. de ancho. 2 manchas claras en la cabeza y aleta dorsal alargada, hacia atrás.	VORONTA	Rusia, Europa	————
25. ISSHY	Cuerpo tipo anguila de unos 3 m. de largo.	IKEDA	Satsuma, Japón, Asia	11 $Km.^2$, 230 m.
26. VANNA	Cuerpo oscuro, voluminoso y de unos 15 m. de largo.	VAN	Turquía, Asia	3.700 $Km.^2$, ¿? m.
27. LUKWATA, LAU	Enorme cuerpo serpentiforme, de hasta 30 m. y bigotes en el morro.	TANGANIKA, NO y otros	Uganda, África	32.000 $Km.^2$, 1.400 m.
28. NYAMI-NYAMI		KARIBA	Zambia, África	5.400 $Km.^2$, 100 m.
29. MAMLAMBO	Cuerpo grande, 10 m., tipo cocodrilo, con patas cortas, cuello largo y cabeza tipo serpiente.	Sistema fluvial del río MZINTLAVA	Sudáfrica, África	————
30. BAÑOLITO	Cuerpo grande y macizo, lomo adornado por grandes placas	LAGO DE BAÑOLAS	España, Europa	1 $Km.^2$, 47 m.

Si logras divisar uno o encuentras sus restos…

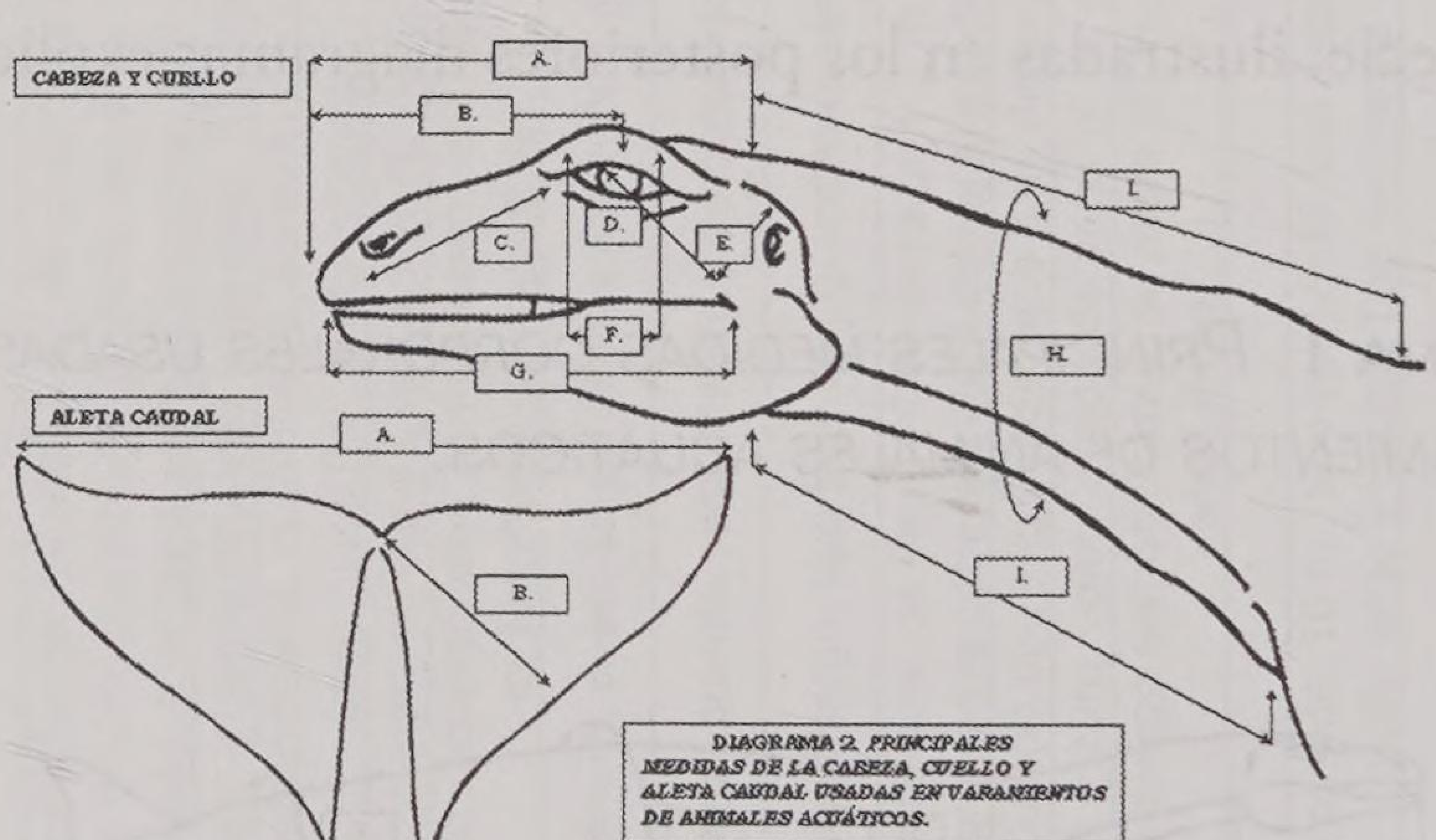
Más de una persona puede llegar a preguntarse, ¿qué se debe hacer si se logra avistar un monstruo acuático desconocido o algún tipo de bestia marina varada fuera del agua o a cierta distancia? La respuesta resulta un tanto obvia, ¿no? Tratar de obtener pruebas fotográficas o, mejor aún, físicas. Asimismo, se debe intentar medir al animal o sus restos, siempre y cuando se hayan localizado. A continuación se incluyen las explicaciones para las principales medidas y datos biológicos necesarios con el fin de catalogar una especie, ilustradas en los posteriores diagramas explicativos.

Diagrama 1. *Principales medidas corporales usadas en varamientos de animales acuáticos.*



A. Longitud de la mandíbula inferior.
B. Longitud desde la punta de la mandíbula superior hasta la inserción de la aleta pectoral.
C. Anchura máxima de la aleta pectoral.
D. Longitud de la aleta pectoral.
E. Perímetro máximo (grosor). Describir su localización como distancia desde el extremo de la mandíbula superior.
F. Perímetro (grosor) en un plano transversal en la intersección con el ano.

DIAGRAMA 2. *PRINCIPALES MEDIDAS DE LA CABEZA, EL CUELLO Y LA ALETA CAUDAL USADAS EN VARAMIENTOS DE ANIMALES ACUÁTICOS.*



CABEZA Y CUELLO

A. Longitud del cráneo desde el comienzo en la base del cuello hasta la punta de la mandíbula superior.
B. Longitud de la punta de la mandíbula superior al centro del ojo.

C. Longitud desde el centro del ojo hasta la abertura nasal.
D. Longitud desde el centro del ojo hasta la comisura bucal.
E. Longitud desde la comisura bucal hasta el orificio auditivo (oído).
F. Longitud total del ojo (globo ocular).
G. Longitud de la punta de la mandíbula superior a la comisura bucal.
H. Perímetro máximo (grosor) del cuello.
I. Longitud del cuello desde la mandíbula inferior hasta la inserción con la aleta pectoral.

ALETA CAUDAL

A. Anchura de los lóbulos de la cola (aleta caudal) de punta a punta.
B. Distancia desde la mitad del borde de un lóbulo de la cola hasta la hendidura media de ésta.

También resulta útil intentar dar una descripción lo más detallada posible de la criatura, especialmente de la cabeza, las aletas delanteras y traseras y, si es posible, realizar un boceto lo más exacto posible. Además se tratará de preservar el esqueleto completo y la piel. Si resulta inviable, habrá que recolectar el cráneo, los huesos de las extremidades o aletas (anteriores y posteriores), así como cuatro o cinco vértebras de diferentes partes de la columna vertebral, el cuello y la cola. Hay que tratar de conservar la piel de la cabeza, así como una sección alargada de piel de 30 cm. de ancho del cuello, el dorso y la cola del animal.

Si el encuentro sucede demasiado rápido y no hay posibilidad de obtener pruebas físicas se deberá anotar la ubicación del incidente y las condiciones climatológicas, realizar un

boceto lo más descriptivo posible y buscar a otros testigos del suceso, así como intentar contactar con algún especialista en el tema: científicos investigadores, biólogos marinos o zoólogos en general.

BIBLIOGRAFÍA

BENÍTEZ, J. J. *Mis enigmas favoritos*. Planeta, 1993.

CAMPBELL, STUART. *The loch Ness Monster: The Evidence*. Prometheus Books, 1997.

CAREY, M. *El mundo de lo desconocido: Monstruos*. Plesa SM, 1978.

COLEMAN, L. y HUYGHE, P. *Lake Monsters, Sea Serpents and other denizens of the deep*. Penguin, 2003.

COLEMAN, L. y CLARK, J. *Cryptozoology A to Z. The enciclopedia of Lake Monsters, Sasquatch, Chupacabras and other authentic mysteries of nature*. Simon and Schuster, 1999.

CORCUERA, G. L. *Fauna Legendaria: Rayas, Tembladores, Caimanes y Culebras de Agua*. Fundación científica fluvial los Llanos. 1980

COSTELLO, P. *In search of lake monsters*. Coward, Mcann y Geoghegan, 1974.

DINSDALE, T. *The story of the Loch Ness Monster*. London, 1973.

DINSDALE, T. *The Leviathans*. Futura, 1976.

DIXON, D., COX, B., SAVAGE, R. J. G., GARDINER, B. *Enciclopedia de dinosaurios y animales prehistóricos*. Encuentro editorial, 1993.

EGGLETON, B. *The book of sea monsters*. Overlook Press, 1998.

Ellis, R. *Monsters of the sea*. Knopf, 1994.

Ellis, R. *The search for the giant squid*. Penguin, 1998.

Ellis, R. *Sea dragons: Predators of prehistoric seas*. Kansas, 2003.

Frenz, L. *El libro de los animales misteriosos*. Siruela, 2003.

Goin, J. C. y Goin, O. *Introduction to Herpetology*. Freeman, 1962.

González, J. G. y Heylen, David. *Criptozoología: El enigma de los animales imposibles*. Edaf, 2002.

Heuvelmans, B. *In the wake of the Sea Serpents*. Hill and Wang, 1968.

Heuvelmans, B. *On the track of Unknown animals*. Kegan Paul, 1995.

Hickman, R. *Integrated Principles of Zoology*. Mirror Mosby College Publishing, 1988.

Holmes, A. *Geología Física*. Omega, 1966.

Kirk, J. *In the domain of lake monsters*. Key Porter, 1998.

Klein, M., Rines, R., Dinsdale, T., Foster, L. S. *Underwater Search at Loch Ness*. Monograph, Academy of Applied Science, 1972.

Lambert, D. *Guía Cambridge de la vida prehistórica*. Edaf, 1988.

Lambert, D. *Guía de campo de los dinosaurios*. Edaf, 1988.

Leblond, P. y Bousfield, E. *Cadborosaurus, survivor from the deep*. Horstal and Schubart, 1995.

Ley, W. *El pez pulmonado, el dodo y el unicornio. Una excursión por la zoología fantástica*. Espasa Calpe, 1963.

Mackal, R. P. *The Monsters of Loch Ness*. Futura, 1976.

Mackal, R. P. *Searching for hidden animals*. Doubleday, 1980.

Marven, N., James, J. *Chased by sea monsters: Prehistoric predators of the deep*. DK Publishing, 2004.

McGowan, C. *Dinosaurios y Dragones de mar*. Crítica, 1997.

Meléndez, B. *Paleontología Tomo 2: Vertebrados (Peces, anfibios, Reptiles y aves)*. Paraninfo, 1986.

Meurger, M. y Gagnon, C. *Lake monsters traditions: A cross cultural analysis.* Fortean Tomes, 1988.

Moench, D. The *Big Book of the unexplained.* Paradox Press, 1997.

Sanz, J. L., Buscalioni, A. D., Moratalla, J. J., Francés, V., Antón, M. *Los reptiles mesozoicos del registro español.* Monografías del Museo Nacional de Ciencias Naturales, C. S. I. C. 1990.

Seguí, M. *Los últimos dinosaurios vivos: Tras la pista de un mundo perdido*. La Espiral del Conocimiento, 2002.

Shuker, K. P. N. *In search of prehistoric survivors. Do giant extinct creatures still exist?* Blandford, 1995.

Shoulin, P. (Ed.). *Lake monsters: Fact or fiction?* Thomson Gale, 2005.

Callaway, J.M. et al, *Ancient marine reptiles.* Academic Press, 1997.

Weidmann, K. *Venezuela, tierra del Tepui*. Oscar Todtmann editores, 1998.

Directorio de Asociaciones y páginas web relacionadas con el mundo criptozoológico y sus misterios

Sociedad Internacional de Criptozoología
International Society of Cryptozoology (ISC)
P. O. Box 43070
Tucson, Arizona (AZ) 85733 (USA)
Teléfono: (+520) 884-8369
Página web: http://www.internationalsocietyofcryptozoology.org
Correo electrónico: isc-rg@cox.net

Club Científico Criptozoológico de la Columbia Británica
British Columbia Scientific Cryptozoological Club (BCSCC)
Página web: http://www.cryptosafari.com/bcscc
Correo electrónico: cryptozoologybc@yahoo.ca

Centro de Zoología Forteana
Centre for Fortean Zoology (CFZ)
15 Holne Court, Exwick, United Kingdom, EX4 2NA
Teléfono: (+44) 1392 424811
Página web: http://www.cfz.org.uk
Correo electrónico: info@cfz.org.uk

Equipo Global de Búsqueda Submarina
Global Underwater Search Team (GUST)
Página web: http://www.bahnhof.se/~wizard/GUSTeng03/gust_omgust.html
Correo electrónico: jan.sundberg@bahnhof.net

Sociedad Internacional de Dracontología del Lago Mempremagog
International Dracontology Society of Lake Mempremagog
525 Vercheres, Magog, Canadá J1X 3K8
Teléfono: (+819) 843 9936
Página web: http://www.memphre.com

Comité para la Investigación Científica de las Afirmaciones Paranormales
Committee for the Scientific Investigation of Claims of the Paranormal (CSICOP)
Página web: http://www.csicop.org

Cryptozoo
Cryptozoo
Página web: http://www.cryptozoo.monstrous.com

El Diccionario del Escéptico
Skeptic´s Dictionary
Página web: http://www.skepdic.com

El Arca Extraña
Strange Ark
Página web: http://www.strangeark.com

La Revista Extraña
Strange Magazine
Página web: http://www.strangemag.com

La Autoridad Verdadera
True Authority
Página web: http://www.trueauthority.com

http://www.criptozoologia.com
Página web de Miguel Seguí, biólogo e investigador español, autor de libros y artículos criptozoológicos.

http://www.esencia21.com
Portal canario que cuenta con grandes y bien documentadas secciones dedicadas al mundo del misterio, y que incluye una sobre criptozoología. Confeccionado por los investigadores y autores de numerosas obras y artículos, José Gregorio González y David Hyelen.

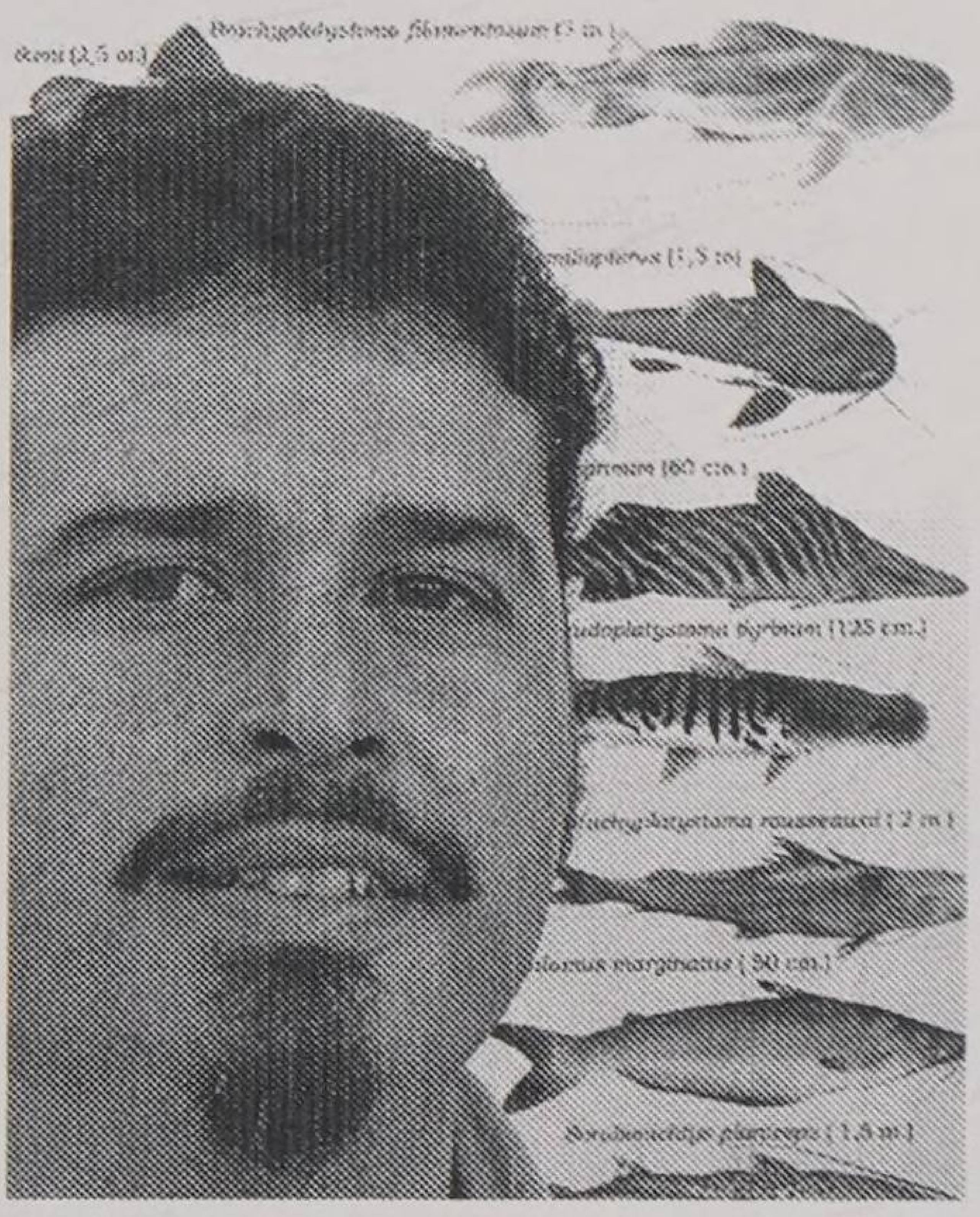
http://www.perso.wanadoo.fr/cryptozoo/index.html
La página web del Instituto Virtual de criptozoología. Excelente portal en francés con sustanciosos contenidos también en inglés.

http://www.lorencoleman.com
Página web «El criptozoólogo», del escritor norteamericano especializado en críptidos, Loren Coleman. La página web incluye, sobre todo, información acerca de sus publicaciones.

http://www.lakemonsterculture.com
Página web que estudia el fenómeno de los monstruos lacustres en América del Norte.

http://www.lochness.co.uk/
Lo mejor de esta página web son las cámaras web que filman el Lago Ness a tiempo real y muestran imágenes actualizadas cada 10-15 segundos.

http://www.pibburns.com/cryptozoo.html
Un rico recorrido por varios aspectos de la criptozoología.



Gustavo Sánchez Romero es biólogo, residente en Tenerife, Canarias. A parte de cursar Ciencias Biológicas y, en particular, Zoología (su especialización), ha cursado estudios superiores en Paleontología y Geología. Los misterios animales y la fauna legendaria o desconocida son sus grandes pasiones, así como la historia natural, la vida prehistórica o los peces oceánicos y los sistemas fluviales amazónicos. Es articulista y colabora mensualmente con varias revistas de divulgación, en las que escribe sobre vida salvaje, pasada o aún por documentar. Además de contar con dos libros en su haber, que versan sobre estas materias, está preparando en estos momentos otro tomo sobre criptozoología de eminente aparición, que será publicado también por esta editorial y que pretende expandir una colección relacionada con esta temática. Asimismo, es un activo colaborador del programa radiofónico Crónicas de San Borondón (Canarias Radio Autonómica) y del programa televisivo Canarias Mágica (El Día TV), así como miembro del Centro de Zoología Forteana (CFZ, Reino Uni-

do) y del Global Underwater Search Team (GUST, Suecia). Sus estudios de campo le han llevado a recorrer parte de las regiones neotropicales, donde planea continuar sus proyectos. Allí, a parte de datos científicos, ha recabado importante información criptozoológica que se presenta, por vez primera, en este volumen y sus subsiguientes libros.

RECOMENDAMOS

Ediciones Corona Borealis

AVATARES
EN EL PRINCIPIO DE LOS TIEMPOS
Matt. D. Ivansky

CRÍMENES SIN CASTIGO
Fernando Martínez Laínez

EL DESPERTAR DEL HOMBRE
Xavier Musquera

EL SÍMBOLO
Adolfo Losada García

CAMBIA TU VIDA EN 30 DÍAS
CON LA LEY DE LA ATRACCIÓN
Olivia Reyes Mendoza

LA LEY DE LA AUTOCREACIÓN
Dr. Félix Torán

LA INTELIGENCIA DEL AMOR
Jorge Lomar

ECOLOGÍA MENTAL
Jorge Lomar

RECOMENDAMOS

SANADORES
Luisa Alba González

LOS TIEMPOS DE LOS SIGNOS
J. Aldebarán

LOS PODERES DE LA MENTE
Alejandro Parra

EL SECRETO DEL PERGAMINO
Xavier Musquera

LEY DE LA ATRACCIÓN EN LA PAREJA
Olivia Reyes Mendoza

HISTORIAS MALDITAS Y OCULTAS DE LA HISTORIA
Francisco J. Fernández

LEGIÓN ÁUREA
Manuel Espín

DEL IMPERIO AL 600
Manuel Espín

PUEDES CONOCER TODOS LOS LIBROS
DE CORONA BOREALIS EN:

www.coronaborealis.es
www.edicionescoronaborealis.blogspot.com

Ediciones Corona Borealis

Gustavo Sánchez Romero es biólogo marino y ha cursado estudios superiores en Paleontología y Geología. Los animales misteriosos y la fauna legendaria o desconocida son sus grandes pasiones, así como la historia natural, la vida prehistórica, los peces oceánicos y los sistemas fluviales amazónicos.
Es articulista y colabora mensualmente con varias revistas de divulgación nacionales, en las que escribe sobre vida salvaje, pasada o aún por documentar. Además, cuenta con dos libros en su haber, que versan sobre estas materias.
Asimismo, es un activo colaborador del programa radiofónico Crónicas de San Borondón (Canarias Radio Autonómica) y del programa televisivo Canarias Mágica. Miembro/colaborador del Centro de Zoología Forteana (CFZ, Reino Unido), FishBase, Fundación Neotrópico (Canarias), Kraken Journal (Suiza), Aquapress-Bleher (Italia) y del Global Underwater Search Team (GUST, Suecia).

Abril de 1960. Orillas del Lago Ness. El ingeniero aeronáutico Tim Dinsdale, investigador del Loch Ness Investigation Bureau (LNIB), o cina encargada de realizar estudios cientí cos sobre los misteriosos animales acuáticos del lago, lma una corta película que hasta el momento no ha podido ser explicada del todo. Los últimos análisis de la polémica cinta revelan la existencia de grandes organismos subacuáticos en el lago, de varios metros de longitud, que al parecer, por lo mostrado en el celuloide, son capaces de mantener altas velocidades en la super cie del agua, y bajo ella. Ocho años más tarde el profesor D. Gordon Tucker, experto en sónar y presidente y coordinador del Departamento de Electrónica e Ingeniería Eléctrica de la Universidad de Birmingham, Reino Unido, declara en una rueda de prensa: «Los animales detectados por nuestro sónar en 1968 navegaban por debajo del agua a 19 Km/h. Estos objetos animados y móviles, de unos 6 m. de longitud, no podían ser peces. Las rápidas zambullidas y los vertiginosos ascensos subacuáticos realizados por las veloces criaturas anulan esa posibilidad. Ningún ictiólogo o experto en pesquerías ha podido sugerir una especie capaz de tales proezas. Nos sentimos tentados a pensar que son los fabulosos monstruos del lago Ness, ¡observados por vez primera durante sus actividades subacuáticas!».

Los informes sobre enormes bestias acuáticas aún por identi car en cientos de lagos del planeta son uno de los enigmas zoológicos más fascinantes en la actualidad. ¿Qué animales se esconden tras los miles de avistamientos? ¿Quiénes han tratado de encontrar a estas esquivas criaturas? ¿Existe realmente el monstruo del Lago Ness? ¿Es posible que un reptil de colosales proporciones sobreviva en aguas práctica podemos tratar de observarlos?

PQE635027

ISBN 978-84-92635-55-9
9 788492 635559

Colección Misterios del Mundo

Ediciones Corona Borealis